



VNIVERSITAT  
D VALÈNCIA

Universitat de València

Facultat de Geografia i Història

Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga.

# El perro en el Mediterráneo

Análisis de Oriente y Occidente entre los siglos VI – III a.C.

Tesis Doctoral



Autora: África Bustamante Valderrama

Director: Carlos Gómez Bellard Codirector: Diego Ruiz Mata

Programa de Doctorado 3157

Geografía e Historia del Mediterráneo desde la Prehistoria a la Edad Moderna

Enero 2023

FACULTAT DE GEOGRAFIA I HISTÒRIA  
DEPARTAMENT DE PREHISTÒRIA, ARQUEOLOGIA I  
HISTÒRIA ANTIGA



VNIVERSITAT  
DE VALÈNCIA

**El perro en el Mediterráneo. Análisis de Oriente y Occidente  
entre los siglos VI-III a.C.**

Tesis Doctoral

Autora: **África Bustamante Valderrama**

Director: **Carlos Gómez Bellard**

Codirector: **Diego Ruiz Mata**

Programa de Doctorado 3157 Geografía e Historia del Mediterráneo desde la Prehistoria  
a la Edad Moderna

Enero 2023

Diseño de la portada por Clara Díes Valls.

A mis abuelos: Carlos, Pepita y a Diana,  
su podenca, con la que aprendí a amar  
a los perros en mi infancia.



# Índice

## Primera parte

<b>1. Introducción:</b> .....	1
1.1. Metodología.....	3
1.2. Historiografía.....	7
<b>2. Breve estudio arqueozoológico: estado de la cuestión</b> .....	11
2.1 Inicios de la domesticación. De <i>Canis lupus</i> a <i>Canis familiaris</i> .....	11
2.2 Cánidos en la Península Ibérica.....	21
2.3 Primeras modificaciones genéticas, aportación antrópica.....	28

## Segunda parte

<b>3. Fuentes literarias</b> .....	35
3.1. Mitologías:.....	35
3.1.1. <i>Significados</i> .....	37
3.1.2. <i>Paralelos</i> .....	40
3.2. Biblia:.....	45
3.2.1. <i>Pentateuco</i> :.....	45
3.2.2. <i>Libros Históricos</i> :.....	48
3.2.3. <i>Profetas</i> :.....	51
3.3. Autores clásicos:.....	53
3.3.1. <i>Homero</i> :.....	53
a) La <i>Ilíada</i> .....	53
b) La <i>Odisea</i> .....	56
3.3.2. <i>Hesíodo</i> .....	57
3.3.3. <i>Heródoto</i> .....	57

3.3.4.	<i>Aristóteles</i> .....	58
	a) Investigación sobre los animales ( <i>Historia animalium</i> ).....	58
	b) Sobre la generación de los animales ( <i>De generatione animalium</i> )...	60
3.3.5.	<i>Pompeyo Trogo</i> .....	61
3.3.6.	<i>Marco Terencio Varrón</i> .....	62
3.3.7.	<i>Publio Ovidio Nasón</i> :.....	64
	a) Metamorfosis.....	64
	b) Fastos.....	65
3.3.8.	<i>Lucio Junio Moderato Columela</i> .....	66
3.3.9.	<i>Plinio el Viejo</i> .....	69
	• Historia Natural.....	69
3.3.10.	<i>Plutarco</i> :.....	75
	• Moralia. Obras morales y de costumbres.....	75
3.3.11.	<i>Pausanias</i> .....	78
3.4.	Tarifas púnicas.....	81
3.5.	Otros textos:.....	82
	3.5.1. <i>Placas y tablillas</i> .....	87
<b>4.</b>	<b>Diversos cometidos destinados al perro.</b> .....	<b>90</b>
4.1.	Función económica.....	90
4.2.	Ámbito doméstico.....	91
4.3.	Estatus social: .....	92
	4.3.1. <i>Jerarquía y élite</i> .....	95
4.4.	Cinofagia.....	98
4.5.	Espacio militar.....	101

<b>5. Representaciones iconográficas.....</b>	<b>103</b>
5.1. Inicios.....	104
5.2. Soportes: .....	107
5.2.1. <i>Estelas y paneles</i> .....	108
5.2.2. <i>Glíptica</i> .....	113
5.2.3. <i>Figurillas</i> .....	116
5.2.4. <i>Cerámicas</i> .....	123
5.2.5. <i>Numismática</i> .....	130
5.2.6. <i>Necrópolis: Lápidas, estelas, ajuares, etc.</i> .....	140
5.2.7. <i>Otros</i> .....	143

### **Tercera parte**

<b>6. El perro en el Mediterráneo. Análisis y comparativa de los contextos, prácticas y funciones culturales previas al s. VI a.C.....</b>	<b>146</b>
6.1. Antecedentes.....	146
6.2. Contexto histórico. Breve síntesis del Mediterráneo antes del s. VI a.C...	147
6.3. Mundo funerario y rituales: .....	152
6.3.1. <i>Oriente:</i> .....	153
- Rituales.....	154
➤ Cruentos.....	156
➤ Incruentos.....	168
6.3.2. <i>Occidente:</i> .....	174
- Rituales.....	174
➤ Cruentos.....	175

➤ Incruentos.....	183
<b>7. El perro en el Mediterráneo. Análisis y comparativa de los contextos, prácticas y funciones culturales en periodo púnico Occidental y persa-helenístico Oriental, ss. VI-III a.C.....</b>	<b>187</b>
7.1. Contexto histórico. Breve síntesis de la convulsa situación del Mediterráneo Central y Occidental en contexto púnico, ss. VI-III a.C.....	187
7.2. Mundo funerario y rituales: .....	192
7.2.1. <i>Oriente:</i> .....	192
- Rituales.....	192
➤ Cruentos.....	193
➤ Incruentos.....	198
7.2.2. <i>Occidente:</i> .....	217
- Rituales.....	217
➤ Cruentos.....	217
➤ Incruentos.....	251
<b>8. Recapitulación y conclusiones.....</b>	<b>254</b>
<b>9. Índice de figuras.....</b>	<b>269</b>
<b>10. Bibliografía.....</b>	<b>274</b>

# **PRIMERA PARTE**



## Agradecimientos

Durante el transcurso de estos cinco años que ha durado la aventura de la tesis, puedo decir que por fin damos punto final a este capítulo de mi vida en el cual han participado de diversas maneras muchas personas.

En primer lugar, he agradecer a Carlos Gómez Bellard, tutor y director de la tesis, que apostara por mí sin apenas conocerme y se embarcara conmigo en esta larga travesía. Junto a él, Diego Ruiz Mata, quien aceptó de buen grado codirigirme desde mi Cádiz natal, después de haberme dado clases durante la carrera y haberme ofrecido la oportunidad de colaborar durante años en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca.

Especial mención tienen las personas más importantes de mi vida que son mis padres Antonio y Nuria, junto a mi hermano Antonio, Silvia y mis peques (los nuevos miembros), el apoyo y aliento que en muchas ocasiones me ha faltado y que siempre me han brindado. Además de la infinita paciencia a la hora de aguantar mis nervios y cambios de humor repentinos vía teléfono móvil o videollamada. Del mismo modo agradeceré eternamente las sabias palabras de mi tío Joaquín Bustamante Costa (Catedrático de Estudios Árabes e Islámicos de la UCA), con quien hablar apenas un instante supone un grato aprendizaje, además de haberme ayudado en distintas ocasiones en la elaboración de este trabajo.

Hablar y pensar en lo que ha supuesto para mí la tesis es hablar de Ana Doyague Reinoso y Séfora Rueda Mateos, quienes a diario han escuchado mis lamentos y lloros, sin soltar nunca mi mano. Amigas infatigables que me han sustentado en los peores y mejores momentos. Igualmente agradecer a Verónica Gómez Fernández, mami de familia numerosa, que haya encontrado un huequito cuando lo necesitaba y así darme un empujón para que no desistiera. A no ser por vosotras, los ánimos y saber lo que supone estar en este lugar, la tesis no hubiera salido adelante.

A María del Carmen Garrido (Mari), quien también desde la lejanía me ha enviado su fuerza y apoyo.

Por supuesto no se puede dejar de lado a quienes componen el Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga de la Universitat de València, con los cuales he tenido el honor de compartir muchas risas y cafés (muy necesario). A Lluís, Guillem, Yolanda, Aleix, Marga, Cristina, Sonia, Tina, Diego, Sol, Marta, Carmen, me olvidaré de muchos, perdonad, pero también estáis.

Y de entre el compendio facultativo hay que destacar a mi pequeña familia valenciana, Mariel, Daniela, Leo, Santi, María, Ana, Ben, Mario y Gabi, quienes me acogieron casi desde el principio y tantos buenos ratos hemos pasado.

A profesionales e investigadores tanto de la Universidad como de fuera, Pere Pau Ripollès, Peter Van Dommelen, Damià Ramis, Enrique Díes Cusí, Clara Díes Valls, Cleia Detry, Marcos Martelo Fernández, Margalida Coll Sabater, Alfred Sanchis, Juan Vicente Morales, Laura Martín Burgos, Bruno D'Andrea.

Y por último agradecer a Sandra, Carlos y Simon, el haberme soportado (en algunos momentos) de la convivencia, sobre todo en los complejos días del confinamiento.

A todos y cada uno de vosotros, muchas gracias y también a aquellas personas que no confiaron ni apostaron por mí, pues me hicieron saber que soy capaz de mucho más de lo que pensaba y de este modo me dieron la fuerza necesaria para continuar.



## 1. Introducción.

En este trabajo de investigación nos centraremos en un periodo histórico muy concreto, los ss. VI-III a.C. en el Mediterráneo, sobre todo haremos mayor hincapié en la costa oriental levantina y la occidental. La elección de esta etapa ha sido tomada por el momento tan particular y vertiginoso que se produce a lo largo del Mediterráneo. Situación en la cual se origina un cambio en el control del Mediterráneo que previamente había sido oriental por parte del mundo fenicio y pasa a ser manejado por sus descendientes occidentales, los cartagineses con el surgimiento de su imperio. Esta pérdida de control en Oriente en pro de Occidente viene acompañada a su vez de un tiempo bastante belicoso en el que también formará parte el incipiente pueblo romano con su expansión. Produciéndose grandes cambios a consecuencia de las guerras, especialmente en el s. III a.C. con el inicio de las Guerras Púnicas.

A efectos de estos acontecimientos las poblaciones occidentales sufrieron cambios con las incursiones de los distintos pueblos mediterráneos (cartagineses, griegos y romanos). Estos quedaron reflejados en muchas de sus ciudades en las cuales se puede vislumbrar la mezcla indígena con la foránea y otras creadas *ex novo*. Indudablemente esta situación provocó una progresiva hibridación entre sus gentes y con ello el sincretismo y la aculturación de las áreas donde se ubicaron, quedando reflejado en muchas ocasiones en la cultura material y en la esfera religiosa-cultural. Es aquí donde focalizamos nuestro trabajo, en la práctica de un ritual que se da en todo el Mediterráneo, el sacrificio del perro.

En esta ceremonia interceden varios factores que hacen de ella un ritual que puede tener diversas connotaciones dependiendo del contexto en el que se lleven a cabo, el momento y la finalización de la misma. A continuación, se procedería al enterramiento de los canes participantes, independientemente de haber sido fruto de una acción cruenta o no, es decir que se haya procedido al sacrificio del animal o simplemente a su inhumación una vez producida su muerte natural. Al aparecer este hecho en diferentes lugares, siglos y contextos consideramos que debíamos realizar un estudio comparativo de varios yacimientos tanto del Mediterráneo oriental como del occidental, agrupando cada ritual por tipologías. La recopilación de estas acciones según sus características o patrones no es algo propio, sino ya estudiado anteriormente por los investigadores. Lo que nos proponemos a hacer es darle a esta asociación de actos un significado que pueda dar respuesta a circunstancias clave en la Historia, responder ante un porqué. De este modo también podremos ver hasta qué punto la influencia oriental está presente en los rituales occidentales. Aunque somos conscientes de la envergadura geográfica que supone abarcar las dos costas del Mediterráneo (E-O), hemos delimitado las zonas cuyos restos arqueológicos muestran una clara vinculación ritual con el can. Además, hemos tenido que eliminar muchas ubicaciones que por espacio y tiempo no sería posible tratar, como es el ejemplo de Egipto, que debido a su vasta cultura da para amplios estudios.

Uno de los objetivos principales que nos propusimos al iniciar esta tesis era conocer la importancia que tuvo el perro en las comunidades fenicias tanto de Oriente como de Occidente; pero debido a la escasa información que hemos encontrado en el ámbito oriental, tuvimos que cambiar ese planteamiento. En cambio, en este área muchas de las poblaciones del entorno fenicio anteriores en el tiempo, al igual que coetáneas, sí que nos han dado a conocer ciertas prácticas con el can. La mayoría de ellas producidas por la afluencia de las gentes procedentes del interior, en gran medida traídas del territorio mesopotámico con las diferentes incursiones que sufrieron durante varios siglos. Además, contamos también con la presencia de los hititas provenientes de Anatolia, cuya expansión por el territorio sirio hizo que ciertos rituales de carácter cruento que realizaban con los cánidos trascendieran a las poblaciones allí establecidos. Muchas de las costumbres de ambas procedencias permanecieron en el tiempo, aunque con diversos matices. Sin embargo, en la zona occidental hemos encontrado más yacimientos de los que esperábamos en un inicio, lo que nos ha ayudado a equilibrar el trabajo a la hora de contrastar rituales, sus posibles orígenes y cambios. Motivo por el cual podemos ver las influencias orientalizantes en muchos de estos lugares mezclados con los propios.

Otra de las cuestiones que nos planteamos fue ver en qué momentos se incrementaban dichos sacrificios rituales y en cuales disminuían, preguntándonos qué lo originaba y sus consecuencias. Además de conocer si este tipo de práctica continuó a posteriormente durante un tiempo prolongado, creando algún tipo de sistematización en ellos.

### 1.1. Metodología.

La elaboración de esta tesis la generamos por la atención que nos causó el conocimiento de varios yacimientos en los que se había producido una actividad ritual con los perros. No son pocos los lugares donde los hallamos y en las últimas década somos más conscientes de ellos gracias al estudio de la fauna. Indistintamente de si fueron sacrificados o no, estos captaron nuestro interés teniendo en cuenta la importancia que alberga el cánido en la Historia de la humanidad.

Con respecto a la estructura de este trabajo hemos realizado una separación en tres bloques que a su vez están formados por varios capítulos, agrupándolos por su temática de tal manera que tenga un hilo conductor de una sección a otra:

Una primera que abarca los capítulos introductorios donde explicamos la materia a investigar, la metodología utilizada, la etapa histórica y el porqué de esta selección. Con un apartado historiográfico que no se debe dejar de lado en ningún trabajo de investigación, ya que es la base de cualquier estudio que elaboremos, tomándolo como punto de partida. De esta forma además de conocer mejor las áreas a tratar, vemos cómo ha ido evolucionando la investigación y el pensamiento con el tiempo. Dentro de la historiografía también hemos elaborado dos apartados: uno relativo a las investigaciones históricas de los lugares escogidos y otra más específica, en búsqueda del papel que le otorgaron en la Historia al perro. Junto a una toma de contacto con la arqueozoología en el ámbito de la domesticación del can y su morfotipo.

La segunda parte consta del cuerpo artístico del trabajo en el cual también hemos creado una división en dos apartados: el literario y el artístico. En el literario empleamos una selección de fuentes escritas formadas tanto por obras clásicas como por textos hallados en placas o tablillas. De ellas extraemos la parte que engloba al can en diferentes lugares y funciones. En cuanto al artístico contamos con otro aspecto de igual importancia o incluso mayor, ya que al tratarse del arte puede llegar a ser entendido por todas las esferas de la sociedad al ser visual (sobre todo en la Antigüedad). En este campo contamos con una importante diversidad en sus manifestaciones, teniendo también especial importancia el contexto en el que estuvieran. Por otro lado, vemos reflejado en ambas divisiones el estatus social que podía adquirir el cánido o el que podía aportar él mismo.

La tercera parte y final es donde exponemos todos los yacimientos que previamente hemos seleccionado, desarrollándolos en la medida de lo posible, pues hay excavaciones antiguas de las que no tenemos mucha información, por lo que dificulta su análisis. Esta operación la llevamos a cabo tanto en el Mediterráneo oriental como en el occidental, en los que hemos visto que la presencia del cánido ha sido importante debido al trato recibido, ceremonias, tipología ritual practicada, etc. Creando posteriormente entre ambas partes una comparativa al mismo tiempo que viendo sus diferencias, llegando a las conclusiones.

De esta manera procuramos una organización mejor y a nuestro parecer más completa, pues tratamos un periodo histórico en concreto de conocida complejidad donde no solo hablamos del animal en sí, sino de las costumbres a su alrededor, del posible origen y de la domesticación. Además de cómo los primeros escritos lo han ido recogiendo y cristalizándolo el arte. Todo ello acompañado de una amplia gama de representaciones en diferentes soportes y contextos arqueológicos, que junto a la literatura complementa

el conocimiento que había del perro y su polivalencia a lo largo de estos siglos y poblaciones.

Así pues, para emprender la confección de esta tesis bibliográfica nos hemos dedicado fundamentalmente a un profundo análisis bibliográfico que podemos separar en dos partes: una general compuesta por información del contexto histórico elegido y otra más específica donde forman parte artículos y ensayos científicos sobre arqueozoología canina. Del mismo modo, hemos recabado información de todas las fuentes y recursos escritos a nuestro alcance.

Toda esta base bibliográfica ha sido adquirida mediante la consulta de libros, monografías, revistas y ensayos adquiridas tanto de la biblioteca de la universidad como por otros recursos web obtenidos de páginas especializadas. En dicho estudio bibliográfico, nos centraremos en un exhaustivo análisis comparativo del perro en el entorno oriental y occidental del Mediterráneo; haciendo mayor hincapié en las poblaciones fenicias occidentales y púnicas. Además de la visita en alguna ocasión de la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz, para el estudio de los documentos de excavaciones realizadas, que aun no se han digitalizado o son inéditos y se encuentran allí depositados.

Además de la recopilación de documentos de diversa índole, un importante apartado de este trabajo de investigación ha sido la introducción al estudio arqueozoológico. En él he podido acercarme de manera física al perro, conocer su estructura ósea que tan importante resulta y tanta información nos da cuando se halla en un yacimiento. El conocimiento de su anatomía ayuda a intuir las posibles funciones que pudo tener, ver patologías, malformaciones e incluso la edad y el sexo al cual pertenecían. También una de las mayores ventajas que se tiene a la hora de conocer algo este animal, es la comprensión de dicha bibliografía específica arqueozoológica, para saber los cambios que pudo tener a lo largo del tiempo, según la zona en la que se encontrara y las poblaciones que los trataran.

Uno de los manuales empleados para el estudio del animal ha sido el de Barone (1986), cuya obra está dividida en varios tomos abarcando biológicamente a los animales. El tomo seleccionado ha sido el 1 que se centra en la osteología. El uso de dicho libro ha sido al mismo tiempo que examinábamos las colecciones de referencia depositadas en el Museo de Prehistoria de Valencia con la ayuda y explicaciones pertinentes del arqueozoólogo encargado de este área, Alfred Sanchis Serra. Además de la colección, pudimos hacer un estudio comparativo de otros cánidos como son el lobo y el zorro para contemplar las diferencias morfológicas entre ellos y del mismo modo percibir la complejidad que tiene identificarlos debido a su gran similitud.



Fig. 1: Cráneo de la colección de referencia del Museo de Prehistoria de Valencia.



Fig. 2: Comparativa de mandíbulas y dientes de la colección de referencia del Museo de Prehistoria de Valencia.

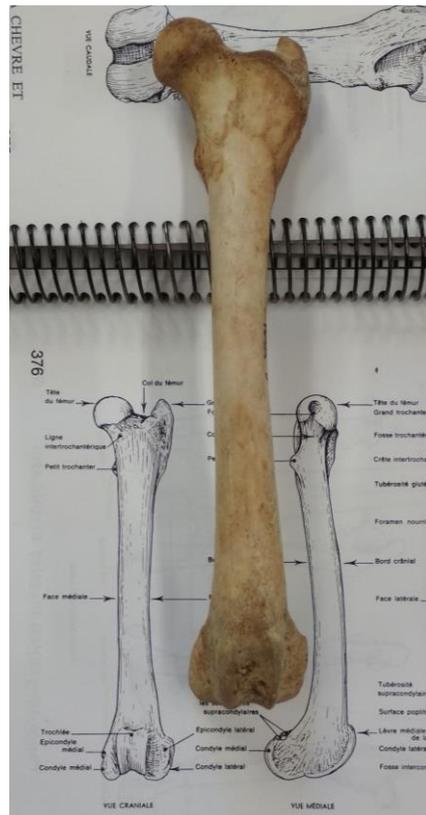


Fig. 3: Fémur de perro de la colección de referencia del Museo de Prehistoria de Valencia.

Del mismo modo, acudimos al área de numismática de la Universitat de València para recabar información acerca de monedas del periodo tratado que pudieran tener la efigie del can. Mediante la ayuda de Pere Pau, quien nos aconsejó visitar una página web especializada donde exponían tanto medallas como monedas de todo tipo, pudimos tomar algunas de ellas para el desarrollo del capítulo de las representaciones iconográficas.

## 1.2. Historiografía.

El estudio de la fauna es bastante reciente dentro de arqueología moderna con unos escasos sesenta años. Podemos decir que anteriormente, no se tuvo en cuenta los animales que se descubrían en los yacimientos o en escasas ocasiones. Circunstancia que ha complicado mucho el desarrollo de la arqueozoología, disciplina a la cual debemos remontarnos a las primeras décadas del siglo pasado. Por este motivo, la investigación cinológica también es relativamente reciente, aunque contemos con textos antiguos que hacen referencia a ellos dentro del estudio animal, sobre todo los autores clásicos. Situación que, por otra parte, también ha limitado en cierto modo el saber acerca del can puesto que solo se ha centrado en un área, la Mediterránea.

A principios del s. XX es cuando se empieza a recoger información de los animales que se encontraban en los yacimientos. Sobre todo, si estos eran lo suficientemente característicos, es decir, si en un enterramiento humano junto a un ajuar aparecía algún animal, este era recogido y se registraba como parte del conjunto. Si aparecía en un entorno diferente pasaba más desapercibido y no se solía recoger, como mucho se mencionaba. En los años '40 los arqueólogos comienzan a tener más interés en el conocimiento de la ubicación en la que se hallaba la fauna y sus posibles funciones más allá de la mera descripción. Definiéndose de manera más completa el contexto arqueológico. Ya en la década de los '60 es cuando la biología y geología (que siempre fueron las que aportaron la información) se van haciendo con un lugar dentro de la arqueología (Reitz, Wing 2008).

Aunque sea a partir del siglo pasado cuando se comenzó a estudiar con seriedad el reino animal, no podemos olvidar al gran pionero en la organización de la naturaleza (botánica, sobre todo), el sueco Carl Linneo. Sus importantísimos trabajos tuvieron lugar a mediados del s. XVIII, el cual también estudió estrechamente a Aristóteles y su obra. De igual modo, en la actualidad se sigue utilizando la nomenclatura binomial latina con la que conocemos a las especies tanto animales como vegetales (Alvargonzález 1992), siendo conocido por todos "*Canis lupus*" (lobo) y "*Canis lupus familiaris*" o "*Canis familiaris*" (Perri 2014).

Adentrada la segunda mitad del s. XX es cuando empieza a germinar esta especialidad, de la que nombraremos a varios especialistas con sus trabajos más relevantes. Podemos destacar a Silver con su obra *The Ageing of Domestic Animals* (1963), pero parece que el punto de inflexión en este campo lo encontramos en la década de los '80, donde empiezan a surgir varios especialistas como Barone *Anatomie comparée des mammifères domestiques* (1986), Hillson *Teeth* (1986), De Grossi que se ha dedicado fundamentalmente al estudio de Occidente, junto a Minniti o Tagliacozzo, *Dog remains in Italy from the Neolithic to the Roman Empire* (1997). En la costa levantina del Mediterráneo tenemos los importantes trabajos que realizaron Wapnish y Hesse, quienes se centraron en el estudio de los perros hallados en la necrópolis de Ascalón *The Ashkelon Dog Burials: Data and Interpretations* (2008).

Como vemos es más bien en torno a la década de los '60 cuando empieza a haber más investigadores, pero sobre todo llegados a los '80 es cuando se pone mayor interés tanto en el estudio analítico como en el propio proceso de las excavaciones. Aunque no será hasta el inicio del s. XXI cuando verdaderamente se integre esta disciplina en la arqueología. Es por ello por lo que, en estos últimos años va gozando de mejor salud y

junto a los avances analíticos que se llevan a cabo se hace indispensable a la hora de estudiar cualquier yacimiento.

Actualmente no son pocos quienes se dedican a esta rama, sobre todo en el área de Prehistoria para conocer la evolución de los animales, los cambios producidos en su morfología y en nuestro caso la siempre compleja domesticación del perro. Profesionales como MacKinnon se ha dedicado a estudiar la fauna de diversos yacimientos, centrándose sobre todo en el estudio del perro. Junto a los análisis isotópicos que ha llevado a cabo en algunos de los ejemplares estudiados, ha sido capaz de saber la dieta que tuvo un animal determinado, dando una información valiosísima. Aparte del estudio osteológico, donde se puede llegar a conocer muchas enfermedades que padecieron los perros, incluso si fueron maltratados. En obras como *'Sick as a dog': Zooarchaeological evidence for pet dog health and welfare in the Roman world* (2010). O D'Andrea quien ha realizado un importante trabajo de investigación y recopilatorio de las funciones del can en el Mediterráneo occidental en contexto púnico en su artículo *Le Chien dans la religion et dans la vie quotidienne des communautés phéniciennes et puniques de la Méditerranée occidentale* (2018).

Además, como veremos, el estudio del ADN mitocondrial ha supuesto un salto enorme dentro del conocimiento del mundo animal, aportando datos que nos habla no solo del ser vivo en sí, sino de su entorno. Haciendo referencia a este tipo de trabajo exponemos algunos de los más recientes como *Origins and genetic legacy of prehistoric dogs* (2020) (AA.VV.) o *The curious case of the Mesolithic Iberian dogs: An archaeogenetic study* (2019) (AA.VV.). Así que podemos decir que el gran problema que teníamos en cuanto a la recogida de información sobre la fauna en los yacimientos del siglo pasado, se va solventando en este y se va siendo más cuidadoso en esta materia.

En lo que respecta al ámbito puramente cultural vinculado al can sucede lo mismo que con su estudio físico. Uno de los primeros autores que se dedica al estudio de los animales en este plano y que hace referencia a los cánidos es el austríaco Keller, de finales del s. XIX y principios del XX, centrándose en el arte griego en particular (Luce 2008). Unas de sus obras fue *Thiere des Classischen Alterthums* (1887) "Animales en la antigüedad clásica" y *Die Antike Tierwelt* (1909) "El antiguo mundo animal". En estas obras recogía la morfología de los perros, sus funciones, además de nombrar la procedencia de cada uno de ellos, basándose en los autores clásicos y en el arte (el cual aparece muy expresado mediante mosaicos, vajilla, monedas, sellos, etc.) Aparte del despliegue de arte Mediterráneo que lleva a cabo en su obra, también muestra en el gran compendio que hizo de otras culturas como la mesopotámica, egipcia, etrusca (junto a otros pueblos itálicos como los umbros y picanos) o la gala (Keller 1887, 1909).

Sin salir del primer cuarto del siglo pasado, otros dos autores centraron su trabajo en los animales también en época griega, aunque desde otra perspectiva. A ellos únicamente los mencionaremos al igual que sus trabajos. En el caso de Richter, ella se dedicó a la investigación de la fauna en el arte, específicamente en las esculturas donde realiza un breve estudio de los altorrelieves que materializaban a canes. En cambio, Herrlinger se centró en un aspecto diferente, en la literatura funeraria de los perros. En ella se adentró mediante el estudio de epitafios, creando todo un corpus funerario donde se puede hacer un recorrido evolutivo del can desde el s. IV a.C. hasta época bizantina; influyendo con su trabajo a las corrientes literarias del momento (Luce 2008).

Herrlinger en su obra *Totenklage um Tiere in der antiken Dichtung* “Lamentos por los animales en la poesía antigua”, expone la importancia tanto moral como literaria que tienen las lápidas y estelas funerarias de época helenística. Por medio de los poemas que estos medios nos mostraban, se puede percibir la melancolía, pena y dolor del ser querido que se marchó; haciendo más completa la visualización de esta sociedad (Herrlinger 1931). Este autor es el primero en recopilar el sentimiento para con los animales y en especial hacia el can que plasmaron en la literatura funeraria los griegos.

Además de los aspectos físicos, artísticos y literarios, también nos encontramos en el estudio del cánido aspectos filosóficos como el comportamiento y su parte irracional. Sobre ello se basan unos estudios del filósofo alemán Scholz, en cuya obra de 1937 *Der Hund in der griechisch-römischen Magie und Religion* “El perro en la magia y la religión grecorromanas”. En ella expone que la postura del pensamiento “mágico” que se le daba al perro en la antigüedad corresponde a un pensamiento primitivo. De esta manera mostraba a la gente la manipulación que las religiones habían hecho del perro en su beneficio y la serie de fechorías que le hicieron al animal, ya fuera mediante el sacrificio o las prácticas medicinales (Luce 2008).

Estos autores junto a sus visiones y recopilaciones de información acerca del perro a lo largo de la entonces historia conocida fueron el punto de inflexión para el estudio de los canes en el resto del s. XX, ya que a partir de ellos se crearían tres nuevos caminos de investigación sobre el cánido (Luce 2008):

- El arte: con el estudio de todo tipo de soporte donde se cristalizan estos animales y mediante los cuales pueden llegar a ver los tamaños, colores y morfología en general.

Este tema puede que haya sido uno de los más estudiados teniendo en cuenta como opina Luce (2008), los trabajos como el de Zlotogorska en su tesis (1997) donde muestra un amplio catálogo de imágenes centrándose sobre todo en las estelas funerarias.

- La literatura: mediante el estudio de todos los textos escritos, no solo los epitafios con sus fórmulas sino poemas, los autores clásicos, tratados y documentos que se han descubierto a lo largo de las últimas décadas. En relación con los poemas, Lilja (1976) en su obra *Dog in ancient greek poetry*, es una de las primeras en centrarse en este tema.

En este campo, Dumont es uno de los autores más recientes que trata a los cánidos comprendiendo varias etapas de la antigüedad (Luce 2008).

- La mentalidad: en este apartado juega varios papeles como enumeró Scholz, pero no deja de ser cierto ese poder “mágico” otorgado por medio de las religiones a los canes, ya sea a modo curativo o protector.

De este apartado también hemos podido contemplar el análisis sobre la importancia del perro en la medicina antigua en Gourevitch (1968) y Mainoldi quien se adentró en la vinculación del perro y la muerte (Luce 2008) en sus trabajos del 1981 y 1984.

Gourevitch inicia su estudio mencionando muchos de los remedios que nos podía ofrecer el can, ya sea por sí mismo como por elementos suyos, mencionando a Plinio el

viejo. Analiza cada parte del cuerpo del animal y sus usos terapéuticos, como los anti-guos; al mismo tiempo que se pregunta si es el propio perro quien da su valor al remedio o es un mero portador de curación (Gourevitch 1968).

El mundo clásico ha sido uno de los estudiados en mayor profundidad, sobre todo a finales del siglo pasado, pero no podemos dejar de lado el área oriental. Su estudio, aunque más complicado *a priori*, también ha sido de gran importancia para la comprensión de sus culturas y el influjo que produjo en las de Occidente. Del mismo modo, en el otro confín del Mediterráneo los estudios también se inician en el s. XX, aunque no son tan fructíferos como los del área grecolatina. Será a mediados de siglo cuando empecemos a encontrar más trabajos relativos a las culturas orientales y con respecto al can los encontramos algo más tardíos.

Autores como Wiggermann en su obra *Mesopotamian protective spirits. The ritual texts* (1992), se adentró no solo en los textos literarios y a descifrar los que ellos decían, tanto dentro del mundo mágico-religioso como histórico, sino que también habla de las representaciones. Dentro de ellas resalta el poder mágico que se le otorgaba al cánido como protector mediante figurillas de arcilla de distintos colores. Junto a él también contamos con numerosas publicaciones sobre Próximo Oriente de la mano del profesor e investigador Villard, quien desde la década de '80 ha estado analizando también la literatura mesopotámica. Destacamos en particular un artículo *Le chien dans la documentation néo-assyrienne* (2000), en el que se centra en el estudio de varios textos neosirios en los que tienen diversas funciones el perro.

Relativo al ámbito hitita, uno de los primeros en escribir sobre esta cultura fue Sayce (1890), en su obra *The Hittites. The story of a forgotten empire*, en el cual hace un recorrido tanto por el Antiguo Testamento como por el arte, la religión y las representaciones egipcias de esta civilización. De cara a la fauna Collins en las décadas de los '80 y '90 (s. XX) desarrolló un amplio trabajo en la transcripción de textos, sobre todo de aquellos con carácter mágico donde el can era partícipe, además de otros tantos donde se revelaba que no siempre tenía esta connotación ni buen trato. Sobre todo, resalta un estudio acerca del sacrificio de los cachorros y el porqué de sus beneficios *The Puppy in Hittite Ritual* (1992).

Dentro de este vergel cultural debemos tener en cuenta una cuestión en relación con el mundo púnico y es que la historiografía tanto ahora como hace sesenta años siempre que saca a relucir la cinofagia cartaginesa mediante las palabras de Pompeyo Trogo; Ramon (1994), Cardoso, Varela (1997) entre otros. Aunque estas han sido las únicas palabras relativas que se han encontrado hasta el momento, por lo que hace que sea insostenible dicha acción con un único texto al respecto (al igual que opina Niveau de Villedary 2004, 2008).

## 2. Breve estudio arqueozoológico: estado de la cuestión.

Es este capítulo trataremos la importancia del estudio del perro a nivel faunístico, es decir, cómo se ha ido transformando o evolucionando su morfología con el paso del tiempo bien por la acción antrópica bien por la propia adaptación al medio mediante su evolución natural.

Gracias a la Arqueozoología, entendida como la disciplina que estudia los restos animales en los contextos arqueológicos, tenemos una mayor información del comportamiento del ser humano y su relación con el mundo animal y su entorno. Esta especialidad inició su andadura sobre todo en áreas de la Prehistoria y hoy en día está cada vez más presente en los trabajos arqueológicos, habiendo estudios muy importantes debido a su carácter multidisciplinar, abarcando de esta manera más campos y aportándonos mayor riqueza en los datos obtenidos. Uno de los objetivos que tiene la arqueozoología es comprender en el espacio-tiempo la vida de los animales y sus transformaciones; otro es entender la disposición y cometido del comportamiento humano. Para poder llevarlo a cabo se toman otras ciencias como la biología, física y la antropología, esta última para entender la ya mencionada relación de los grupos humanos y su entorno, además de utilizar también la arqueología (Reitz, Wing 2008).

Los comienzos en Europa y parte del SE. asiático se originaron a principios del s. XX consistiendo en el estudio de los animales domésticos. Mediante el trabajo de los zoólogos atribuidos a los restos arqueológicos, podían ver los cambios producidos en los animales, la extinción o patologías de muchos de ellos. Por eso el inicio de dicha disciplina venía por parte de la biología, ya que los arqueólogos normalmente no solían recoger los restos de fauna y de hacerlo, a veces lo realizaban de manera incorrecta o sin saber a qué tipo de animal pertenecía, quedándose en muchas ocasiones mal registrado (Reitz, Wing 2008).

### 2.1. De *Canis Lupus* a *Canis Familiaris*. Inicios de la domesticación.

Siempre se ha tenido constancia de que el perro convivió con el ser humano desde el Neolítico, pero los estudios más recientes van mostrando cada vez más como lo hacían en épocas anteriores, con lo cual se va alargando su existencia, convivencia y por ende el momento de su domesticación.

Como punto de partida con respecto al inicio de la domesticación debemos tener en cuenta al lobo, antepasado directo del perro y demás especies caninas. “El lobo probablemente se extendió por Eurasia a lo largo del Holoceno” (Lucchini, Galov *et al.* 2004:524) y no fue hasta los últimos siglos cuando comenzó a desaparecer a causa del ser humano. La explicación a este hecho pudo ser tanto consecuencia del efecto antrópico que el ser humano supuso en el territorio compartido con dicho animal (mediante la caza y como protección de los poblados), así como directamente sobre la domesticación

de esta especie y que, por consiguiente, fuera dando lugar a la aparición de los primeros perros (Lucchini, Galov *et al.* 2004).

A título informativo hay que decir que desde 1993, el perro fue “clasificado taxonómicamente como *Canis lupus familiaris*, aunque *Canis familiaris* sigue siendo usado” (Perri 2014:2162).

La etóloga Virányi ha estudiado un buen número de animales domésticos, buscando cuál fue el punto de partida de su domesticación y para ello se ha fijado en su ascendente. Con el perro en cambio le cuesta hallarlo, pues haciendo experimentos con perros y lobos no logra alcanzar cuál fue el punto de inflexión que hizo al lobo domesticarse, ya que permanece insubordinado aunque no se rebele, no acata órdenes como lo hace el perro. Es por este motivo que no logra ver qué fue lo que hizo que el lobo cambiara. En cambio, hay autores como Morey que piensan que se puede llegar a domesticar un lobo si lo haces desde las primeras semanas de vida, donde son más adaptables (Morey 1994). Teniendo en cuenta los últimos estudios parece ser que el perro descende no del lobo que tenemos en la actualidad, sino de otro anterior ya extinto, que dio lugar también a los lobos actuales. Es posible que algunos de los cachorros pudieran convivir en poblados humanos, ser criados por ellos y a medida que fueran reproduciéndose podrían ir generando una cierta aceptación a la obediencia y transmitirla genéticamente (Morell 2015).

En las investigaciones realizadas por el momento, se sabe que “los lobos fueron domesticados antes del Neolítico por los cazadores-recolectores. En Europa se sabe poco de la diversidad genética de los lobos antes de su domesticación y en cuanto a los primeros perros, lo que se conoce está limitado a la zona central, N. y E. de Europa” (Pires, Detry *et al.* 2019:117). De igual manera, también se ha visto que, a partir de esta etapa el can evolucionó junto a la expansión humana (Bergström, Frantz, *et al.* 2020). Otra interpretación que se ha sugerido que el perro y el lobo coexistieron antes de su domesticación, pero es una suposición que no se puede afirmar con seguridad, ya que los restos arqueológicos de los que se dispone no son suficientes (Brewer, Clark *et al.* 2001).

Los últimos estudios genéticos acerca de la domesticación del perro observan dos puntos de inflexión o “cuellos de botella” donde se pudo producir dicho origen; uno el paso del lobo al perro y el otro en la elaboración de las diferentes razas (Tonoike, Otaki *et al.* 2022). Al final de Pleistoceno, parece ser que los lobos estuvieron genéticamente conectados, puede que debido a la movilidad por los territorios amplios y paralelamente (lobos de distintas zonas) fueron adaptándose a la par, sobreviviendo de esta manera. En los últimos 100.000 años este proceso de adaptación ocurrió pocas en pocas ocasiones según los restos analizados. De nuevo se vuelve a prestar atención a la posibilidad de la doble o múltiple vertiente en el origen del perro que hace unos años se empezó a investigar, tanto de Oriente como de Occidente europeo. Las investigaciones genéticas realizadas a los restos de lobos más antiguos hallados revelan que la mayoría de los canes tienen una procedencia mayoritaria de Eurasia Oriental y en menor medida de la Occidental. En cambio, los cánidos de Oriente Próximo y África tienen la mitad de su carga genética de los lobos del E. y la otra corresponde a una población autóctona o diferente

domesticación. Aunque de igual manera sigue siendo una incógnita el origen real del can, ya que los estudios genéticos no coinciden directamente con ninguno de los ejemplares de lobo estudiados (Bergström, Frantz *et al.* 2020, Bergström, Stanton *et al.* 2022).

Uno de los resultados que han obtenido los investigadores acerca del origen del perro es que procede de más de una población de lobos diferentes y que en la actualidad siguen conformando su ADN. Las conclusiones que han sacado del estudio de todo el material genético es que: hubo un proceso de domesticación en cada zona (Oriente y Occidente), que acabaron uniéndose en Occidente; o una única domesticación oriental que acabó mezclándose con los lobos en Occidente al llegar la población canina del SE. (Bergström, Stanton *et al.* 2022). Dicha fusión tuvo lugar hace 7.200 años “edad del genoma de perro más antiguo disponible de Oriente Próximo” (Bergström, Stanton *et al.* 2022:7).

Dado que en la actualidad existen más de 400 razas, la estimación del periodo de domesticación está ligado al proceso de sedentarismo del ser humano, pero la manera en la que el can fue domesticado sigue siendo una incógnita ya que podría ser por beneficio del ser humano desde un inicio o por propio oportunismo del animal; aprovechando los desperdicios producidos por los asentamientos (Galibert, Quignon *et al.* 2011, Yilmaz 2017). Dentro de esta variedad de razas hay una serie de distinciones entre las más antiguas y las más recientes; las más arcaicas se ha visto que no muestran tanto apego a sus dueños y son menos “obedientes”, en contraposición a las más actuales. Aunque las más primigenias tengan este tipo de actuaciones, igualmente son capaces de reaccionar a los estímulos producidos por sus propietarios. De este modo vamos viendo como la domesticación es un proceso lento y evolutivo que va avanzando a medida que van cambiando las razas (Tonoike, Otaki *et al.* 2022).

Como vamos observando, este animal ha acompañado al ser humano desde hace unos 100.000 años; “la interacción entre ambas especies las ha hecho evolucionar conjuntamente aportándose ayuda recíprocamente a modo de simbiosis, siendo no solo el ser humano quien iba seleccionando las características del animal, sino el perro en sí quien se beneficiaría de su papel dentro de la vida humana” (Franco 2008:45). A esta opinión se le une la de los investigadores Wayne, Larson y Shipman, que piensan que los lobos se “aliaron” con los humanos voluntariamente para aprovecharse de ellos, carroñando algún resto que pudiera provenir de poblados ya que, aunque sean animales cazadores podían acudir al olor de los desperdicios allí producidos (Morell 2015). Aunque hay investigadores como Vilà que opinan que mediante el análisis del ADN mitocondrial del perro se puede conocer cuando ha sido domesticado, hace unos 135.000-100.000 años. Aun así, todavía siguen generando bastantes dudas, pues esta fecha es muy lejana para la aparición del perro que se estima alrededor de los 14.000 años, debido a que no se han encontrado restos arqueológicos más antiguos, pero una muestra de ello puede ser la similitud con el lobo (a mayor lejanía en el tiempo, mayor semejanza entre sí). Savolainen utilizó un gran número de muestras de un área amplia para así ob-

tener un mayor haplotipo<sup>1</sup> en el ADN mitocondrial, fechando la domesticación en torno a los 15.000 años y un origen múltiple alrededor de los 40.000, situando el inicio del can en el E. asiático (Worthington 2008, Shearman, Wilton 2011). Según Linares, “se va creando un cierto consenso en torno a la fecha de domesticación del perro, hacia la mitad del Paleolítico Superior (30.000 - 20.000 años)” (Linares 2019:46). Los estudios paleogenéticos realizados hasta el momento del ADN de los perros prehistóricos han mostrado una diferencia entre los ejemplares occidentales y los orientales de alrededor de unos 23.900 - 17.500 años, indicando dos centros diferentes de domesticación durante el Pleistoceno (Morell 2015, Lescureux 2018, Linares 2019) y la diferenciación alimentaria, ya que en los lobos era únicamente carnívora y la de los perros rica en almidón, denotando así la mano humana (Botigué, Song *et al.* 2017, Linares 2019).

Tomando como referencia el estudio de las secuencias del genoma de una colección de perros de todo el mundo, en especial del S. de Asia Oriental, parece que se puede llegar a la conclusión de que el origen de la domesticación del perro se inicia aquí. Estos análisis muestran que el can de este lugar se puede comparar con otras poblaciones, teniendo una mayor variedad genética y compartiendo origen común con el lobo. La separación de perros y lobos entre sí sucede hace unos 33.000 años en el SE. asiático, dando paso posteriormente a su expansión más allá del territorio de donde procedía, alrededor de unos 15.000 años según los estudios realizados por Wang y su equipo, en base a los restos arqueológicos hallados. [Normalmente, dicha expansión del perro va ligada a las migraciones humanas, se desconoce si el cánido *motu proprio* se desplazó, aunque podemos aventurarnos a pensar que una vez domesticado pasaría a ser algo “dependiente” de las personas y por ende a moverse a la par.] En un primer momento se pensó que los canes que permanecen en el SE. asiático desde esta división que también ocurre entre los lobos, daría lugar en el S. de Asia a los que originarían al perro a partir de un tipo de lobo diferente al que se quedó en el N. En cambio, al analizar las muestras de los lobos del N. lo descartaron, pues pertenecían al mismo tipo (Wang, Zhai *et al.* 2016).

Más tarde, en torno al 10.000 a.C. aproximadamente el perro continuó expandiéndose, estimando su llegada a Europa en este momento, poco después de originarse la agricultura en Oriente Medio. Es probable que todo esto haya sido posible en parte al crearse un nicho climático excepcional al S. de Asia, al ir finalizando el último periodo glacial donde se refugiaron tanto humanos como los antepasados del can. De este modo existe la posibilidad de que un grupo de lobos se asociara de alguna manera con los humanos, dando el paso al inicio de una “autodomesticación” que tras largo tiempo incidiera neuronalmente en el animal y fuera estrechando más su vínculo con las personas. Además de la explicación del desarrollo del cánido junto a su origen, dividen en tres etapas su formación: carroñero predoméstico poco sociable, domesticados sin razas con estrecha relación con los humanos y creación de razas después de una gran selección

---

<sup>1</sup> “Un haplotipo es una combinación de alelos procedentes de distintos lugares de un cromosoma que son transmitidos juntos. Por tanto, esta discontinuidad sugiere la existencia de un proceso de reemplazo parcial o total de la población genética. Este proceso sería, probablemente, el desplazamiento de las comunidades agrícolas desde Oriente Próximo hacia Europa, que supuso la desaparición por asimilación y/o reemplazo de las poblaciones locales de grupos humanos y de cánidos del Mesolítico Europeo” (Linares 2019:46-47).

humana para la obtención de diversos rasgos en el conjunto de los fenotipos (Wang, Zhai *et al.* 2016).

Otras investigaciones se posicionan en que la aparición del perro ocurrió en las dos Europas (la del E. y O.), teniendo lugar hace unos 15.000 años y en el E. de Asia alrededor de los 12.500 (Frantz, Mullin *et al.* 2016).

Teniendo en cuenta los estudios realizados hasta la actualidad, los restos arqueológicos que han aportado una mayor antigüedad para la domesticación del perro por el momento, provienen de dos yacimientos del Gravetiense, Predmostí<sup>2</sup> en la República Checa (31.000 años) y Kostenki 8 en Rusia (33.500-26.500). Este material, junto con el de otros yacimientos similares de la zona, según el estudio de la morfología del cráneo, la mandíbula y los dientes, pertenece a canes. Aunque la última fecha aportada, todavía con dudas en cuanto a la antigüedad del perro se estima fuera en el Magdaleniense, de unos 17.000 años, pero también podría tratarse de una evolución autóctona (Perri 2016, Fosse, Fourvel *et al.* 2022).

Una de las vinculaciones más tempranas del perro a enterramientos humanos en occidente lo encontramos en el yacimiento de Bonn-Oberkassel (Alemania) del 14.000 a.C. perteneciente al Epipaleolítico, donde se asocia un fragmento de mandíbula de cánido a dos enterramientos humanos. Parece que no se excavó con el cuidado necesario y no se recogió todo el material óseo que pudiera haber del animal (Worthington 2008, Galibert, Quignon *et al.* 2011, Boyd 2018, Pires, Detry *et al.* 2019).

En el Kurdistán iraquí se encontró una mandíbula relativa al final del Paleolítico hallada en la cueva de Palegawra, datada en 12.000 años. Aunque en los primeros estudios que se le realizaron hubo dudas acerca de su pertenencia al can, parece que finalmente fue aceptada (Brewer, Clark *et al.* 2001) dada la similitud de los huesos de cánidos entre sí, sobre todo cuando nos remontamos más atrás en el tiempo.

La continua mezcla del perro y el lobo ha hecho que compartan el 99,9% del ADN, resultando aún más complejo el estudio de sus antecesores; hecho que sigue produciéndose en la actualidad. Un estudio realizado en el año 2014 recoge la secuencia del ADN de un fósil de lobo de hace 35.000 años en Siberia y parece ser el portador del ADN de las razas nórdicas (Husky), a consecuencia de la hibridación. En este mismo año se realizaron más estudios de la mano de otro genetista de la Universidad de California, Wayne, quien concluyó tras el estudio íntegro del genoma del perro y del lobo actual que, ambas especies tienen taxones hermanos y descienden de un ancestro común desconocido y extinto (Morell 2015, Perri 2016). Parece ser que los restos fósiles grandes de cánidos hallados en Europa Occidental en la zona de Bélgica, República Checa y también en Siberia fueron datados en el 36.000-33.000 B.P. Estos se interpretaron como los primeros perros domesticados, pero según unos análisis se identifican como unas variaciones morfológicas producidas en el lobo en el Paleolítico Superior, aunque solo con los restos anatómicos fósiles no se puede conocer el origen del perro (Horard-

---

<sup>2</sup> Parece ser que los cánidos hallados en este yacimiento fueron alimentados de una manera específica, según el resultado de los análisis del material óseo (Perri 2016).

Herbin, Tresset *et al.* 2014, Morell 2015). Al parecer estos restos según las interpretaciones que se han propuesto, puede indicar que fueron intentos de domesticación del lobo, ya que contienen mezclas de ambos animales (perro y lobo) (Morell 2015).

Por otro lado, unos análisis realizados en los perros callejeros actuales de África han dado como resultado que un único origen en el E. asiático no es suficiente y junto a otro estudio con más ejemplares de perros y lobos, concluye que las poblaciones de lobos del E. asiático y Oriente Próximo contribuyeron al ADN de los perros actuales. “Las dos razas actuales más cercanas a la europea inicial que mantienen los distintivos basales son el Spitz finlandés y el perro Canaán israelí, ya que ambas fueron aisladas del resto europeo” (Larson, Karlsson *et al.* 2012:5).

Otros investigadores como Larson comparten la opinión de Savolainen con respecto al origen del primer perro, atribuyéndole unos 15.000 años en Europa y 12.000 en varios lugares del E. incluyendo también Asia. Además, parece que existió el cruce entre estos primeros perros y los lobos, por cual no sólo fue la influencia directa del ser humano la que afectó a su domesticación, sino que hubo también una evolución propia (Lescureux 2018). “La domesticación de los demás animales tiene lugar en Oriente Próximo entre el 11.000 y 8.500 B.P., cuando el perro ya está domesticado tanto aquí como en Eurasia” (Lescureux 2018:3).

Ahora bien, contamos con una serie de autores como Dayan que opinan que el origen de la domesticación del lobo fue en Israel, en la cultura Kebariense (anterior a la Natufiense) inicios del 13.000 BP. Por el contrario, Pennisi junto con otros colegas italianos, traslada el origen de la domesticación a Italia y Pang propone que es en la zona del río Yangtze (China), uno de los dos lugares donde se inició la agricultura y también la domesticación hace 8.500 años. Tanabe defiende la postura del E. de Asia, pero Serpell opta por el E. de Europa y O. de Asia, según los restos arqueológicos obtenidos. En cambio, Wayne y von Holdt no están de acuerdo con los resultados del análisis de ADN mitocondrial y opinan que el genoma nuclear de los perros viene de Oriente Medio o de lobos europeos, ya que están más presentes en los yacimientos arqueológicos (Pennisi 2002, Yilmaz 2017, Guagnin, Perri *et al.* 2018).

En cuanto al tamaño que tenían los perros en la era glacial había cierta variedad<sup>3</sup>, desde los medianos/grandes en el E. europeo, el mediano perteneciente a la cultura Natufiense en Oriente Próximo y también en el N. de los montes Zagros en el yacimiento de Jarmo (6.600 a.C., Irak) donde se han encontrado algunos restos de perros grandes, 53 fragmentos de cráneos y mandíbulas cuyos dientes eran tan grandes como los del lobo europeo, siendo complicado saber si eran lobos domesticados o perros grandes. De dichos fragmentos solo dieciocho<sup>4</sup> fueron identificados como perteneciente al perro doméstico (Clutton-Brock 1999, Brewer, Clark *et al.* 2001).

---

<sup>3</sup> El tamaño de los perros es variado, los considerados grandes son mayores de 60 cm, los medianos entre 45-60 cm y los pequeños de unos 30-45 cm o menores (Horard-Herbin, Tresset *et al.* 2014). Esta medida se realiza a partir de la altura en la cruz, que quiere decir la distancia que hay desde las patas delanteras hasta llegar a las escápulas.

<sup>4</sup> Un cráneo y 17 mandíbulas (Brewer, Clark *et al.* 2001).

Larson tomó dos métodos de estudio, uno fue el análisis de miles de muestras actuales y antiguas de ADN de perros y lobos de todas las partes del mundo y el otro consiste en la “morfometría geométrica, una técnica novedosa que permite cuantificar ciertos rasgos anatómicos, como las curvaturas del cráneo y comparar mejor la osamenta de los individuos” (Morell 2015:80).

Es a partir del periodo Natufiense (12.000 - 9.000 a.C.), cuando se empieza a ver comportamientos importantes para entender la domesticación del perro en Oriente Próximo, correspondiendo este periodo al de las poblaciones de cazadores-recolectores “semi-sedentarios”. “Los cánidos encontrados en los yacimientos de Ain Mallaha y Hayonim (Israel) en contextos de enterramientos, son más pequeños que los lobos del desierto arábigo (*Canis lupus pallipes*)” (Linares 2019:45). Se observan similitudes en el yacimiento Mesolítico de Muge (Portugal), donde en su conchero se halló enterrado el esqueleto de un cánido. Aunque se empiezan a dar señales de domesticación en Eurasia a finales del Pleistoceno e inicios del Holoceno. No se puede afirmar completamente que ya estuviera domesticado del todo en este periodo, porque son pocos los ejemplares de dicha etapa los que han estudiado con estas características morfométricas, debido a la falta de una amplia base con la cual comparar y que proporcione una estadística con un patrón que diferencie una población doméstica de la salvaje hasta poder concluir con una “entidad taxonómica<sup>5</sup>” diferente. Los cánidos hallados en el Pleistoceno Superior en Europa son relativamente grandes, aunque de tamaño inferior a los lobos, pero superior a la media de los perros grandes empleados para la comparativa (Clutton-Brock 1999, Brewer, Clark *et al.* 2001, Linares 2019). En los últimos años se está considerando verosímil la posibilidad de que los restos hallados en estos yacimientos de época Natufiense sean los primeros perros domesticados o el primer paso evolutivo en su domesticación, pero debido a la poca cantidad de ejemplares que hay, no se puede considerar verdaderamente como el lugar exacto de domesticación, sino como una zona importante en el desarrollo de la convivencia de ambas especies (humana y canina).

---

<sup>5</sup> La taxonomía trata de identificar la especie, el género, la forma, etc. (Morales Pérez 2008).



Fig. 4: Enterramiento natufiense (Morey 1994:337).

La domesticación del perro hace que disminuya su tamaño, sobre todo el hocico y la mandíbula<sup>6</sup> (al cerdo le ocurre lo mismo), en contraposición del incremento generalizado del resto de los mamíferos y aves durante este proceso. Una característica que ocurre debido a los cambios medioambientales del momento y el estrés físico y emocional que puedan crear hacia los humanos, es la manera en la cual esto afecta a las hormonas del crecimiento, produciendo cambios en el tiempo de la “epifisión” y en el tamaño, de manera notable sobre todo en el cráneo (Hillson 1986, Clutton-Brock 1999, Chaix, Méniel 2005, Pires *et al.* 2019). Otro de los cambios destacables es la dentición, pues no solo se reduce el tamaño de la mandíbula, sino también el de las piezas dentales. Como ejemplo se trae a colación el del “Gran Danés” que, aunque en tamaño es mayor al lobo, “los dientes son considerablemente más pequeños y tienen una corona menos compleja que la del lobo” (Clutton-Brock 1999:37).

Siempre existirán dudas acerca del origen del perro, ya que en diversos estudios del ADN mitocondrial se discrepa a la hora de definir la procedencia; tal como se ha visto, unos investigadores dicen que proviene de China y se expande por Europa, mientras que otros optan por la domesticación múltiple a lo largo de Eurasia y Oriente Medio. En cambio, otros estudios recientes argumentan que el perro es únicamente europeo, basándose en los fósiles de cánidos del Paleolítico Superior anteriormente citados. Parece que el ADN del perro fue modificado en época neolítica en el SE. de Europa en torno al 6.000 a.C. Todo lleva a indicar que vino acompañado por el proceso de neolitización que ocupó Europa y con ello las demás especies domésticas que se fueron extendiendo conjuntamente. No eran muy abundantes al inicio del Neolítico en Europa, aunque en un yacimiento en Herxheim (al O. de Alemania a finales del VI milenio cal. B.P.), se encontraron canes en una fosa asociada a restos humanos. El tamaño de los restos era grande, pero más pequeño que los de un lobo. La pérdida del tamaño fue más acentuada a partir del IV milenio cal. B.P. y acabó entre el Neolítico y Calcolítico con la aparición del perro pequeño en el SE. y O. europeo. Este último es raro encontrarlo completo, pues a menudo aparece en los basureros por lo que lleva a pensar en su consumo (aunque no tengan marcas de corte o quemado). Los ejemplares más abundantes son los cachorros o jóvenes, atribuyendo a esta etapa la ingesta del animal (Horard-Herbin, Tresset *et al.* 2014).

En ocasiones, según el estado en el que se encuentre el material estudiado, se puede obtener información única y difícilmente hallada en otros contextos (influyendo claro está el clima, que es el responsable principal de la conservación de los componentes orgánicos). Dentro de estos hechos puntuales podemos mencionar el caso del yacimiento neolítico de Bury (N. de Francia), “donde se encontraron perros incompletos grandes, pero con el hocico más corto. Además, en el análisis de ADN se descubrió que uno de ellos era de pelaje oscuro” (Horard-Herbin, Tresset *et al.* 2014:25).

La expansión del perro por diferentes partes de la tierra fue paulatina y no dependiendo de sí mismo como ya hemos visto, en un gran porcentaje de las ocasiones acompañó al ser humano desde su domesticación (Valenzuela, Alcover 2013). El uso de di-

---

<sup>6</sup> “Crecimiento alométrico de los huesos del cráneo”, es lo que hace que la cara se reduzca (Chaix, Méniel 2005:215).

## 2. Breve estudio arqueozoológico: estado de la cuestión.

cho animal queda más que registrado en las diferentes etapas de la Historia; desde aparecer coprolitos en las zonas habitacionales en el Neolítico, a de manera esporádica, cerca de los santuarios en la Edad del Hierro. Un estudio realizado a los restos óseos de perros y cerdos en un yacimiento de Levroux (Francia), mediante el análisis del colágeno de las tibias, parece indicar que pudo tener una alimentación diferente a la del resto de animales (Horard-Herbin, Tresset *et al.* 2014).

Debemos tener en cuenta que, debido a la domesticación no solo del perro sino del resto de los animales y las plantas, se produjo la creación de un nuevo nicho ecológico, fruto del ser humano que cambió por completo la vida anteriormente conocida. La alteración producida en pro de la vida de estas nuevas poblaciones también fue aprovechada por otros animales y es aquí donde entra el can (junto al ganado, que pasó a ser protegido) que, a su manera, con su adaptación y domesticación consiguió una posición privilegiada dentro de la sociedad humana (Morey 1994).

El debate acerca del origen del perro sigue pues abierto y lejos de cerrarse en un futuro próximo. Gracias al avance tecnológico que se está llevando a cabo en los últimos años, la metodología y el estudio de los restos ofrecen con mayor precisión detalles que aportarán una información muy diversa en función del origen de cada especie. De esta forma, con el análisis del genoma y el ADN mitocondrial, se irá conociendo de manera más profunda la evolución de los animales, sus posibles mutaciones y características.

## 2.2. Cánidos en la Península Ibérica.

En diferentes periodos de la historia, comenzando en el Paleolítico, empieza a haber presencia de cánidos en la Península Ibérica. Estos aparecen muchas veces en contextos compartidos con el ser humano, dando así lugar a una posible convivencia (aunque fuera de manera indirecta o fortuita). En ocasiones resulta complicado saber si realmente se trataba de un perro, un lobo o de algún proceso evolutivo anterior.

La primera evidencia que hay de cánido en la Península Ibérica es el cuón<sup>7</sup> en el Paleolítico Medio y Superior (*Cuon priscus* y *Cuon alpinus*). Es en este momento cuando también se documenta la presencia del lobo en varios yacimientos e incluso en el arte por lo que quedan ya asentados los cánidos en el Paleolítico Superior, dentro del entorno humano y en los diferentes aspectos de su vida. En este instante se pueden diferenciar el lobo y el cuón en tamaño, aunque es en el Epipaleolítico cuando ya se inicia su domesticación. La presencia más temprana del perro se da en la cornisa cantábrica, siendo a finales del Mesolítico e inicios del Neolítico cuando el can estará extendido de E-O en la Península Ibérica. En el Neolítico los restos de perro son proporcionalmente mayores en número a los del lobo. Ya en el Calcolítico es cuando el can alcanza un valor simbólico importante, debido al número de hallazgos y los diferentes tipos de estos, ya sea en diversos enterramientos, depósitos, ámbito doméstico o inhumaciones propias de cánidos, encontrándose también en enterramientos humanos (Oliver Foix 2014).

Los hallazgos más antiguos que se han encontrado en la Península Ibérica corresponden al húmero de un perro datado entre unos 18.000-12.000 años en Erralla (Gipuzkoa, País Vasco). Otro de los restos importantes debido a su antigüedad, se encuentra en el país vecino, Portugal, perteneciente al Mesolítico (8.000-7.500 a.C.), entre los “paleovalles” de los ríos Tajo y Sado donde se localizaron restos de perros en unos concheros en los yacimientos de Cabeço da Amoreira y Cabeço da Arruda, en Muge (valle del Tajo) y Poças de São Bento (valle del Sado). En Muge se han desenterrado unos 200 esqueletos humanos desde su descubrimiento en el s. XIX, en un conchero junto a un perro (puede que más). En el año 2012 en Poças de São Bento, apareció un enterramiento de perro donde también se hallaron de humanos. Como podemos ver, desde el Mesolítico ya se enterraba a los perros con las personas (Pires, Detry *et al.* 2019).

A partir del Neolítico es cuando aumenta la presencia del perro dentro de la Península Ibérica, sobre todo en el ámbito funerario, pero es posteriormente, en el Calcolítico cuando su número es mayor. En este momento además de poder estudiar la morfología mejor y conocer sus tamaños, vemos que la connotación simbólica persiste, estando también en esta etapa vinculado al mundo escatológico, hecho que perdurará en el Bronce (Galindo-Pellicena, Sala *et al.* 2022).

Uno de los lugares de la Península Ibérica donde nos encontramos varios yacimientos del Neolítico Medio con perros sacrificados y enterrados es en la provincia de Barcelona, en los sitios de Bòbila Madurell, Camí de Can Grau, La Serreta y Ca

---

<sup>7</sup> El cuón es una especie de cánido de tamaño medio que hoy en día solo queda en las zonas montañosas del E. asiático (Oliver Foix 2014).

l'Arnella. Aquí se da una característica y es que, de los 26 canes estudiados de los cuatro yacimientos, 17 de ellos se encuentran en siete estructuras con restos humanos, pertenecientes a la Bòbila Madurell. De estas estructuras, seis son fosas de tipo silos y la otra es un pozo de forma cilíndrica. Esta necrópolis contiene muchos restos de fauna, sobre todo bovino y caprino, siendo el cánido el siguiente en número. En el yacimiento de La Serreta se encontraron siete perros en un silo sin restos humanos, pero este se localizó cerca de una tumba, hecho que les sugirió que podría estar vinculado a algún tipo de ritual funerario. La mayoría de los perros eran adultos (18) frente al resto que eran jóvenes (4) y cachorros (4). Este tipo de enterramientos no era muy común en esta etapa, en cambio lo veremos de forma más establecida en periodos posteriores. Otro elemento que podemos ver son los análisis isotópicos que se le realizaron a los restos, llegando a conocer el tipo de dieta que tuvieron, prácticamente la misma que la de los humanos que los acompañaban, pues era rica en cereales, vegetales y almidón (como anteriormente también vimos), aparte de otros animales (Albizuri, Nadal *et al.* 2019).

Ahora nos dirigiremos a uno de los yacimientos más relevantes de la Península Ibérica como es Atapuerca, donde nos encontramos en recientes trabajos restos de perros que han sido consumido a lo largo del tiempo en aquel lugar, pues desde el Neolítico hasta el Bronce hay muestras de cinofagia en el Portalón de Cueva Mayor y en el Mirador (donde también se encuentran marcas de dientes humanos sobre huesos de cánidos). Del Neolítico solo hay tres restos que tengan actividad antrópica, dos de ellos presentan quemaduras y uno marcas de ácidos gástricos, pero ninguno marcas de corte. En la etapa del Calcolítico Inicial los restos se atribuyen al contexto funerario, formando parte de él diez restos de perros de los cuales cinco tenían marcas de corte, quemado y uno de ellos de dientes humanos. Otros de la misma etapa están en contexto perteneciente a un redil, en un área habitacional y sucede como en el caso anterior, hay marcas de corte y dentelladas humanas. Los huesos consumidos son los largos o las costillas, donde se puede ver mejor las marcas. Del mismo modo, en el momento relativo al Calcolítico Tardío solo se ha hallado un hueso perteneciente también al aprisco con fracturas de origen antrópico. A lo largo del Bronce los restos encontrados son más abundantes, tanto en el Bronce Inicial como en el Medio las marcas de corte, percusión y desgarrro son habituales; las fracturas de huesos junto al hervido o cocinado se encuentran en todas las etapas. En cambio, las marcas de dientes humanos se encuentran en el periodo Inicial y Medio (Galindo-Pellicena, Sala *et al.* 2022).

La edad de los perros consumidos en El Portalón corresponde a ejemplares adultos, lo que indica que aprovecharon para consumirlos puntualmente y no como un suceso habitual, ya que es más común comer individuos jóvenes antes que adultos. El caso de El Mirador se sospecha que sería de la misma manera, un hecho muy concreto en momentos de hambruna (Galindo-Pellicena, Sala *et al.* 2022).

En el yacimiento de Martos (Jaén), del Neolítico Reciente, aparecieron en una fosa circular restos de 5 perros junto a más fauna. Parece ser que formaron parte de algún tipo de ritual, ya que estaban en conexión anatómica, pero ninguno presentaba marcas de corte. El enterramiento de estos cánidos ha sido interpretado como ritual de fundación, debido a que se efectuó cuando se instauró el poblado en aquel lugar (Cámara, Riquelme *et al.* 2010, Afonso, Cámara *et al.* 2014). En cuanto a la zona portuguesa, en

el Neolítico y Calcolítico hay bastantes restos de cánidos en diferentes tipos de enterramientos, ya sea en fosas, grutas artificiales o cuevas, pero son bien conocidos, mostrando la importancia dada al animal (teniendo o no relación con otros animales o enterramientos humanos). En estos no se ha apreciado marcas de corte por lo que no se sabe si llegaron a ser consumidos, debido al estado tan deteriorado de los huesos (Saque, Santos *et al.* 2017).

A partir del Calcolítico aparece de manera más frecuente la figura del perro en el entorno humano, sobre todo en ciertos contextos de carácter escatológico y en diversas formas. Por lo que a continuación, mencionaremos algunos de ellos (aunque los aspectos del mundo funerario serán tratados con mayor profundidad en los capítulos 6 y 7):

En Carmona (Sevilla), en un yacimiento correspondiente al “Calcolítico Inicial del 3.340-3.210 a.C. hasta el 3.100-3.000 a.C.”, se encontraron 5 esqueletos de perros articulados, en la base de una cabaña correspondiente al nivel de hábitat. A este le seguían cinco niveles más donde había cambio de estructura y cada estrato contenía un cánido. Dos niveles estaban tapados con capas de piedras, otros dos con una capa de tierra arenosa muy rojiza con fragmentos de cerámica y lítica. “En el sector oriental del solar, dos silos comunicados E-6 y E-7, conservaban cada uno un cráneo de perro colocado sobre un estrato de tierra grisácea, superpuesta a una fina capa de tierra amarillenta” (Catagnano 2016:41).

En el yacimiento de Camino del Molino (Murcia) perteneciente a la segunda mitad del III milenio a.C., en lo que fue una cueva se encontraron en distintas fases enterramientos de perros. Aunque el enterramiento de los humanos en sí apenas tenía ajuar y distinción aparente entre ellos, sí que podemos apreciar ciertas diferencias en el acompañamiento de algunos individuos por parte de cánidos. Incluso hallamos el uso de un hueso de este mismo animal (tibia), a modo de empuñadura de un punzón metálico (Lomba, López *et al.* 2009).



Fig. 5: Punzón con empuñadura hecha de una tibia de perro (Lomba, López *et. al.* 2009:154).

## 2. Breve estudio arqueozoológico: estado de la cuestión.

Si nos detenemos en Portugal, en el yacimiento de Alto de Brinches 3, del Calcolítico, se encuentran tres restos de perros compuestos por dos mandíbulas sueltas y un esqueleto completo. El ejemplar completo aparece enterrado en el centro de una fosa circular en O-E, rodeado por piedras. Esta estructura contiene también al NO. del perro, el enterramiento de una mujer adulta pegado a la pared. Parece ser que, según la fusión de las epífisis<sup>8</sup> y diáfisis del cúbito y radio el cánido tendría unos 9 meses de edad, era de tamaño medio y no fue consumido, debido a la preparación del enterramiento. En otra fosa, juntos a restos de otros animales aparecieron dos hemimandíbulas derechas de perro por las que pudieron saber la edad aproximada según el desgaste del M1, correspondiente a un ejemplar joven (Saque, Santos *et al.* 2017).

También en el sur peninsular, en Eras de Alcázar (Úbeda, Jaén), del 3.000 a.C., aparecen dos perros acompañando a dos inhumaciones (Catagnano 2016).

En el yacimiento de El Perdido (Torres de la Alameda, Madrid), también perteneciente al Calcolítico se encontró una tumba colectiva en forma circular donde se hallaron 9 personas (entre niños y adultos). En el nivel de la estructura y en los superiores hay presencia de fauna, habiendo entre ellas 2 perros, uno se encontraba “junto a un inhumado y el segundo en el nivel superior, depositado en el momento anterior al cierre de la tumba” (Catagnano 2016:44). Clausurar una tumba o espacio sagrado con un cánido es un hecho bastante habitual en distintas etapas históricas que iremos viendo más adelante, sobre todo por su carácter protector, de guardián.

En Portugal, en el yacimiento de Anta 3 da Herdade de Santa Margarida (Reguengos de Monsaraz), del III milenio a.C., junto al yacimiento de Alto de Brinches 3, parece ser que son de los pocos de Portugal que están relacionados con enterramientos humanos. Debajo de una de las sepulturas se encontró las vértebras cervicales y pata delantera en conexión anatómica de un perro de unos 18 meses de edad y 58 cm de altura en la cruz, asociado al enterramiento de una mujer (Catagnano 2016, Saque, Santos *et al.* 2017).

En un yacimiento de Carmona (Sevilla) del Calcolítico (III milenio a.C.), aparecieron enterrados 3 perros acompañados de restos cerámicos. Los cánidos se encontraron en el fondo de una cabaña, que una vez finalizada la función de hábitat y previo a su abandono, se comienza a rellenar dicho fondo con diversos materiales. Se inicia con la colocación de un can en la pared O. de la cabaña, posteriormente fue enterrado otro perro, pero este con una gran cantidad de piedras sobre él, cubriendo casi la totalidad de la superficie del lugar. Este cánido se encontraba en conexión anatómica, algo estirado y completo, a cada lado de su cabeza tenía una piedra y cerca de ella una cerámica completa, teniendo otra pieza cerámica similar entre los cuartos traseros. En la zona SE. de la cabaña, bajo otra capa de piedras y tierra se halla otro cánido, este semicompleto. El color de la tierra era gris-negro, debido a la descomposición de la materia orgánica. Esta coloración probablemente indique que los perros fueron colocados enteros sin haber

---

<sup>8</sup> La fusión de los huesos determina la edad del animal y cada hueso tiene un tiempo determinado. Por lo que respecta al cúbito del cánido, la epífisis proximal fusiona a los 9/10 meses y la epífisis distal a los 11/12 y en el radio ambas epífisis lo hacen a los 11/12 meses de edad (Silver 1963).

sido descarnados, aunque se desconoce si tienen alguna marca de corte. En unos estratos superiores, hacia la superficie se vuelve a encontrar un perro que, parece que también fue cubierto con una capa de piedras, pero a causa de construcciones modernas, este ejemplar está fragmentado y solo se conserva la mitad (Conlin 2003).

De esta misma etapa (III milenio a.C.) encontramos en la sierra de Cádiz el yacimiento de la necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules), en el cual se hallaron restos de cánidos. En este lugar se descubrieron cuatro tumbas excavadas en la arenisca y en una de ellas, la E-2 es donde aparecieron más de 60 individuos enterrados, pero parece ser que antes de inhumar a estas personas los primeros en recibir sepultura fueron 2 perros. Esta estructura la forma un sepulcro (de 3 x 2 m) con un corredor (de 7,70 m); el fondo de la cámara fue parcialmente enlosado, salvo la parte central donde se depositaron los cánidos. Sucesivamente, tras cubrir a los canes con tierra, fueron enterradas las personas delimitando cada enterramiento con tierra y piedras, dejando libre la entrada. Todos ellos corresponden a enterramientos secundarios, pues fueron depositados una vez perdieron el tejido blando al ser cremados (algunos huesos tienen marcas de haber alcanzado altas temperaturas). Los ajuares son escasos, destacando un fragmento cerámico colocado al lado de cada individuo, cerca del cráneo, hecho que también realizaron con los perros. Entre uno de estos enterramientos se colocó a modo de ajuar, la mandíbula de un jabalí (Lazarich 2007). Esta combinación de perro y jabalí o cerdo, es bastante común hallarla tanto en Occidente como en Oriente en este y periodos posteriores.

Continuamos con el yacimiento de Venta del Rapa (Mancha Real, Jaén), de finales del III milenio a.C., donde se encontró una estructura en forma de silo reutilizada como fosa funeraria, en cuyo interior había enterradas 19 personas colocadas en postura flexionada junto a dos perros, todo ello sellado con un nivel de piedras (Catagnano 2016).

A lo largo de la Edad del Bronce no solo se mantienen estas costumbres, sino que se incrementan por toda la península. Empezamos con Can Roqueta, localizado en el área de Barcelona, en este yacimiento dentro de toda la fauna hallada, el perro es el único animal que no fue consumido. Se encontraron un total de 38, habiendo únicamente 13 completos, estos aparecieron tanto en fosas funerarias junto a enterramientos humanos, al igual que en otras de carácter ritual con más animales en vinculación a las estructuras funerarias. Además de estas dos características, también se encontraron otras fosas de tipología ritual que aparte de cánidos también albergaban varios animales en conexión anatómica. Una característica que se da en este emplazamiento es que varios de estos canes tienen una enfermedad producida por haber llevado peso en sus espaldas, esto quiere decir que fueron utilizados como animales de carga, de transporte entre sus funciones. Esto se ve reflejado en la deformación o torsión que presentan algunas de las apófisis de las vértebras dorsales o torácicas (Albizuri, Fernández *et al.* 2011).

En el yacimiento valenciano de la Lloma de Betxí (Paterna), del II milenio a.C., se encontraron restos de cánidos enterrados, algunos de los huesos presentaban marcas de corte y desarticulación. Otro de ellos en cambio, el esqueleto completo parece que las

marcas que presenta eran para el desollamiento (al encontrarse una cantidad elevada de marcas en el calcáneo y astrágalo) (Sanchis, Sarrión 2004).

En el yacimiento sevillano de Valencina de la Concepción, que abarca una amplia cronología del Cobre al Bronce al igual que una importante extensión (400 ha.), se han encontrado por el momento un total (NMI) de 39 perros. Estos canes puede que estén vinculados a labores de pastoreo o protección, dada la ganadería que hubo en el lugar a lo largo del tiempo [aunque debemos tener en cuenta que los estudios en este yacimiento se iniciaron a mediados del s. XIX, donde la metodología empleada era muy distinta a la actual y en lo concerniente a la fauna apenas sí se recababa información y restos]. Son de tamaño medio, esbeltos y algunos de ellos se encontraron en conexión anatómica casi completos y sin marcas de corte (García Sanjuán, Vargas *et al.* 2013).

Adentrándonos en el Bronce S. peninsular, en el mundo argárico (Castellón Alto y Terrera del Reloj, Granada) son numerosos los yacimientos que tienen entre su fauna restos de cánidos con marcas de corte y desarticulación que indican su uso como alimento. Si bien, es en menor medida la cantidad recogida de entre toda la fauna consumida, lo que puede dar a entender su ingesta de manera esporádica (Cardoso, Varela 1997, Sanchis, Sarrión 2004). Relativo al Bronce Final nos encontramos con el yacimiento onubense de Cabezo de San Pedro, donde en las excavaciones que se efectuaron a finales de los años '70, se hallaron con unos datos casi anecdóticos, ocho restos de cánidos perteneciente a dos perros adultos (Belén, Fernández-Miranda *et al.* 1978).

En la zona N. de la Península, del Bronce Final e inicios del Hierro nos encontramos en el yacimiento en Kutzemendi (Álava) con un hecho distinto a lo visto anteriormente. En este caso se intuye un trato hacia el perro que va algo más allá de la simple convivencia, pues se halló un ejemplar con una fractura que fue curada, por consiguiente, recibió cuidados en lugar de haber sido sacrificado (Oliver Foix 2014).

En cuanto a las culturas ibéricas, la presencia del can en el contexto arqueológico y en representaciones es amplia. Respecto a su tamaño, se puede decir que el perro en la Península sigue un desarrollo equiparable al del resto de Europa desde el Paleolítico, son mesomorfos y es a partir de la Edad del Hierro cuando empiezan a cambiar a macromorfos, similar a los mastines (Oliver Foix 2014).

Parece ser que, según los estudios realizados en la actualidad, la cinofagia se dio esporádicamente en el Neolítico y que acusó un aumento a lo largo del Bronce (Galindo-Pellicena, Sala *et al.* 2022). En cambio, desde el Bronce continuando en el Hierro, parece más o menos generalizado el acto de enterrar al perro en fosas simples y como hemos visto en los restos arqueológicos, estando en ocasiones vinculadas a enterramientos humanos (Albizuri, Fernández *et al.* 2011).

Con esta breve reseña de varios yacimientos de la Península Ibérica donde se han hallado perros enterrados normalmente en contextos funerarios. Aquí vemos como la mayoría de las culturas independientemente de su origen han tomado de manera especial este animal debido a su inteligencia, docilidad y muchas más características propias

El perro en el Mediterráneo. Análisis de Oriente y Occidente entre los siglos VI-III a.C.

que lo hacen diferente al resto, sobre todo por su utilidad como compañero en muchas acciones de la vida cotidiana y en otras más espirituales.

### 2.3. Primeras modificaciones genéticas, aportación antrópica.

A modo introductorio haremos un breve repaso de los antecedentes del perro y de cómo ha ido adaptándose en las diferentes etapas de la historia previas al momento histórico concreto en el que se centra esta tesis.

El perro es uno de los animales – que junto con el caballo y la paloma – más varía su fenotipo<sup>9</sup> (Yilmaz 2017). Varios experimentos muestran cómo afecta la domesticación en la pérdida del color del pelaje, pero difícilmente sabremos cómo sería la pigmentación del lobo cuando empezó a domesticarse. El análisis del fenotipo y los morfotipos de los cánidos ha dado un resultado inicial de las mutaciones que van surgiendo en estos animales y que provocan manifestaciones al exterior, tanto en el color del pelaje como en su longitud y forma. El estudio de un ejemplar del Mesolítico en Icoana (Rumanía) destaca la mutación y la presencia del fenotipo negro en el perro durante unos 8.000 años. En unos periodos más tardíos también vemos esta mutación, siendo en este caso tres cánidos de distintas etapas; Neolítico, Calcolítico/Bronce al SE. y O. de Europa (Ollivier, Tresset *et al.* 2013). A tenor de los resultados que se están obteniendo de los estudios, es muy posible que las primeras modificaciones que se originaran en el can fueran de manera natural debido a la mutación de algún tipo de gen. Esto podría facilitarles el acercamiento a los humanos y posteriormente, ser las personas quienes aceleraran ese proceso evolutivo mediante cruces más específicos buscando un beneficio de ellos.

Continuando en la Edad del Bronce, donde los perros tenían más o menos las mismas proporciones en todo el occidente europeo – incluyendo las islas británicas – entre los 40-50 cm de altura en la cruz. Aunque siempre se puede dar el caso de que aparezca algún ejemplar mayor, pero rara vez menor. Como sucede en una región de Suiza en la cual cambia este patrón, donde “los perros aumentan de tamaño desde el Neolítico Final, pero es en el Bronce cuando hay una población más robusta y grande (50-60 cm)” (Horard-Herbin, Tresset *et al.* 2014:25).

Según comentan Pires y su equipo, investigadores como Bergmann (1848), Sandlewski y Watt (2007) dicen que los mamíferos y las aves tienden a cambiar su tamaño con la temperatura del entorno, teniendo así un mayor tamaño en los climas fríos y menor en los cálidos (Pires, Detry *et al.* 2019).

Los primeros indicios claros de modificación o selección de cánidos los podemos ver a finales del Mesolítico e inicios del Neolítico. En este momento se realizan los primeros cruces de manera muy visual, por ejemplo, alimentando a un perro que tenga un determinado color porque te beneficia para la protección del ganado, favoreciendo así la posible carga genética que pueda poseer dicho animal para que su prole lo herede (Clutton-Brock 1999). Según comenta Perri, recientemente apareció un yacimiento danés de hace 8.000 años, en el cual los cazadores-recolectores de la zona tenían tres tamaños de perro: pequeño, mediano y grande. Del pequeño se desconoce cuál sería su

---

<sup>9</sup> El fenotipo es una característica física (normalmente alusiva al color del pelaje de los animales) que se refleja exteriormente y es hereditaria, ya que es genético (Ollivier, Tresset *et al.* 2013).

cometido, pero respecto al mediano, por su complexión física se le atribuye una funcionalidad dedicada a la caza y los grandes puede que estuvieran destinados a la carga o transporte como ocurre con los perros de trineo (Morell 2015).

En cuanto a los asignados a la carga, como ayudante para transportar el grano; este hecho “se ha supuesto en un área de silos para el almacenaje en el yacimiento de Serrat dels Espinyers” (Lérida) (Catagnano 2016:65). De las tallas grandes registradas en la etapa del Hierro hay cierta variabilidad con respecto a la etapa anterior, siendo estos algo mayores en altura en la cruz. De esta manera se presupone una característica típica de la selección de animales más grandes para funciones más específicas que continuará en la época romana (Catagnano 2016). Otro dato a tener en cuenta fue el hallazgo de un perro de 32,5 cm de altura en la cruz, cuyas extremidades estaban curvadas en forma de “U” invertida “un morfotipo que tendrá amplia difusión a partir de época romana” (Catagnano 2016:66), siendo el único cánido que tiene dicha morfología en esta etapa. Aunque el lugar en el cual se encontraron estos restos está al S. del yacimiento cuya cronología, según las estructuras domésticas ibero-romanas, es en torno a los ss. II-I a.C., antes de la fundación de la ciudad romana de *Aeso* (Isona, Lérida) (Catagnano 2016).

En los últimos trabajos realizados al genoma de los cánidos (gracias a los avances tecnológicos) se ha podido ir viendo cómo los fenotipos cognitivos del perro han ido cambiando. La selección positiva que se realizó durante la domesticación se vio reflejada después en “la digestión, la otología genética, los procesos neurológicos y la reproducción” (Tonoike, Otaki *et al.* 2022:2). Estas selecciones pudieron hacer que el perro a lo largo de su domesticación obtuviera una serie de comportamientos únicos (Tonoike, Otaki *et al.* 2022).

Una de las cuestiones que se están estudiando últimamente acerca del comportamiento del perro es saber hasta qué punto estos animales entienden e interactúan con las personas. Dichos comportamientos son producidos por las hormonas, siendo una de las importantes en la domesticación aparte de la oxitocina<sup>10</sup>, el cortisol (la hormona que genera el estrés), pues puede que debido a la regulación de este se haya creado un punto de partida en la pérdida del miedo hacia los humanos y por ende, su acercamiento a ellos. De todos modos, la disminución del cortisol no explica el desarrollo de otras habilidades como la comprensión de las órdenes humanas. Es por ello por lo que la oxitocina entra en juego con gran importancia ya que los canes la generan más que los lobos, siendo este un paso fundamental para su evolución, debido a que de esta manera creaban vínculos con los humanos. De hecho, los canes acuden desde cachorros a la llamada de una persona y son capaces de mirarles a los ojos, en cambio los lobos no tienden a esta actuación (ni de cachorros), son más independientes. Aquí vemos como también entra en juego la dopamina<sup>11</sup>, ya que los lobos se buscan su alimento y sobreviven por sí solos, pero los perros nos son igual de resolutivos (con tanta facilidad) a la hora de so-

---

<sup>10</sup> La oxitocina es la llamada hormona del amor, que se incrementa cuando se está a gusto, feliz, ya sea en pareja o en otra situación que produzca esa alegría.

<sup>11</sup> La dopamina es la hormona que regula el estado de ánimo y puede llegar a provocar necesidad, de ahí que con respecto a los perros se cree ese estrecho vínculo con los dueños.

brevivir solos, buscan la ayuda humana que les ofrezca dicho sustento. Que ocurra esto entre los perros y lobos teniendo un pasado común hace ver que el algún momento hubo mutaciones o cambios genéticos durante la domesticación. “Las diferencias de comportamiento entre perros y lobos deben aparecer como fenotipos diferentes, dependiendo de los antecedentes genéticos de las distintas razas de perros” (Tonoike, Otaki *et al.* 2022:2).

Albizuri en su tesis habla acerca de cómo las razas primitivas eran dolicocefalas (con el cráneo y las extremidades alargadas) y que a causa de las modificaciones antrópicas que iban sufriendo los perros, se volvían braquicefalas (cráneo y extremidades más cortas). En esta modificación aparte de resultar algo menor en tamaño le aportaba a su vez cierta robustez, lo cual era bueno para las nuevas funciones que iban adquiriendo en el entorno humano. Estas primeras variaciones se aprecian a partir del Hierro en adelante (Albizuri Canadell 2011).

Desde el Neolítico hasta inicios del periodo romano, en Italia no hay constancia de perros menores a 29 cm en la cruz. Los ejemplares más pequeños de 25 cm solo aparecen a finales del Imperio Romano, en los ss. III-VI. En cambio, en Alemania, Hungría, Francia y Gran Bretaña fueron encontrados perros más pequeños de entre 20 y 23 cm a inicios de la época romana. Parece ser que los perros enanos no existían en Italia en la Edad del Hierro, sino que fueron importados, desconociéndose su función y origen en la zona más occidental de Europa. Dentro de lo estudiado hasta el momento, es complicado encontrar los dos extremos (canes muy grandes y muy pequeños) y más aún clasificar el cometido que tendrían. De igual modo, algunos de estos cánidos fueron incinerados con sus dueños, mientras que otros fueron consumidos, sin distinguir entre ellos tamaño alguno (Horard-Herbin, Tresset *et al.* 2014).

Los perros y lobos de la Península Ibérica, según el análisis de la secuencia del ADN mitocondrial se diferencian bien, pero el paso anterior, el que da a los primeros canes aún permanece desconocido (Pires, Detry *et al.* 2019).

Teniendo en cuenta los últimos estudios, solo tres yacimientos del Bronce europeo muestran un gran número de individuos y todos ellos de tamaño medio en Levroux, Manching y Berching-Pollanten (Baviera, Alemania). “En el yacimiento de Levroux, algunos cráneos son más cortos debido a unas patologías dentales, provocando también la falta de piezas y superposición de ellas, afectando solo al tamaño del cráneo, no al resto del esqueleto” (Horard-Herbin, Tresset *et al.* 2014:26). En el Hierro los perros tienen una forma muy similar, en torno a los 40-55 cm en Europa central, Italia y Gran Bretaña. Estos perros eran de complexión delgada y no tenían ninguna modificación característica. En cambio, al final de esta etapa el tamaño en la cruz va cambiando, dando lugar a perros grandes y pequeños. Además de este último ejemplo comienza a haber constancia de perros pequeños a partir del s. II a.C. y se suele dar en lugares y estatus específicos, como la aristocracia (a los que se les atribuía, aunque no eran sus creadores) y en algunos santuarios (Horard-Herbin, Tresset *et al.* 2014).

Actualmente se sigue sin saber a qué correspondían las características morfológicas, si se le atribuía algún tipo de funcionalidad, ya que con los restos que se van obte-

niendo es muy complicado saberlo y más aún la forma de las orejas, cola y el color del pelo (Horard-Herbin, Tresset *et al.* 2014).

Al final del periodo de La Tène (Hierro Final), en varios yacimientos de esta cultura prerromana se encontraron canes muy pequeños a los que también llamaron “enanos”. Estos especímenes son poco frecuentes, de hecho, fueron los únicos encontrados en esta etapa histórica con semejantes características. Un dato curioso es el de un perro completo de unos 27 cm en la cruz, hallado en el *oppidum* de la vega del Rin (Suiza) y al que se le atribuye procedencia mediterránea. Más concretamente de alguna región romana donde este perro podría haber sido un obsequio romano hacia una familia de importancia entre los galos. En periodo del Hierro II, los perros tienen un tamaño máximo de unos 65 cm en Europa, sin llegar a los 75 cm (mayor que un lobo) que no aparecen hasta época romana. Estos perros se encontraron en Bélgica, Alemania y algún yacimiento galo (Horard-Herbin, Tresset *et al.* 2014).

En la Península Ibérica, es a partir de la Protohistoria cuando observamos tallas mayores; de entre estos restos aparecidos, se ha reconocido cierta similitud u origen con el galgo y el podenco, aunque no se ha profundizado en su análisis (Oliver Foix 2014). Es difícil determinar si el galgo y el mastín (o perro muy similar en proporciones), se mantienen apenas intactos genéticamente desde hace unos 4000 años de manera natural o antrópica (Clutton-Brock 1999). En cuanto a los primeros grandes cambios en el fenotipo del perro corresponden a la acción antrópica producida por los romanos en época altoimperial. Según un estudio arqueozoológico realizado por diversos países a restos de perros de tres yacimientos de las provincias romanas de *Mauritania Tingitana*, Tamusida (Marruecos), *Lusitania*, Monte Molião (Lagos, Portugal) y *Tarraconensis*, Lugo (Galicia, España), los perros hallados muestran un cambio con respecto a épocas anteriores. Como referencia se toma de la mandíbula la longitud de la corona del M1<sup>12</sup> (primer molar) y el húmero distal, siendo los restos más frecuentes en yacimientos y más importantes a la hora de dar información en cuanto al tamaño del animal (Pires, Detry *et al.* 2017). Por lo que comienza a haber una tipología diferente de perro, uno más pequeño, “enano braquimélico<sup>13</sup>” (entre 26-31 cm.), que se tenía como perro de lujo o de compañía. Hasta este momento, los cánidos habían tenido un tamaño mediano (eran mesomorfos, entre 35-50 cm. en la cruz), medidas que no habían cambiado mucho desde el Neolítico hasta el Bronce (deSandes-Moyer 2013, Oliver Foix 2014). Esta serie de cambios fueron realizados en base no a la necesidad, sino que iban vinculadas al estatus social de las personas (deSandes-Moyer 2013).

A partir del análisis arqueozoológico realizado a los restos óseos de perros obtenidos en diferentes yacimientos, parece que se puede decir que en el Calcolítico la longitud del M1 es más homogénea que en cualquier otro periodo, mientras que, en la Edad del Bronce, los restos que nos encontramos son más uniformes que en época romana y

---

<sup>12</sup> El primer molar inferior (M1) y el premolar cuarto superior (P4) normalmente indican la diferencia entre el lobo y el perro debido a sus dimensiones; también sirve para ver el cambio de tamaño en la población canina (Pires, Detry *et al.* 2017, Janssens, Perri *et al.* 2019).

<sup>13</sup> Los perros enanos braquimélicos son en su forma desproporcionados (como un salchicha) y los enanos armónicos son pequeños por igual (chihuahua), teniendo normalmente un tamaño menor en altura a los braquimélicos (Altuna, Mariezkurrena 1992).

en la actualidad. En la Edad del Hierro y época Moderna, la poca cantidad no nos permite saber con claridad cómo sería la población del momento. Es en época romana cuando se nota un cambio claro en la forma craneal, teniendo como consecuencia la longitud del M1 mayor a la obtenida en otros periodos, hecho que ocurre de igual manera en el Hierro, pero menor que los perros actuales. La anchura del húmero distal muestra resultados similares en varios yacimientos, mostrando su valor más alto en época romana y la actualidad. Existe una clara selección antrópica del perro, según el cambio natural, las poblaciones animales varían entre un 4-10%; en la Edad del Hierro y época romana el porcentaje es mayor al 10%, a tenor de los resultados obtenidos en diferentes áreas de ocupación romana como Inglaterra, N. de África y Península Ibérica (Pires, Detry *et al.* 2017).

Al tener ya una cierta variedad de cánidos, los romanos son los primeros que definen bien los tipos de perros, teniendo el de caza, los guardianes, pastores, perros adiestrados y mascotas. Crear cruces de perros para según qué función era lo habitual, aunque estos no fueran como en la actualidad. Los nombres que obtenían estas nuevas razas solían corresponder al lugar de origen (o a reminiscencias mitológicas) (MacKinnon 2010).

El gran incremento de las nuevas razas de perro comenzó en la Edad Media y Renacimiento, además de periodos más recientes donde se buscaba una apariencia del can meramente estética más que funcional, como la densidad o color del pelaje, complexión y diversos tamaños (Galibert, Quignon *et al.* 2011). Esta búsqueda de la “belleza” probablemente fue haciendo que la especie canina fuera perdiendo características naturales primigenias como la agresividad, siendo cada vez más dócil, adaptada a las nuevas sociedades humanas.

Una característica congénita que se empieza a apreciar en los perros domésticos es que el P1 (premolares primarios), en ocasiones se pierde a consecuencia del acortamiento de la mandíbula. No es muy común entre los perros salvajes, pero también puede suceder (Raisor 2005).

Parece evidente que se reduce el cambio en el animal después del periodo romano, volviendo a surgir de manera intensiva ya en el s. XX por modas y cuestiones estéticas. Teniendo en cuenta todos los aspectos que se pueden estudiar acerca de este animal, tanto arqueozoológica como iconográfica y genéticamente, se puede decir que existía bastante diferencia entre tipos de perros y orígenes en época romana (Pires, Detry *et al.* 2017).

Los estudios arqueozoológicos además de examinar la dimensión de los huesos de los antiguos perros y la reconstrucción del esqueleto, analiza el ADN y mediante él se ha dado a conocer las diferentes mezclas de cánidos que han podido haber. Estos estudios han dado como resultado el desarrollo y cambios en la morfología de estos animales a lo largo del mundo romano. Es en este período donde se encuentran mayores cambios en lo que a la genética se refiere, topándose con perros de menor tamaño o “perritos falderos” que extendieron por todo el imperio. De este modo, la Arqueozoología ha estudiado bastante la morfología de los perros en época romana, pero no directamente

las patologías que pudieron tener, como daños o estrés. Además, por parte de la Historia no se ha tenido tanto en cuenta los cuidados que recibían o por el contrario, los malos tratos (aunque estos a veces sí que se pueden contemplar en los restos hallados). Es común que los perros sufran algún tipo de enfermedad en las patas tanto en la antigüedad como en la actualidad. Se puede observar en muchos de los restos hallados en las excavaciones, ya que algunas de estas enfermedades dejan marcas o pequeñas deformaciones óseas. Suele localizarse en las articulaciones, sobre todo en la cadera, entre el fémur y la pelvis. Hay un tipo de patología que le suele afectar a los cánidos en general (lobos, zorros, chacales, etc.), es la espondilosis deformante<sup>14</sup> (*spondylosis deformans*) y es frecuente encontrar restos de perros que la hayan sufrido (MacKinnon 2010).

Según un estudio realizado en el año 1980 por Baker y Brothwell, desde el Neolítico hasta la época romana los perros que presentaban fracturas o daños eran normalmente en el cráneo, desde la zona superciliar hasta el hocico, debido probablemente a golpes recibidos en actos de defensa para echarlo de algún lado (MacKinnon 2010) o quizás a modo de “aprendizaje”. Una cosa que queda bastante clara por desgracia es que el maltrato a este animal ha existido siempre, más que a cualquier otro, ya que es común encontrarse huesos soldados (que también puede haber ocurrido de manera fortuita y ser curado).

Otro dato importantísimo que pueden decir los restos óseos de los animales y en concreto los del perro es la alimentación que mantuvieron. El can precisamente por ser omnívoro también consumía desechos, sobre todo los que producían los poblados. Aunque hay constancia de que los perros domésticos fueron alimentados, los “callejeros” (que también existían) se alimentarían de la carroña, comiendo los desperdicios que encontrarán. Además de las diferentes dietas que tuvieran según el hábitat donde se encuentren y los posibles desplazamientos (MacKinnon 2007). Como hemos visto anteriormente en el estudio de Albizuri, Nadal *et al.* (2019) de los cánidos encontrados en Barcelona, cuya dieta era rica en almidón y como veremos posteriormente en textos clásicos en los cuales explicaban el tipo de alimentación que debían tener para sus cuidados o según su función.

Hay estudiosos que creen que, si no existen evidencias del uso de perros como “sementales” y la eliminación de los cachorros no deseados, estos animales también son capaces de mezclarse entre sí *motu proprio*, manteniendo razas o creando otras nuevas a raíz del cruce. Tomando este pensamiento, “las razas son fenómenos culturales intencionados, que solo han existido en la literatura y pasado reciente” (Brewer, Clark *et al.* 2001:25). Como dice Brewer, el investigador Rine (director del proyecto del genoma del perro), en su estudio busca los rasgos físicos, las enfermedades y comportamientos del perro y considera que criar perros está bien establecido, pero es inestable ya que se liga a dos canes los atributos deseados y se espera a ver si el resultado es el querido. Esta técnica de apareamiento entre dos cánidos con las características elegidas para así

---

<sup>14</sup> Esta enfermedad se caracteriza por la producción de unos “espolones” óseos en la zona inferior-lateral de las vértebras, normalmente suelen ser en las torácicas, lumbares y lumbares-sacra. Los animales con más riesgo son los mayores y los de gran tamaño. Se manifiesta físicamente por la cojera que le produce al perro o dificultad a la hora de moverse (MacKinnon 2010).

## 2. Breve estudio arqueozoológico: estado de la cuestión.

asegurarse una buena camada era una práctica conocida y llevada a cabo ya en Egipto y Mesopotamia (Brewer, Clark *et al.* 2001).

Aún existe la cuestión acerca de si la evolución de los perros especializados como los mastines y lebreles se inició en África y se llevó al Levante y Mesopotamia o si, por el contrario, estos animales pertenecieron a la civilización que estuviera asentada en Asia y transportada a modo de presente, botín o acompañamiento. Este es un hecho que todavía no se tiene claro, debido a como se ha comentado en varias ocasiones, los pocos restos materiales que se conservan (Brewer, Clark *et al.* 2001).

# **SEGUNDA PARTE**



### 3. Fuentes literarias.

La necesidad que tiene el ser humano desde su origen de comunicarse y transmitir los conocimientos adquiridos es algo más que evidente, ya que independientemente de la procedencia de las poblaciones todas fueron creando un método de comunicación. Si bien, no quiere decir que la escritura sea un elemento común entre todas las culturas, pero a lo largo de este capítulo nos centraremos en los diferentes tipos de fuentes literarias que han llegado hasta nuestros días y por las cuales conocemos el *modus operandi* de distintas culturas.

#### 3.1. Mitologías:

Hablar de escritura es hablar de mitologías y religiones en su mayoría. Los textos más importantes que han sido reescritos una y otra vez suelen ser siempre los mismos, los que implican la transmisión de conocimientos expresando a través de ellos doctrinas y valores. En muchos de estos pasajes o relatos mitológicos en los cuales aparecen perros, normalmente son como acompañantes del personaje principal del mito, pero en ocasiones es el mismo can el protagonista *per se* o por representar a la deidad en cuestión. En ellos, habitualmente se suele ver las facetas principales que ha tenido siempre el cánido como compañero de viaje, cazador, guardián o protector. En cambio, en otros relatos su presencia es meramente anecdótica, ya que puede pasar bastante desapercibido.

En este apartado del capítulo comentaremos a modo de repaso, las diferentes mitologías en las que aparece con fuerza la vinculación del perro con ciertos dioses o héroes en particular; sus momentos de adoración específicos y la derivación que ha ido teniendo en las diversas culturas mediterráneas llegando hasta el tiempo que nos concierne. Teniendo en cuentas varias de las culturas de las que han bebido, mayoritariamente de la mesopotámica (aunque no se puede descartar la egipcia), siendo ambas el germen de las venideras, pese a que llegar a los orígenes es ardua tarea. Es por ello, que hemos dividido en dos puntos las cuestiones más importantes a nuestro parecer a la hora de concebir el perro en la mitología.

En el antiguo Oriente Próximo unas de las asociaciones más importantes y comunes de los perros eran alusivas a las deidades de curación o sanación, atribuyéndoles dicha capacidad al animal, debido a que se lamía sus heridas para curarse (Stager, Coogan *et al.* 2008). En todo este área de Asia Menor y Próximo Oriente el uso del can en el ámbito escatológico está más que presente a lo largo de la Edad del Bronce e inicios del Hierro como analizaremos en capítulos posteriores. Unos importantes antecedentes que indudablemente tuvieron calado en las culturas posteriores que, con aportaciones y cambios, mantendrían dicho vínculo con este animal. Aunque haya habido periodos con mayor o menor presencia, pero dejando siempre una fuerte impronta cultural.

Al hablar de la vinculación de perros con culto, mitología y rituales, uno de los yacimientos que encontramos con estas características en el levante oriental y de grandes dimensiones es la antigua ciudad de Ascalón. Como veremos más adelante, de ella podremos obtener varias interpretaciones, ideas o teorías, ya que el hecho es único y muy singular. Tanto en la mitología como en las antiguas historias de los pueblos con influencias mesopotámicas aparecen adscripciones hacia la diosa *Gula*, la cual puede manifestarse con forma canina o acompañada de uno. Incluso también se han encontrado menciones astrológicas babilónicas donde la constelación de *Hércules* correspondía también a la de *Gula*, por tener la forma de un can sentado. Aunque veamos grandes similitudes entre los restos hallados en el templo de Isin y en Ascalón, les separan cinco siglos, Isin (actual Išān al-Bahrīyat) (Ornan 2004) del s. X a.C., cuando Ascalón pertenece al s. V a.C. No está muy claro si realmente el culto a *Gula* se mantuvo en periodo fenicio-persa, pero alguna relación es evidente que hubo, ya que se hallaron unos óstracos con escritura similar a la fenicia y otro con inscripciones en arameo. Por lo que se nota la influencia fenicia en la zona a la cual pertenecía político-culturalmente, aunque estuviera bajo poder persa. También hay que decir que en el resto del dominio fenicio no se ha registrado nada referente a dicha diosa (Halpern 2000). Esta cuestión en concreto actualmente sigue dando mucho que pensar, si era culto únicamente del lugar o si tuvo otro tipo de influencia que la hiciera diferenciarse tanto del resto.

Aparte de la iconografía que se haya podido encontrar en el extremo oriental mediterráneo, la connotación curativa que ha suscitado la diosa *Gula* desde un origen y como ha ido evolucionando ha sido bastante visible en cuanto a prácticas y adscripciones de roles con los dioses posteriores de las culturas anexas (Halpern 2000). Como ocurrió en el mundo semita al irse mezclando poco a poco, pues se le asociaba con dicha diosa mesopotámica, llevándose a cabo rituales apotropaicos. Además, contamos con bastante presencia escrita en la que los perros “fueron despreciados como malditos, portadores de impurezas y precursores de la desgracia” (Stager, Coogan *et al.* 2008:562).

Uno de los mitos más conocidos en los que interviene un perro (podemos decir que como actor secundario) es en la leyenda sobre el descubrimiento de la púrpura<sup>1</sup>, en la cual se le atribuye al can de *Melqart* (dios de la ciudad de Tiro). Mientras este iba por la playa paseando con la ninfa *Tyros*, su perro se le acercó con el hocico manchado de púrpura tras haber mordido una caracola (múrce), a ella le gustó el color y le pidió a *Melqart* un traje con este color. En este mito se ve la importancia que se le da al color púrpura y el comercio que trajo consigo (Wapnish y Hesse 2008, Fernández Uriel 2014). Para dicho descubrimiento hay otro mito al respecto en el cual el cánido también es el protagonista. En este caso, según Plinio, un can mordió un molusco y su dueño al ver el hocico manchado de este tinte lo llevó ante *Phoinix*, rey de Tiro, el cual lo tomó como “símbolo real” y lo usó para la vestimenta de la monarquía (Prados 2013).

---

<sup>1</sup> La púrpura fue un tinte muy apreciado en la Antigüedad por el color tan característico y la dificultad a la hora de obtenerlo, ya que se necesitaba mucha cantidad de este molusco para obtener el pigmento y poder elaborar el color. Este fue atribuido al mundo religioso, hasta prácticamente la actualidad, donde vemos en el cristianismo que los sacerdotes y cardenales portan en su atuendo dicho color en cuaresma.

### 3.1.1. *Significados.*

La polivalencia que la mitología le ha dado al perro desde su origen ha sido bastante extensa, desde el fin terapéutico que mantenía con la diosa *Gula* y demás dioses que posteriormente mencionaremos, junto a tener otra faceta con ella como la de mensajero. Esta adscripción que puede llegar a tener el can como mensajero de los dioses la contemplamos en la *Ordalía de Marduk*, en uno de los pasajes el can cumple dicha función, “el perro que cruza Esabad<sup>2</sup> es un mensajero. *Gula* se lo envía a *Marduk*” (Villard 2000:246). Además de este relato, contiene más datos acerca de prácticas de adoración, puesto que puede que el cánido haya tenido un papel importante en algunos rituales de Esabad, pero lo que se desconoce es si hubo culto directo al perro de *Gula* (Villard 2000). Hasta la más primaria y fundamental como es la caza. Esta la vemos expresada en la mitología griega con *Artemisa*<sup>3</sup> o su igual en la romana *Diana*, así como la perteneciente al inframundo con el guardián *Cerbero*. De igual modo que acompañante de dioses relacionados con la muerte como es *Hécate* e incluso pasando en alguna ocasión como acompañante de *Hermes* (Trantalidou 2006).

En ocasiones se le da al cánido una connotación ctónica que viene estrechamente reflejada en la mitología, al ligarse al inframundo con diosas como *Hécate* o *Enodia* (esta última su equivalente, adorada más en el N. de Grecia y Asia Menor), haciéndose también referencia a *Hermes* en este sentido. Aparte, al ser mensajero puede participar como guía (al Más Allá) (Trantalidou 2006). En Eubea, una de las islas griegas, hay una ciudad situada en la costa oriental cuyo nombre *Cerinto*, según Agudo, es posible que derive del acto sacrificial que se practicaba con los perros en honor a *Hécate* (Sergis 2010, Agudo Villanueva 2016a, 2020). Otra manera de nombrar este tipo de ritual era “sacrificio cariano”, debido a que era una deidad de Caria, donde tenía un templo en su honor en Lagina (Bevan 1985). En la Grecia Clásica era considerada como una diosa ctónica de poco valor, vinculada a la brujería y al mundo de ultratumba, por ello estaba asociada a la luna, realizándosele sacrificios de cánidos. Estos normalmente se llevaban a cabo en las encrucijadas, teniéndose constancia de ello en Samotracia, Colofón y Éfeso<sup>4</sup> donde había una estatua suya con cabeza de perro (Edrey 2008).

Además de dicha diosa, en Asia Menor<sup>5</sup> también se rendía culto a *Kandaulas*<sup>5</sup>, cuyo nombre significa “estrangulador de perro”, vinculado a *Hermes* y *Heracles* (Collins 1992, Edrey 2008, Alvar 2011). La asociación con *Hermes* puede venir por ser uno de los dioses importantes del área N. del Egeo, islas y costa turca y la de *Heracles* parece que pueda venir de los Heráclidas, que tomaran el nombre, pero no es un hecho que genera dudas. Otra función que también tiene es la de protector contra los ladrones (Robertson 1982).

---

<sup>2</sup> Nombre del templo de la diosa *Gula* en Babilonia (Villard 2000, Sugie 2014).

<sup>3</sup> *Artemisa* o *Artemis*, también se asimilada a *Hécate*, ya que en ocasiones se les asignan los mismos atributos, de tal manera que Gimbutas menciona una *Artemis-Hécate* con origen en Asia como “*Pótnia Théron*”, asociada a la realeza y la justicia; teniendo el característico dualismo vida-muerte (Agudo Villanueva 2016b).

<sup>4</sup> Tanto Colofón como Éfeso pertenecen a la costa de la actual provincia de Esmirna (Turquía).

<sup>5</sup> Deidad lidia a la cual se le ofrecían cachorros que eran estrangulados y posteriormente enterrados (Robertson 1982, Edrey 2008) y puede que tuviera su antecesor en el dios hitita *Hašameli* (Collins 2002).

De Grossi (2008) opina que el perro en la cultura griega está muy ligado al Más Allá y hace un desglose en tres fases: uno como guía al inframundo, otro durante la estancia del fallecido y el último en la vuelta a la vida como espíritu.

Si tomamos como cierta la adoración al perro en Ascalón (yacimiento que veremos en profundidad en el capítulo 7), la podríamos recibir como culto de ida y vuelta. Pues si tenemos en cuenta la expansión de la veneración a *Gula* por el Mediterráneo Oriental y luego su retorno del ámbito Egeo, esto quiere decir que ha entrado en contacto con las demás culturas y por consiguiente ha evolucionado o adquirido algunos matices diferentes. Por lo cual, en esta vuelta a la costa sirio-palestina pudieron traer una visión o cambios con respecto a la que en origen salió de Oriente Próximo. Por eso puede que difiera lo allí hallado con yacimientos cercanos tanto en distancia como en tiempo, debido al sustrato de otras zonas y a las migraciones de las personas, trayendo consigo su aporte cultural. Una de las cuestiones que hacen esta interpretación posible es el momento álgido en el que se encuentra el culto a *Asclepio* en Chipre y el haber helenizado el de la diosa *Gula*, pudiendo existir una hibridación cultural en Ascalón. Esta distinción no solo afectaría a dicha zona sino a las colindantes que también tuvieron actitudes diferentes hacia el can (no solo con enterramientos, sino sacrificios y rituales diferentes), siendo contemporáneas y teniendo contacto con la costa aparte del interior (Halpern 2000).

En cuanto a la nomenclatura de la ciudad de Ascalón, según Halpern y otros estudiosos deriva del semita y tiene una proximidad al *Asclepio* griego, creando entre ambas palabras una relación. En principio podría llegar a tener sentido, ya que al poseer el cáñido esa importante connotación sanadora es fácil ligarlo al dios griego (Halpern 2000). Pero parece ser que la palabra es de origen semita occidental (*shkl*, “pesar”) (Jewish Virtual Library 2008), dando a entender el carácter comercial de la ciudad. Sabemos que hay presencia desde el neolítico, pero sobre todo a partir de la Edad del Bronce, atribuyéndose a etapa filistea unas piletas encontradas para probablemente la producción del vino. Además, en uno de los edificios hallados aparece un inscripción en griego “entren y disfruten por sí mismos” (Halpern 2000:138), lo que parece invitar al consumo de los productos que en la zona se vendieran (Halpern 2000).

Halpern menciona la posibilidad de que *Eshmún* pudiera ser el “señor de Sidón”, por la importancia que tuvo en la ciudad y los alrededores. Es muy probable, pues, que desde Sidón siguiendo la costa hacia el S., pasando por Tel Dor, fuera adorado *Eshmún* (zona más fenicia) y de Ascalón en adelante, el culto fuera dedicado a los dioses *Asclepio/Gula*. Este aspecto es bastante complicado a la hora de afirmarlo debido a mezclas culturales producidas en la Antigüedad tanto por imposiciones como por hibridación natural de las migraciones, haciendo más compleja su comprensión. Por eso en ocasiones es dificultoso conocer realmente qué creencias o “dioses” se daban en un lugar concreto, puesto que es fácil la hibridación o aculturación. Siguiendo en esta línea el yacimiento de Tel Dor, puede que esté a caballo entre el culto sidonio de *Eshmún* y la cercanía de Ascalón a *Asclepio*. Aunque todo esto sean suposiciones, a causa de que no hay nada que verifique a ciencia cierta que la iconografía de los perros corresponda al culto de *Eshmún*, ni que esta fuera una costumbre fenicia llevada hacia el oeste (Halpern

2000). Sobre todo, teniendo en cuenta que los semitas no solían realizar representaciones artísticas de sus deidades (capítulo 5).

En la mitología mediterránea oriental no solo la imagen del perro tiene un poder ritual purificador, sino que en ocasiones podemos encontrarlo acompañado de un cerdo o un gallo, animales de igual modo ctónicos con sentido expiatorio y purificador (Mainoldi 1981).

En las culturas mediterráneas orientales la presencia del perro en la mitología está bien atestiguada y reflejada como hemos podido ver. De cara al Mediterráneo Occidental su presencia se vincula a otros ámbitos más cotidianos como la caza, compañía, entretenimiento, etc., aunque nunca llega a perder su vinculación con el inframundo (*Cerberos* o la relación de *Artemisa* y *Hécate*) (D'Andrea 2018).

En el área itálica, dentro de la cultura etrusca también existe una relación similar a la vista en las anteriores, pues el can está vinculado al dios *Calus*<sup>6</sup>. Dicha deidad pertenece al inframundo y a él están ligados los rituales de paso como muestran unos bronceos helenísticos con inscripciones alusivas que se encontraron en el municipio de Cortona (Arezzo, Italia) (Valentini 2020). Otro de los significados que nos encontramos en relación con el can es el de protector, ya no solo del mundo de los muertos, sino del de los vivos, las ciudades. En la cultura romana se verá como de alguna manera se mezcló esta visión del perro. Esta función la tomaban los dioses *Lares Praestites* encargados de proteger las murallas de las ciudades; a veces eran representados con pelaje de perro o con uno a sus pies (De Grossi, Minniti 2006, De Grossi 2008).

Como hemos visto, el Mediterráneo en el periodo de esplendor grecolatino la imagen del perro estaba muy presente tanto en las manifestaciones iconográficas como en las poéticas. De esta manera se reflejaba una “realidad” para con este animal el cual, aparte de figurar en varios de sus mitos más relevantes, seguía cumpliendo su papel habitual. Sucediendo de manera similar en otros pueblos, ya fueran cercanos o lejanos, lo que muestra culturalmente la importancia que tenía el cánido en la vida del ser humano.

Resulta curioso ver como el grueso de los mitos y mitología en la que los perros participan ya sea activa o pasivamente, pertenece más al ámbito del Mediterráneo Oriental que del Occidental. Sin llegar a trascender ninguno del oeste o que se pueda desglosar, ya que la influencia oriental es notoria y unificadora. Aunque es posible que con un estudio exhaustivo se pueda llegar a conocer matices que hagan ver esa confluencia de ambas culturas.

---

<sup>6</sup> Divinidad de la muerte como acontecimiento no como estado, entendida como la que da paso al inframundo, la que acompaña o guía, no de la muerte *per se* (Amoroso, De Grossi *et al.* 2000, De Grossi 2001, 2008, Valentini 2020).

### 3.1.2. Paralelos.

Un tema que debemos mencionar, aunque algo más alejado del Mediterráneo, es el área persa en Irán donde su religión, el zoroastrismo<sup>7</sup>, tuvo gran importancia siendo el perro una de las criaturas más relevantes tras el ser humano, ya que el dios máximo *Ahura Mazda* lo creó inmediatamente después (Schwartz 2004, Edrey 2008, Stager, Coogan *et al.* 2008). De hecho, uno de los capítulos de sus escrituras, *Zend Avesta*, habla acerca del correcto trato que se ha de tener hacia los canes, de su rol en la vida y de los castigos que se propiciarán a quienes lo maltraten. Al final de la etapa aqueménida el perro tenía un papel muy importante en los ritos funerarios como protector y guía al Más Allá (Edrey 2008, 2012). Además, en una ciudad iraní (Yazd) realizaban un ritual fúnebre característico cuando una persona fallecía; consistía en dejar el cadáver a la vista de un perro y poner “comida para él alrededor y sobre el cuerpo” del difunto (Edrey 2012:15). Otra de las funciones que adquiriría era la de guía, de igual modo que la de protector contra los malos espíritus o demonios que pudieran volver del inframundo, reteniéndoles y haciéndoles regresar (Schwartz 2004); como hemos visto que ocurriría con *Cerberos*. Además de estar presente en la limpieza ritual de los cadáveres para ahuyentarlos. Están vinculados al alma de los difuntos (*fravashis*) y en los días sagrados, en la realización de rituales conmemorativos una de la parte de ofrenda alimenticia para el difunto se le da a un perro, que representa al fallecido (Dirven 2009).

Hay autores que opinan acerca del origen del poder sanador del perro remontándolo a la cultura mesopotámica con el culto a la diosa de la sanación *Gula/Ninisina*<sup>8</sup>. Esta tiene su primer registro alrededor del 3000 a.C., llegando hasta el primer milenio a.C. (Edrey 2012). Esto es debido a que antes de la presencia persa en la costa levantina, no se llevaban tan a cabo los enterramientos de cánidos. Otra posibilidad acerca de este culto es que pudo ser de ida y vuelta, matizándose en el camino, pues el culto a *Gula* se extendió hacia la costa en época asiria y neobabilónica y después en el s. V a.C. regresó desde el área palestina hacia el E. convertido en culto a *Asclepio* (Edrey 2008).

La imagen del perro ha sido adoptada por muchas mitologías a la hora de ser representada tanto de manera antropomorfa como tomando completamente su fisionomía. Como podemos ver desde la diosa mesopotámica *Lamaštu*<sup>9</sup> pasando por el antiguo Egipto con *Anubis*, dios de los muertos (aunque sea un chacal, es un cánido) y *Cerberos* en la mitología griega, como guardián del inframundo. En cambio, también nos encontramos con excepciones como la diosa griega *Hécate* (diosa también de los hechizos y encrucijadas), que no siempre es relacionada con el perro (Miralles Maciá 2004, Agudo Villanueva 2016a). En esta ocasión, la connotación que adquiere el perro es de animal psicopompo, pues su vinculación claramente está asociada al inframundo o protección de él.

<sup>7</sup> Religión oficial de la dinastía aqueménida (Edrey 2008).

<sup>8</sup> La diosa *Gula* también fue conocida hasta el II milenio a.C. como *Ninisina* “la señora de Isin” (Ornan 2004).

<sup>9</sup> A veces es comparada con *Hécate*, por similitud a la hora de manejar el oscurantismo, mezclarse y manipular demonios en su beneficio (Miralles Maciá 2004).

A *Lamaštu* se le atribuye quizás algo más de importancia debido al culto que recibió, siendo una diosa con cierta relevancia, de la cual hay bastantes representaciones y descripciones de los males que podía generar. De ella se aprecia la impronta que va dejando en los pueblos colindantes (sumerios, acadios, asirios) y cómo estos se dedicaron a seguir expandiéndola. Aunque su extensión se haya amoldado a la manera de cada pueblo, del compendio de todas estas mitologías se puede llegar hasta ella, habiendo evidencias de su veneración en Ugarit e Israel (Be'eri, Motro *et al.* 2020).

Dixon (2018) pone en conjunto las diferentes áreas donde el perro tuvo importancia cúltica o hacía referencia a los dioses, independientemente de la función que este tuviera ya fuera sanadora o no. Desde la mencionada diosa mesopotámica *Gula/Ninisina*, pasando por el área egea donde había tres dioses que compartían dicho animal, *Asclepio*, *Hécate* y *Afrodita*, sin olvidar la zona levantina donde tiene más referencias *Astarté*<sup>10</sup>, *Eshmún*, *Melqart* y *Reshef-Mukol*. Todos ellos los comentaremos a continuación y veremos las diferentes funciones que se les atribuía al perro según el dios/a al cual estuviera ligado.

El dios *Mukol* tiene su igual en el mundo griego con *Apolo-Amuklos* y *Resheph* (*Reshep* o *Reshef*<sup>11</sup>), *Eshmún*<sup>12</sup> para los fenicios, *Sulmanu* cananeo (*Rasap-Sulmanu*) y en los inicios de Ugarit en inscripciones en arameo como dios del inframundo equivalente al mesopotámico *Nergal*<sup>13</sup>; todos estos dioses comparten el dualismo entre enfermedad/curación (Stager, Coogan *et al.* 2008). *Eshmún*, con el tiempo pasará a ser identificado como *Asclepio*<sup>14</sup> debido al movimiento poblacional y a las asimilaciones culturales. De igual modo, en Idalion (Chipre) unos pilares en honor a *Adonis*<sup>15</sup> (equiparado a *Eshmún*) fueron hallados en el templo dedicado a *Amukol*, de los ss. IV-III a.C. *Reshef-Amuclos* es identificado como *Apolo* de manera bilingüe en las ciudades de Tamasos e Idalion, relacionando el culto de *Eshmún* con el de *Amuclos* y el de *Asclepio* con *Apolo*<sup>16</sup>. En el s. II a.C. en Cerdeña se menciona en tres lenguas diferentes la relación de *Asclepio* con *Eshmún* (Halpern 2000).

En cuanto al dios *Nergal*, en ocasiones también se le asocian cánidos, parece ser que en algún momento se le atribuyó dicho animal al tener características semejantes al

---

<sup>10</sup> *Astarté* y *Reshef* (dios de la pestilencia y la guerra), formaban una de las parejas habituales canneas (Edrey 2008) y por dicha vinculación podía en ocasiones tener relación con el animal.

<sup>11</sup> Dios de la guerra y la peste del III milenio a.C. Asociado a la destrucción y el inframundo, debido al significado de la raíz semita “ršp”, incendiar (G. Wagner 2001b, Vegas 2008).

<sup>12</sup> *Eshmún* divinidad fenicio-púnica, siendo su versión latina *Aescolapius* y *Asclepio* el griego, comparado a veces con *Adonis* (G. Wagner 2001b). También hay otras asimilaciones como con *Melqart*, aunque a este último no se le conocen propiedades curativas (Halpern 2000, Stager, Coogan *et al.* 2008).

<sup>13</sup> Dios ambivalente como *Gula*, asociado a las plagas y enfermedades a la par que de la sanación (Ornan 2004, Stager, Coogan *et al.* 2008).

<sup>14</sup> En la Grecia antigua, se dice que *Asclepio* fue cuidado por un perro cuando era niño, de este modo, aparte de relacionarse con la curación, tiene otra vinculación más hacia dicho animal (Edrey 2008).

<sup>15</sup> *Adón* o *Adonis*, venerado más en la zona de Biblos y Fenicia, será posteriormente asimilado por los griegos. Su nombre significaba “señor” (parece ser más de ámbito local, frente a Baal) y a él se le dedicaban fiestas (G. Wagner 2001b).

<sup>16</sup> El dios *Apolo*, padre de *Asclepio*, comparte la misma función sanadora y su dualismo (Stager, Coogan *et al.* 2008).

dios *Ninurta* (de la guerra) consorte de la diosa *Gula* (Dirven 2009). Aunque Dirven opina que el pensamiento de Drijvers<sup>17</sup> sobre que el perro forma parte de *Nergal* (como persona/dios) y que la función de guardián puede relacionarse con *dhšpt* ‘“jefe de los guardias” (Dirven 2009:65), no es del todo cierta. En cambio, la función protectora que tenía el can era notoria, sobre todo en relación con la ciudad o vivienda (Dirven 2009).

En el templo de Assur (Irak), la diosa *Gula* tenía reservada una capilla para *Marduk* (el dios creador babilonio), también vinculado a la sanación. Además de la diosa *Gula* y *Marduk*, otros dioses tienen representaciones o atribuciones caninas como *Enlil*, *Ea* (*Enki*) y *Ninkilim* (Halpern 2000, Villard 2000).

Otra de las vinculaciones que nos podemos encontrar en la mitología oriental en época helenística y posteriormente es la efigie del perro junto a *Heracles*. Esto lo podemos ver en la ciudad iraquí de Hatra<sup>18</sup>, donde *Heracles-Nergal* era el dios protector habiendo multitud de estatuas representándolo en los templos. Habitualmente iba acompañado de un can, dotándolo una vez más de cierta connotación ctónica (Dirven 2009).

Aunque tengamos más o menos información en relación con las diversas mitologías del entorno del Mediterráneo, la presencia de los perros en las moradas de los dioses en la mitología ugarítica era algo naturalizado, pero en la realidad de la vida cotidiana era un hecho detestable que no se permitía (Fink 2003).

Parece ser que la etimología del dios fenicio *Rašp-Mukol* (*Apolo-Amuclos*) y parte de sus funciones provengan de: “Ugarit en el Bronce Final al dios *Rašpu* se le denominaba «el Señor de la flecha», un milenio más tarde se le llamó en Chipre «*Rašap* de la flecha»” (Stager, Coogan *et al.* 2008:566). Al término *Rašpu*, le dan varios significados como “ardiente, fiebre o plaga” (Stager, Coogan *et al.* 2008:566). En Sidón en cambio, la connotación variaba y quería decir “el poderoso” (Vegas 2008). Según palabras de Stager, el Apolo chipriota-fenicio heredó del cananeo *Rašpu* su ambivalencia en este lugar y además sería quien le diera su nombre en tiempos romanos a la ciudad palestina de Apolonia, que anteriormente había sido llamada haciendo referencia al dios *Rašpu* y que más tarde vemos dicha herencia en su nombre árabe “*Arsuf*”. Probablemente la posterior adoración que hubo en Ascalón en época helenística al dios *Apolo* derivara de esta chipriota-fenicia (Stager, Coogan *et al.* 2008).

En la mitología persa se da un caso similar al tan conocido romano de *Rómulo* y *Remo* alimentados por una loba. En la persa es el rey *Ciro* quien fue amamantado por una perra (Celestino, López-Ruiz 2016).

Al adentrarnos en la mitología griega nos encontramos con una rica en presencia canina además de tener en la Grecia Clásica la atribución sanadora debido a su lengua (por lamer sus heridas, como en Oriente Próximo) (Schwartz 2004, Stager, Coogan *et al.* 2008), también se le vinculaba con *Ilitía*, diosa de los nacimientos. Por este motivo

<sup>17</sup> En su obra “Cults and beliefs at Edessa” (1980).

<sup>18</sup> Esta ciudad gozó de importancia sobre todo en las rutas comerciales hacia Palmira (Niehr 2014).

se sacrificaba un perro en su nombre para propiciar el parto (Collins 1992, Edrey 2008). Dentro de esta diversidad nos topamos con muchos pasajes en los cuales aparece, como:

- El del gigante *Gerión*<sup>19</sup>, cuyo pastor tiene un perro llamado *Ortro*<sup>20</sup> que protege el ganado, hasta que llegó *Heracles* en una de sus pruebas y acabó con él (Mainoldi 1981, Dirven 2009).

- Probablemente uno de los mitos más conocido es el duodécimo trabajo de *Heraclés*, donde baja al infierno para capturar a *Cerberos* de tres cabezas (aunque Hesíodo le atribuye 50 y Píndaro 100) y a modo de rabo una serpiente. A partir del s. IV a.C. se le representa con tres cabezas (Dirven 2009, Ricciardelli 2018). En cuanto a su captura hay diferentes versiones; en una *Hades* le prohíbe utilizar armas para atraparlo, en otra en cambio, parece ser que *Perséfone* encadena al animal para ayudarle (Mainoldi 1981, Hard 2008). El número de cabezas que poseía corresponde a la fuerza/poder que se le atribuía al guardián (Bevan 1985). Numerosas son las alusiones que tenemos sobre *Cerberos*; una de ellas es la de un ser terrorífico, dando a entender de este modo que todos los seres del inframundo lo son y por ende, es un lugar al cual mejor no acercarse. Otra de ellas es por el estilo, correspondiente a la ferocidad del can mediante la cual representa la crudeza del lugar y por ello provoca temor entre los vivos. Aunque al mismo tiempo adquiriría otra visión, la de un ser que acoge amigablemente a los nuevos miembros del inframundo, pero sin dejarles marchar, devorándolos llegado el caso (Mainoldi 1981).

Un dato que debemos observar y tener en cuenta es el número de cabezas, ya que normalmente estos pertenecen a mitos en los que los canes tienen funciones protectoras o están vigilando. Independientemente del contexto, ya sea en el inframundo o como pastor. Es por ello por lo que la representación de estos animales es de múltiples cabezas, reforzando así su labor de protección, muchas cabezas equivalen a un mayor control.

- Otro can con cierta importancia, aunque no tan conocido es el llamado perro de oro o dorado, aunque no es un animal en sí sino una estatua de oro hecha por *Hefesto* para el templo de *Zeus* en Creta. La leyenda cuenta que una vez se hizo adulto se encargó de cuidar el santuario de *Zeus* (Iozzo 2013, Luce 2015).

Normalmente en los templos del ámbito grecorromano, al igual que sucediera en Mesopotamia, no se permitía la entrada de los perros o que merodearan cerca (Fink 2003, Luce 2015). En cambio, en Adranon (Sicilia), en el santuario de *Adranos* “vivían mil perros sagrados, de una raza más bella y grande que la de los molosos” (Luce 2015:65). En esta isla nos encontramos con la peculiaridad de que en las ciudades de Erice, Motia, Palermo y Segesta, el cánido toma cierta importancia que se verá reflejada en su iconografía. Sobre todo, en esta última donde la ciudad recibe el nombre de una

---

<sup>19</sup> Pausanias lo nombra como *Geriones*, en plural, probablemente por tener tres cabezas y tres cuerpos unidos hasta la cadera (Herrero Ingelmo 1994b).

<sup>20</sup> También lo podemos encontrar como *Orto* y era el perro bicéfalo de *Euritió*n, pastor que cuidaba el rebaño de *Gerión*. Este can era uno de los hermanos de *Cerberos* (Mainoldi 1981, Ricciardelli 2018).

doncella troyana *Segesta* o *Aegista*, la cual es cortejada por el dios-río *Crimiso* en forma de perro dando como fruto a *Acestes* o *Agestes*, héroe troyano fundador de la ciudad (Trantalidou 2006, Hard 2008).

Dentro de la mitología griega vemos que hay diferentes adscripciones hacia el can; tenemos el caso de *Acteón* (que nombraremos más adelante) y el del héroe *Anios*, fundador de Delos, cuyo hijo fue destrozado por unos perros. De este modo surgen una serie de prohibiciones en la isla entre las que sobresale la de no criar cánidos en ella (Luce 2015). Además de la nutrida mitología y vinculación al inframundo en la que figura el cánido, también hay otra visión del mismo, la de mal augurio cuando nos referimos a los perros negros, tanto en el mundo clásico como en el mesopotámico [aunque en este hay excepciones, que veremos en otro apartado] estos animales obtenían la misma connotación, la vinculación con la muerte (Dirven 2009).

Es fácil ver como todo el territorio mediterráneo oriental ha estado bebiendo continuamente de los pueblos que lo han ido habitando a lo largo de los siglos, es por ello normal encontrarse con rituales muy similares en donde cambian solo el nombre de la advocación divina, manteniendo casi en su totalidad el tipo de ritual a realizar. El ejemplo de Grecia, Mesopotamia y las historias recogidas en la Biblia, denotan un carácter religioso a la hora de realizar rituales (ya sea con perros u otros animales) y también la complejidad al buscar la autoría de dichos rituales, pues es muy difícil llegar al origen de estos (Collins 1992). Además, esta mezcla cultural se hace denotar en los pueblos del Mediterráneo Oriental, tanto en la similitud que alcanzan los nombres de sus dioses como en las diversas funciones que llevan a cabo, siendo prácticamente las mismas.

### 3.2. Biblia:

La Biblia en la mayoría de las ocasiones la referencia hacia el perro o al término, va a tener una connotación peyorativa, pero también vamos a encontrar otras en las que cuyo significado sea positivo. Todo depende del contexto y momento en el cual se halle. Tanto el judaísmo como el cristianismo utilizan como forma de castigo o insulto el sustantivo de perro a toda persona que no cumpla las normas, vaya en contra de la religión o haga algo fuera de lo normal será referida con este apelativo (Miralles Maciá 2004).

A lo largo de la Biblia nos encontramos con diversos pasajes, libros y profetas que hablan acerca del perro o lo mencionan de alguna manera; lo que describe mucho la actuación o el reflejo de la sociedad del momento (creada o la que quieren crear), para con este animal. Todas ellas las veremos expresadas en el Antiguo Testamento.

#### 3.2.1. *Pentateuco:*

Del Pentateuco comentaremos algunos de sus libros en los que encontramos referencias al cánido:

En el libro del Génesis no se menciona al perro, pero sí la acción de sacrificar a diversos animales cortándolos por la mitad y colocándolos una parte frente a la otra, donde “una llama de fuego pasó por entre los animales partidos” (Martín Nieto 1989:35). Vemos que esta costumbre de dividir en dos partes un animal sacrificado estaba bien establecida en Oriente para según qué tipo de ritual, recogándose en textos bastante antiguos.

- Deuteronomio.

En el versículo 23:18-19 dice: “Ningún hombre ni ninguna mujer israelita practicarán la prostitución sagrada. No llesves a la casa del Señor, tu Dios, el dinero adquirido por esa prostitución para pagar el voto que hayas hecho, pues eso es aborrecible los ojos del Señor, tu Dios.” (Martín Nieto 1989:237). Este pasaje todavía trae controversia a la hora de interpretar la palabra *keleb*, pues son varias las que se han tenido en cuenta, la más recurrente perro o perra (despectivamente). También la tenemos como un sirviente del templo (respetado), “individuo dedicado a la prostitución, pederasta y oficiante de un culto pagano” (Miralles Maciá 2004:194, Dixon 2018). En cambio, parece ser que lo que realmente quiere decir esta palabra en el Deuteronomio es puta, debido a que el versículo 18 está escrito en tercera persona y parece ser un añadido posterior al 19. Este último está redactado en segunda persona como el resto de los versículos relativos a las prohibiciones. Aunque posteriormente aparecerían nuevos versículos prohibiendo directamente la prostitución tanto masculina como femenina. Parece ser que se podrían extraer dos significados de todo lo analizado y es la crítica o rechazo a la prostitución en general como una arremetida contra la idolatría (Miralles Maciá 2004, Lipiński 2020). Estas connotaciones son debido a las interpretaciones que se han hecho de los versículos a lo largo del tiempo y será un debate que probablemente siempre quede medio abierto.

Otro parecer acerca de dicho pasaje que aporta Miralles Maciá (2004), es que el apelativo de perro podría significar la persona que oficiara según qué tipo de ceremonia de origen pagano (considera el enemigo) o a los judíos idólatras. Trayendo todo este pensamiento reminiscencias del pasado directo cananeo, fenicio y persa en cuanto a las prácticas rituales que se llevaron a cabo con los cánidos. En este aspecto, Edrey (2008) haciendo referencia a Sasson, dice que las palabras *šohet* y *orep* (*oreph*) significan “muerte ritual”, en referencia a un culto prohibido con relación al perro, el cual era llevado a cabo por los cananeos y posteriormente adoptado por los judíos en época persa (periodo del “Segundo/Tercero Isaías”) (Edrey 2008:270).

Etimológicamente, el término *keleb* tiene varias interpretaciones y una de ellas denomina a quién lleva a cabo cultos paganos o posteriormente a los judíos quien practicaba la idolatría. Aunque teniendo en cuenta las culturas de alrededor podía ser aquella persona que cristalizara ciertos rituales ya que, en este área era común efectuar algunas prácticas con los perros, entre ellas (como veremos en otros capítulos) ceremonias de purificación. Sin embargo, en cuanto a los posibles significados que se le pueda atribuir a esta palabra entra uno de los más recurrentes, la “prostitución sagrada” (masculina o femenina) y el pago recibido por dicha acción. Igualmente se atribuye a la idolatría, pero son puntos bastante complejos a la hora de analizar, ya que todo se inicia a partir de la etimología. Muchos lingüistas en la actualidad siguen dudando acerca de las connotaciones que puedan tener realmente las palabras *keleb*, *klb*, *klbm*, aparte de perro o cachorro, las cuales parecen bastante aceptada, pero que puede llevar a confusión en según el contexto. Por un lado, vemos una interpretación que puede ser la de un sacerdote no yahvista que critica la prostitución y la otra en contra de la idolatría. Pero también hay investigadores que opinan que los versículos son independientes y que no tienen relación alguna entre sí (Miralles Maciá 2004).

Flavio Josefo<sup>21</sup> en relación con este pasaje, menciona dos tipos de perro, tanto el de caza como el pastor, de ambos está prohibido llevar el pago (o beneficio obtenido) a la casa del Señor. También muestra su rechazo al dinero fruto de la cría de perros o usar dichos beneficios para ofrendas; pero no dice nada acerca de la cría de perros, solo en lo referente a la procedencia del dinero que se utilice para actos sagrados (Schwartz 2004). Aparte de las prohibiciones aquí vistas, en el siguiente capítulo veremos como este mismo autor explica con algo más de detalle las diversas funciones que podía alcanzar el perro en la sociedad judía.

Otro punto de vista que le da Stager (2008) es que el término “*grm*” pueda referirse también a cachorros de perro además de crías de león (como nos muestran versículos del Deuteronomio y Ezequiel entre otros). De este modo efectúa una comparativa con Ascalón por el porcentaje de perros hallados, siendo mayoritariamente crías. Así que parece ser que eran los cánidos quienes recibían también un salario por sus servicios en el templo. Volviendo al término “*klbm*”, siempre encontramos a investigadores que tie-

---

<sup>21</sup> Los escritos recogidos de este autor pertenecen a la etapa del “Segundo Templo”, entre el 530 a.C. y el 70 d.C., amplio periodo donde se va consolidando el judaísmo (Schwartz 2004).

nen su punto de vista y llegan a la conclusión más común de que se trata de “hombres prostitutos en los rituales del templo” (Stager, Coogan *et al.* 2008:567).

- Levítico.

Dentro de las leyes de lo puro e impuro, en el versículo 11:2-3 dice: “Decid a los israelitas: Estos son los animales comestibles: animales terrestres: los rumiantes de pezuña partida”. En el versículo 11:27 explica lo que sucede si se toca un animal prohibido: “Todo cuadrúpedo que ande sobre la planta de los pies será impuro hasta la tarde” (Martín Nieto 1989:138). No menciona directamente al perro, pero se sobreentiende que, por sus características forma parte de los animales impuros.

### 3.2.2. Libros Históricos:

Uno de los pasajes donde aparece mencionado el perro en varias ocasiones lo encontramos dentro de los Libros Históricos de Samuel (en adelante 1 y 2 Sam.) y de los Reyes (en adelante 1 y 2 Re.):

En los libros históricos de Samuel, aparece en alguna ocasión la mención a los cáñidos haciendo referencia a los siervos. Este hecho lo vemos que también ocurre en unas palabras de un súbdito a Asurbanipal, en las que se denomina a sí mismo como un perro para pedir a cambio su ayuda y favor (Villard 2000).

1 Sam. 17:43. “y le dijo: «¿Te has creído que soy un perro, para venir contra mí con un cayado?» (Martín Nieto 1989:336). Goliat era quien se refería a sí mismo como el animal, al ver la presencia de un joven David al que menospreció.

2 Sam. 9:8. “Él se postró y dijo: «¿Quién es tu siervo para que te fijes en un perro muerto como yo?» (Martín Nieto 1989:361). Una vez más, la evocación hacia algo inservible haciendo referencia al perro; pues quien habla era cojo de ambos pies.

2 Sam. 16:9. “*Abisay*, hijo de *Sarvia*, dijo al rey: «¿Por qué insulta este perro muerto al rey, mi señor? Déjame que vaya y le corte la cabeza»” (Martín Nieto 1989:369). En este versículo, la alusión al can es de un ser despreciable, no hay nada peor que un “perro muerto” y de ahí ese hastío.

En cuanto al Libro primero de los Reyes, hay varios versículos donde mencionan al perro con diferente significado:

1 Re. 21:19. “En el mismo lugar en que los perros han lamido la sangre de *Nabot*, lamerán también la tuya”. En este pasaje Elías increpa al rey *Acab*, porque su mujer *Jezabel* mandó matar a *Nabot*, para que el rey de Israel *Acab* pudiera apoderarse después de su viñedo (Martín Nieto 1989:414).

1 Re. 21:23-24. “El Señor ha dicho también contra *Jezabel*: Los perros comerán a *Jezabel* en la propiedad de Jezrael. Al que *Acab* muera en la ciudad le comerán los perros y al que muera en el campo le comerán las aves del cielo” (Martín Nieto 1989:414-415).

1 Re. 22:38. “Lavaron el carro en la alberca de Samaria, los perros lamieron la sangre del rey y las prostitutas se bañaron en ella, como había dicho el Señor” (Martín Nieto 1989:416).

En este pasaje de *Acab* y *Jezabel*, Miralles interpreta al perro como un agente “purificador”, pues es mandado por Yahvé para devorar y limpiar de esta manera el pecado cometido por ambos. Es un enviado, que media y pone solución a un problema, como también en otras culturas hemos visto que hacían griegos, mesopotámicos, etc. (Miralles Maciá 2004). Lo llama “solución terapéutica para Israel” (Miralles Maciá 2004:195). En

cambio, también puede ser como ese animal sucio y carroñero que aprovecha el asesinato de una persona para alimentarse con su sangre y que, de igual modo, se alimentará de aquellos que cometieron tal asesinato, como castigo “divino”. Al considerar al can como un animal ruin, ser comido por uno de ellos es uno de los mayores castigos. A mi parecer puede tener ese doble sentido, la ambivalencia tan habitual en el ser humano y toda su mitología y diversas narraciones.

Edrey (2012) hace hincapié en el uso de perros y prostitutas para indicar la vileza de los actos que sufrió *Acab* el rey corrupto quien consintió que, en su tierra, Samaria, se introdujeran cultos cananeos.

También es importante ver como se describe a *Jezabel*, ella es el mal, la que corrompe a *Acab* y le incita a hacer fechorías. Al ser una princesa fenicia y casarse con el rey de Israel, se unieron las casas, pero esto quiere decir que muchas de sus costumbres no aceptadas por los judíos fueran mantenidas y, por ende, traducidas como pecaminosas. Hemos de tener en cuenta que la mayoría de las prohibiciones que se recogen en el Deuteronomio y en el resto de la Biblia son costumbres de origen cananeo, fenicio y persa (fundamentalmente, aunque también de otros pueblos). Estas tradiciones fueron paulatinamente rechazadas por los judíos, resultando una tarea lenta el ir relatando en los textos sagrados las prohibiciones, cambiando el significado de algunas de ellas en origen y facilitando de esta manera el cambio religioso-cultural.

En el Libro segundo de los Reyes se continúa hablando de *Jezabel*, pero también hay otro versículo diferente en el cual se menciona al cánido.

2 Re. 8:13. “*Jazael* replicó: «¿Pues qué es tu siervo, este perro, para realizar hazañas tan grandes?» Y Eliseo respondió: «El Señor me ha revelado que tú serás el rey de Siria»” (Martín Nieto 1989:426). En este pasaje *Jazael* al referirse a sí mismo, como nadie, un ser sin importancia que se compara con un perro al cual no se le da valor alguno.

2 Re. 9:10. “A *Jezabel* la devorarán los perros en el campo de Jezrael y no será sepultada” (Martín Nieto 1989:428).

2 Re. 9:36. “Volvieron a comunicárselo a *Jehú*, el cual dijo: «Es el oráculo que el Señor pronunció por medio de su siervo Elías, el tesbita, diciendo: En la heredad de Jezrael comerán los perros la carne de *Jezabel*; y el cadáver de *Jezabel* será como el estiércol en el campo, en la heredad de Jezrael, de modo que ni siquiera se podrá decir: Esta es *Jezabel*»” (Martín Nieto 1989:429). En estos dos últimos versículos de 2 Reyes, vemos como se vuelve otra vez al odio ante *Jezabel* y lo que ella representaba para la sociedad judía, el daño que produjo y como uno de los peores animales, el can, volverá a ser el protagonista devorándola para así, no darle sepultura.

El libro más antiguo del cual se tiene constancia en el mundo hebreo donde mencionan al perro es el “Libro de Tobit”. Aquí Tobit manda a su hijo a la Tierra de Media, junto con su cánido, pero la traducción lleva a discusiones, pues hay diversas interpreta-

ciones. Según las versiones más antiguas de esta historia comentan que la función del can era la de protegerlo del “gran pez o cocodrilo”. Otros toman la tradición griega y persa de “compañero fiel” y también está la interpretación negativa que da la Biblia, por la mala connotación que tiene este animal (Schwartz 2004).

Dentro de los libros hay otro apartado, el de los Sapienciales y Poéticos donde nos encontramos con Job 30:1. “Pero ahora hacen burla de mí los que son más jóvenes que yo, cuyos padres yo no me dignaba mezclar con los perros de mi ganado” (Martín Nieto 1989:703). Dando a entender el rechazo que esta gente le merece y que ni siquiera con sus perros los juntaba, porque eran aún más despreciables que ellos.

En los proverbios se muestran las enseñanzas sobre la vida y nos encontramos con uno que el cándido vuelve a ser blanco de desprecios (26:11): “Como perro que vuelve a lo que vomitó, así el necio repite sus sandeces” (Martín Nieto 1989:897).

### 3.2.3. Profetas:

Dentro de la Biblia varios son los profetas que también hablan acerca de la visión del perro en sus mundos:

#### - Isaías:

En dos de sus pasajes critica a los judíos comparándolos con perros, tanto por su manera de dejar de lado los problemas sin importarles nada como por la intensidad a la hora de adorar a Yahvé, como si se tratara de cultos paganos anteriores donde el can era uno más de la sociedad (Miralles Maciá, 2004). Estos son:

56:10-11. “Nuestros guardianes están todos ciegos, no comprenden nada; son todos perros mudos, que no saben ladrar; siempre tumbados, solo dormir les gusta. Son perros voraces, insaciables; pastores que no saben comprender; cada cual sigue su camino y buscan todos su interés” (Martín Nieto 1989:1109). Hace referencia a los “malos pastores”, los cuales relajados no muestran interés en su trabajo y están con tranquilidad sin importarles nada, mostrando una vez más la connotación negativa del can como un animal vago que no hace nada.

El pasaje más recurrente es el 66: 3-4. Que dice “se sacrifica un toro, se mata a un hombre, se inmola una oveja, se estrangula un perro...” (Martín Nieto 1989:1120). Aquí, Isaías enumera parte de las costumbres paganas que hacían los judíos, enfadado al ver que no seguían la palabra de Yahvé. No sabemos si cuando se refiere al estrangulamiento del perro, significará algo más aparte del propio acto, pues no especifica el porqué de cada uno de los mencionados.

#### - Jeremías:

El sacrificio ritual de cortar a un animal en dos partes es algo que también aparece reflejado en diversos textos de la Antigüedad. Aunque, en este caso no es con un perro. En uno de sus versículos, 34:18-19; donde amenaza a los príncipes de Judá y de Jerusalén, a quienes dice que entregará las ciudades a Nabucodonosor para que las destruya, como castigo de Yahvé. Advierte que quienes no hayan cumplido con su compromiso, los va “a dejar como al novillo que cortaron en dos y por entre cuyas mitades pasaron [...] a todo el pueblo del país que pasó por entre los dos trozos del novillo, los entregaré en manos de sus enemigos” (Martín Nieto 1989:1171). De este modo, podemos ver que los pueblos de este área también practicaban de manera habitual el sacrificio ritual cortando en dos a la víctima y pasando todo aquel que fuera necesario entre sus mitades. [Este tipo de sucesos lo contemplaremos en otros capítulos, pero practicado con el cánido].

- Ezequiel:

En unos versículos de este profeta del s. VI a.C., (27:12-25), llamado “Elegía por la destrucción de Tiro” (Martín Nieto 1989:1253), menciona la importancia que alcanza la ciudad de Ascalón gracias a las redes comerciales que existen entre las ciudades de la costa fenicia hasta Asia Menor. Al igual que Schwartz (2004) hace referencia a la importancia comercial de la zona, Edrey (2008) trae a colación este pasaje bíblico. En él se vislumbra que, debido a esta riqueza comercial se atrae a gentes de todo tipo, condición, etnia y cultura, que, al confluir en un mismo lugar, puede llegar a crear ciertas condiciones propias y únicas. Hecho que, traído a nuestro terreno, puede propiciar como comentaremos, que las personas o comerciantes que quieran proteger sus mercancías tengan como guardián uno o varios perros. Además de ser este un territorio lleno de vida por las personas también es populoso en cuanto a cánidos.

De igual modo se hace referencia a la posibilidad, debido al comercio con Asia Menor, de que desde este punto pudiera haber llegado con fuerza algún tipo de aspecto cultural nuevo hacia los perros (Edrey 2008).

- Talmud.

Del mismo modo ocurre en el Talmud, donde aparecen expresiones despectivas hacia los perros o utilizan su nombre para denigrar a las personas. Como alimentar a un ignorante se traducía en dar de comer a un perro, como si se considerara echar a perder esa comida (Miralles Maciá 2004).

Un reflejo de la sociedad se manifiesta en cómo había que alimentar a un perro, si este comía poco no había problema a la hora de proceder; en cambio si para saber cuánta carne había que darle a un can, R. Mari responde que no mayor al tamaño de sus orejas (lo cual no debía ser mucho), añadiendo que, además después de dársela había que propiciarle un golpe con un palo, para que no volviera a pedir. Esta manera era para los perros del campo, ya que los domésticos tenían otro tipo de alimentación y en las ciudad no se podía hacer porque si no, el cánido se volvería molesto siguiendo a quien le alimentó (Schwartz 2004).

Del mismo modo vemos cómo utilizaban remedios para curar a las personas que habían sido mordidas por perros rabiosos. Uno de los métodos era dándole al paciente el lóbulo del hígado de otro can; aunque entre los antiguos rabinos había discrepancias, pues consideraban que “era medicina popular y no sería eficaz” (Schwartz 2004:270). Esta tradición que comentan los rabinos sobre las creencias babilónicas sobre la magia a la hora de curar, ellos no la compartían (Schwartz 2004).

También se puede contemplar la antigua discusión de dos rabinos babilonios “Rav y Samuel”, quienes creían en la curación de la rabia por medio de la magia y otros dos rabinos palestinos, que dudaban acerca de ello (Schwartz 2004).

### 3.3. Autores clásicos:

#### 3.3.1. Homero:

Homero (s. VIII a.C.) en algunos de sus poemas representa a *Cerberos* como una fiera devoradora de seres humanos, siendo este otro motivo por el cual infundir temor del inframundo. También el hecho de enterrar a los difuntos es un acto necesario para que el cánido no carroñe los cuerpos (Mainoldi 1981).

##### a) La Ilíada.

Podemos encontrar en varios cantares de la Ilíada la importancia que suponía la presencia del perro para la cultura griega del momento y cómo era tratado en la sociedad del s. VIII a.C. Como estamos acostumbrados a ver, la dualidad frente a él sigue presente hasta en la literatura, ya que hay cantares donde aparece la cara amable humana frente al cánido y en otros, la violencia o suciedad atribuida a dicho animal.

De este modo cuando *Aquiles* conoce la muerte de *Patroclo* a manos de *Héctor*, monta en cólera y asegura que cuando dé muerte a *Héctor* lo echará a los perros para que se lo coman (Stager, Coogan *et al.* 2008). Algo parecido le dijo *Príamo* a *Héctor* cuando lo intenta persuadir del combate contra *Aquiles*, explicándole las causas tras su muerte (Kitchell 2004):

“A mí mismo, por fin, en la primera de las puertas los perros  
carniceros me despedazaran, cuando alguien con el agudo bronce  
me golpee o dispare y me quite el aliento vital de los miembros:  
¡Los perros guardianes de la puerta criados a la mesa de palacio,  
que, después de beberme la sangre, con ánimo desvariado  
se tenderán en el vestíbulo! Al joven todo le sienta bien,  
aun muerto por obra de Ares y desgarrado por el agudo bronce,  
cuando yace: aun muerto, todo lo que de él aparece es bello.  
Pero cuando los perros mancillan la cabeza canosa,  
el canoso mentón y las vergüenzas de un anciano asesinado,  
eso es lo más lamentable para los míseros mortales”.

Ilíada (XXII, 66-76) (Crespo Güemes 1996:540-541).

En este canto vemos como *Príamo* explica lo que sucederá con sus perros, sabiendo que por una parte el lado animal era incontrolable y aunque les servían para las actividades a la cuales fueran destinados, llegados el momento volverían a un estado más salvaje e incontrolable y de este modo, carroñar su carne cuando estuviera muerto. En esta situación Kitchell expone un punto de vista parecido al mito de *Acteón*, donde sus lebreles al no “reconocerlo” lo devoran, dando a entender que para los griegos el can tenía un valor funcional como el de la caza, protección, etc. En cambio, también había un cierto margen de duda en cuanto a su domesticación, porque en el momento que no tienen dueños, los pierden o no los reconocen, vuelven a su estado natural (“salvaje”), teniendo así la posibilidad de alimentarse de ellos. También cuentan con el uso de la palabra perro dándole un significado peyorativo (González Serrano 1997, Kitchell

2004). De todos modos, como vamos viendo la imagen que se tiene del cánido varía según el canto que se trate.

Parece que en la mitología se asume un papel de semi-domesticación de los cánidos pues puede que, en algún momento, el animal reaccione como en los casos que hemos visto con agresividad hacia sus dueños. No existe una fe ciega en cuanto a la lealtad, pues saben que en una situación de necesidad el perro actuaría de forma agresiva con ellos. Sin embargo, hay poemas y relatos en donde manifiestan ampliamente el amor dado y recibido a estos canes y cuanto se les echa de menos tras su pérdida. Así que, como toda visión humana, existe una doble vertiente sentimental hacia ellos, la del cariño medido y la del amor incondicional. Un dato que debemos tener en cuenta es el cambio que se tiene al respecto del animal, pues nos encontramos tanto textos en los cuales se les idolatra y otros en los que se les desprecia, formando parte de la misma etapa histórica e incluso de la misma población.

Una de las escenas más emotivas reflejadas en esta obra es después de la muerte de *Patroclo*, en la ceremonia que *Aquiles* le prepara para su funeral. En dicho acto, *Aquiles* sacrifica a dos de sus perros<sup>22</sup> más fieles degollándolos y colocándolos en la pira funeraria (Ilíada 23:173-83). *Patroclo* tenía nueve perros y de entre ellos fue donde *Aquiles* eligió a sus dos mejores que utilizó para el sacrificio. Además, en este canto aparece la expresión “perro de mesa” es utilizada por *Aquiles* para referirse a estos perros, puede que esta expresión venga de alimentarlos con los restos de la comida en la mesa (Day 1984, Collins 1992, Luce 2015).

Parece ser que los sacrificios tanto humanos como animales en las obras de Homero en honor a los héroes no son muy comunes, pero aquí muestra en el funeral de *Patroclo* un ritual muy detallado con distintos escenarios. No se sabe a ciencia cierta si se trataba de tradición micénica o era propia de los tiempos de Homero, ya que no se tiene mucha más información escrita con la que comparar, más que la aportada por él mismo. Posteriormente, esta información la transmitirían historiadores y escritores de la Antigüedad, pero no hay ningún escrito coetáneo que trate dichos rituales. En esta época eran bastante comunes los sacrificios y enterramientos de perros, por lo que quizás explique el porqué de este pasaje de la Ilíada (Day 1984).

Autores como Poplin y Luce opinan que, de alguna manera los caballos y los perros son los “pares” o “símiles” de los hombres. Sobre todo, en esta etapa griega donde la mitología y las leyendas heroicas son tan frecuentes e importantes; tomando al équido como acompañante principal en una batalla y al cánido como compañero de cacería, dos de las acciones consideradas más “importantes” en la vida (Luce 2015).

Hay diferentes opiniones acerca de la función que representaría la cremación de los animales en la pira, tanto los perros como los demás, pues ninguno de ellos es posteriormente enterrado junto a *Patroclo*. Algunos estudiosos piensan que de esta manera se

---

<sup>22</sup> Aparte también sacrifica a otros animales y doce jóvenes pertenecientes a la nobleza troyana (Day 1984, Luce 2015).

da a entender que tiene función protectora o de compañía en el camino al Más Allá; en cambio otros al no ser enterrados junto a su dueño no lo ven como un ritual de guía, sino como un sacrificio de los animales y mascotas a su amo, dando así por finalizada su función (Day 1984). Esto puede ser como en otras culturas y momentos de la historia, para que nadie utilizara estos animales y solo fuera su dueño el único en poder hacerlo y de esa manera no romper el vínculo que tuvieron en vida, continuando junto a ellos también en la muerte.

Además de estas manifestaciones también nos encontramos en la obra la presencia de la palabra “perra”, a la hora de mencionar a *Helena*, para denigrarla por ser la que “ocasionó” toda la tragedia de Troya (Sergis 2010).

## b) La Odisea.

En esta obra la presencia del can nos la encontramos en una ocasión donde la imagen más llamativa y diferente nos la encontramos en el momento en el que *Ulises* (*Odiseo*) consigue regresar a Ítaca. En el momento de su retorno lo hace con la apariencia de un anciano, siendo reconocido únicamente por su perro *Argos* y su siervo. De este modo, es una manera de mostrar la imagen de fidelidad que tienen estos animales y que siempre esperan a sus amos a pesar del tiempo transcurrido, siendo capaces de reconocerlos.

*“Tal hablaban los dos entre sí cuando vieron un perro  
que se hallaba allí echado e irguió su cabeza y orejas:  
era Argos, aquel perro de Ulises paciente que él mismo  
allá en tiempos crió sin lograr disfrutarlo, pues tuvo  
que partir para Troya sagrada. [...]*

*En tal guisa de miseria cuajado se hallaba el can Argos; con todo  
bien a Ulises notó que hacia él se acercaba y, al punto,  
coleando dejó las orejas caer, mas no tuvo  
fuerzas ya para alzarse y llegar a su amo. Éste al verlo  
desvió su mirada, enjugóse una lágrima, hurtando  
prestamente su rostro al porquero, y al cabo le dijo:  
Cosa extraña es, Eumeo, que yazga tal perro en estiércol:  
[...]Ciertamente ese perro es del hombre que ha muerto  
allá lejos y si en cuerpo y en obras hoy fuese lo mismo que era,  
cuando Ulises aquí lo dejaba al partirse hacia Troya,  
pronto echaras tú mismo de ver su vigor y presteza.  
Animal que él siguiese a través de los fondos umbríos  
de la selva jamás se le fue, e igual era en rastreo.  
Mas ahora su mal le ha vencido: su dueño halló muerte  
por extraño país.”*

La Odisea (XVII, 290-320) (Pabón 1993:374-375).

En este pasaje que hace referencia a *Argos*, enaltecen sus grandes cualidades cazadoras, siendo fruto de una elección preconcebida para dicho fin. Curiosamente en esta obra la imagen del can es benévola, aun estando mayor el animal no es menospreciado, aunque tampoco agasajado pues por motivo de su vejez no le dan ningún trato especial. Aunque en el fondo ocupa un papel importante en la historia de *Ulises* con su nobleza, al reconocer al héroe, transmitiendo una imagen de fidelidad y también de amor entre ambos (Luce 2015).

Aparte del perro de *Ulises*, en esta obra aparece otro animal mitológico, *Escila*, perteneciente al mundo marino e infernal, al que se le representa con partes de distintos seres donde se mezclan busto femenino, cuerpo de perro y cola pisciforme (Mainoldi 1981).

### 3.3.2. Hesíodo.

En la *Teogonía* (s. VIII a.C.) aparece descrito el perro protector del Infierno, el *Cancerbero*, en diferentes referencias hacia él desde un bronce encontrado hasta el grueso conocimiento de la cultura popular. Se toma como línea temporal desde la época homérica (donde no se menciona el nombre de *Cerberos* o “*Kerberos*”) al inicio del s. VI a.C., momento en el que aparece la primera representación en un escifo corintio de Argos (ciudad del Peloponeso, perteneciente a la Argólida), donde aparece con una sola cabeza y varias serpientes alrededor del cuello. Es curioso ver como en la *Teogonía*, el primer animal al que se hace referencia es a la serpiente, sobre todo por el peligroso veneno provocado por su mordedura y posteriormente es cuando aparece la figura del perro. El can se manifiesta con una o más cabezas (hasta cincuenta) y en ocasiones con serpientes alrededor de ella. Siempre se le suele representar o se le atribuyen serpientes en la cola, ya sea una o varias saliendo de ella. En la literatura y cultura griega el perro siempre ha sido caracterizado por la falta de control, desinhibido y por ello había que mantenerlo controlado (Baglioni 2014, Ricciardelli 2018).

Del mismo modo nos encontramos en esta obra otros seres como *Tifón*, el cual aparece representado con forma de serpiente, pero la voz le va tornando a la de diversos animales, entre ellos el perro (Mainoldi 1981), quizás por este sea uno de los motivos por los que se le atribuye la paternidad de *Cerberos* (Baglioni 2014, Ricciardelli 2018). Otras de las particularidades con las que se le menciona es cuando ladra, el “de la voz de bronce” (Ricciardelli 2018:170).

### 3.3.3. Heródoto.

En su obra *Historias* (s. V a.C.) (I, 105, 2-3), menciona que la ciudad de Ascalón tuvo un templo dedicado a la diosa *Afrodita Urania*, siendo el templo más antiguo conocido de esta deidad. Incluso establece una conexión entre dicho templo y el de *Afrodita* en Pafos (Chipre), exponiendo que fueron los fenicios de Ascalón quienes lo hicieron; siendo esta la manera por la cual los ellos introdujeron el culto a *Astarté*<sup>23</sup>/*Afrodita* en la isla. Este hecho es muy cuestionado a día de hoy por los estudiosos, pero se sigue teniendo en cuenta. Stager lo comparaba con el de Kition y le ofrece una posibilidad en cuanto a que existiera y que alrededor del s. V a.C. se perdiera (Edrey 2008). Esta opción es algo arriesgada, pero como el yacimiento de Ascalón está bastante deteriorado por el mar, no sabemos qué pudo haber realmente en el terreno perdido. Como posibilidad podría llegar a ser, pero en la actualidad no se puede comprobar a ciencia cierta.

De entre las prácticas que se hacían en el Mediterráneo con el perro, él llama la atención de los persas, diciendo que no enterraban a sus difuntos sin antes dejar que los consumieran los perros (De Grossi 2008).

---

<sup>23</sup> Una de las diosas fenicias principales (forma la triada sagrada de los dioses junto con *Melqart* y *Baal*), de entre sus atributos destaca el poder del amor, así como el de la guerra (vida y muerte) y también el de la abundancia, teniendo un largo etc. de significados (Stager, Coogan *et al.* 2008).

### 3.3.4. Aristóteles.

Aristóteles (s. IV a.C.) escribió sobre todo tipo de temática y dentro de su inmensa obra científica nos centraremos únicamente en el campo dedicado a la zoología, donde tiene una de sus obra más completa y probablemente la más antigua Investigación sobre los animales o *Historia animalium*, compuesta por diez libros, además de otras como Sobre la generación de los animales (*De generatione animalium*) (Pallí Bonet 1992).

#### a) Investigación sobre los animales.

- Libro I, 488b, 21-22: Define los animales por sus caracteres y el perro lo presenta como un animal cariñoso, animado y adulator, pero lo diferencia del ser humano en cuanto a sentimientos y capacidades, ya que este es el único capaz de reflexionar. Aportando que muchos son los animales tienen memoria y son capaces de aprender, pero no como las personas que pueden recordar (Pallí Bonet 1992, Reeve 2019).

- Libro II, 500a, 26: Describe que las hembras de los mamíferos cuadrúpedos tienen varios pezones, los animales de gran tamaño solo dos y los de mediano abundantes como la perra, que los tiene situados en el vientre (Pallí Bonet 1992).

2, 501b, 1-30: La dentición de los canes la compara con la humana, pero con los dientes en forma de sierra y debatiendo sobre si se les caen o no, llegando a la posibilidad más repetida de que únicamente perdían los caninos. “Los perros jóvenes tienen los dientes blancos y afilados, mientras que los de los viejos los tienen negros y romos” (Pallí Bonet 1992:98-99).

- Libro IV, 10, 536b, 28: Con respecto al sueño de los animales, parece que los humanos nos son los únicos que lo hacen, pues todos los cuadrúpedos vivíparos en general también, incluido el perro quien mediante su ladrido lo demuestra (Pallí Bonet 1992).

- Libro V, 545b, 5: En cuanto a la reproducción, dice que los canes normalmente se acopan al año, pero que a veces ocurre a los ocho meses como es el caso de los perros de Laconia. La gestación habitual de las hembras dura entre sesenta y sesenta y tres días, nunca menos, de ser así no saldría adelante. Después de parir, la hembra vuelve a ser cubierta al mes, no antes; no puede gestar durante toda la vida, en cambio los machos sí, aunque en general se pueden reproducir hasta los doce años (hay casos de a los dieciocho o veinte). Aun así, la vejez les va quitando esta capacidad (Pallí Bonet 1992).

- Libro VI, 20, 574a, 15, 574b, 10: Es este apartado del siguiente libro continúa con la reproducción de los perros, donde repite lo dicho anterior de los perros laconios ampliado con más detalles. Comenta que los perros de Laconia procedían “del cruce de zorro y perra” (Pallí Bonet 1992:358). Cuando las hembras laconias paren sus crías son ciegas durante doce días y las madres pueden volver a acoplarse a partir de los seis meses. Hay otras perras cuya gestación ha sido de tres meses y sus cachorros son ciegos

unos diecisiete días. Otra anotación que hace al respecto de las hembras es que tras parir se reduce su volumen considerablemente. En cuanto a la leche materna, normalmente suelen producirla unos días antes del parto; el número máximo de cachorros que puede tener en una camada son unos doce, pero lo habitual son unos cuatro o cinco (Pallí Bonet 1992).

574b, 25-30, 575a, 5: Los canes laconios viven una media de diez años los macho y doce la hembras. En cambio, otras razas viven entre unos catorce y veinte años, trayendo a colación el perro de *Ulises* (Pallí Bonet 1992).

- Libro VIII, 22, 604a, 5-10: Además de los tipos de perro, habla de las enfermedades más típicas que podían sufrir (Pallí Bonet 1992) como:

- La rabia produce locura y cuando el perro muerde a un animal, salvo al humano, lo vuelve rabioso (Pallí Bonet 1992).
- La angina mata a los canes, llamada “collar de perro”, es una amigdalitis aguda (Pallí Bonet 1992).
- La gota, son pocos los perros que se libran de ella (Pallí Bonet 1992).

607a, 28: En Cirene, los lobos se mezclan con los perros y los perros de la India son procedentes de un tigre y una perra, pero no la primera generación (que resulta muy violenta), sino la tercera (Pallí Bonet 1992).

- Libro IX, 608a, 30-35: Uno de los puntos que también trata, además del uso del perro para la caza, es la utilidad para los pastores. Destaca que la raza que se emplea para los rebaños de ovejas sobresale por su tamaño y valor para atacar a las fieras. Además, existía un cruce de perros de Molosia (Epiro) y perras de Laconia que producían una raza muy apreciada por su valor y diligencia en el trabajo, dando origen a los molosos (Pallí Bonet 1992).

b) Sobre la generación de los animales.

En esta obra, como su nombre indica, hace referencia a la generación o reproducción de los animales.

- Libro II 4, 739a, 31-34: En cuanto a si animales que no son del mismo género copulan, Aristóteles dice que, si tienen la misma época de celo, el tamaño no difiere muchos entre sí y el tiempo de gestación similar, poniendo de ejemplo un zorro y un perro. La cría tendrá parecido a ambos, pero si con el tiempo estas crías si se mezclan con otros el nuevo resultado será más parecido a la hembra, ya que es quien da cabida a la simiente (Reeve 2019). Aristóteles fue el primero que escribió sobre el cruce entre en perros y otros cánidos para obtener un híbrido (Lescureux 2018).

7, 746a, 33-35: Continúa hablando entre la mezcla de animales de la misma familia, pero de distinto género. No es extraño que ocurra en la naturaleza, pero donde más se da es entre los lobos, canes, chacales y zorros. De esta manera trae a colación el perro Indio que tiene una aportación de perro y tigre; del que comenta que aunque esté domesticado, sigue teniendo una parte salvaje (Pallí Bonet 1992, Reeve 2019).

- Libro IV, 4, 771a, 20: Dentro del número de crías que pueden tener los animales los divide en multíparos o uníparos. Los de gran tamaño son uníparos, en cambio, los animales cuadrúpedos de mediano tamaño como los perros son multíparos (Reeve 2019).

### 3.3.5. Pompeyo Trogo.

Lo que conocemos de este autor del s. I a.C. es a través de los códices que escribió siglos después Justino (*Marco Juniano Justino*) alrededor del s. III (siendo esta la fecha más aceptada). Pompeyo era voconcio, estos eran los galos del SE. de la Galia, cerca de Marsella, de la cual toma mucha información sobre los griegos y Oriente. Una de sus obras más importantes es *Epitoma Historiarum Philippicarum* (Historias Filípicas), que siglos después se perdió y solo nos queda el resumen que hizo Justiniano. Del mismo modo no se sabe con certeza el nombre original de dicha obra (Castro Sánchez 1995). Debido a que la obra no se tiene completa solo nos han llegado historias, anécdotas como la de la costumbre del consumo de carne de perro por parte de los cartagineses, aunque en Cartago hasta el momento no se ha hallado ningún vestigio que lo indique ((Castro Sánchez 1995, Stager, Coogan *et al.* 2008).

Fue en el Libro XIX, 1, 10 donde describe que, durante las guerras de Cartago en Sicilia, el rey aqueménida Darío mediante unos embajadores llegados a Cartago envía “un decreto por el que se prohibía a los púnicos hacer sacrificios humanos y comer carne de perro” (Castro Sánchez 1995:316); además de que incineraran los cuerpos sus muertos en lugar de enterrarlos. Junto a ello les pedía ayuda para guerrear contra los griegos, pero debido a los continuos conflictos, los cartagineses no contaban con suficientes efectivos, por lo que se dice que acogieron las anteriores normas sin oponerse (Castro Sánchez 1995). En cambio, en la versión que nos trae Edrey, dice que “emitió un real decreto ordenando a los cartagineses desistieran en el sacrificio de niños y el consumo de carne de perro” (Edrey 2008:277), especificando cartagineses y que el sacrificio se realizaba con los niños, no con las personas en general.

Aunque la prohibición fuera sobre el consumo, nada se dice acerca del sacrificio de los cánidos ni tampoco del uso que se pudiera hacer sobre él (Edrey 2008).

Ante esta explicación D'Andrea aporta otros datos acerca de lo que narró Justino y es que antes de la I Guerra Médica (492 a.C.), el rey Darío envió una embajada a Cartago para que les ofreciera su ayuda contra los griegos. Aprovechando la misma misiva les prohibió “que se alimentaran de perros, los sacrificios humanos y enterrar a los difuntos” (D'Andrea 2018:188). Donde parece ser que los cartagineses se negaron a formar parte en la guerra, pero sí que aceptaron las demás medidas a tomar. En este texto, Justino hace referencia al mundo púnico, pues menciona a Cartago, quien tenía dominio sobre Cerdeña y Sicilia entre otras posesiones, sin traer a colación a los fenicios orientales (D'Andrea 2018). Una posibilidad para tener en cuenta es que Darío era persa, por lo que podríamos pensar que esta prohibición tiene también cierto carácter religioso. Además, en esta época en la costa sirio-palestina la gran mayoría de enterramientos de cánidos que veremos se produjeron por muerte natural e incluso debemos advertir el posible sustrato/recuerdo que quedara en ellos del zoroastrismo.

### 3.3.6. Marco Terencio Varrón.

Varrón (116-27 a.C.) fue uno de los autores latinos más longevos y que más obras escribió, aunque no son muchas las que han llegado hasta la actualidad, pero sí estudios posteriores basados en sus trabajos. En su obra *Rerum Rusticarum*, encontramos aparte de tratados sobre la agricultura, también relativos a la ganadería y los animales menores, como llama, dividido en varios libros (Cubero 2010).

- Libro III, 2. 9: Este apartado del libro detalla por medio de Ático, las características que ha de tener un can según la función que vaya a desempeñar, distinguiendo dos únicos tipos; el perro de caza para las bestias salvajes de los bosques y el perro pastor para el que desarrolla nueve puntos a tener en cuenta (Cubero 2010):

- Edad y caracteres deseables: lo más adecuado a la hora de comprar un perro es que no sea ni cachorro ni viejo, ya que no sirven para defender el ganado ni a sí mismos. Ha de ser de buen tamaño, de pelaje blanco (para ser reconocido de lejos y no confundido con un lobo), ojos y labios oscuros o rojizos, cabeza grande de mandíbula contraída y con dos colmillos a cada lado poco salientes, siendo los superiores preferiblemente rectos para que se protejan mejor por el labio. Patas rectas y largas con algo de curvatura de rodillas hasta el final donde la planta deberá ser esponjosa. Cuello y cola gruesa, además de potente ladrido (Cubero 2010).

- En cuanto al origen de los canes estos se denominan en cuanto a su región de procedencia, laconios, epirotas o salentinos. No se debe comprar ni a cazadores ni a carniceros, pues unos saldrían corriendo tras una libre antes que cuidar el ganado y el otro sería demasiado perezoso. Es mejor comprar una perra a un pastor, ya que está acostumbrada a seguir a las ovejas o si hubiera alguna sin amaestrar, ya que son animales de rápido aprendizaje (Cubero 2010).

- Cuenta la anécdota de “Publio Aufidio Pontiano de Amiterno, quién compró rebaños de ovejas en Umbría, habiendo acordado dichos rebaños con perros, pero sin pastores; estos los debían llevar a los pastos del Metaponto y al mercado de Heracléa” (Cubero 2010:187). Al llegar al lugar, los pastores regresaron a su lugar de origen, dejando allí a los perros con los rebaños, pero al cabo de los días los canes sintieron añoranza y volvieron a Umbría, aun siendo una larga distancia. A lo que responde que ninguno de los pastores le había hecho caso a lo que Saserna prescribió, para que un perro te siga hay que darle rana cocida<sup>24</sup> (Cubero 2010).

- El momento de la compraventa se establecen las responsabilidades para con los animales. Hay quienes fijan el precio por perro, otros prefieren que los cachorros vayan con la madre, también quien por dos cachorros pagan el precio de uno adulto, etc., pero una cosa que casi todos acuerdan es que reciban canes que se han acostumbrado a estar juntos (Cubero 2010).

---

<sup>24</sup> Parece ser que Plinio lo dice con cierta ironía hacia los Saserna, cebándose en otro de sus libros con ellos. Estos (padre e hijo) fueron tratadistas agrícolas de los ss. II-I a.C. (Cubero 2010).

- La alimentación es más parecida a la del hombre que a la de otros animales, pues come “alimentos ordinarios y huesos” (Cubero 2010:188), teniendo en cuenta de que siempre esté saciado para que no vaya a buscar su propia comida y se separe del rebaño. Tomarán pan de cebada desmenuzado en leche; no se les dejará comer carne del ganado muerto para que no sienta atracción hacia él. También es conveniente darle caldo con huesos para mantener los dientes fuertes (Cubero 2010).

- Las hembras han de ser ejemplares de buena estirpe y de mamas con pezones parejos. Es conveniente que los perros sean de la misma familia, así se ayudarán entre sí. En cuanto a la reproducción la época de apareamiento es a inicios de la primavera, pariendo cerca del solsticio de verano, ya que suele durar unos tres meses la gestación. Durante este periodo es mejor darles pan de cebada que de trigo, pues alimentan mejor y producen mayor cantidad de leche (Cubero 2010).

- Con respecto a la cría, si la madre ha parido muchos perros es mejor hacer una selección, cuantos menos se tenga mejor alimentados estarán; se les acomodará un cubil con paja. Los cachorros empiezan a ver a partir de los veinte días; los tres primeros meses no se separan de la madre, pero a partir de entonces se les va amaestrando, atando con correas ligeras. Algunos dueños los castran pensando que así no abandonarán el rebaño, pero otros creen que pierden su fiereza. Para evitar que los insectos les provoquen heridas en las orejas y entre las uñas, se les unta con almendras machacadas en agua (Cubero 2010).

- Para su protección era aconsejable ponerles carlancas, collares de cuero duro y clavos, en cuya parte interior va forrado de telas blandas para no dañar el cuello del animal. De este modo se evitaba que en el ataque de una fiera les mordieran, haciéndolo extensible a otros perros que no lo llevaran (Cubero 2010).

- El número de perros pastores iba en relación con el tamaño del rebaño, pero parece “razonable” que haya uno por pastor, aunque en las zonas más silvestres se aconsejan más. Normalmente suelen ser dos por pastor, uno de cada sexo para que haya mayor atención entre ellos cuando pase algo y si uno cae, el rebaño se quedará atendido por el otro (Cubero 2010).

3.3.7. *Publio Ovidio Nasón.*

Este autor latino (ss. I a.C.- I), en uno de sus escritos hace referencia con pesar al sacrificio de los perros por parte de los galos, debido a que dicho acto ni siquiera tiene funcionalidad alimenticia. A medida que se iban asentando los romanos por aquel territorio, los sacrificios los fueron cambiando con respecto al animal, sustituyendo el can por la oveja. En cambio, se contradice comentando los rituales que los propios romanos hacían sacrificando los cánidos, haciéndolo sin ningún problema. Muy probablemente esta paradoja para con el perro puede estar relacionado con el desconocimiento de las ceremonias de las demás poblaciones que lo practicaban; ya que uno de los usos que tenía para los romanos era el beneficio para la salud (Meniel 1992).

a) *Metamorfosis.*

Esta obra la conforman quince libros, teniendo uno de ellos la versión más antigua y completa en la cual se narra el pasaje de la muerte de *Acteón*.

- Libro III, 138-252. *Diana*<sup>25</sup> y *Acteón*. El gran cazador al salir de cacería un día con sus 50 perros (donde le da nombre a un número considerable de ellos), por descuido vio desnuda a la diosa *Diana* mientras se estaba bañando. Acto seguido, al descubrirlo le castigó convirtiéndole en un ciervo para que fuera devorado por sus propios perros (Pérez Vega 2002, Hard 2008). Mientras *Acteón* huía escuchaba a sus perros tras de sí ladrando y a sus compañeros de caza (humanos) llamarle cuando sus fieras le habían apresado en forma de ciervo (Pérez Vega 2002).

---

<sup>25</sup> Como bien sabemos, casi la totalidad de los mitos griegos fueron adoptados por los romanos posteriormente, cambiando solo el nombre de los dioses por el equivalente en su mitología, siendo este el caso de *Artemisa* con *Diana*, ambas diosas de la caza.

b) Fastos.

En esta obra hay varios capítulos en los cuales se hace referencia a diferentes tipos de rituales sacrificiales en los que se usa al perro y las gentes que lo practican.

El libro I (391), hace referencia a los Sapeos, tribu de Tracia donde en el monte Hemo “ofrecían entrañas de perro a la *Trivia*” (Segura Ramos 2001:38), equivalente a la romana *Diana* (Segura Ramos 2001).

En el libro IV (905-942) también se habla acerca de la *Robigalia*. Este ritual era realizado el 25 de abril en el bosque sagrado de Tizón (*Robigo*), al cual se iba haciendo una procesión vestidos de blanco y posteriormente se sacrificaba una oveja y una perra. Al mismo tiempo el flamen<sup>26</sup> pronunciaba una oración para que los cultivos fueran prósperos y ahuyentar al propio Tizón de dichos futuros frutos. Al acabar la plegaria, “en la mano derecha tenía un mantel desflecado, una tinaja de vino y un incensario. El incienso, el vino, el añojo y las entrañas repulsivas de una perra inmunda echó en los fuegos” (Segura Ramos 2001:165). La explicación por la cual se lleva a cabo este tipo de sacrificio se la da el flamen a Ovidio. Hace referencia a la constelación de *Icario*<sup>27</sup>, que cuando se levanta seca y abrasa la tierra haciendo madurar antes el cereal. Por eso, en contraposición al efecto de este can, sacrifican uno (Segura Ramos 2001, De Grossi 2008). Este antiguo texto liga el ritual con tradiciones etruscas para “alejar la roya<sup>28</sup> de la cosecha” (De Grossi, Minniti 2006:65) y tener una buena producción (De Grossi, Minniti 2006, De Grossi 2008, Wilkens 2008).

En el libro V (138-144), menciona la vinculación de los canes con los dioses *Lares* tutelares. “Ahora bien, ante sus pies estaba un perro tallado en la misma piedra. ¿Cuál fue la razón de estar tallado junto al *Lar*? Ambos guardan la casa, ambos son fieles a su dueño también” (Segura Ramos 2001:175). También se trae a colación las encrucijadas, como lugar atractivo tanto para el dios como para los perros, pues sendos son protectores de los caminos. Haciendo referencia no solo al dios *Lar*, sino al “pelotón de *Diana*” (Segura Ramos 2001:175), manera de mencionar a los perros.

Podemos ver según el libro que corresponda, el momento y las gentes a las cuales se refiera, cómo la suerte corrida por el perro suele cumplir siempre los patrones específicos ya vistos.

---

<sup>26</sup> Se refiere a quien realizaba la ceremonia y emitía la oración, como un sacerdote (Segura Ramos 2001). “Sacerdote romano destinado al culto de una deidad” (DRAE 2022).

<sup>27</sup> Dicha constelación es a causa “del perro *Mera*, que encuentra el cadáver de su amo *Icario*” y va a buscar a *Erígone*, su hija, quien después de enterrarlo se ahorca en el monte Hymeto. *Júpiter* premió su fidelidad convirtiéndolo en estrella o constelación” (Segura Ramos 2001:165). Aunque hay otra versión en la que es Baco quien manda colocar a ambos entre los astros, llamándola a la suya *Virgo* y *Sirio* la de su perro (Cerrada 2018).

<sup>28</sup> “Hongo de tamaño muy pequeño, del cual se conocen muchas especies, que vive parásito sobre diversos vegetales ocasionando en ellos peligrosas enfermedades y cuyas esporas son de color variado en las diferentes especies” (DRAE 2022).

### 3.3.8. *Lucio Junio Moderato Columela.*

Una de las obras más importantes es *De Re Rustica* (s. I), donde describe a los largo de doce libros el modo en el que hay que labrar el campo, el momento de cosecha, así como los animales que ayudan a los campesinos en este trabajo. Dentro de la obra hay varios libros que mencionan al perro, pero el Libro VII relativo al “ganado menor” es donde aparecen los canes y los cuidados que se deben tener para con él.

- Libro II, XXI: En este libro la presencia del cánido es poca, mencionándose la canícula<sup>29</sup> estival. En cambio, en el capítulo XXII, recopila información de como “antes de recolectar el heno o plantarlo, había que realizar el sacrificio de un can *per religiones pontificum*, no se podía cosechar ni esquilarse a una oveja si no se sacrificaba un cachorro” (Wilkens 2012:43-44, Cerrada 2018).

- Libro VII, XII: Este capítulo concierne únicamente a los canes e inicia hablando sobre los guardianes del ganado, “aunque al perro se le dice falsamente guarda mudo” (Cerrada 2018:467), calificación que encontramos anteriormente en el tiempo pronunciada por Isaías.

Continúa alabando las virtudes que el animal posee, tanto de protector como de fiel amigo, instando a todo campesino a tener uno y para ello da tres motivos según el can que sea:

Primero, *villae custos*, el perro guardián que se utiliza para protegerse de las personas que puedan atacar el hogar y lo concerniente a él. Este debía ser de gran tamaño y complexión fuerte; cabeza que pareciera mayor que el resto del cuerpo, orejas caídas y colgando, patas y garras grandes, peludo y de color oscuro tanto el pelaje como los ojos (estos son llamados por los griegos *draxai*). De esta manera durante el día al verlo y escuchar sus ladridos pueda amedrentar a quien pase cerca y por la noche se camufle en la oscuridad. En cuanto al carácter no ha de ser ni sosegado ni feroz, un punto intermedio para que no le domine un ladrón ni tampoco se vuelva en contra de sus amos (aunque si puede mirar de manera amenazante a los esclavos) (Amat, Chevallier 2002, Cerrada 2018).

Segundo, *pecuarius canis*, el perro pastor debía ser de complexión grácil, pero también algo robusta y combativo, para correr cuando fuera necesario y enfrentarse a las fieras o ladrones que atacaran el ganado (un punto intermedio entre el de casa y el cazador). Se consideraba importante que estos perros tuviesen el pelaje claro para poder distinguirlos de los lobos que pudieran atacar a los rebaños, además de que estuvieran emparentados entre sí, pues eso sería favorable para que se ayudaran mutuamente (fijándose en Varrón, como vimos antes) (Amat, Chevallier 2002, Hawtree 2011, Cerrada 2018).

---

<sup>29</sup> La canícula es la época de calor más intenso en el verano, momento en el que había que tener especial cuidado de que no murieran los cultivos. El nombre viene dado por la estrella del perro *Sirio*, la más brillante de la constelación del Can, la cual durante el estío se coloca junto al sol (Cerrada 2018, DRAE 2022).

Tanto para el protector como para el pastor el can debía ser monocromo, no valían los manchados, para tenerlos siempre bien identificados. Para su alimentación, estos dos compartían la misma, si el territorio en el que estaban era extenso, habrían de ser alimentados con harina de cebada y suero; pero si el lugar está lleno de árboles y sin pasto, “se han de hartar de pan de escaña o de trigo, mezclándole caldo de habas cocidas, pero tibio, hirviendo les produce rabia” (Cerrada 2018:470).

En cuanto al apareamiento, ya sea macho o hembra no deben ser juntando antes del año, pues puede perjudicar a su fuerza y brío. A la primeriza se le ha de quitar el primer cachorro, pues al no tener experiencia no cría bien y de hacerlo, no crecería todo lo bien que debiera. Con respecto a los machos, pueden engendrar hasta los diez años, que mantienen todavía su vigor juvenil, pero después no, ya que los perros que nacen son flojos y sin fuerza. Las hembras en cambio solo pueden engendrar hasta los nueve, después no son útiles. En la crianza de los cachorros es conveniente que no salgan hasta los seis meses, solo para ir con su madre para jugar y ser amamantados; no debe recibir leche de otra que no sea la materna, pues no le beneficia de igual manera y si ella no produjera leche suficiente, se le daría de cabra hasta los cuatro meses. A los cuarenta días de haber nacido se les cortará la cola de un mordisco, quitándole la última vértebra del espinazo junto con el nervio, para que de esta manera no le crezca el rabo y también le ayude a prevenir la rabia. Durante el día estarán atados con cadenas y en la noche se les quitarán (Cerrada 2018).

Tercero, el *venaticus canis*, el perro de caza que debía ser delgado y veloz. Este no le servía al campesino para sus labores (Amat, Chevallier 2002, Cerrada 2018).

Aun explicando detalladamente el tipo de cánido que se necesita según la función a elaborar, advierte que hay que tener en cuenta también la educación del animal, puesto que no todo depende de su naturaleza. A la hora de ponerles nombre estos han de ser corto, para que los oigan lo más pronto posible, pero no menor a dos sílabas (Cerrada 2018).

El capítulo XIII trata de las enfermedades y remedios para curarles. Con respecto a su cuidado hay que tener en cuenta que en verano las orejas se les pueden ulcerar, perdiéndolas del todo en muchas ocasiones. Para evitar que suceda hay que frotarles las orejas con almendras amargas molidas, pero si ya tuvieran úlceras habría que untarles brea cocida con manteca de cerdo y esperar a que el emplasto se caiga por sí solo. Para quitarle las pulgas hay que frotarle con comino molido en igual medida que eléboro, mezclado con agua o con zumo de cohombro culebrino o si no hubiera nada de esto, cubriéndole por todo el cuerpo de alpechín añejo. Contra la sarna moler a partes iguales yeso y ajonjolí mezclados con brea (siendo este remedio útil para las personas), si la enfermedad se muestra muy violenta se quita con resina líquida de cedro (Cerrada 2018).

En otro de sus textos en el que hablaba de cómo beneficiar la agricultura describía un ritual que se practicaba, denominado *Augurium canarium*, donde sacrificaban canes

rojos a finales de abril. Puede que no fuera rojo en sí el animal, pero que se le colocara alguna indumentaria colorada por encima, en representación de alguna plaga del campo y por medio del sacrificio, liberar o proteger de este modo a las cosechas (De Grossi, Minniti 2006, deSandes-Moyer 2013).

### 3.3.9. *Plinio el Viejo.*

El papel desempeñado por el perro en los escritos de Plinio (s. I) llama la atención por su uso belicoso al igual que el cinegético. Resaltando en todo momento las buenas cualidades del animal, además de otros usos que tenía.

- Historia Natural.

En esta obra se recoge una gran cantidad de usos que tenían tanto los animales como las plantas. En ella podemos encontrar las diferentes utilidades que se le podían dar al perro según la parte que se utilizara.

- Libro VII, 23-24: en este nombra la India y la zona de los etíopes donde todo es más grande, resaltando que sus perros también lo son (Del Barrio, García *et al.* 2003).

- Libro VIII, resalta las características de los perros, la relación con sus amos y los que fueron creados para la guerra. Una de las particularidades que más expresa a través de las historias que narra es la fidelidad que el animal mantiene con sus dueños, aunque estos hayan muerto. Uno de los ejemplos que muestra 61, 145: dice que está atestiguado en las “actas del pueblo romano”, ocurrió al castigar a Ticio Sabino y sus esclavos por su relación con Nerón. El perro de uno de los esclavos no pudo ser expulsado de la cárcel ni se apartó del cuerpo de su amo mientras este estaba expuesto en las escaleras Gemonias<sup>30</sup>. Los ciudadanos romanos los rodearon en forma de corro y al tirarle alguien comida el can la cogió y se la puso en la boca al cadáver de su amo. Cuando lo echaron al Tíber, el animal se puso a nadar para intentar mantenerlo a flote, mientras la gente seguía observando la situación, admirando su fidelidad (Del Barrio, García *et al.* 2003).

Continúa elogiando la figura del cánido por conocer siempre a sus dueños, aunque estén irreconocibles, recuerdan largos itinerarios y es el hombre quien lo apacigua si se altera. Pero si hay una cualidad que más se admira es su habilidad a la hora de cazar, rastreando, olfateando y señalizando donde se encuentran las presas, primero con la cola y luego con el hocico. Por este motivo, dice que en ocasiones hasta en su vejez sin apenas poder moverse, los llevan en brazos para que con sus gestos indique donde se encuentra la presa, ya que el olfato nunca lo pierden (Del Barrio, García *et al.* 2003).

Plinio junto con Aristóteles (como vimos más arriba) fue uno de los autores que hizo referencia al cruce entre lobos y perros por parte del ser humano<sup>31</sup>, concretamente decía que los galos ataban a las perras a los árboles para que se acercaran los lobos y se aparearan (Lescureux 2018). Y a los indios les gustaba mezclarlos con los tigres y para ello ataban a las hembras en época de apareamiento en la selva. Estos consideraban que hasta la tercera camada no eran lo suficientemente buenos (ya que las dos primeras eran demasiado salvajes) (Del Barrio, García *et al.* 2003).

---

<sup>30</sup> “Escalinatas donde tiraban y exponían los cadáveres de los ajusticiados en la prisión Mamertina, antes de ser arrojados al Tíber” (Del Barrio, García *et al.* 2003:181).

<sup>31</sup> Esto no solo ocurrió en la Antigüedad, ya que en los ss. XVII-XVIII se realizaba esta práctica para obtener un mejor perro, incluso a día de hoy se sigue realizando (Lescureux 2018).

62, 151: En cuanto a la cría, al igual que dijera Columela, a partir del año podían engendrar, teniendo un máximo de dos camadas por año. Los cachorros nacen ciegos y si son amamantados con abundante leche, tardan más en ver, pero nunca lo hacen antes de los siete días ni después de los veintiuno. Anota también que, si solo nace uno, comienza a ver a los nueve días, si son dos a los diez y así sucesivamente y que “ve a los Faunos<sup>32</sup> la hembra que nace de una primeriza” (Del Barrio, García *et al.* 2003:183). El mejor de una camada es el último en abrir los ojos o el primero que es llevado por la madre a amamantar (Del Barrio, García *et al.* 2003), por considerar de esta manera que está mejor alimentado.

63, 152-153: “La rabia de los perros es mortal para las personas cuando brilla Siro” (Del Barrio, García *et al.* 2003:183), por el miedo que tienen al agua quienes han sido mordidos. Para combatirla hay que, durante ese mes, mezclarle excrementos de gallina con la comida del can o con eléboro si ya se ha manifestado la enfermedad. Aunque asegura que el único remedio (descubierto por un oráculo recientemente) es la raíz de la rosa silvestre, denominada cinorrodon (Del Barrio, García *et al.* 2003).

- Libro X, 41, 79: A modo anecdótico podemos traer las palabras que dijo: “En Roma, en el templo de *Hércules* del foro Boario no entran ni moscas ni perros” (Del Barrio, García *et al.* 2003:392).

83, 177-178: Entre las razas perros que hay, los laconios (empleados normalmente para la caza) se reproducen a partir de los ocho meses. Tiene hasta doce cachorros en una camada, aunque lo habitual son cinco o seis y en alguna ocasión puede ser solo uno, lo que se considera prodigio al igual que tener únicamente machos o hembras en una sola camada. Los machos viven diez años y las hembras doce, las demás razas viven quince y pueden llegar a los veinte, aunque dejan de engendrar a los doce (Del Barrio, García *et al.* 2003).

- Libro XXVIII. A lo largo de este libro se mencionan distintos remedios para la cura de la mordedura de un perro rabioso, a continuación, nos dispondremos a enumerar algunas de ellas:

7: Consiste en hacer píldoras con el cráneo de un ahorcado. 41. Utilizar pelo de hombre en vinagre cura las mordeduras de perro (Cantó, Gómez *et al.* 2007:475) 67: Mezclar sosa con cenizas es beneficioso para las mordeduras de perros rabiosos y de serpientes. 75: Para prevenir que un perro contraiga la rabia ha de tomar leche de una mujer que haya parido un niño. 82: Además de la enfermedad aludida, otras más se pueden curar si se mete “una lana de carnero negro empapada en sangre menstrual en un brazalete de plata” (Cantó, Gómez *et al.* 2007:491). 84: Si se siente temor al agua y al beber después de la mordedura de un perro, hay que colocar debajo de una copa el borde de un vestido manchado con sangre menstrual de mujer para disipar el miedo. Aunque ya comenté que esta era una de las causantes de la rabia en los canes. Esta contra-

---

<sup>32</sup> Quiere decir que tienen pesadillas o alucinaciones. La expresión latina es *Faunos cerni* (Del Barrio, García *et al.* 2003).

riedad según Plinio es lo que llama simpatía griega. 104-105: La carne de hiena es eficaz contra una mordedura rabiosa y más aún el hígado. La grasa de este animal untada sobre las heridas producidas por mordedura también sería un remedio junto con echarse sobre la piel de dicho animal. 156: Alrededor de la herida se realiza una incisión hasta llegar a la parte viva, colocan carne de ternera sobre ella y le dan a beber el jugo de la cocción de dicha carne. La grasa machacada con cal o el hígado de un macho cabrío, serviría para que no les afectara la hidrofobia (Cantó, Gómez *et al.* 2007).

- Libro XXIX. En este libro además remedio más contra la rabia como 9, 32: para la mordedura de un perro rabioso se ha de tapar con lana de carnero durante siete días. También se tratan los sacrificios que se llevaron a cabo con los perros, 14, 58, el cánido podía ser utilizado también en beneficio de otros males como para combatir el veneno de las flechas, utilizando su sangre (Cantó, Gómez *et al.* 2007).

14, 57-58: En agradecimiento a cuando se salvó el Capitolio del saqueo de los galos, entre los templos de *Juventa* y el de *Sumano* se realiza un sacrificio anual donde cuelgan perros vivos en una horca de saúco, a la altura de los hombros. Plinio hace referencia a las costumbres de los antiguos diciendo que consideraban a los cachorros lactantes “un alimento tan puro que incluso lo utilizaban como víctimas para aplacar a las divinidades” (Cantó, Gómez *et al.* 2007:590). Hace referencia también al sacrificio de un cachorro para *Genita Mana*<sup>33</sup> y que incluso en sus días se siguen haciendo cenas en honor a los dioses con esta carne. Trae a colación las palabras de Plauto<sup>34</sup> que decía que en los banquetes de inauguración de los magistrados era habitual su consumo (Cantó, Gómez *et al.* 2007, Wilkens 2012).

32, 98-102: En este apartado se habla únicamente de los remedios contra la rabia como los derivados de la quema de los huesos del perro. A la hora de quemarlo hay que hacerlo de una manera, se utiliza una vasija de barro nueva untada de arcilla y se mete así en el horno. Ahora bien, las curas consisten en: poner sobre la herida ceniza de cráneo de perro para evitar la hidrofobia, que igualmente puede ser bebida o ingerida; otra consiste en atar un gusano del cadáver de un can a la persona afectada; hundir en la herida unos pelos quemados de la cola o poner bajo la copa un paño con sangre menstrual de perra (aunque este último lo vimos de igual manera solo que la sangre pertenecía a una mujer). Otro tipo de defensa es el utilizado para evitar que te ataquen estos canes y es mediante partes de su organismo. Estos animales huyen si llevas contigo el corazón de un can y no te ladran si llevas en el calzado debajo el dedo gordo una lengua de perro. La saliva pastosa de debajo de la lengua del cánido rabioso contiene la hidrofobia si se echa a la bebida; pero parece más eficaz dar de comer el hígado del animal que te atacó, en crudo si se puede, si no cocinado (Cantó, Gómez *et al.* 2007).

En la lengua de los perros hay un gusanillo al que los griegos le llaman *lytta* y que al quitárselo cuando son cachorros se evita que se vuelvan rabiosos, en cambio, si una persona ha sido mordida hay que coger el de otro can y pasarlo tres veces por el fuego y

---

<sup>33</sup> Diosa vinculada al ciclo menstrual y los partos (Wilkens 2006, Cantó, Gómez *et al.* 2007).

<sup>34</sup> Plauto (s. II a.C.) escribió muchas obras teatrales y aunque Plinio lo nombra, no se ha conservado ninguna de sus comedias en las que se comente esta situación (Cantó, Gómez *et al.* 2007).

luego ser ingerida para evitar contraer la enfermedad. También se puede utilizar la cresta de un gallo machacada y grasa de oca con miel. De un can rabioso se puede poner en salazón su carne y utilizarla como remedio. Otra opción que parece mejor es ahogar a un cachorro recién nacido del mismo sexo del que te atacó y comer su hígado crudo (Cantó, Gómez *et al.* 2007).

39, 133: Para calmar el dolor de oído se utilizaba leche de perra (Cantó, Gómez *et al.* 2007).

- Libro XXX. Este libro seguirá como el anterior, mencionando remedios a partir de partes de los animales a través de los conocimientos de los magos orientales (zoroastras persas). 8, 21: para el dolor de muelas hay que utilizar las cenizas del cráneo de un perro rabioso muerto (quemado sin carne), echándose mezclada con aceite de alheña por el oído respectivo al dolor que se tiene. Otro método es utilizando el colmillo izquierdo de un can para realizar escarificaciones en la encía del paciente alrededor del diente que duele. 22: para favorecer la dentición de los niños que todavía no les ha salido se cuece en vino dientes de cánido hasta que reduce a la mitad, después los dientes hechos ceniza se mezclan con miel y hace un enjuague bucal. También es usado como dentífrico. Como hemos visto varios de estos remedios utilizan las cenizas del cráneo del can y otros tantos que solo enumeraremos (22, 72-73; 23, 79; 28, 93; 35, 109; 37, 111; 39, 114) (Cantó, Gómez *et al.* 2007).

9, 27: para sanar el interior de la boca tras haber comido alimentos muy calientes, la leche de perra hará que se recupere inmediatamente. 28, en caso de tener manchas de vitiligo pincharlas con una aguja y poner hiel de can sobre ellas; 51, 121, aunque también pueden ser curadas con su sangre. 12, 35, un remedio para aliviar las anginas es hacerse una correa con piel de perro que de tres vueltas al cuello (Cantó, Gómez *et al.* 2007).

13, 43: a los “perros Meliteos<sup>35</sup>”, si se aplican frecuentemente sobre el abdomen pueden absorber las dolencias estomacales, como en los demás casos se sabe que ha sido satisfactorio porque el animal muere (Cantó, Gómez *et al.* 2007).

14, 42: Cuando a una persona le duele alguna parte de su cuerpo, relativa a los órganos o vísceras, se le coloca un cachorro lactante sobre la zona afligida, presionando sobre ella durante tres días. De este modo se consigue que el mal se traspase al animal, esto se analiza mediante su destripamiento y empapándolo en vino, si la víscera que le dolía al paciente aparece podrida en el can, habrá hecho efecto. Acto seguido se procederá a enterrar al perro, dando por concluida la ceremonia. En esta ocasión tenemos un sacrificio ritual llevado a cabo en diversas áreas del Mediterráneo Oriental y mesopotámicas, como veremos en capítulos posteriores (Collins 1992, Gräslund 2004, Cantó,

---

<sup>35</sup> A dicho perro Aristóteles (H.A. IX, 6, 11) al igual que Plinio (H.N. III, 30, 152), les atribuye el origen en la isla de Meleda (*Melite*) en el mar Adriático (Mljet, Dalmacia), de la cual toman su nombre según citan a Calímaco (Pallí Bonet 1992, Fontán, García *et al.* 1998, Cantó, Gómez *et al.* 2007). Aunque la más común y aceptada es la procedencia de la isla de Malta (De Venuto, Quercia 2006), dando lugar al maltés que tanta iconografía nos ha dejado sobre todo el en mundo grecolatino.

Gómez *et al.* 2007). Por lo que muy probablemente fuera algún tipo de tradición que se quedara en torno a la cría como tantos otros que llegaron a Occidente, ya que no la vemos únicamente en el mundo romano.

17, 51-52: si se le extrae el bazo a un perro mientras está vivo y se consume, se elimina la patología que pudiera tener o si no tomar el de un cachorro habiendo estado previamente macerado en vinagre de escila<sup>36</sup> un par de días. En el 20, 64, repite lo que dijo anteriormente en el 14, 42 (Cantó, Gómez *et al.* 2007).

22, 69: para las afecciones del ano si había fisura lo mejor era la ceniza de excremento de perro blanco mezclado con aceite de rosas. 23, 81: si se quiere acabar con las verrugas se puede con la orina de perro fresca o la ceniza de excremento de este animal mezclada con cera (Cantó, Gómez *et al.* 2007).

24, 82: en este apartado se vuelve a los magos que dicen que para proteger el hogar hay que utilizar la hiel de un perro negro y con ella rociar toda la casa, valiendo para todos los maleficios. También con la sangre del can esparcida por los muros y su órgano genital enterrado bajo el umbral de la puerta (Cantó, Gómez *et al.* 2007), esta característica apotropaica de la puerta la encontraremos en alguna ocasión desarrollada en otros capítulos.

31, 98: hay ocasiones donde la medicina convencional no es capaz de encontrar remedio a las enfermedades como sucede con las fiebres cuartanas, para ello deciden confiar en los amuletos, consistiendo en colgar el colmillo de perro negro (Cantó, Gómez *et al.* 2007).

Podemos encontrar todo tipo de remedios y con todas las partes que conforman el animal e incluso con sus desechos. 31, 105: tales como para enfrentarse a la hidropesía, en esta ocasión hay que untar vómito de perro sobre el vientre de la persona para que expulse el agua (Cantó, Gómez *et al.* 2007).

40, 119: para curar huesos fracturados hay que poner en una compresa envuelta en lana sesos de perro, humedeciéndola de vez en cuando en aceite, soldando aproximadamente a los catorce días (Cantó, Gómez *et al.* 2007).

43, 123: cuando la mujer está embarazada, la leche de perra ayudará al desarrollo del feto. En cambio, provoca la expulsión del bebé si toca la zona lumbar con una placenta de cánido que no haya tocado el suelo (Cantó, Gómez *et al.* 2007).

46, 133: con relación a la cosmética también vemos como forman parte de este mundo componentes animales desde su origen. Para evitar que el vello nazca o crezca de nuevo si ya ha sido eliminado hay que untar con leche de perra primípara la zona deseada. 134: se puede obtener el mismo resultado utilizando la sangre de una garrapata que ha sido quitada de un can (Cantó, Gómez *et al.* 2007).

---

<sup>36</sup> El vinagre de escila es el de la cebolla albarrana, utilizada con fines medicinales (DRAE 2022).

47, 135: utilizando los huesos hallados en las heces de los perros colgándolos a modo de amuletos curará la inflamación infantil llamada “siriasis” (Cantó, Gómez *et al.* 2007).

- Libro XXXII, 18, 52: hay un tipo de rana que en su costado izquierdo tiene un huesecillo que si es echado al agua la hace hervir y con él se ahuyenta a los perros, de ahí su nombre *apocynon*<sup>37</sup> (Cantó, Gómez *et al.* 2007).

20, 57: quienes sufren hidrofobia por la mordedura de un perro rabioso, en el rostro se le unta grasa de foca, aunque “es más eficaz si se mezcla con médula de hiena, aceite de lentisco y cera” (Cantó, Gómez *et al.* 2007:784).

- Libro XXXIV, 44, 149-152: Otro de los remedios que se pone para curar la herida producida por un perro rabioso es cauterizarla con un hierro incandescente (Rackham 1961).

Tanto Plinio como Columela hacen uso del eléboro por las supuestas propiedades mágicas a la hora de utilizarlo (Cantó, Gómez *et al.* 2007), esto suele ser común entre los autores clásicos, el uso de plantas, partes de animales, raíces y un largo etc. que hemos ido contemplando para curar o para protegerse.

De igual modo sucede a la hora de referirse a la canícula, ambos autores le dan un significado prácticamente igual haciendo referencia a la estrella de Sirio (Cantó, Gómez *et al.* 2007).

---

<sup>37</sup> Significa “espantaperros” y este nombre también lo lleva una planta venenosa que es mortal para los cánidos (Cantó, Gómez *et al.* 2007).

### 3.3.10. *Plutarco.*

Dentro de sus obras nos centraremos en algunos de los libros que componen *Moralia* (ss. I-II), los que consideremos más adecuados en cuanto a la mención de los canes según la función o papel que tome en cada uno de ellos.

- *Moralia.* Obras morales y de costumbres.

Esta obra hace una extensa recopilación sobre la política, ética, ciencia, filosofía, teología, historias y un largo etc., todo ello dividido en más de setenta libros. A continuación, expondremos algunos de ellos (Lelli, Pisani *et al.* 2018):

- Libro 8, 3, E: relativo a la visión sobre la suerte. En este apartado se menciona por encima la utilidad que tienen los animales para los humanos, entre ellos el perro quien vela por los humanos (Lelli, Pisani *et al.* 2018).

- Libro 20, Cuestiones Romanas (*Quaestiones Romanae*), trata muchas de las costumbres romanas y de los pueblos colindantes, en este libro se resalta la vida del perro, sus usos y las prácticas realizadas con él más que en otros (Marcos 1992).

51, 277, A: este apartado lo inicia preguntándose acerca de los dioses *Lares Praestites*; ¿por qué hay un perro junto a ellos y por qué van cubiertos con pieles de canes? A lo que se responde con otra pregunta ¿Quizás sean los responsables de la protección de la casa y se comporten como un perro, defendiéndola de quienes puedan entrar y cariñosos con sus habitantes? O como dicen algunos romanos, los filósofos de la escuela de Crisipo piensan que hay demonios malignos de los cuales los dioses se aprovechan para castigar a las personas perversas. De este modo equipara a los *Lares* con las *Eri-nias*<sup>38</sup>, castigadores y guardianes de vidas y casas, por ello portan las pieles de cánidos y estos son sus compañeros, quienes les ayudan contra los malvados (Lelli, Pisani *et al.* 2018).

52, 277, B-C: Aquí también se pregunta el porqué de sacrificar un perro a *Geneta Mana*, respondiéndose igual que antes con otra pregunta en la que vincula el poder de este demonio sobre los partos; de hecho, su nombre significa fluir y nacer o nacimiento que fluye. De igual modo que hacían los griegos con un perra a *Hécate*, los romanos sacrificaban un can a *Geneta Mana* por los nacidos en casa (Bevan 1985). También hace alusión a Sócrates diciendo que los argivos sacrificaban una perra a *Ilionía*<sup>39</sup> para ayudar al parto (De Grossi 2008, Agudo Villanueva 2016b, Lelli, Pisani *et al.* 2018). Cuando en la oración se refiere a que ningún hombre nacido en la casa sea bueno, quiere decir que no lo sean los perros sacrificados, han de ser “hostiles y temerosos”. En cambio, puede ser que la relación vaya con los muertos, para que ninguno de la familia muera. A estos efectos, trae a colación a Aristóteles quien dice que, en el tratado de los

---

<sup>38</sup> “Las Erinias (Furias), son espíritus femeninos de la venganza, siendo especialmente despiadadas en el castigo contra las ofensas cometidas entre miembros de una misma familia” (Hard 2008:658).

<sup>39</sup> Puede que con este nombre se conociera también a la diosa *Ilitía* (Agudo Villanueva 2016b).

arcadios con los espartanos dejaron escrito no hacer bueno a nadie para ayudar a los tegeatas laconizantes, que consistía en no matar a nadie (Lelli, Pisani *et al.* 2018).

68, 280, C: Del mismo modo en este capítulo recoge un ritual que practicaban los romanos en el cual sacrificaban a un perro en el mes de las purificaciones, *Lucaia*, llamado *Lupercalia* (Lupercales) (Marcos 1992, Agudo Villanueva 2016b). En esta festividad los lupercos salían corriendo en taparrabos flagelando a la gente con un látigo de cuero. Esta acción la considera como una purificación de la ciudad y piensa que por este mismo motivo al mes de febrero en cual se realiza, lo llaman así por *Zeus*<sup>40</sup>. Los griegos también utilizaban los canes para rituales de purificación, llevándole a *Hécate* (entre otras cosas) cachorros. Con ellos frotaban a quienes necesitasen ser purificados, recibiendo este tipo de ritual de sacrificio expiatorio el nombre de *periskylakismós* (Lelli, Pisani *et al.* 2018). La traducción es algo confusa y no se concluye de manera clara si la ceremonia era inicialmente con los cachorros vivos y posteriormente, una vez habían mediado con las personas, pasaban a ser sacrificados a la deidad (Mainoldi 1981). No obstante, no sería extraño que el animal *a priori* estuviera vivo y posteriormente en otra parte de la liturgia o para finalizarla se le sacrificara, como hemos visto que sucedía en varias descripciones de Plinio.

Otra cuestión que propone al respecto de las Lupercales es que los lupercos fueran lobos y que la festividad fuera para ellos y como el can es su enemigo, se sacrificara; o porque los perros ladran a los lupercos durante la ceremonia. Aunque también dice que el sacrificio es para el dios Pan, siendo el cánido bienvenido por el papel que realiza con los rebaños (Lelli, Pisani *et al.* 2018). Estas últimas propuestas que realiza son algo más rebuscadas a la hora de tenerlas en cuenta, pues no tienen una base ni “hilo conductor” con deidades que proporcionen un cierto vínculo real con los canes.

90, 285, E-F: en este apartado menciona que cuando se va a hacer un sacrificio en honor a *Hércules*, no se permitía la presencia de ningún perro ni otra deidad; parece ser que no hubo otro animal al cual se enfrentara con tanta intensidad como al can, siendo siempre el que más trabajo le costó, mostrando como ejemplo a *Orto* y *Cerbero* (Marcos 1992). Además, el can acabó con la vida de algunos amigos y familiares de *Hércules*. Otra percepción al respecto es que, al ser un semidios no podía mezclarse con los demás dioses; así como que estando aun entre los vivos, Evandro fundó un altar en su honor y entre varios animales, le sacrificó un can (Lelli, Pisani *et al.* 2018).

111, 290, B-D: explica que los griegos no sacrificaban canes a los dioses olímpicos, ya que era un animal impuro, por lo que se le ofrecía para alimentar a *Hécate*, diosa de las encrucijadas y del inframundo a modo de ritual apotropaico y purificador. Otra anotación que hace al respecto era que en la antigüedad el perro no era un animal “totalmente puro” (Agudo Villanueva 2016b:62), por lo cual no era sacrificado para ninguno de estos dioses. Por otro lado, también sacrificaban canes en Esparta en honor a *Enialios*, “el más sanguinario de los dioses” (Marcos 1992:98, Lelli, Pisani *et al.*

---

<sup>40</sup> Ese día se llama februate por *Zeus* y de ahí februate, golpear con látigo, dándole al verbo el significado de “purificar” (Lelli, Pisani *et al.* 2018).

2018:543) al cual le degollaban cachorros. Los beocios tenían como rito público de purificación el sacrificar un perro y cortarlo por la mitad, para posteriormente hacer pasar a la gente entre sendas partes (Marcos 1992, Agudo Villanueva 2016b, Lelli, Pisani *et al.* 2018). Al igual que hubieran llevado a cabo anteriormente los hititas como hemos visto.

Por los motivos de impureza de dicho animal, que relata Plutarco, parece “comprensible” no estar en compañía de un perro o tenerlo en casa si tienes que servir a un dios supremo (Lelli, Pisani *et al.* 2018).

- Libro 23, la Fortuna de los romanos 12, 325, D: rememoran el momento en el que unas ocas avisaron a los romanos del ataque de los galos, del cual salieron victoriosos. Por ello, para su conmemoración realizan una procesión con un perro crucificado y una oca sobre una manta en una camilla (Lelli, Pisani *et al.* 2018).

- Libro 66, 13, 969, B-F: En este libro hace una amplia comparativa entre los animales, si son más inteligentes los terrestres o los marinos. Entre ellos expone varios hechos donde el perro ha demostrado tener una capacidad diferente a la de los demás, como cuando “un romano llamado Calvo fue asesinado durante la guerra civil y nadie pudo cortarle la cabeza hasta que los ciudadanos rodearon al can que le defendió y luchó por él” (Lelli, Pisani *et al.* 2018:1875). En otra ocasión un ladrón entro al templo de *Asclepio* y robó oro y plata de las ofrendas, mientras el perro guardián Capparus le ladraba y los sacerdotes hicieron caso omiso. El cánido le persiguió y aunque el ladrón le tiró piedras, intentó darle comida para apaciguarlo, incluso pasaron días y él no desistía en su persecución. Tanto fue que lograron atrapar al saqueador y se dictaminó que el can sería alimentado por cuenta de la población y serían los sacerdotes del templo quienes se encargaran de ello (Lelli, Pisani *et al.* 2018). Aquí debemos tener en cuenta el hecho de que el perro guardián es del templo de *Asclepio*, cuya vinculación hemos visto anteriormente.

3.3.11. *Pausanias.*

En su obra de Descripción de Grecia (s. II), hace mención en sus libros no solo de la geografía en sí, sino también de las gentes que allí vivían y de sus costumbres.

- Libro II, 31: Corintio y la Argólide. En el ágora de Trecén, en el templo dedicado a *Artemisa Soteira*<sup>41</sup> se dice que hay altares de los dioses que están bajo tierra. Cuentan que por el de *Deméter Ctonia* fue por donde “*Heracles* trajo a la Tierra el Perro del Hades” (Herrero Ingelmo 1994a:299).

- Libro III, 14, 9. En este capítulo hace referencia a los rituales llevados a cabo en Laconia. Narra cómo los efebos espartanos hacían sacrificios antes de la batalla en el Febeo, situado fuera de la ciudad, pero no lejos de Therapne. Allí los efebos formaban grupos y cada una de estas agrupaciones sacrificaba una cachorra a *Enialio*. De esta manera le ofrecían al más valiente de los dioses el animal doméstico más valiente. En este mismo capítulo afirma que no conoce a ningún otro pueblo griego que sacrifique perros, salvo los colofonios. En Colofón sacrificaban una cachorra negra en honor a la diosa *Enodia*. Ambos sacrificios, tanto los de un lugar como otro, se practicaban de noche (Herrero Ingelmo 1994b, Agudo Villanueva 2016b).

Los espartanos también lo practicaban en honor a *Ares-Enialio*, para purificar su sangre por medio de la del animal (Edrey 2008). Lo que respecta al color de los animales que eran ofrecidos a los dioses del inframundo, Porfirio decía que eran negros u oscuros, en cambio, los animales sacrificados a los dioses olímpicos eran blancos o claros (Valentini 2020).

En este libro Pausanias vuelve a hacer referencia a *Heracles* sacando al perro por el altar, aunque con sospechas puesto que en el subsuelo no había ningún camino ni morada de los dioses. En esta ocasión da una explicación y es que Hecateo de Mileto<sup>42</sup> inventó una historia al respecto. En ella relata que en el “Ténaro se crió una terrible serpiente a la que se llamó «perro del Hades»” (Herrero Ingelmo 1994b:95) y a quien mordiera moría en el acto por su veneno, siendo esta la que llevó *Heracles* a *Euristeo*. Aquí entra Homero, que fue el primero que mencionó el nombre de perro del Hades, pero nunca describió la forma que tenía ni le puso nombre. Posteriormente serían otros poetas quienes le pondrían el nombre de *Cerberos* y el número variable de cabezas, pues Homero únicamente le llamó perro, siendo una serpiente (Herrero Ingelmo 1994b).

Un aspecto importante que resalta es que los griegos no sacrificaban canes durante los rituales adivinatorios. Entre las poblaciones mediterráneas era común estos rituales mediante cabritos, corderos y terneras; los chipriotas también realizaron dicho ritual con los cerdos. Al respecto describe una ocasión en la que al adivino eleo *Trasibulo* se le

<sup>41</sup> En el Libro III nos la encontramos como *Ártemis Isoria*. Supongo que dentro de todas las traducciones posibles aparte de utilizar la que más se crea conveniente, puede que también sean variantes de la misma (Herrero Ingelmo 1994b).

<sup>42</sup> Hecateo fue el principal logógrafo predecesor de Heródoto, que mezcla la geografía, historia y mitología, aplicándole racionalismo a los mitos (Herrero Ingelmo 1994b).

acercó un lagarto al hombro derecho y que junto a él había un perro partido en dos, el cual tenía el hígado fuera. De este modo lo propone como instaurador de este tipo de ritual adivinatorio por medio de las entrañas de los cánidos (Herrero Ingelmo 1994b).

Pausanias, en contraposición a la opinión de Plutarco, habla acerca de los griegos diciendo que, salvo excepciones, no sacrificaban perros. Esto puede referirse a que no los practicaran públicamente. En cambio, Plutarco los menciona como ritos públicos o privados, pero diferentes a los habituales (Mainoldi 1981); lo cual quiere decir que sí existe la costumbre de dichos sacrificios, solo que dependiendo de la zona, población griega y necesidad o motivo (como sucede siempre) este varía su connotación.

- Libro VIII, 19, 3: Este libro habla de Arcadia, describiéndola y en él menciona que un remedio contra la mordedura o ataque de un perro rabioso es beber de una fuente llamada Aliso<sup>43</sup>, de agua fría en Olimpia (Herrero Ingelmo 1994c).

37, 4: En el santuario de *Despena*<sup>44</sup>, se encuentran la representación en mármol de otras deidades. Entre ella está *Artemisa* que sujeta en una mano una antorcha y en otra dos serpientes, teniendo tendida junto a sus pies una perra de caza (Herrero Ingelmo 1994c).

- Libro IX, 2, 3-4: Pausanias, a diferencia de la versión que anteriormente vimos con Ovidio en su *Metamorfosis*, en cuanto al mito de *Acteón* (que es la más habitual) varía algo la historia. Dice que, en Beocia, llegando desde Megara, a la derecha hay una fuente y más adelante una roca a la que llaman «lecho de *Acteón*», porque sobre ella descansaba cuando salía a cazar. En aquella fuente es donde vio a *Artemisa* bañarse desnuda y esta le echó por encima una piel de ciervo para que sus perros acabaran con él y así no se casara con *Sémele*. Aunque apunta que estaba seguro de que, sin la intervención de la deidad, los perros acabarían atacando igualmente al cazador porque estaban contagiados por la rabia y no serían capaces de reconocer a nadie (Herrero Ingelmo 1994c).

19, 1: En este capítulo vemos como hace referencia, de manera lateral al mito de *Procris* y *Céfalo*. En la colina de Teumeso (actual Mesavouni), había una zorra llamada *Teumesia* que fue criada por *Dionisio* para causar la decadencia de los tebanos. Un día en el cual esta iba a ser cazada por *Lélape*, el perro que le regaló *Artemisa* a *Procris*, acabaron convirtiéndose ambos animales en piedra (Herrero Ingelmo 1994c).

---

<sup>43</sup> Este nombre deriva del griego *lýssa*, rabia. *Álisson* es el nombre de una planta cuyas semillas son utilizadas como remedio a la rabia. Actualmente esta fuente se llama *Lyssovrysis* (Herrero Ingelmo 1994c). Como hemos visto en Plinio, la traducción que se hace de la palabra griega es *lytta*, significando lo mismo, así que no sabemos si es cuestión de las traductoras o que indistintamente se pueden encontrar de ambas maneras (Cantó, Gómez *et al.* 2007).

<sup>44</sup> Este nombre significa “señora” y fue dado por los poetas a varias diosas como *Artemisa*, *Atenea*, *Hécate* y *Cibebe*, aunque “el culto está delimitado a las divinidades subterráneas y designa principalmente una antigua divinidad arcadia ctónica” (Herrero Ingelmo 1994c:194) que después fue relacionada con *Core*. Tanto *Core* como su madre *Deméter* fueron llamadas *Despenas* (Herrero Ingelmo 1994c).

- Libro X, 30, 5: Es *Zeus* quien castiga a *Acteón* por celos, al querer quitarle a *Sémele* (Herrero Ingelmo 1994c).

38, 1: En el territorio de los locrios ozolas<sup>45</sup> junto a la Fócide, cuenta que acerca del sobre nombre de estas gente ha escuchado que proviene de cuando *Orestes* reinaba en la región, una perra le parió un leño en lugar de un cachorro; este lo enterró y al llegar la primavera de él brotó una viña y de las ramas del madero tomaron el nombre (Herrero Ingelmo 1994c).

En el recorrido de los autores clásicos hemos podido ver cómo cada uno de ellos ha interpretado tanto sus propias costumbres como las de otros pueblos vecinos, adoptando en ocasiones parte de estas tradiciones foráneas e incluso en otros momentos, criticándolas. En la mayoría de las ocasiones notaremos que la óptica puede ser la misma que la de sus predecesores, pues se basan sus trabajos. No solo atienden a la vida cotidiana sino la dedicación que tenía cada autor y por tanto su visión de este animal en su mundo; como por ejemplo vimos en Columela y sus tratados de agricultura. En su obra contemplamos la importancia del perro con la protección de la cosecha, la vivienda y el ganado; en cambio con Plinio podemos advertir más la postura belicosa que adquiere la bestia, además del ensalzamiento de la fidelidad. Ante todo, divisamos cómo la figura del perro según en el plano en el que se encuentre ya sea mágico, medicinal, protector o pastor, siempre tiene unas pautas bien delimitadas. Percibimos esas conexiones con los dioses y los muchos porqués que puedan provocar que sean sacrificados. Todo ello, de alguna manera lo extrapolamos y “verificamos” en los capítulos posteriores donde encontraremos un número importante de yacimientos en los cuales estos canes fueron sacrificados, respondiendo a muchos de los patrones recogidos.

---

<sup>45</sup> Ózos significa rama. Hecateo menciona también esta leyenda, pero por Orestes, cuyo nombre era epónimo de la vid (Herrero Ingelmo 1994c).

### 3.4. Tarifas púnicas.

Las tarifas púnicas eran unos textos donde se especificaban los animales que se podían sacrificar y el ritual que se llevaba a cabo con ellos. La más conocida era la “Tarifa de Marsella”, ciudad en la que se encontró, aunque hacía referencia a las prácticas realizadas en Cartago (y tras un análisis de la piedra afirmaron que la procedencia era cartaginesa). Aquí se describen las especies a sacrificar, clasificadas según su tamaño, aparte de otros tipos de ofrendas como aceites, leche o harina. Además, se detalla la parte que recibe cada persona (sacerdote y oferente) del animal y tipo de sacrificio (Lancel 1994). En estas tarifas púnicas o sacrificiales, se explica el trabajo que debe realizar el sacerdote, haciendo referencia a la ciudad de Cartago (López-Ruiz, Doak 2019).

En general, no hay suficiente información recogida en los textos de esta época que indiquen realmente lo que ocurría con el perro. Pues en las “tarifas cartaginesas”, donde se especifican los animales que se pueden sacrificar no se menciona al cánido (D’Andrea 2018).

Son de las pocas que se han encontrado de este tipo en el mundo púnico y en ellas no hay ninguna referencia al sacrificio del can, hecho que llama bastante la atención, pues es un animal que hemos visto sacrificado y enterrado en distintos lugares; por lo que debería haber algún tipo de alusión. Aunque del mismo modo esto nos hace ver como la literatura de época clásica o más bien la romana, enemiga acérrima de Cartago y todo lo que respecte a su cultura, puede ser realmente la creadora de ciertas “costumbres o hechos habituales” como era del consumo de los perros.

## 3.5. Otros textos:

Uno de los textos más antiguos en los que se hace referencia a la diosa *Gula* son los pertenecientes a la ciudad de Eanna en Uruk, de finales del Bronce Medio. En ellos se habla del templo de la ciudad, el cual tenía una zona dedicada a su culto y se especificaban las ofrendas que se realizaban en periodo neobabilónico. Otro de estos textos, menciona de nuevo a la diosa como protectora de los niños frente a *Lamaštu* (Be'eri, Motro *et al.* 2020).

En uno de los documentos de Mari (Tell Hariri, Siria) aparece mencionado la elección del sacrificio entre un burro y un perro, dependiendo del ritual a realizar en la ciudad de Tell Brak (NE. de Siria), del s. XVIII a.C. (Edrey 2012). En estos textos también se notifica el sacrificio de un cachorro y una cabra (Collins 1992). Otro de ellos habla acerca de la alimentación de dos canes tipo mastín, los cuales recibían una generosa cantidad de alimento, “12 litros de grano” (Brewer, Clark *et al.* 2001:72). En cambio, también nos encontramos redactado otras funciones que llevaba a cabo el perro como; la de protección contra los ladrones en la ciudad, aparte de mantenerlas limpias de basuras (que ellos se dedicaban a consumir) y de otros posibles animales que entraran y que también pudieran cazar (Brewer, Clark *et al.* 2001).

Bajo el reinado de *Zimri-Lim* en Mari (s. XVIII a.C.), uno de los documentos que se halló mencionaba el problema que hubo entre dos tribus seminómadas en su territorio. Para solucionarlo, dichos grupos decidieron que sacrificarían una cabra y un cachorro, pero el encargado del rey se opuso y dijo que allí no se sacrificaban esos animales y entonces *Zimri-Lim* propuso la cría de un burro, solucionando así el problema (Be'eri, Motro *et al.* 2020). Es posible que en este intento de cambiar un animal por otro denote la importancia dada a los animales según el estadio en el cual se halle cada población, pues el pueblo seminómada le está dando mayor importancia a una cabra y un cachorro, porque para su tipo de vida es más útil. En cambio, en la ciudad-estado de Mari, bajo un reinado, ya las necesidades son otras; una población sedentaria le saca más partido a un burro/asno, que le pueda ayudar en el trabajo del campo o transporte. Todo responde, bajo nuestro punto de vista, según las necesidades.

De entre todos los textos babilónicos que perduran hasta la actualidad, podemos traer a colación uno de en torno al 2000-1600 a.C. Se trata de un escrito de carácter protector podríamos decir, ya que, en él se menciona que los perros de la diosa *Gula* eran utilizados para exorcizar a los demonios de *Lamaštu* (Wiggermann 1992, Farber 1989:105 citado en Klenck 2002). Varios de estos textos describían una labor diferente según el tipo de cánido que se tuviera. En la ciudad de Ur se habla acerca de los diferentes tipos de perros, cuya valía se podía apreciar a partir de la alimentación recibida. Uno de los textos trata de las cantidades que recibía uno de ellos “ración diaria de dos litros de cebada para hacer pan y tres talentos de pescado” (Brewer, Clark *et al.* 2001:72), esto como siempre dependería del poder adquisitivo del propietario.

Otras referencias también las podemos hallar en unos relatos hititas cuneiformes (1650-1300 a.C.) acerca de los animales que se podían utilizar en los rituales. En ellos

hay una serie de pautas que se han de seguir para realizar los rituales tanto de petición como de agradecimiento donde el animal protagonista eran perros jóvenes (entre otros) (Albizuri 2011). En las tablillas también describían varios tipos de sacrificios (la mayoría relacionados con la sanación e incluso contra los malos augurios, apotropaico) en los que formaba parte el perro, siendo normalmente cachorros y solían acompañarse de otros animales (Klenck 2002). Junto a ellos, el resto de los mesopotámicos y los hurritas, también poseían ciertos rituales de sanación en común recogidos en “textos cúlticos” (Edrey 2012:14). En ellos describían que para sanar a las personas había que frotarle un cachorro en las zonas afectadas o escupirles en la boca y también funcionaba si se trataba de un lugar; para así pasar su mal al animal, posteriormente el ritual solía finalizar con el sacrificio del cánido y enterrándolo en un pozo (Edrey 2012). Una vez pasado el mal humano, de un territorio o ciudad en concreto al can, con su muerte se “aseguraban” de matar también lo que les afligía y al enterrarlos en un pozo lo mantenían alejado.

Una de las primeras fuentes escritas donde aparece el papel que desempeñaba el perro era hitita. En ella se menciona la función que realizaba el can en las ceremonias rituales, siendo en su mayoría cachorros. En ellas destacan dos tipos de rituales propiciatorios como el de *Dandanku* y *Maddunani*. Ambos rituales eran de purificación y precisan el uso de cachorros que son cortados por la mitad y las personas que [por el motivo que sea] se hayan vuelto impuras, han de pasar entre sus mitades. En ocasiones también se llevaba a cabo solo con lechones o ambos animales. Una vez realizado este ritual se procedía a enterrar los restos del animal, para cerrar la ceremonia. Parece ser que este tipo de rito era común entre las poblaciones del Próximo Oriente, tanto semíticas como no. La variabilidad consistía en el tipo de animal utilizado, que por lo normal solían ser cachorros, cabras o lechones. Este tipo de sacrificio en el cual se corta al animal en dos mitades era bastante común en los textos hititas (Lev-Tov, Killebrew *et al.* 2018).

Hay un texto hitita que relata las “Instrucciones para monjes y trabajadores del templo” (Fink 2003:49), del cual se tiene constancia de la existencia de al menos ocho copias. Aquí mencionan al can junto con el cerdo vinculándolos a la impureza y la profanación del santuario, las ofrendas y los alimentos de los dioses. Donde, por un lado, se prohíbe a un panadero que deje pasar a perros y cerdos, mientras prepara la ofrenda de pan. Por otro, el lugar donde se vaya a dejar el pan ha de estar limpio de igual manera que la persona que se dedique a limpiar dicha zona y por supuesto no permitir que canes ni cerdos merodeen por allí (Fink 2003) ya purificado, preparado para realizar el ritual pertinente.

Remontándonos a los orígenes culturales del Oriente Próximo, el primer escrito que aparece acerca de los perros y la mitología es en un texto ugarítico, llamado *El festín divino de El*, en el cual se describe un banquete en el palacio de *Ilu*, el dios principal donde se habla del can en dos ocasiones. El primer momento es cuando el dios *Yarihu* (dios de la luna), se comporta como un perro arrastrándose por debajo de la mesa (Collins 2002) “buscando los mejores trozos de carne” (Miralles Maciá 2004:189). En esta ocasión la mejor parte de la carne ha sido destinada al cánido (dios actuando en este

momento como un cánido, que obtiene las mejores partes al ser reconocido, aunque no por otro que le golpean). Acto seguido el dios *Ilu* al marcharse ebrio, se le acerca *Habayu* (ser con cuernos y rabo) que lo unta de heces y orina, dejándolo al mismo nivel que aquellos que van al inframundo. Después de esta acción viene la segunda parte donde dos diosas realizan un ritual de “regreso a la vida”, siguiendo unos pasos en los que utilizan varias partes del animal, entre ellas el pelo para traer a la vida de nuevo al dios (Miralles Maciá 2004). Aquí se muestra la ambivalencia o distinción del trato hacia la imagen del can, tan pronto se le tiene aprecio y valora como se le denigra, además de los poderes curativos o de resurrección que tienen.

Para explicar el comportamiento del dios *Yarihu*, proponen la asociación de la luna con las diosas de la caza *Attarat* y *Anat* y por ello la vinculación con el perro (Collins 2002). En este mismo texto, aparte de las dos escenas donde aparece la representación de un can, también se hace mención a otro remedio en el cual vuelve a formar parte. Al día siguiente del banquete el dios *El*, para recuperarse de la resaca, cogió pelo de su perro y lo mezcló con plantas y hierbas, colocando el resultado de ello a modo de emplaste en su frente (Edrey 2008).

En cuanto a términos medicinales o mágicos, el uso del perro negro en el mundo mesopotámico era conocido. En unos textos se relata el uso de su pelo, excremento y partes del cuerpo con fines terapéuticos. Estos canes no tienen un significado siniestro, no son agentes malignos, sino animales a diferencia de otros que, siendo igualmente oscuros cambia su connotación. Como podemos ver en otra de las asociaciones que obtiene referentes a varios hechizos en los cuales se vinculan a *Lamaštu*, donde aparece un can negro llamado *demonio-gallû* quien es portador de la muerte y la diosa en ocasiones toma su lugar (Sibbing 2017).

En otros textos se menciona a *klbt ilm* “el perro de *Ilu*”, quien es representado con aspecto infernal, de sexo femenino y forma de cánido. Compartiendo con otras deidades la ambivalencia de salud/enfermedad, siendo capaces tanto de provocar los males como de curarlos. Además de la vinculación con la muerte (Bobillo 2008).

Como hemos visto, tanto en la documentación de los textos los ugaríticos, así como los bíblicos, la palabra *klb*, sigue mostrando complicaciones a la hora de interpretarla. En los ugaríticos suelen ser de carácter religioso/mitológico; pues por una parte el can se “asocia a personajes divinos, héroes y humanos como perro de caza o comensal en banquetes” (D’Andrea 2018:189). Por otra, la connotación varía asemejándose a la esclavitud, en este caso también puede ser usado de manera metafórica. En cambio, nunca se menciona para sacrificios rituales, pero sí es utilizado para la magia y usos medicinales (D’Andrea 2018).

La referencia a una persona con el apelativo de perro para humillar es muy recurrente, como hemos visto en muchos tipos de textos repartidos a lo largo del tiempo. Uno de ellos es una carta hallada en Aššur donde el rey Sargón menciona la ayuda que le pide el jefe manneano Ullusunu, “Él mismo, como los gobernadores de su país, me imploró. A cuatro patas, se arrastraron frente a mí como perros” (Villard 2000:246). En

el ámbito fenicio la inscripción más antigua de este tipo pertenece al rey Kulamuwa de Sam'al (actual Zincirli, Turquía), del s. IX a.C. En ella se decía que el anterior monarca había tratado como “perros” a unos ciudadanos (D'Andrea 2018).

En un tratado asirio del s. VII a.C., con Baal en el trono de Tiro, se alude a la diosa *Gula*, entre otros dioses que comparten o que son fenicios, pero es en la sección de maleficios donde aparece dicha diosa, entre las deidades mesopotámicas (Halpern 2000). En este caso puede resultar que tuviera el significado opuesto, como ya se ha mencionado en alguna ocasión, el de la enfermedad o plaga.

Los perros y cerdos siempre han sido asociados entre sí (desde la Antigüedad) en cuanto a la connotación peyorativa que se les podía dar. En uno de tantos textos asirios, el perro es comparado en muchas ocasiones con el cerdo, otro animal bastante despreciado (aunque solo se les compara en el mal sentido). Incluso un mal augurio era ver un perro o un cerdo negro, pues era sinónimo de que alguien iba a fallecer. En otros textos babilónicos, Asurbanipal mandó a los partidarios de *Samas-sumu-ukîn* a que fueran devorados por una serie de animales, entre ellos perros y cerdos (Villard 2000).

Unos textos neoasirios, la presencia del can viene a representar al dios pastor *Dumuzi*. “En «el sueño de *Dumuzi*», *Geštinanna* evoca al perro pastor negro del dios y el tema tiene eco en la era neoasiria, en un lamento por la muerte de *Tammuz*, cuyas líneas iniciales incluyen la fórmula: «Matamos al perro junto a nuestras ovejas»” (Villard 2000:239). Otro texto del mismo periodo escrito en cuneiforme menciona que, solo con tocar a un can sagrado basta para lograr la curación. En él relata un supuesto; si un hombre va al templo en busca de sanación y toca al dios, es sanado y de igual modo si toca a un perro de *Gula* (Klenck 2002). En estas líneas podemos ver cómo para los neoasirios los cánidos destinados al pastoreo eran negros, en contraposición de los que hemos visto en el mundo grecolatino posteriormente. Un hecho curioso pues normalmente la elección del color claro era para diferenciarlos de los lobos y poder divisarlo en la lejanía.

En este tipo de textos hay explicaciones de mitos y su supuesta realización, pero existen otros tipos en los cuales se trata la práctica real llevada a cabo y el uso metafórico de las palabras. Como por ejemplo “en una petición en la que un exorcista declara a *Asarhaddon*: «[Soy] como un perro frente a su pastor»” (Villard 2000:239).

En un documento administrativo de Nínive se registra la cantidad de pedazos de pan que se le han de dar a los perros de los dioses para alimentarlos (Villard 2000).

Unos textos de origen babilónico, los perros son tratados como animales despreciables al hacer sus necesidades por la calle, atacar a los más débiles y comer cadáveres. Tenían como uno de los peores actos el tirar a alguien a los perros. En el “tratado de sucesión” de *Asarhaddon* dice “que los perros y cerdos arrastren por los pechos a las mujeres jóvenes y a los hombres jóvenes por los genitales, por los alrededores de Aššur. ¡Que la tierra nunca reciba tu botín!, ¡Que tu tumba sea el estómago de perros y cerdos!” (Villard 2000:244).

En el templo de Isin, aparte de la gran cantidad de perros que se hallaron enterrados, también salieron a la luz unos textos en cuneiforme asociados al culto sanador de la diosa *Gula* donde la figura del perro era el personaje principal o de mayor peso en el ritual (Wygnańska 2017).

Otro tipo de texto que hay acerca del perro lo podemos ver en una poesía que realiza el poeta Marcial, una vez que su maltesa muere, le invade el dolor y le escribió un poema en su memoria (Schwartz 2004). También nos encontramos en el mundo griego otros tipos de textos, en este caso funerarios como son las lápidas. Estas eran dedicadas a los perros donde sus respectivos dueños han escrito aparte del nombre (en la mayoría), sus habilidades o lo que representaban para ellos. Estas lápidas pertenecen a distintas áreas y épocas, (sobre todo la griega) a partir del s. V a.C., en el Mediterráneo central y oriental, lo que nos hace ver la “humanización” del perro a la vista del trato recibido en su muerte, donde se les escribe palabras de cariño (Trantalidou 2006). El estudio de estas lápidas es más por el aporte poético que tienen en sí las palabras escritas que por la importancia que tuviera dicho animal para sus dueños, que la tuvo pues le dedicaron una fórmula específica para conmemorarlos (deSandes-Moyer 2013). En otras ocasiones se llegaba a poner la causa de la muerte y lo que le hacía feliz en vida, teniendo casi el mismo cuidado que con los epitafios humanos. No nos extenderemos mucho en este apartado, pues los epitafios griegos que hacen referencia a los perros son innumerables debido a, como iremos viendo en otros apartados de esta tesis, la importancia que dicho animal obtenía en la sociedad. Aún, así traemos a colación un hecho curioso como el de un papiro en el que se escribe el epitafio del perro Taurón, el cual salvó la vida de Apolonio (ministro de finanzas de Ptolomeo Filadelfo). Este es enviado a Zenón, dueño del cánido y también hombre de confianza del ministro (Garulli 2014).

### 3.5.1. Placas y tablillas.

Desde el inicio de la escritura tanto las placas como las tablillas eran el soporte más utilizado a la hora de elaborar pequeños textos legales, así como plegarias a los dioses o la rememoración de hechos heroicos ancestrales. Los materiales que podemos encontrar son variados, desde el mármol, pasando por la caliza, hasta metales que normalmente eran bronce o plomo, aunque siempre podemos encontrar excepciones en finas placas de oro o plata (normalmente perteneciente a la monarquía o aristocracia) (Trantalidou 2006). El material característico utilizado para las tablillas era la arcilla o madera, pero debido a sus componentes orgánicos en muy pocas ocasiones se conserva hasta la actualidad, sobre todo la madera; en cuanto a la arcilla las que han perdurado han sido gracias a incendios que la han cocido, evitando así su degradación.

Dentro de la mitología mesopotámica nos encontramos con un fragmento del *Poema de Gilgamesh* en la tablilla 10, donde podemos ver como un perro negro (en este caso) aparece tumbado en una taberna. La explicación que le atribuyen al cánido es ctónica y demoníaca, ya que dicha taberna se halla situada en el límite de los dos mundos, siendo el punto de reunión de los muertos y del cual parten al Más Allá (Sibbing 2017).

A la hora de elaborar la imagen de estos cánidos vemos que los colores tienen cierta relevancia. Además, lo podemos encontrar en otras situaciones como se narra en unas tablillas<sup>46</sup> escritas en cuneiforme asirias aparecidas en la antigua ciudad de Kanish (actual Kültepe, Turquía). En ellas se describen conjuros de carácter mágico para protegerse de los perros que se podían encontrar en los caminos (en este caso las rutas comerciales a la ciudad) para que no atacaran a los carruajes. En la definición lo describen como perro “negro”, pero es muy probable que no fuera realmente su color, sino una manera de darle un sentido tenebroso. Al pertenecer a unos textos tan antiguos y ser un encantamiento, puede que la interpretación varíe notablemente a la hora de referirse al animal, pero lo que parece bastante claro es que era para la defensa de los viajeros. Estos canes negros solían encontrarse por los tells. En el mundo mesopotámico el color negro u oscuro de los perros está asociado a los caminos, dándoles de esta manera un carácter un tanto maligno, por el acecho a los transeúntes y el comercio en general (Veenhof 1996, Sibbing 2017).

En la ciudad costera de Kition, en la isla de Creta, apareció una pequeña placa de caliza (alabastro según Edrey (2008)) (15x10cm) de mediados del s. V a.C., la cual tenía escritura fenicia por ambas caras (Stager, Coogan *et al.* 2008). Parece ser que en ella aparece escrita la remuneración del personal que trabajaba en el templo de la diosa *Astarté* y el dios *Mukol*. También están citadas las palabras “perros” y “cachorros” aunque el significado sigue trayendo controversia actualmente. La placa coincide con el periodo de los enterramientos de los perros de Ascalón. Otra palabra “*grm*”, a veces traducida también como cachorro, podría significar león joven, pero también chacal (Stager, Coogan *et al.* 2008). Hay investigadores que se decantan por hombres que participaban en

---

<sup>46</sup> “Se encontraron dos copias de unas inscripciones del rey *Irishum* en una casa privada” (Veenhof 1996:425).

ceremonias donde se ponían máscaras de perros, otros dicen que serían los animales consagrados a la deidad y que vivían en el templo. Sin duda la opinión más aceptada de las dadas ha sido la que se sigue manteniendo y es el de la “prostitución sagrada”, trayendo a colación el pasaje del Deuteronomio (23:18); dato que según la opinión de D’Andrea no tiene por qué ser algo peyorativo, sino al contrario, expresar de alguna manera la lealtad y fidelidad a la deidad, como la tiene el perro hacia su dueño (D’Andrea 2018).

En la placa se hace referencia a la vinculación de los cánidos con el templo fenicio a *Astarté* y *Mukol*, toda la plantilla de trabajadores incluidos los perros o sus asistentes, reciben su pago. En cambio, hay investigadores que opinan que podría tratarse de “hombres que participaran en ceremonias donde se ponían máscaras de perros” (D’Andrea 2018:188) y también de león, como si interpretaran el papel de los animales consagrados a la divinidad y pudieran estar por allí libremente (D’Andrea 2018).

En la ciudad griega de Epidauro se encontró una inscripción que explicaba la milagrosa curación de un niño en el *Asclepeion*<sup>47</sup> de la ciudad. En ella se lee que un perro curó un tumor del cuello a un niño de Egina al lamerlo (Luce 2015). En esta ciudad los canes podían estar sin problemas e incluso eran los guardianes del templo (Sergis 2010). A pesar de conocer la presencia del can en el entorno de Asclepio, no se ha encontrado ninguna imagen específica que lo relacione directamente con la curación de un paciente, sino acompañando a la deidad o solamente con su presencia (Gourevitch 1968)<sup>48</sup>. Aunque debemos decir que de igual modo ocurría en el área mesopotámica donde el cánido representaba a la diosa o la acompañaba, sin ejercer él directamente sobre un enfermo.

En la ciudad de Gubbio (Umbría, Italia) en el año 1444 se hallaron las llamadas Tablas Iguvinas o *Tabulae Iguvinae* (en adelante T.I.). Consta de siete tablillas de bronce de distintos tamaños (escritas de la I a varias líneas de la V en umbro y las demás en latín); son unos de los textos rituales más importantes de la antigüedad, donde se recogen diferentes tipos actos religiosos y litúrgicos. Entre ellos aparece también el sacrificio de diversos animales contando de igual modo con los perros. La datación que se le atribuye a las T.I. son de los ss. III-I a.C. (Pucciarini 1981, Alvar 2011). Por medio de autores latinos, como hemos visto, al recabar una amplia información acerca de los animales y lo que se debe hacer con ellos, nos topamos con la aruspicina; la observación del comportamiento o vuelo de los pájaros, que era de gran importancia en la antigüedad. Plinio habla acerca del conocimiento que se tiene sobre los pájaros, comentando que derivaban de los estudios de los arúspices etruscos. En la T.I. aparece reflejada esta práctica a realizar antes de cada sacrificio, para asegurarse la atención de los dioses (Wilkens 2006, 2008). En uno de sus apartados se describe el sacrificio de los perros,

<sup>47</sup> El *Asclepeion* era el nombre que se le daba al templo de *Asclepio* o área donde se encontraba. A este lugar acudían las personas (a modo de peregrinaje) para sanar e incluso se podían encontrar perros merodeando, teniendo la función curativa probablemente adquirida del mundo oriental, donde la compartía con otras. En este espacio, además del templo de *Asclepio* también se encontraban otros santuarios que podían tener algún tipo de relación directa o indirectamente con los cánidos, como el de *Artemisa* o *Apolo*.

<sup>48</sup> Este autor en su obra ya mencionaba el pensamiento que se tiene hacia el perro, diciendo que hay verlo desde varios ángulos además de la observación de la simpatía y antipatía que pudiera suscitar.

donde explica que está directamente vinculado con las fases lunares; el sacrificio se realiza “en el momento culminante de las fiestas interlunares de los cereales” (Wilkins 2008:591).

En la T.I., IIa, 15-44, denominada por Devoto<sup>49</sup> “Ceremonia del perro u *Hondia*” se describe el sacrificio ritual de un perro (Pucciarini 1981). Este es el sacrificio ritual de un can en honor a *Hondia* en el s. II a.C. El ritual consistía en descuartizar y asar un poco las extremidades y las vísceras, consumiéndolas después o quemando el resto que no había sido cocinado se enterraba bajo el altar en una fosa. Del mismo modo se hacían los utensilios utilizados en las ceremonias (Alvar 2011, Baglione, Belelli 2015).

En las T.I. están las indicaciones que se han de seguir para realizar una ceremonia a favor de la ciudad. Antes de iniciar la liturgia se llevan a cabo dos rituales preliminares, la observación del vuelo de los pájaros y el encendido de los fuegos. Dando paso al acto “purificador o expiatorio” (Pucciarini 1981:14), que consta de tres sacrificios delante y detrás de las tres puertas de la ciudad. Para finalizar se practican dos sacrificios más de clausura en dos bosques sagrados (Pucciarini 1981).

En cuanto a la ceremonia del Perro u *Hondia*, tiene una estrecha relación con el sacrificio realizado en la *Robigalia*, de la perra dorada y la oveja o con otro que se practicaba también con una hembra de cánido en la puerta Catularia, en Roma para defender los cereales de la roya e infecciones (de esta última se desconoce la época). Es posible que la acción del sacrificio también fuera para mantener apaciguadas a las deidades que puedan perjudicar los cultivos. Por lo que respecta al dios *Hondia* u *Hondo*, al cual va dedicada la oferta, se desconoce la identidad que pudiera tener. Una de las explicaciones que da es que pudiera ser relativo a la tierra (el humus latino); aunque otro investigador (Pfiffig) ha creído ver una relación con *Hondo Iovio*, “festejado en la *hondia*, como «*Ahnengott*», perteneciente a la esfera de los antepasados” (Pucciarini 1981:24). Aunque no se puede probar, la comparativa no se aleja del mundo romano-itálico acerca del culto a los antepasados (Pucciarini 1981).

La riqueza que nos aportan las diversas fuentes literarias es incalculable, sobre todo como hemos visto en la época clásica, donde más información se recaba, tanto de sus funciones como el trato que deben recibir, cuidados y la alimentación. En ocasiones se puede ver algo de humanidad hacia estos animales, aunque sea por el propio beneficio de las personas. De igual modo, de todo esto debemos tener muy en cuenta la etapa en la que cada escrito fue realizado y por quién, ya que nos da distintos puntos de vista capaces de aportarnos una visión más completa de cada periodo y pueblo en un contexto en particular. Y en todo lo recogido, la figura polifacética del perro.

---

<sup>49</sup> Devoto fue uno de los primeros investigadores que estudió en profundidad las Tablas Iguvinas (Pucciarini 1981).

## **4. Diversos cometidos destinados al perro.**

### 4.1. Función económica.

Desde la sociedad hitita se tiene constancia del uso de los perros debido a sus habilidades e importancia como cazadores al igual que protectores de los cultivos (Collins 1992). Aunque este suceso no lo encontramos únicamente aquí, puesto que la mayoría de las culturas que han convivido con el can han hecho uso de él en diversas prácticas. Una de ellas que no suele ser muy estudiada es el peso que tiene en sector económico. En este campo posiblemente tuvo más actividad de la registrada hasta el momento, pero no hemos sido capaces de vislumbrarlo o entenderlo de esta manera al encorsetar las posibles funciones que llevarían a cabo los cánidos.

La situación hallada en Ascalón (que veremos en el capítulo 7 con más profundidad) puede ser del modo en que han mencionado investigadores como Smith (2015), un acontecimiento más social que ritual religioso. Se trataba de una ciudad que era uno de los enclaves mercantiles más importantes al cual acudían mercaderes de todo el Mediterráneo. Muchos de ellos podrían venir acompañados de sus perros para que les vigilaran las mercancías, protegiéndolas y evitando robos o cualquier perjuicio que pudiera sucederles. En este periplo comercial era normal que los comerciantes pasaran largos periodos de tiempo en distintos lugares siguiendo un itinerario, yendo de una ciudad a otra, por lo que aparte de la protección que daba el cánido, también proporcionaba compañía al dueño. Por este motivo no es difícil pensar que tal vínculo llevara a ocupar un lugar importante en la vida de estas personas, pudiendo ser una explicación viable más a la situación dada en Ascalón, aunque evidentemente haya muchas más. Sin embargo, esta propuesta nos lleva a dudas ya que se da únicamente en este emplazamiento (por el momento), en el resto de las ciudades costeras y mercantiles de todo el Mediterráneo no se repite nada parecido. Es por ello por lo que tenemos que ser, una vez más, cautelosos a la hora de afirmar estos datos.

Aparte de esta cuestión en particular, en el s. IV a.C. debido al comercio que había en el Mediterráneo, proliferaron los cruces entre cánidos y con ello la aparición de nuevas razas (Luce 2015).

Smith da otra opción que también puede ser interesante a la hora de hacer interpretaciones y es que los perros pudieran ser una moneda de cambio o animal con el cual poder comerciar, al igual que existía la venta de otros muchos (Smith 2015), normalmente de carácter exótico.

#### 4.2. Ámbito doméstico.

En el área grecolatina el perro tuvo cierta importancia a lo largo de la Historia en la cual fue una pieza importante en la vida social y doméstica de las personas. Sobre todo, aquellos perros de menor tamaño quienes fueron considerados como mascotas y vivían junto a las personas.

Para la sociedad griega el perro y el caballo eran los animales más apreciados y por los que mostraban más afecto (Schwartz 2004). A partir del s. VI a.C., aproximadamente, se empieza a tener constancia en Grecia de un perro de pequeñas dimensiones y pelo blanco algo largo. Este animal no hacía las típicas funciones a la cuales estamos acostumbrados a ver, sino que comenzaba a ser un animal únicamente para el entretenimiento de las personas. Posteriormente lo conoceremos como el Bichón Maltés (en adelante maltés), que a día de hoy sigue muy presente en el Mediterráneo. Este animal lo vemos habitualmente en las representaciones pictográficas y artísticas, pues es desde entonces cuando aparecen, pudiéndose considerar que su origen fuera exógeno. Situación que es muy probable debido al movimiento comercial en el entorno, pues además de todo tipo de productos, no era de extrañar que entre la mercancía hubiera cánidos (como mencionamos en el apartado anterior) y con ello nuevos cruces, tanto provocados a conciencia, de carácter antrópico, como de manera natural entre ellos. Circunstancia que pudo crear en la sociedad del momento un cambio en su posicionamiento para con el animal, incluyéndolo más en sus vidas e incluso enterrándolo con cuidados casi humanos. Las imágenes más corrientes son, sobre todo, con los niños. A medida que la presencia del can iba aumentando en la vida cotidiana, de igual modo lo hacía una vez muerto, por lo que desde el s. IV a.C., se empieza a ver en las necrópolis griegas lugares reservados para ellos (indicativo de la posición que adquirieron en la sociedad, parecida a las mascotas que tenemos en la actualidad) (Luce 2015, Bustamante 2022).

Como hemos mencionado a lo largo de este trabajo, una de las funciones principales del perro desde su origen ha sido la de protector, defensor tanto de una como varias personas, al igual que del hogar o el ganado. Es por estos motivos por los cuales siempre ha sido bastante representado y en muchas ocasiones (como veremos) venerados. Muy conocido es el mosaico de época romana a la entrada de una vivienda, en el cuál aparece un perro negro y las palabras *cave canem*, indicando la presencia del perro que está protegiendo su casa. Esta circunstancia no es única ya que normalmente se repetía el mismo patrón en la selección del cánido, de aspecto fiero y negro u oscuro, para que no fuera visto en la noche y poder repeler a los posibles ladrones. Aunque esta elección se daba en el ámbito doméstico más privilegiado, ya que el resto de la población probablemente no tuviera capacidad para elegir las características del can que quisiera tener y acabaría con cualquiera de los callejeros.

#### 4.3. Estatus social.

Como en la vida cotidiana, el ser humano dentro de su jerarquía crea una élite, una escala social a la que de igual manera se adhieren en este caso los cánidos. No era raro pues encontrarse perros de diversas características en un estatus u otro, situación que lleva milenios acompañándonos. Por ello, destacaremos los que son más llamativos o sobresalen por algún motivo en concreto.

Comenzando por unos textos neoasirios donde se mencionan los tipos de perros y sus características. Uno de los puntos a resaltar es el color del pelaje del animal, siendo varios los mencionados: blanco, negro, rojo oscuro, amarillo y rojo. También hacen una clasificación en cuanto a la edad, sexo y actitud, ya que dependiendo de estas características le atribuirán unas funciones u otras. En cuanto a las razas, una de las menciones que se hace es al perro elamita (oriundo de Irán), puede que una especie de perro pastor y el can de *Marhaši* (al S. Irán) (Villard 2000).

El color del pelaje del perro es muy significativo, pues de él depende la función que se le atribuya o las interpretaciones que se lleven a cabo para con el animal. Normalmente, el color oscuro se asociaba al mal, a la noche o a la muerte como menciona Dirven (2009) en el mundo mesopotámico. Aunque podemos decir que hoy en día continuamos teniendo en el inconsciente colectivo esa connotación, del binomio oscuridad/mal, por lo tanto, los perros negros u oscuros no eran muy bien aceptados a no ser que fueran utilizados para proteger las viviendas, para algún tipo de ritual específico o en relación con alguna deidad en particular como hemos visto con *Hécate* (teniendo relación con ella la oscuridad, entendiéndose como el “mal”).

En ocasiones los persas realizaban un acto fúnebre característico con sus difuntos. Este consistía en colocarlos en unas torres donde se acercaban tanto perros como aves carroñeras para devorarlos (Schwartz 2004). Puede que, de esta forma al vincular al cánido metafóricamente con el Más Allá, fuera una manera más rápida de hacer el camino de un mundo al otro, al igual que las aves (como en el mundo celta), alimentándose de los muertos para así elevarlos a los cielos y reunirse con los dioses que allí residían.

A diferencia de las demás culturas del Mediterráneo, la fenicio-púnica no muestra una clara relación “social” con respecto al perro. Pocas son las representaciones y manifestaciones en general que tienen hacia su figura, ni tampoco menciones obvias que les hagan ser una pieza fundamental en la sociedad, salvo para las más practicadas como la caza, protección, pastoreo, etc. En cambio, la cinofagia tan recurrente en muchos escritos, tomada como “típica” entre ellos, no es tan evidente como se ha ido manifestando a lo largo del tiempo. Indudablemente contamos con la presencia de banquetes funerarios donde han sido consumidos en momentos puntuales, pero no establecido como una costumbre habitual. En cuanto a la atención dedicada, más allá de la funcional en el aspecto puramente social y afectivo, no hay apenas constancia en contraposición al mundo clásico o el egipcio; de los cuales sí que nos han llegado diversas referencias como representaciones iconográficas además de escritos, tratados e incluso poemas. Otro de los atributos que tiene el cánido y parece ser muy valorado por los fenicios es la “fidelidad

y la esclavitud voluntaria”, modelo de comportamiento deseado para el ser humano y en su relación hacia los dioses (D’Andrea 2018).

En el mundo persa nos encontramos con una peculiaridad y es que alimentaban a los perros antes de que ellos comieran, en cambio entre los griegos no ocurría (Schwartz 2004), pues en ocasiones a la hora de comer los canes esperaban que sus dueños les dieran los restos de su comida (Franco 2008). Ahora bien, por lo general en la sociedad griega clásica la imagen del cánido no era muy afectuosa, sino más bien al contrario. Se caracterizaba por ser un animal impúdico que realizaba sus necesidades, tanto fisiológicas como sexuales en público y se alimentaba de los desperdicios. De este modo, también se designaba como ser despreciable cuando se denominaba a una persona de esta manera, en forma de insulto, poniéndolo también en boca de los dioses (Girola 2019). Es posible que a la hora de alimentarlos lo hicieran de esta manera para evitar que el perro estuviera merodeando y molestando mientras ellos comían. Así mismo, como vemos en todo el Mediterráneo, la repetida ambigüedad a la hora de tratar al cánido no riñe con la importancia que tenía en el resto de los ámbitos, como veremos más adelante (Schwartz 2004).

Entre los romanos son varios los autores que escribieron tratados acerca del cuidado de los animales (capítulo 3), donde aparecía el tipo de alimentación según su función. Para los perros pastores utilizaban una dieta basada en harina de avena mezclada con leche o pan con agua de lentejas, comidas que eran para fortalecer y mejorar el sistema digestivo (Schwartz 2004). Aún hoy en día, los pastores siguen dándoles estas gachas a sus perros, porque son fáciles de hacer y no requiere de mucho gasto, dándole la energía suficiente y también evitando así que intenten alimentarse de cualquier animal del ganado. Normalmente, si esto ocurría por algún motivo (por el propio instinto del animal o qué hubiera visto un animal moribundo y se lo haya comido), solían ser sacrificados porque entendían que a partir de ese momento que ha probado la carne, iban a querer consumirla de nuevo. Esta situación no solo ocurría en la Antigüedad, sino que hasta prácticamente la actualidad hay quienes lo siguen llevar a cabo en las áreas rurales.

Aparte del ámbito alimenticio en el mundo funerario, sobre todo, el perro cobra gran importancia entre la sociedad romana, pues tienen hacia él gran sensibilidad y sentimiento, cristalizándose en diversas ilustraciones o menciones hacia ellos como las mascotas fieles y queridas que fueron. Como entre los griegos ocurriera, la vinculación con los niños era muy fuerte. Lo más habitual que nos podemos encontrar son representaciones en las tumbas o junto a ellas, hecho que dota de cierto prestigio tanto a la persona enterrada como al animal en sí, puesto que, entre ellos el perro gozaba del mismo estatus que el dueño. También, según cuál fuera dicho can, podía ayudarle a la persona en cuestión siendo el animal quien le mejorara la imagen de cara a su círculo social. Además, del mismo modo seleccionaban el tipo de perro que querían tener y las características que este debía reunir (Schwartz 2004). Aquí vemos perfectamente proyectado el mundo griego sobre el romano, teniendo las mismas actuaciones y trato hacia el animal incluso en la esfera social y funeraria. Además de tener presente al maltés y otros tipos de perros de pequeñas dimensiones únicamente destinados para el ámbito doméstico.

En la sociedad judía, en la etapa llamada del “Segundo Templo” (ss. VI a.C. - I d.C.), había controversia a la hora de clasificar al perro, pues este era despreciado, pero al mismo tiempo valoraban sus habilidades llegando hasta el punto de tener una clasificación según su “tipología”. Consistía en cinco grupos (Schwartz 2004):

- Perro pastor: Necesario como en cualquier cultura ganadera, pero además tenía una buena alimentación debido a la importancia de su papel. De hecho, los pastores se alimentaban de la misma comida que sus perros, según dictaba la ley halájica, incluso llegaban a darle un suplemento alimenticio para mejorar el sistema digestivo. Una característica era el color de su pelaje, era blanco (para distinguirse de los animales salvajes y que estos tampoco lo identificaran entre el rebaño, así si alguno se acercaba podía sorprenderlos y ahuyentarlos) (Schwartz 2004).

- Perro de caza: Junto con el pastor, es de los más importantes desde la antigüedad (Schwartz 2004).

- Perro guardián: Estos tenían un pelaje oscuro para imponer y asustar, al mismo tiempo que se camuflaban en la oscuridad de la noche y podían pasar desapercibidos al proteger una vivienda o cualquier otro lugar (Schwartz 2004).

- Compañeros y mascotas: Uno de los escritos más antiguos que hace referencia a la compañía del perro es el “Libro de Tobit” (visto en el capítulo 3), en el cual el perro tiene la función de compañero y protector del protagonista (Schwartz 2004). Del mismo modo, en la antigua Grecia se conocen espacios reservados para enterrar a las mascotas que tenían un fuerte vínculo con sus dueños (Stager, Coogan *et al.* 2008).

- Perros malos: En general no los toman por malos, solo que deben ser educados por sus dueños para que no causen ningún tipo de daño (Schwartz 2004).

Es muy probable que los hebreos no hayan mantenido ninguna tradición con respecto a los perros en un inicio por desvincularse de sus antecedentes cananeos y fenicios. Teniendo constancia de algunos yacimientos cananeos donde realizaron sacrificios rituales con ellos, ya que por el momento todo lo que se tiene estudiado y analizado del ámbito fenicio parece reflejar lo contrario (Klenck 2002, Be’eri, Motro *et al.* 2020). Posiblemente el inicio del desapego por el cánido fuera por desligarse de sus antecesores y ya con el tiempo se fuese quedando reflejado en el colectivo común como norma o costumbre y de ahí a que se mantenga en la sociedad judía.

En la Arabia preislámica, era común cortarles parcialmente las orejas a animales que habían sido dedicados a los dioses paganos para distinguirlos del resto, en especial a los perros. Aunque en la actualidad esta práctica se sigue realizando por estética o diferentes motivos como evitar que se las dañen en peleas (ilegales) o al meterse entre los arbustos, pero como bien comenta Clark probablemente provenga de antiguas costumbres que actualmente se han olvidado y por ello tenemos varias hipótesis posibles (Brewer, Clark *et al.* 2001).

#### 4.3.1. Jerarquía y élite.

Como venimos viendo a lo largo de los capítulos, parece extendida la visión negativa de la palabra perro a la hora de referirse a una persona. Contamos también con momentos en los que se originan contextos en los cuales las propias personas son quienes se denominan a sí mismas de dicha manera, como por ejemplo la auto humillación de un sirviente ante su amo, siendo el can el que representa la escala más baja a la que se pueda llegar (Villard 2000). Este hecho junto al de fiereza van ligados al animal, pudiendo ser uno de los elementos más importantes en la formación de una sociedad o al mismo tiempo ser lo contrario, lo más desdeñable.

En ocasiones la propia visión del perro difería según la escala social en la cual se hallase, pero bien, su utilidad en muchos ámbitos de la vida humana siempre fue tenida en cuenta. En lo que respecta al trato, es posible que las clases altas fueran las más duras verbalmente a la hora de mencionar según qué tipo de comportamiento de una persona haciendo referencia al perro, desprestigiándola así (Villard 2000). En cuanto a las clases más bajas, probablemente en los momentos en los que fuera utilizado de mala manera, seguramente sería más el trato físico directo hacia el animal que el verbal. Situación que normalmente se podría ver reflejado cuando aparecen restos óseos de cánidos utilizados para la caza o pastoreo, es probable que hayan podido tener lesiones provocadas por golpes infligidos directamente por sus dueños (por diferentes razones).

En la sociedad homérica, la guerra, los juegos olímpicos y la caza eran rasgos muy importantes para la fama de los hombres (Trantalidou 2006). En estos casos descritos los hombres solían ir acompañados de sus perros que les aportaban, aparte de su inestimable ayuda, un mayor nivel social (Bustamante 2022).

En este ámbito podemos traer a colación uno de los libros de *Moralia* de Plutarco, concretamente el 15, dedicado a los «Apotegmas de reyes y generales» donde el 186, D, trata la historia del general Alcibiades, quien se compró un perro “grande y precioso”, de siete mil dracmas al cual le cortó el rabo. Su círculo cercano reaccionó ante tal acto preguntándole el porqué de dicha acción, a lo que él respondió que lo había hecho para llamar la atención y de este modo crear polémica y temas para dar que hablar en Atenas (Kitchell 2004, Lelli, Pisani *et al.* 2018). Es posible que estos hechos puntuales ocurrieran en las altas esferas, ya que eran las que se preocupaban con más asiduidad de aspectos estéticos o ser simplemente el centro de atención.

Parece ser que los griegos criaban a sus perros de caza bajo el consejo de Jenofonte y posteriormente de Opiano, para de esta manera mantener los “pura sangre” (Wapnish, Hesse 2008).

En la Atenas del s. V a.C., el perro estaba unido a la vida de los hombres desde su infancia. A sus inicios la convivencia se realizaba en el espacio de la casa dedicado a la mujer *gynaikonitis*, donde esta desempeñaba todas las tareas “asignadas a su condición” y en el cual también podían tener la compañía de diversos animales (de pequeño tamaño), entre ellos el característico maltés. Este animal estaba vinculado normalmente a las mujeres y a los niños por sus dimensiones, carácter alegre y dócil y en ocasiones tam-

bién podía ser utilizado para transportar pequeños vasos a su espalda. Por este motivo, la mayoría de las estelas funerarias que encontramos en las necrópolis del mundo griego en las que aparece la representación de un can, suelen tratarse de malteses acompañando a mujeres o infantes. En cambio, los adolescentes y adultos varones iban acompañados de cánidos de caza (tipo galgos, lebreles), en pocas ocasiones aparecen representaciones en las que un maltés esté junto a un hombre. Es muy característico ver escenas en las cuales los hombres realizan actos sociales importantes como banquetes, simposios e incluso estando en los gimnasios y lo hacen exhibiendo a canes esbeltos. Dentro de los roles en los que podía participar también el perro de cierto estatus, era el cortejo entre hombres (Kitchell 2004, Bustamante 2022). De esta manera vemos la importancia social que otorgaban a los cánidos según sus características, asociándolas a las clases sociales, edades y géneros.

Para los griegos de este periodo era un símbolo de profunda pobreza el no poder tener un perro (Herrlinger 1931). Otra de las características que apreciamos a partir de este momento es el paso para enterrar a los canes junto a sus dueños, lo que conllevaba su sacrificio, además de elaborar estelas funerarias en su lugar para el recuerdo. En el siglo siguiente vemos como el número de tumbas de cánidos aumenta, asemejándose cada vez más a las humanas, con sus epitafios (Luce 2015).

Entre los romanos también existían categorías a la hora de clasificar a los perros, la más importante era el destinado a la caza. A continuación, vendrían los pastores, guardianes, adiestrados y las mascotas, siendo esta también una de las más queridas. Dentro de esta última nos encontramos con una particularidad romana y era una raza de perros de pequeño tamaño, que podía llegar a compartir la misma cama que sus dueños aparte de su día a día (MacKinnon 2010, deSandes-Moyer 2013), ya que era más cómoda para el ámbito doméstico, muy similar el maltés (otra variedad de cánido pequeño, empezaron a proliferar en la etapa romana). Incluso en época imperial se decía que las mujeres preferían al maltés antes que a los niños (Herrlinger 1931).

En el área occidental del Mediterráneo y también en época romana, podemos hablar de la presencia de una perra estudiada por MacKinnon, “Yasmina<sup>1</sup>”, aparecida en la necrópolis de Cartago. En su trabajo describe minuciosamente todos los problemas de salud que tenía dicho animal, por lo que necesariamente tuvo que recibir cuidados a lo largo de su vida, ya que en condiciones normales no hubiera sobrevivido muchos años. En el análisis de los dientes ha podido ver el sarro acumulado y también el problema de cálculos, debido (según dice) a la cantidad de alimento blando ingerido, básicamente la alimentación proporcionada por el ser humano, sus desperdicios. Además de estos problemas, la alta cantidad de nitrógeno acumulada en los huesos es superior a la hallada en otros canes, a consecuencia de una alimentación rica en carne e incluso pescado, lo que quiere decir que pertenecía a una familia acaudalada. Todo el trato dado a este animal es resultado de un fuerte vínculo entre él y sus dueños dotándolo de cierta “humanidad” (MacKinnon 2007, 2010). Por desgracia no hay estudios tan profundos realizados en los restos de cánidos de otros yacimientos, por lo que dificulta mucho en análisis y la com-

---

<sup>1</sup> Según las medidas que presenta el animal, el autor llega a la conclusión de que este ejemplar pertenece a un maltés (MacKinnon 2007).

El perro en el Mediterráneo. Análisis de Oriente y Occidente entre los siglos VI-III a.C.

paración de los canes. También hay que decir que es muy difícil encontrar restos óseos en buenas condiciones y que sean aptos para los diferentes tipos de análisis que se les realicen.

El perro en el ámbito social ibérico, al igual que ocurriera en el resto del Mediterráneo, formaba parte de la aristocracia por lo que eran ellos quienes se dedicaban a su cuidado y educación (Oliver Foix 2014).

Como hemos visto a lo largo de este apartado, los canes de menor tamaño eran los destinados a hacer compañía en el interior del domicilio o con los infantes, recibiendo todo tipo de cuidados. En cambio, los de talla media/grande ya corrían otro tipo de suerte teniendo más definidas sus funciones. Todos ellos sin excepción, tenían su lugar dentro de la escala social, correspondiendo a la más baja los perros sin ningún tipo de raza específica o “callejeros”.

#### 4.4. Cinofagia.

En primer lugar, debemos aclarar que es lo que entendemos por cinofagia. Este concepto está asumido por la comunidad científica y se identifica con el consumo de carne de perro por parte del ser humano (Sanchis, Sarrión 2004, Liesau Von Lettow-Vorbeck, Esparza *et al.* 2014, Cardoso, López *et al.* 2016). Esta acción, documentada desde la Prehistoria hasta prácticamente la actualidad, permite la normalización a la hora de identificar, registrar y documentar restos óseos de cánidos con marcas de descarnado en múltiples yacimientos. Aunque fuera consumido con cierta asiduidad y diferente connotación a lo largo de la Historia, sabemos con claridad que esta no era su principal función ya que, junto al caballo, se considera uno de los animales más importantes y el más polivalente debido a su inteligencia y rápido aprendizaje (Cardoso, Varela 1997, Oliver Foix 2014, Galindo-Pellicena, Sala *et al.* 2022).

¿Cuáles son las razones que motivan estas prácticas? Según los estudios realizados podemos sintetizarlas en los siguientes puntos:

- Rituales: Donde el oficiante tomara parte de él y también pudiera compartir el perro con el difunto, así como en ocasiones también con los asistentes. Por otra parte, normalmente el animal que se sacrifica para la/s divinidad/es, no se repartía entre los presentes (Niveau de Villedary, Castro Páez 2008). Como indica el Levítico (6:19), la carne de la ofrenda únicamente la tomará el sacerdote “en lugar sagrado dentro del atrio de la tienda de la reunión” (Martín Nieto 1989:133). Además, según el tipo de sacrificio que se realice, el sacerdote tomará una parte u otra del animal; como es el caso del sacrificio de reconciliación (7:29), donde el sacerdote tomaba la pierna derecha de la víctima (Martín Nieto 1989).

En ocasiones esta práctica se identifica con momentos de crisis en la población donde se realice dicha acción, llevándose a cabo ciertos rituales para poder recobrar la normalidad.

Llegados a este punto, podemos traer a colación un gran número de sacrificios de cánidos con marcas de corte o descarnado a lo largo del Mediterráneo que comentaremos en profundidad en capítulos posteriores y que parece que cumplen con una serie de características comunes. Estas suelen ser (eludiendo los sacrificios ofertados a los dioses, que no eran consumidos), cuando el animal se destina a ser alimento ya sea para una persona o varias. Siempre está vinculado a un contexto ritual (Morales Pérez 2008) de importancia que va marcado por un sacerdote o aristócrata, dentro de un círculo implícito de poder. Normalmente quien oficia la ceremonia se encargaría del sacrificio del perro y de su posterior reparto. En los yacimientos en los que se encuentran restos de canes consumidos, a no ser que se trate de un vertedero que abundan en las zonas habitacionales junto con restos de más fauna todo mezclado y cerámica, frecuentan estar unidos a prácticas necrománticas, es decir, rituales dedicados a los difuntos. En este caso estaríamos hablando de banquetes rituales funerarios donde las familias acomodadas podrían realizar el ritual que fuera necesario, ya que el resto de la población difícilmente puede dedicarse a hacer ceremonias con mucha parafernalia o gasto económico

(Niveau de Villedary, Ferrer Albelda 2004, Prados 2013). Este último aspecto encajaría con la razón del estatus a la que nos referimos en las siguientes líneas.

- Estatus: Teniendo en cuenta las posibilidades que hacen que el ser humano consuma cánidos, un aspecto importante que no debemos olvidar es la jerarquía de cada sociedad, pues dentro de las culturas las élites son las que van marcando un ritmo de vida tanto social como cultural. De este modo, como opina Dietler (2010), hay cierto poder a la hora de comer según qué alimento, siendo la estipulación de alguno de ellos una creación de dicha élite o personas con autoridad.

- Carestía: El perro ha sido consumido por necesidad extrema en alguna etapa de hambruna con el único objetivo de poder sobrevivir. Puede que uno de los motivos fuera porque era un recurso medianamente fácil de obtener al estar domesticado y convivir con las poblaciones humanas y por este motivo se dejaba como última opción (Morell 2015). Aunque al mismo tiempo, alimentarse de ellos podía limitarlos aún más a nivel poblacional, haciendo más difícil su supervivencia, por lo que debía ser un momento (como hemos mencionado) crítico en las gentes que los realizaran.

- Agricultura: Una de las razones por las cuales se baraja el consumo de este animal fue el paso a la agricultura, al no tener la misma necesidad de cazar, el perro disminuyó “algo” en su valía, por lo que no era tan necesario y pudo volverse un manjar accesible (Morell 2015).

- Guerra: Otra posible causa de ser utilizado como alimento puede ser la guerra, debido a ella muchas veces la tierra quedaba devastada y los recursos que normalmente se tenían al alcance se perdían, aprovechando una vez más lo que se tuviera más a mano (Sanchis, Sarrión 2004).

Por lo tanto, podemos deducir que existe una especie de cinofagia ritual, reservada para unos momentos concretos pero cuyas motivaciones o fundamentos se nos escapan de las manos. Estaría creada u originada en torno a una esfera de poder específica, a un alto estatus donde quienes pudieran realizar este tipo de acciones lo harían acompañados de más elementos como diversos productos en variada tipología cerámica. Habitualmente los cánidos utilizados para este fin eran de tamaño medio o en ocasiones cachorros (aunque estos últimos se destinaban más a los dioses por su valía), lo que no se suele encontrar entre los consumidos son perros pequeños. Esto nos indica como en otras situaciones, una selección específica del animal y la creación de un consumo más allá de la mera alimentación. Lo que no sabemos es en qué momento pasó el can a tener esta categorización.

En la antigua Grecia, el consumo de perro fue bastante común y extendido a lo largo de varios siglos llegando incluso a época romana, aunque esto no quiere decir que, paralelamente, no fueran apreciados (Luce 2015).

Según los datos que se tienen en la actualidad, alimentarse de carne de perro en Occidente en época fenicio-púnica no es una acción que esté muy clara. Se puede estimar un consumo esporádico entre los ss. VIII-III a.C.; en cambio, esto no afirma que las

palabras de Justino como dice D'Andrea acerca de la cinofagia cartaginesa fueran ciertas, “ni tampoco confirma que fuera un rasgo distintivo fenicio-púnico” (D'Andrea 2018:193). De todas maneras, resulta muy complicado saber hasta qué punto la ingesta de cánidos estaba presente entre las poblaciones autóctonas antes de la llegada de los fenicios y si ellos, una vez establecidos también lo consumieron.

En la actualidad, todavía hay varios lugares del mundo donde se sigue consumiendo el perro con cierta asiduidad como sucede en áreas de África, América, China y el Pacífico. En Europa hay registros del consumo cárnico del can en Córcega, donde perduró hasta el s. XVIII; también se encuentra en Extremadura y en algunas zonas de Alemania donde los datos más recientes son de poco antes de la II Guerra Mundial. En definitiva, hasta el s. XX en varias zonas de Europa era conocido su uso con fines alimenticios (Cardoso, Varela 1997, Škvor, Toškan 2019). Uno de los países mencionados, China, sigue llevándolo a la práctica actualmente, pues esta costumbre de consumir cánidos sobre todo el famoso Chow-Chow<sup>2</sup>, cuya característica lengua de color negro-azulado le dota de cierta importancia y se toma como manjar.

---

<sup>2</sup> Es uno de los cánidos más antiguos conocidos en China, hace unos 2000 años utilizado como perro guardián y de caza (Martínez 2011).

#### 4.5. Espacio militar.

La vinculación del can con la guerra parece inevitable debido a lo polifacético del animal. Es por ello “lógico” viendo su manipulación que también tuviera un hueco en el mundo bélico, sobre todo cuando tenemos tantos textos y referencias iconográficas que hacen eco de la ferocidad que podían llegar a tener. Aunque hay una punto de vista interesante que debemos tener en cuenta y que expone Ingelmo (2003) tratando esta cuestión, la guerra. Como ejemplo toma los relieves asirios (que veremos en el siguiente capítulo), donde se reproducen escenas de caza real, suceso que no deja de ser una expresión de poder; atrapar a una presa, lo que se puede extrapolar a vencer a un enemigo, cuando se le da “caza”. El enemigo es una “presa simbólica” (Ingelmo 2003:160), pues la figura que prevalece en todo momento es la del rey tanto en una cacería como en la guerra, siendo quien lleva a cabo la ejecución de lo dispuesto y restablece el orden. De este modo la caza y la guerra alcanzan una naturaleza sagrada (Ingelmo 2003). Es posible que este fuera uno de sus orígenes, pero de todos modos vemos como inmediatamente después en el tiempo e incluso en etapas recientes y en la actualidad, el uso del cánido para la batalla es un elemento verosímil.

Una de las fuentes más antiguas que se tienen acerca del uso del perro en la guerra fue en tiempos de la expansión aqueménida, donde según tratan los textos el rey persa Cambises tomó sus perros indios<sup>3</sup> o galgos persas (según el autor que los mencione), emulando a los asirios en su ataque a Egipto (Brewer, Clark *et al.* 2001). Para la guerra, en el imperio persa se utilizaban cánidos autóctonos, pero también unos parecidos al mastín, siendo criados específicamente para uso militar en toda la zona Asiria (Smith 2015). En Colofón y en el área de Macedonia, los ejércitos tenían un cuerpo especial de canes guerreros que luchaban con fiereza delante de las tropas. Tenían la característica de ser los más fieles (por su condición natural domesticada) y “no necesitaban ser pagados” (Brewer, Clark *et al.* 2001:94).

Plinio el Viejo, en el Libro VIII de Historia Natural (143-145) mencionaba estas tropas caninas diciendo que los colofonios los llevaban con traíllas hasta que los soltaban para batallar. “Estos luchaban los primeros en la línea de combate sin retroceder nunca: constituían las tropas auxiliares más fieles y sin necesidad de soldada” (Del Barrio, García *et al.* 2003:179). Además, no solo los nombra a ellos en la batalla, sino también después de ella como sucedió contra los cimbro (pueblo germano). Cuando fueron derrotados sus perros protegieron a sus familias que estaban en los carros. Aparte de los detalles belicosos que expone Plinio, en este mismo libro también recoge otros consecuencia de la beligerancia humana, como tras la muerte del licio Jasón, su perro dejó de comer hasta morir de inanición. De igual manera nos encontramos en otros momentos la reacción de los perros de los reyes Lisímaco (can de origen iraquí) y Hierón de Siracusa<sup>4</sup>, al encender las piras funerarias de estos, sus perros se lanzaron a las llamas (Del Barrio, García *et al.* 2003, Lelli, Pisani *et al.* 2018).

---

<sup>3</sup> El indio era utilizado para cazar gacelas, onagros e incluso podría llegar a luchar contra un león, debido a su tamaño (Pallí Bonet 1992, Brewer, Clark *et al.* 2001).

<sup>4</sup> Podría tratarse de Hierón I o II (Del Barrio, García *et al.* 2003).

Continuando con Plinio (Libro VIII, 61, 149-150), dice que el rey de Albania le regaló a Alejandro Magno un perro de guerra (Smith 2015) y que este para ponerlo a prueba le echo diferentes animales. Al ver que aquel can de gran tamaño ni se inmutaba mandó sacrificarlo, noticia que llegó a los oídos del rey, el cual volvió a mandar otro ejemplar explicándole que no debía enfrentarlo con presas pequeñas, sino con animales superiores a él, como el león o elefante (Del Barrio, García *et al.* 2003). Aparte de dicho can, otro de los que tuvo para la guerra fue “Peritas”, que según palabras de Pollux, era un mastín que luchó contra un león (Brewer, Clark *et al.* 2001).

Plutarco (Libro 21, Cuestiones Griegas 13, 294, C) también hace referencia al uso del can en la guerra mencionando que en un enfrentamiento entre los reyes Femo e Hipérico que avanzaba con su perro y al verlo Femo le dijo que no estaba cumpliendo las reglas, pues llevaba a un segundo combatiente con él. Al darse la vuelta Hipérico para rechazar al animal, Femo aprovechó para matarlo de una pedrada (Lelli, Pisani *et al.* 2018).

Aunque existan estos escritos acerca del uso del perro en la batalla, según la opinión de Brewer no está claro del todo o hay dudas de que realmente fuera efectivo su ataque contra tropas humanas (Brewer, Clark *et al.* 2001).

La vinculación militar y la religión muchas veces van de la mano, dependiendo de la cultura o momento en el cual nos encontremos. Para los persas, a pesar de que el zoroastrismo prohibía matar o hacer daño a los perros, el ejército hacía uso de él para la guerra, obviando que de esta manera se le iba a infligir un daño directo al animal (Edrey 2008). Pero hemos de suponer como en otras tantas ocasiones, que el ser humano hace excepciones que le lleva a contradecirse (y por tanto tener que crea nuevas leyes o normas para no desentonar mucho). Aunque de igual modo, como las personas iban a las batallas, este cuerpo de guerra lo hacía de la misma manera, sin tener tanto en cuenta su condición animal sino su utilidad.

En esta ocasión estarían bien avenidas las palabras de ciertos autores clásicos como Estrabón, quien dijo que en la Galia y en Gran Bretaña existía la cría de canes de caza y de guerra (Horard-Herbin, Tresset *et al.* 2014). Vemos que, tanto en el área oriental como occidental de Mediterráneo se repetían los mismos patrones a la hora de utilizar a los cánidos.

## **5. Representaciones iconográficas.**

Las representaciones artísticas son unas de las formas de expresión más antiguas del ser humano y reflejan desde la vida cotidiana hasta el plano escatológico. Dentro de los conjuntos pictóricos más antiguos como son las pinturas rupestres, nos encontramos de manera habitual escenas de caza en las que figuran gran variedad de animales y en algunas ocasiones podemos ver perros acompañando a los cazadores. Centrándonos en nuestro tema, las manifestaciones del can a lo largo de la historia son muy abundantes, sobre todo en época clásica, por lo que haremos una sucinta recopilación de las más importantes, aquellas que tengan características destacables o de las que podamos recabar una mayor información. Pues mediante la iconografía se puede observar las diversas morfologías, desde su domesticación (la selección por estética, sobre todo en época clásica) a la par que sus distintas funciones, costumbres y un largo etc.

Las expresiones gráficas de los perros en la Antigüedad la hallamos en múltiples soportes y lugares, además de en distintas zonas desde Oriente Próximo hasta la Península Ibérica. Aunque debemos decir que en este estudio descartaremos la cultura egipcia debido al gran volumen de información que nos aporta, ya que habría que centrarse únicamente en ella.

Existen diversas maneras de representar al perro, en algunas ocasiones parece más clara que en otras como cuando se presenta sentado o en estado de vigilancia. Aparecer de pie denota agresión sobre todo cuando está con el hocico abierto, al igual que correr está vinculado a la caza. Cuando se encuentra tumbado (que suele ser más extraño) parece transmitir también una imagen de vigía tranquila (Villard 2000).

## 5.1. Inicios.

Por el momento las imágenes más antiguas en las que se representan perros son las de los yacimientos de Shuwaymis y Jubbah (NO. Península Arábiga). El hallazgo se produjo hace pocos años y según los estudios realizados pertenecen al periodo pre-Neolítico, en torno al 8000-7000 a.C. (Guagnin, Perri *et al.* 2018). En otro yacimiento en la ciudad de Çatal Hüyük (Turquía), del Neolítico apareció en una de las pinturas de las paredes un cánido que fue identificado como un saluki cazando una cierva (aunque hay dudas de que se tratara de un cervatillo) (Collins 1989). Más tarde, en torno al 6000 a.C., en los yacimientos Tepe Sabz y Chogha Mish (SO. de Irán), aparecieron unas cerámicas con pinturas de cánidos donde la apariencia es algo semejante a la del lobo. El tipo de cerámica es pulida y con motivos geométricos. En Tepe Sabz dos de ellas tienen dibujos de canes en un fragmento de cuenco pintado y el otro formado por varias piezas de un mismo cuenco que tiene a su alrededor secuenciado tres veces el mismo animal. La morfología que presentan es la del perro doméstico con el rabo enrollado hacia arriba y el hocico corto. Los restos aparecidos en Chogha Mish son iguales que los anteriores, solo que están al interior del cuenco. El can que aparece representado en esta ocasión es del estilo al saluki o cazador afgano (Hole, Wyllie 2007, Bustamante 2022).

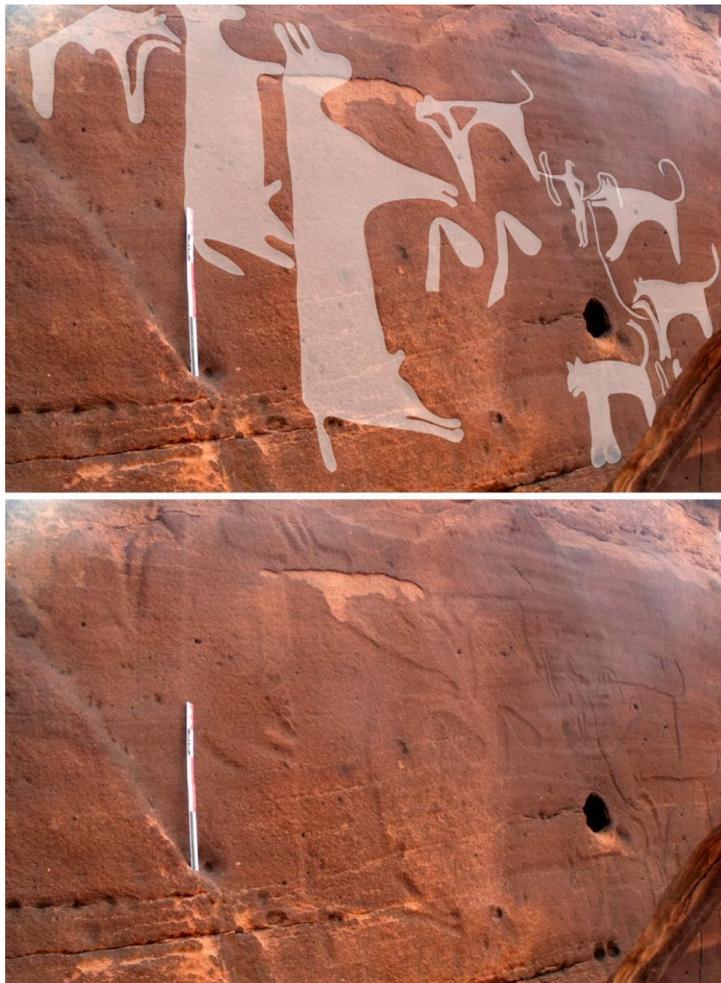


Fig. 6: Escena de caza. Perros correas en el panel 134 de Shuwaymis (Guagnin, Perri *et al.* 2018:231).



Fig. 7: Escena de caza de Tell el-Burak (Sader y Kamlah 2010:137).

Podemos destacar del Bronce Medio, en el yacimiento de Tell el-Burak (S. Líbano) los restos de un palacio fortificado realizado en adobe con varias habitaciones las cuales tenían algunas de sus paredes bien conservadas, permaneciendo parte de las pinturas que las cubría (de influencia egipcia). Una de estas pinturas consistía en una escena de caza con un perro grande, probablemente un moloso (del estilo del mastín), grande con la cabeza negra y un collar rojo (Sader, Kamlah 2010). Esta ha sido la única representación pictográfica que se ha encontrado en la zona de esta época, ya que hay discontinuidad en su hábitat entre el Bronce y Hierro por lo que se desconoce si pudiera tener algún tipo de conexión con los enterramientos de periodo persa (Çakırlar, Amer *et al.* 2013, Bustamante 2022).

La primera representación que se tiene hasta la fecha del saluki es pintada sobre cerámica hallada en Halaf (NE. Siria) entre el 5300-4300 a.C. En Mesopotamia, según las imágenes en las que aparecen dichos canes estos tenían las orejas algo cortadas, característica estética que parece que perduró por la zona, aunque no siempre era realizada o había perros de las mismas características que poseían las orejas más largas (Brewer, Clark *et al.* 2001). En el yacimiento de Susa (Juzestán, E. Irán), perteneciente al IV milenio a.C. y uno de los más grandes de Irán, de su necrópolis se obtuvieron varias cerámicas con ilustraciones de cánidos. La mayoría de ellas suelen ser formas abiertas y están dibujadas en su interior. Algunas de estas imágenes de canes aparecen en posición relajada, tumbados y otros atacando/cazando a un cérvido (Hole, Wyllie 2007).

En la ciudad de Tepe Gaura (NO. de Irak), de en torno al 4000 a.C. se encontraron alrededor de 300 sellos e impresiones. De entre todos ellos había algunos que mostraban escenas de caza con perros, ocurriendo lo mismo en la ciudad cercana de Nínive (Brewer, Clark *et al.* 2001).

En el Bronce Final Egeo se encontraron unas representaciones de este animal en los frescos de micénicos de las ciudades de Pilos y Tirinto (fig. 8), donde aparecen escenas de caza con perros y participando en ambientes funerarios o contextos rituales

(Walcek 2007). También en época micénica nos encontramos con figuritas de terracota en forma de perros, perteneciente al Heládico Final, en los que se aprecian unos rasgos físicos característicos como orejas y hocicos afilados y colas puntiagudas o rizadas, aparte de en las paredes. Además, en las necrópolis de Argos y Peratí (Heládico Tardío), se encontraron figuritas de perros en algunas tumbas. Es habitual hallar este tipo de representaciones en dicho contexto y en especial en las tumbas ya que, los significados de guardián y protector son inherentes al perro en el colectivo común de los humanos. Aparte de otras connotaciones que hemos ido comentando como la ctónica, la apotropaica y la vinculación al Más Allá (Walcek 2007). Dentro de esta diversidad, las imágenes más comunes son las que reflejan la vida cotidiana como la caza, el acompañamiento, el juego cuando se trata de niños e incluso de aprendizaje (dando la pata o sentándose) (Kitchell 2004).



Fig. 8: Fresco del Palacio de Tirinto.

## 5.2. Soportes:

A la hora de realizar toda esta diversidad artística contamos con una serie de soportes muy ricos empezando por la más antigua, la pintura rupestre, anteriormente mencionada; junto a ella, la cerámica con sus múltiples estilos y formas ha sido una de las más prolíficas. Otro de los materiales comúnmente utilizados era la piedra, sobre todo para realizar estelas que además de ser informativas también eran marcadores territoriales, aunque en la mayoría de las ocasiones solían tener más presencia en el ámbito funerario. De igual modo tampoco era extraño que se utilizaran placas metálicas, sobre todo en lo que respecta a textos legales u ordenanzas en las ciudades. Además de todas estas menciones, una forma más propia de Oriente Próximo son los cilindro-sellos y sellos, aunque la glíptica también la hallamos en el entorno del Egeo y en Egipto con los escarabeos. El último soporte de importante uso que veremos es la moneda; la numismática nos muestra representaciones con la efigie del can, sobre todo haciendo referencia a la mitología del lugar en el cual se encuentre la ceca aportando gran información. También mencionaremos los mosaicos, aunque en poca profundidad, pues suelen corresponder a etapas más alejadas en el tiempo.

Dentro de los distintos apartados que mencionaremos a continuación incluiremos tanto lo hallado en el Mediterráneo Oriental como en el Occidental. Esto no quiere decir que vayamos a ver la misma intensidad de elementos decorativos o artísticos en una zona como en la otra, pues en cada población la importancia dada a los canes realizados en las reproducciones no tiene por qué ser la misma.

## 5.2.1. Estelas y paneles.

- Mediterráneo Oriental.

- Antecedentes.

En la ciudad de Beisān (Palestina), se encontraron varios templos al S. de una colina. El más antiguo fue llamado el “templo de *Mekal*”, por la gran estela dedicada al dios *Mekal*<sup>1</sup> y cerca de ella se encontró un panel de basalto, en el cual estaban representados las efigies de un perro y un león luchando fechado en el Bronce Final (Edrey 2008). En este lugar el dios figurado es *Reshef-Mukol*, quien tiene una inscripción donde se le identifica como “*Mukol* el gran dios, señor de Bet-Sán” (Stager, Coogan *et al.* 2008:566). El análisis que se ha realizado acerca de dicho panel (1 m. de altura) dividido en dos secciones es que, la parte superior se halla grabado un perro y un león luchando y en la inferior, parece que el can ha vencido al león, ya que se encuentra sobre el león mordeándole la zona de la cadera. Edrey (2008) comenta el estudio que realizó Thompson, en el cual la imagen del león la relaciona con el dios mesopotámico *Nergal* y el perro con la diosa *Gula*, realizando como una metáfora acerca del cánido, que repele la enfermedad. En cambio, Stager piensa que el perro es el dios *Mukol* (Edrey 2008, Stager, Coogan *et al.* 2008). Una visión del bien sobre el mal.



Fig. 9: Estela de Beisān (Edrey 2012:16).

<sup>1</sup> Según el autor el nombre varía, ya que el nombre fenicio “*mkl*”, al no tener unas vocales ha ido interpretándose de diferentes maneras, pero todas haciendo referencia (parece) al mismo dios. *Mukal*, *Mukol*, *Mekal* (Burgaleta 1996, Edrey 2008, Stager, Coogan *et al.* 2008).

En el área babilónica la representación del perro ha estado vinculada a la diosa *Gula*. Uno de los primeros soportes donde se hallaban eran en los *kudurrus*<sup>2</sup> del s. XII a.C., de la dinastía casita, donde podemos ver en uno de ellos la imagen de la deidad acompañada de un cánido a su lado (Ornan 2004).

La representación iconográfica del can, como hemos comentado anteriormente, se encuentra en estrecha relación con la diosa mesopotámica *Lamaštu*<sup>3</sup>, quien en ocasiones aparece amamantando con un seno a un perro y con el otro a un cerdo. Este suceso lo vemos en un amuleto de bronce (13,5 cm) dividido en varias escenas: la primera relativa a símbolos divinos; la segunda a espíritus apotropaicos, la central pertenece a la habitación de un paciente al que se le realiza un exorcismo; la cuarta representa las necesidades y el medio de transporte de *Lamaštu*, además de ser perseguida por Pazuzu. Todo ello aparece en un soporte que hace las veces del cuerpo de Pazuzu al que solo se le ve la cabeza y las manos en la parte superior. Relativo al periodo neasirio, ss. IX-VII a.C. Este hecho es muy característico pues el perro alcanza cierta relevancia ya que, además de estar relacionado con esta diosa tiene también el poder de repeler a los demonios (Villard 2000, Wiggermann 2000, Be'eri, Motro *et al.* 2020).



Fig. 10: Amuleto de bronce de los ss. IX-VII a.C. con *Lamaštu* en (Wiggermann 2000:244, Be'eri *et al.* 2020:63).

<sup>2</sup> Su significado es de frontera o límite y se les denominaba así a unos cipos liminares o mojones delimitadores que servían para registrar propiedades concedidas por el rey a una persona en particular. En ellas aparecía aparte del contrato, los dioses que lo protegían (con sus atributos) y la maldición a quién violara dicho contrato (Britannica Academic 2022).

<sup>3</sup> Esta diosa suele aparecer caracterizada con forma de demonio. En ocasiones con cabeza de leona, orejas de burro, cuerpo de mujer y garras de rapaz (Villard 2000, Götting 2020).

En una tablilla perteneciente a la ciudad de Assur, del archivo de Tiglatpileser I, aparece representado el rey en pose de adoración o como feligrés junto al templo-fortificación de *Gula* y en su interior la imagen de un perro sentado en un pedestal colocado bajo una estrella, de los ss. IX-VIII a.C. (Cardoso, Varela 1997, Villard 2000, Ornan 2004).

- Siglos VI-III a.C.

La presencia del perro en un lugar con connotación curativa no es extraña, como se refleja en una estela hallada en el *Asclepeion* de Atenas del s. V a.C. Aquí vemos representado un perro sentado bajo la silla de *Higía* (hija de *Asclepio*) y *Telémaco* (Trantalidou 2006). Aunque la vinculación del cánido con *Artemisa* es puramente relativa a la caza, que se encuentre dentro de este espacio y que sea utilizado como surtidor de agua es curioso, ya que este es un elemento ligado a la sanación, por lo que puede que adquiriera mayor significado su representación, aparte de la escena de cacería en sí.

En la ciudad de Braurón, una de las más antiguas del Ática, se encontró un relieve en terracota de finales del s. VI a.C. donde estaba representada la diosa *Artemisa* corriendo junto a su perro. En el s. V a.C. aparece la misma representación en un fragmento de mármol y una estela del mismo material hallados en la Acrópolis de Atenas. Otra manera de ser representada la vemos también en este lugar sobre una estela donde la diosa que aparece vestida con piel de ciervo acompañada por su perro, pudiendo haber estado dedicadas todas estas manifestaciones a *Artemisa Brauronia* (Bevan 1985).

En ocasiones la imagen del perro era asociada al dios *Nergal* (representado normalmente por un león), pero también lo encontramos como una efigie humana masculina junto a los cánidos. En un relieve hallado en uno de los templos de la ciudad de Hatra (S. de Mosul, Irak) de los ss. IV-III a.C., aparecía la imagen de dicho dios acompañada por tres canes, cada uno de un color diferente (negro, rojo y blanco). Además, llevan un collar con un cascabel y por cola tienen una serpiente, igualmente entre sus patas hay un león dibujado reafirmando la deidad aludida. A este dios de igual modo se le vinculan escorpiones y serpientes. La mayoría de las imágenes de canes encontradas en esta ciudad tienen un collar con cascabel (lo que aleja bastante a la concepción que se le ha dado en alguna ocasión de ser *Cerberos*, además de ser mostrados como animales individuales). Aunque hay que tener en cuenta también que, al no tener mucha más información al respecto, solo es una posibilidad que no todos comparten (Dirven 2009) [ya que, a veces la ambigüedad de los dioses cambia por etapas y se hace complicado relacionarlos con otros seres o animales.] El hecho de llevar un cascabel (cencerro o campanita) colgado al cuello tenía una connotación más allá de saber dónde está el can, la de ahuyentar a los malos espíritus o demonios en el mundo mesopotámico. Puede que de algún modo se mantuviera dicha costumbre con el paso del tiempo pues encontramos en la etapa neasiria su presencia en algunas tumbas (Dirven 2009).



Fig. 11: Estela de *Nergal* junto a perro de tres colores o tres perros (Dirven 2009:371).

En un par de fragmentos del friso del altar de Pérgamo (del reinado de Eumenes II, s. II a.C.), aparece representados dos molosos de pelo largo. Uno de ellos al lado de la diosa *Hécate*, el cual está mordiendo al gigante *Clitio* (Iozzo 2013) y otro aparece al lado de la titán *Febe*, quien muerde a otro gigante, son diferentes tipos de perros de guerra, peludos, con el hocico corto y orejas erguidas (Brewer, Clark *et al.* 2001).

### 5.2.2. Glíptica.

#### - Mediterráneo Oriental.

- Antecedentes.

La glíptica (sellos y cilindro-sellos) tan característica en el área mesopotámica comenzó a surgir a partir de finales del II milenio a.C. Esta suele tener diferente temática, aunque la más habitual es la referente a hechos históricos o pasajes mitológicos, aunque no quita que también haya escenas cotidianas.

Hay un conjunto de sellos y cilindros-sellos en los que aparecen la representación de la diosa *Gula* sentada en un trono y bajo él un perro recostado perteneciente a los ss. IX e inicios del VII a.C. Según la explicación que da Collon, quien estudió todo el conjunto de esta glíptica, la diosa aparece representada asiduamente por ser la consorte del dios *Ninurta*, uno de los dioses más importantes del panteón asirio y dios principal de Nimrud<sup>4</sup>. La postura que acostumbra a tener el cánido en estas glípticas suele ser en posición de reposo con el rabo enroscado, la cabeza erguida y la orejas hacia adelante, siempre acompañando a la diosa (Villard 2000, Ornan 2004).

Desde sus inicios hasta el s. VII a.C., la efigie del perro no era plasmada normalmente en los sellos como imagen representativa, sino como un atributo de la diosa *Gula* o acompañándola, pero nunca aparecía solo o tenía un papel principal. Parece que el cambio se origina de los asirios a los neosirios a la hora de reflejar al cánido en dichos sellos. En cambio, a finales de la etapa neosiria estos cilindro-sellos y sellos empiezan a mostrar de manera diferente la figura del perro, esto lo vemos entre los ss. VII-V a.C. donde aparece siendo venerado (a veces bajo una media luna o estrellas) y en ocasiones también decorando el lateral del sello. Aunque el can alcanzara un grado de importancia a la hora de representar a la esta deidad, no quiere decir que a ella no se le volviera a mostrar con figura antropomorfa y en compañía del cánido (Ornan 2004). También de este periodo es otro cilindro-sello que muestra una escena diferente de caza o protección, donde un personaje mantiene un enfrentamiento con animales híbridos al mismo tiempo que “su” perro parece ayudarle. La persona representada puede que sea un rey o con más probabilidad un héroe o dios (Villard 2000). Hay varios de estos cilindros donde aparece el can, pero su relación con dicha diosa no siempre se manifiesta de forma clara (Ornan 2004).

---

<sup>4</sup> “Capital asiria construida por Aurnasirpal II (883-859 a.C.)” (Ornan 2004:22).



Fig. 12: Composición de cilindro-sello de las diosas Gula e Ishtar (Ornan 2014:13-14).

- Siglos VI-III a.C.

Dentro de los cilindro-sellos vistos, ocurre un hecho curioso entre dos de ellos cuyas imágenes se parecen entre sí, aunque cada uno pertenece a etapas distintas, hecho que también se manifiesta a la hora de ser realizados. En el del periodo asirio aparecen en el interior de una choza una mujer (parece que haciendo pan) junto a un perro. En el neoasirio en cambio, escenifica lo que parece un “médico” atendiendo a un paciente tendido sobre una cama en el interior de una cabaña, junto a una mujer que también le asiste. Fuera, encima de la estructura hay un perro rodeado con varios símbolos y a los lados de esta hay dos escenas; a la izquierda un hombre con un cetro en la mano y falda desde la cintura hasta los tobillos y a la derecha una mujer con el vestido colgando a la altura de la cintura, torso desnudo y los brazos en alto (gesto de luto), colocada bajo una estrella<sup>5</sup> y lo que parece la luna, además de haber junto a ella una columna. Este conjunto de imágenes se ha interpretado como una escena de curación y el perro ha sido tomado como representación de la diosa (Villard 2000, Ornan 2004). El tipo de cabaña con *šutukku*, “estructura de caña donde se realizaban curaciones y diversos ritos mágicos” (Ornan 2004:20) dan mayor fuerza a dicha interpretación junto a la figura femenina a la que dotan de función apotropaica (Ornan 2004).

<sup>5</sup> La estrella era el símbolo perteneciente a la diosa *Ishtar* (deidad principal femenina) y en algunas ocasiones, aparece la combinación de ambas diosas (Ornan 2004).

- Mediterráneo Occidental.

- Antecedentes.

En esta zona del Mediterráneo es más común encontrarse con otro tipo de formas dentro de la glíptica. Aunque no sea del área en sí, hay mucha presencia de escarabeos egipcios, teniendo en cuenta la importancia del comercio, sobre todo por parte de los fenicios quienes fueron los primeros portadores de todas las mercancías exóticas.

A tenor de lo comentado, en la ciudad de Tharros se encontró un escarabeo en el que aparece representado el dios *Bes*<sup>6</sup> con un antílope sobre sus hombros y a ambos lados de las piernas dos perros corriendo. La apariencia tanto de *Bes* como los animales que aparecen representados no son típicamente egipcios, sino que ya va teniendo una imagen más influenciada del área griega. En ella podemos ver que porta la leonté (notándosele la cola del león a la altura de la cadera) y la corona de plumas. En otros escarabeos sale *Bes* tomando con la mano izquierda a un león y con la derecha un garrote en actitud de golpearlo, acompañado de un perro que parece correr a su lado. Este tipo de escarabeo de dicha deidad luchando contra fieras era de producción fenicia oriental en torno a los siglos VIII-VI a.C. en Chipre, puede que epicentro de la asimilación de la figura de *Bes* con *Heracles* (Gómez Lucas 2004).

- Siglos VI-III a.C.

En un santuario de Cartago a lo largo de varios siglos (VII-IV a.C.) se encuentran un total de 15 impresiones de sellos en los cuales aparecen la figura del perro. En dos de ellos (los más antiguos), el can aparece acompañado por otros animales y se interpreta como una posible función de protección o pastoreo. En los trece restantes el cánido aparece representado solo, recayendo en él la atención como símbolo de protección o en figuración de una deidad (D'Andrea 2018).

En Cartago también nos encontramos con escarabeos donde aparecen cánidos grabados. En la necrópolis cercana al teatro, en uno realizado en jaspe había grabado un dios marino (con un tridente por atributo ¿*Poseidón*?) con el cual juega un perro. Otro, este de la necrópolis de Arg el Ghazouani en Kerkuán, también de jaspe aparece un hombre andando que lleva a un perro de grandes dimensiones con correa. En esta misma necrópolis se halló otro escarabeo en el que hay 4 perros alrededor de una persona amortajada, estos escarabeos son datados en el s. IV a.C. (Yazidi 2009). Este último en el cual aparece un ser con sudario, ha sido interpretado en alguna ocasión como *Melkart*, en su momento de defunción antes de renacer (egersis) (D'Andrea 2018).

---

<sup>6</sup> Según varios estudios el dios *Bes* va aportando paulatinamente elementos o atributos a *Heracles* (Gómez Lucas 2004).

5.2.3. *Figurillas.*- Mediterráneo Oriental.

- Antecedentes.

La elaboración de las figurillas la podemos encontrar en distintos materiales, el más habitual es la terracota, pero también era común verlas hechas en piedra o metales.

En Mesopotamia no solo realizaban pinturas y figuritas de cerámica, sino que también lo hacían dejando sus propios canes (Dirven 2009). Este suceso se puede ver reflejado en una tablilla que describe la ubicación de unos perros con nombres, cerca de las puertas y ventanas. Algo parecido sucede también en una tablilla de Assur (KAR 298), en la cual se enumeran diez figuras de varios colores, para enterrarlas en la puerta exterior. Estas prácticas las encontramos expresadas en una carta del exorcista *Marduk-šākin-šumi* a *Asarhadón*, así como en el descubrimiento de estatuillas apotropaicas en varios yacimientos (Wiggermann 1992, Villard 2000).

En Isin (yacimiento mesopotámico al S. de Nippur), en la rampa de acceso al templo de *Gula*, acompañando a los cánidos allí enterrados, aparecieron placas y estatuillas votivas representando perros; una de ellas tenía inscrita una oración a la diosa y otra figurilla en este caso humana estaba de rodillas abrazando a un perro (s. X a.C.). La importancia de estas figurillas es como hemos visto anteriormente, debido a la relación con la diosa *Gula* y su poder terapéutico atribuido tanto al cánido como a la diosa. Cada una de las partes del cuerpo del animal era utilizada según el problema a tratar (Villard 2000). En este mismo lugar se halló una estatuilla votiva de un hombre tocándose la garganta, cuya interpretación por parte de quien lo excavó fue que señalaba “la enfermedad de la cual esperaba ser curado o ya había sido curado” (Stager, Coogan *et al.* 2008:567).

Además de la diosa *Lamaštu*, en el primer milenio a.C. en Oriente Próximo también era venerado otro demonio llamado *Pazuzu*, quien era representado como un ser alado y con cara de perro. Parece ser que las mujeres embarazadas llevaban colgantes con su efigie a modo de protección contra otras manifestaciones demoníacas como pasaba con *Bes* (Gómez Lucas 2004).

En cuanto a las fabricadas en metal podemos nombrar la figurilla de bronce hallada en Babilonia (S. de Irak) de en torno a los ss. IX-VIII a.C., la cual reproduce a una persona que viste hábito con capucha bebiendo de un vaso al mismo tiempo que rodea con su brazo izquierdo a un perro (de gran tamaño con el rabo corto enroscado, orejas erguidas y abultadas, similar a un mastín) sentado a su lado (fig. 13). Seis figurillas del mismo estilo aparecieron también en Nínive y Ur, esta última en el s. VI a.C. Esta forma se ha interpretado como protectora del hogar, dándole el valor de deidad a la imagen humana y de guardián que ahuyenta el mal (Brewer, Clark *et al.* 2001). Además de estas nos encontramos procedente de Kish (ciudad S. Irak) un pequeño colgante de oro con la

forma de un can, que fue denominado “perro de *Gula*”; utilizado por los ricos para paliar sus enfermedades.



Fig. 13: Figurilla de hombre encapuchado con perro. Foto de la autora (British Museum).



Fig. 14: Amuleto de oro con forma de perro. Foto de la autora (British Museum).

En la Grecia continental los primeros vestigios que se tienen acerca de figurillas de terracota representando canes es concretamente en el periodo del Geométrico (aunque no era muy común en esta etapa) en un santuario de la ciudad de Olimpia. En la segunda mitad del s. VIII a.C., se tiene constancia de tres figuras de perros pertenecientes al Geométrico tardío y “dos más de finales del Geométrico e inicios de la época arcaica” en esta misma ciudad (Walcek 2007:162). Otra figura aparece en el santuario de Kombothekra (Peloponeso) a finales del s. VIII a.C. Ambos santuarios comparten exvotos similares en forma de figuritas, pero en un tercer santuario, el de Lindos en Atenas tiene una peculiaridad en comparación a los anteriores y es que se hallaron cuatro figuritas de origen chipriota de finales del s. VIII-VII a.C. dedicadas a este santuario. Esta producción pertenece a un tipo iconográfico ajeno, por lo que indica que estaba estrechamente asociado con ofrendas foráneas más que a costumbres locales (Walcek 2007).

Con mayor detalle vemos en Nínive a mediados del s. VII a.C., en la sala “S” del palacio N., bajo el umbral de la puerta “b” aparecieron cinco figurillas de terracota con forma de perros en cuyas espaldas había escrito un nombre o fórmula, además de poseer un color diferente. Tanto las palabras que tenían escritas como los colores correspondían en parte a los rituales anteriormente citados. “El perro blanco tenía escrito «el que expulsa el mal», el rojo «el que captura al enemigo», el amarillo «no protestes, cállate», el gris azulado «el que muerde a su adversario» y el negro «fuerte es su ladrido»” (Wiggermann 1992:15, Villard 2000:245). En otras ciudades mesopotámicas también se repetía la acción de colocar figuritas de perros guardianes en las entradas de las casas y de las habitaciones con las funciones de “ahuyentar a la hija de *Anu*<sup>7</sup>” y de “vigilar durante la noche” (Wiggermann 2000:239, citado en Be’eri, Motro *et al.* 2020:60), teniendo algunas de ellas ese mensaje escrito (Be’eri, Motro *et al.* 2020). Otros de los mensajes que nos podemos encontrar escritos en los lomos de estas figurillas son “destruye su vida” o “no lo reconsideres, muérdele” (Dirven 2009:65, Sibbing 2017:167). Incluso había textos mágicos donde explicaban la elaboración de dichas figurillas y el color que debían tener. No obstante, los cánidos no se encontraban solo a las puertas de la ciudad, sino también en la de los templos y viviendas. Es posible que de algún modo esta tradición se haya mantenido con el tiempo, pues en época medieval, en la ciudad turca de Harrán, se colocaron estelas con relieves de perros a las puertas de esta (Dirven 2009).

---

<sup>7</sup> Cuando nombra a la hija de *Anu* se refiere a *Lamaštu* (Wiggermann 1992) por eso hay que ahuyentarla, en este caso con figurillas de perros.



Fig. 15: Figurillas de terracota de colores con inscripción en la espalda. Foto de la autora (British Museum).

Hay que decir también que las figurillas de perros negras están asociadas a la diosa *Gula* y por ello la connotación cambia. Aunque parece ser que, si una de estas figurillas va acompañada de otras de distintos colores, se evita el poder malicioso del negro, en cambio si esta va sola su valor negativo se mantiene. De todas formas, la vinculación más común en la cual está inmersa la imagen del can negro es con respecto al Más Allá, tanto de guía como guardián de la entrada o salida de ambos mundos. Este papel es común a lo largo del Mediterráneo e incluso también lo comparten otras culturas más lejanas como las de origen germano y las precolombinas (Sibbing 2017). Este hecho probablemente sea debido a la asociación que se hace de la muerte con la oscuridad y la noche donde los pueblos se sienten más vulnerables y los miedos y mitologías afloran, dando vida a todos estos acontecimientos. Además, otra visión que obtienen los cánidos muchas veces tras un asalto o una batalla ellos aparecen por el lugar y se quedan merodeando como carroñeros.

Como hemos comentado, al igual que las manifestaciones mitológicas también nos encontramos con esculturas que presentan diferentes momentos y escenas, como la de cariño entre un amo y su perro en una estatuilla de bronce, donde él lo abraza por el cuello (Villard 2000). De este modo vemos dos broncees del s. VII a.C. que reproducen la imagen de un hombre con un perro grande, parecidos a los hallados en el templo de Isin. Según Halpern, parecen haber sido realizados en Babilonia en el culto a *Gula* antes de pertenecer a *Hera* (Halpern 2000).

En ocasiones a la hora de proteger las viviendas, habitaciones o lugares de importancia se realizaban unas estatuas de perros dotadas con un valor apotropaico y posteriormente eran colocadas en las entradas de los edificios. Este suceso parece que lo podemos ver en la inscripción de *Senaquerib* donde se conmemora la reconstrucción de la *Ehursagkurkura* de Assur, en la que se describe que a la derecha de la puerta aparece representado un perro con gesto enfadado y a la izquierda un hombre escorpión formando parte del sistema de cierre (Villard 2000). No sabemos si sería un cerrojo y se trataría de dos figuras que formaban parte de él o si realmente eran dos estatuas en un sistema de cierre más complejo.

En la etapa neasiria la manera de reflejar el perro es muy significativa en cuanto a los detalles mostrados como pueden ser las orejas pequeñas y el rabo enroscado, asociado en muchas ocasiones a la diosa *Gula*. En estas ilustraciones aparecen más tipos de canes como los pastores caracterizados por tener la cabeza aplanada, orejas colgantes y el pelo rizado. Otro de ellos es el tipo mastín, de gran tamaño y fortaleza con pelaje liso y también uno más acorde con el actual terrier en cuanto a su tamaño menor y con una cola más abultada. El más significativo o “importante” de todos los cánidos reproducidos es uno muy parecido al saluki iraquí de patas largas y cuerpo delgado (Villard 2000), de la familia de los galgos o lebreles.

- Siglos VI-III a.C.

En la ciudad de Braurón, anteriormente mencionada, la diosa *Artemisa* también obtiene la connotación de diosa de la fertilidad en torno al s. V a.C., por lo que los canes que están reproducidos también adquieren dicho poder (Trantalidou 2006). Es por ello que encontramos figurillas de barro y mármol en las que se representan a niños o perros en agradecimiento al buen parto. En estas ocasiones la deidad suele llevar una antorcha en su mano, lo que parece indicar una relación con el momento de dar a luz, alumbrar, del nacimiento en sí (Bevan 1985).

### - Mediterráneo Occidental.

En Locri (S. de la Península Itálica) la presencia de figurillas de terracota de cánidos se documenta desde el s. VI hasta el II a.C., la representación más habitual suele ser la del maltés y no solamente en este soporte, también aparece en las cerámicas. Se podría dividir en dos contextos la procedencia de las figurillas, unas pertenecientes al ámbito votivo y otras al funerario, destacando su presencia en las tumbas infantiles. La zona más excavada es Centocamere, situada intramuros en la zona N., la cual muestra un marcado carácter artesanal y donde se encuentran en la década de los '50 algunas de estas figurillas fechadas en los ss. IV-III a.C. En la parte más hacia el S. se halló un pórtico en “U” vinculado al culto de *Afrodita* y en cuyo interior aparecieron numerosos *bothros* con restos de cánidos (entre otros). Estas figurillas tienen en torno a 5-8 cm y suelen estar representadas de pie con la cabeza girada. Su presencia en el área sagrada lo atribuyen a la sustitución del sacrificio del can en sí y al mismo tiempo encomendarse a la divinidad de protección del ganado (De Venuto, Quercia 2006).



Fig. 16: Maltés de terracota de Locri. Fig. 4 en (De Venuto, Quercia 2006:231).

En la ciudad de Epidauro, en el templo del dios *Apolo* apareció un perro elaborado en terracota y un fragmento de espejo de bronce con un can fechado en el s. V a.C., dicho culto posteriormente se convertiría en el *Asclepeion* de Epidauro. Posteriormente, en el s. IV a.C. en el templo relativo a la diosa *Artemisa* y formando parte de los elementos arquitectónicos nos encontramos con representaciones de cabezas de canes realizadas en mármol por las cuales fluye el agua como una fuente y además forman parte de una escena de caza de jabalí (Bevan 1985).

Un dato a tener en cuenta es la casi ausente presencia de figuritas o referencias plásticas hacia el perro en época persa, teniendo en cuenta que es uno de los momentos en los cuales hallamos más enterramientos de perros, sobre todo en Ascalón. Sin embargo, no aparecen por lo que llama la atención, pues el venerar un animal o dios suele venir acompañado de efigies que lo representen (a modo de refuerzo en dicha creencia). Por eso, este hecho da lugar a pensar que quizás no fuera idealizado de una forma intensa o que no alcanzara una sacralidad tan elevada (Dixon 2018).

Uno de los perros más característicos que podemos encontrar tanto en la Antigüedad como en la actualidad a lo largo del Mediterráneo es el maltés. De tamaño pequeño y pelo algo largo blanco, era un perro muy presente en las representaciones artísticas en las que solía aparecer en compañía de sus dueños, normalmente en actitud cariñosa o de juego. Unas 20 terracotas de este cánido datadas de entre los ss. V-II a.C. fueron halla-

das por ciudades griegas y romanas (sobre todo) aparte de otros lugares de la cuenca mediterránea (Trantalidou 2006).

En la isla de Cerdeña parece que en algunas tumbas es frecuente encontrar por medio de figuritas la efigie del perro a modo de guardián. Este hecho sucede en la necrópolis de Tuvixeddu del s. III a.C. y en Karalis (Cagliari) (Niveau de Villedary 2008).

Otra cultura mediterránea, en este caso occidental como era la etrusca, vemos que en la ciudad de Cortona (N. Italia), también se hizo uso del perro por medio de dos figuritas de bronce relativa a los ss. IV-III a.C. En ellas había dos inscripciones que hacían referencia a las ofrendas llevadas a cabo y los sacrificios de este animal en honor al dios *Calus* del inframundo (Maggiani 1992, De Grossi 2008, Lacam 2008).

#### 5.2.4. Cerámicas.

##### - Mediterráneo Oriental.

Una de las representaciones más comunes que podemos encontrar son los vasos de cerámica ática, donde aparecen perros de diferentes tamaños y especies, formando parte de la escena de un simposio o *komo* (danza o procesión de un grupo de personas) (Iozzo 2013). La presencia del perro en las cerámicas es algo muy común, no tienen por qué realizar una acción, tener un papel importante o secundario en la ilustración de un mito, simplemente puede ser que forme parte de un paisaje cotidiano el cual es reproducido en un soporte. Un gran número de ellas vienen acompañadas por otros animales, sobre todo los que reciben una adscripción ctónica o psicompompa como son las serpientes y los gallos (Mainoldi 1981). Las más características son las figuras rojas donde aparece una secuencia de escenas alrededor de la cerámica, normalmente de gran calidad y mostrando pasajes mitológicos.

Aunque la vida cotidiana sea una de las más representadas no podemos obviar la importancia de la mitología, pues junto a esta es de las más abundantes a la hora de ser reproducidas en el arte. En ella, uno de los mitos más conocidos (como vimos anteriormente en el capítulo 3) es el de *Cerbero*, el de guardián del inframundo, siendo realizado en todo tipo de soporte ya sean pinturas murales, distintas formas de cerámicas, monedas, gemas o escarabeos y un largo etc. Su apariencia no siempre ha sido descrita de la misma manera, ya que según el autor o la época en la que se narre este pasaje el número de cabezas que se le da al perro varía. Una de las primeras apariciones que se tienen en la historia viene de la mano de Sófocles, quien lo describe con 50 cabezas, tres de las cuales son de perros (las restantes no sabemos si son de serpientes a modo de aro alrededor del cuello como han insinuado otros autores). Comienza a reproducirse a partir del s. VI a.C. en las pinturas áticas, siendo domesticado por *Heracles*. En otro de los modelos gráficos también de los primeros que se hicieron sobre su efigie, de las extremidades le afloraban serpientes, siendo más tarde cuando se le configuraría con solo una cabeza (Trantalidou 2006). Aunque es a partir del s. IV a.C. cuando se generaliza su imagen con tres cabezas (Dirven 2009). Es muy probable que las interpretaciones que se han ido haciendo a lo largo del tiempo acerca del mito de *Cerbero* se hayan ido realizando del mismo modo que lo hicieron las ilustraciones relativas a él, de manera diferente llegándonos a día de hoy varias lecturas.



Fig. 17: Ánfora ática con *Heracles* sacando a *Cerbero* del inframundo tras completar su último trabajo (490 a.C.), (British Museum).

Otro de los soportes cerámicos de los que se tenía constancia con la imagen del perro era en un escifo de inicios del s. VI a.C. (perdido en la actualidad), donde aparece *Cerbero* con una cabeza y de su cuerpo le salen serpientes. En otro tipo de cerámica, una hidria ceretana, aparece *Heracles* que sostiene a un violento *Cerbero* que intenta atacar a *Euristeo*, el cual se encuentra escondido en un pithos (fig. 18). Aquí aparece representado con tres cabezas y a lo largo del cuerpo le salen serpientes (Mainoldi

1981). En muchas de las cerámicas pertenecientes también a este siglo en las que aparecen *Heracles* y *Cerbero*, se representa con frecuencia a los dioses *Hermes* o *Atenea* donde les ofrecen su ayuda para luchar contra el animal (Hard 2008).



Fig. 18: Hidria griega con *Heracles* controlando a *Cerbero* (550-500 a.C.), (Museo del Louvre).

Un lécito de figuras rojas del s. V. a.C., presentaba una escena de un cazador junto a su perro y otro, en este caso de origen fúnebre, tiene una imagen familiar de dos gemelos con sus padres y su perro hallado en el Ática de finales del s. IV a.C. (Trantalidou 2006). También nos encontramos con el mito de *Céfalo* en unas escenas en dos cráteras, la primera del 460-430 a.C. de figuras rojas refleja la muerte de *Procris*, donde *Céfalo* aparece lamentándose junto a su can; la segunda (430 a.C.) donde se representa una escena en la cual aparece *Céfalo* huyendo de *Eos*, mientras le amenaza con una piedra y delante de él también corriendo está su perro *Lélape*, “Tormenta, el can que atrapa todo lo que caza” (Trantalidou 2006:110) (fig. 20). Ambas cráteras/cálices se encuentran en el British Museum.



Fig. 19: Crátera con la muerte de *Procris* (British Museum).

Otro aspecto curioso de la sociedad ateniense del s. V a.C. que podemos ver a través de las imágenes decorativas en diferentes tipos de soportes cerámicos es la manifestación del cortejo entre hombres, donde el *erastes* (amante de avanzada edad) le regalaba un perro al *eromenos* (amante joven/efebo). No todas las imágenes en las que aparece el can junto a unos hombres significa que fuera un regalo amoroso, pero hay ciertos matices que lo diferencian de otras escenas, como los gestos de cariño entre ambos (Kitchell 2004). Estos personajes suelen distinguirse bien porque la barba en la Antigüedad era un símbolo de madurez, por lo que en la imagen se percibe claramente quien es cada uno.



Fig. 20: Escena de cortejo entre varios *erastes* y un *eromenos* (Kitchell 2004:178).

Dentro del amplio conjunto cerámico que nos ofrece el mundo griego y en el cual vemos todo el repertorio mitológico plasmado, tenemos que mencionar el anteriormente explicado pasaje de la muerte de *Acteón*. En esta pequeña muestra podemos ver como perdura a lo largo del tiempo la representación de los mitos, pues nos encontramos en

una cratera ática (en el MFABoston) del 470 a.C. la ilustración de *Artemisa* atacando a *Acteón* y este siendo devorado por sus perros (fig. 22). En otro tipo de soporte cerámico, en un ritón fechado entre el 360-350 a.C. (depositado en el MAN) en forma de cabeza de perro, vemos reflejado en su cuello la escena de un perro de *Acteón* atacándole.



Fig. 21: Muerte de *Acteón* (470 a.C.) (MFABoston).



Fig. 22: Ritón con forma de perro y representando la muerte de *Acteón* (MAN).

- Mediterráneo Occidental.

En Melilla, en la excavación de la necrópolis del Cerro de San Lorenzo (de varias fases), entre múltiples restos de cerámicas varias y alhajas se halló a inicios del siglo pasado, un *askós* en forma de perro, más concretamente un galgo, en posición relajada. Esta pieza fue encontrada en el interior de una tumba y probablemente su función fue la de realizar algún tipo de libación. La fecha estimada para la pieza es de en torno al s. IV a.C. (Fernández de Castro 1950, López Pardo 2015). En la fase correspondiente a la época romana, en torno al s. II a.C., hallaron un *guttus* con forma de perro en posición de descanso, sentado, junto a otro con forma de delfín. No podemos saber la función que realizó a ciencia cierta ya que pertenece a un ajuar, por lo que pudo haber sido utilizado para algún tipo de libación, así como enterramiento simbólico o simplemente a modo de ofrenda al difunto o a los dioses (Fernández, Sáez 2020). Aunque probablemente, tratándose del tipo de soporte que es sería utilizado para verter vino o alguna otra bebida y posteriormente echado allí al igual que el resto de las cerámicas rituales, para cerrar el ciclo de su uso.

En los yacimientos del N. de África como son Bulla Regia y Hadrumantum, aparecieron en ambos dos ascos con forma de perro, aunque son relativos a la etapa tardopúnica, vemos que, aunque no haya abundancia en sus imágenes en esta cultura, el can siempre ha sido una figura representada (Giardino 2020).

5.2.5. Numismática.

- Mediterráneo Oriental.

Dentro de todos los tipos de soportes en los que se ha representado al perro las monedas son unos de los más indicativos en cuanto a influencias culturales e información en general. Su elaboración era muestra de poseer una ceca, hecho que conllevaba tener un poder económico relativamente importante. La mayoría de las acuñaciones de monedas mediterráneas en las que aparece la efigie del perro son pertenecientes a la cultura grecolatina, aunque en ellas hay evidencias de mitologías compartidas o tomadas de las culturas vecinas. Normalmente, en una moneda se suele plasmar la presencia de la entidad importante de la zona (rey, reina o directamente de pasajes mitológicos y dioses adscritos al lugar como protectores). Por este motivo es fácil encontrar la imagen del perro (aunque no siempre se le vea solo), sobre todo acompañando a dioses como *Artemisa/Diana* y a veces también a *Hermes/Mercurio*.

Una de las monedas más antiguas de las cuales tenemos constancia que aparece la efigie de un perro pertenece a Esmirna, del 570-520 a.C. elaborada en electrón. En ella aparece el can enroscado en posición fetal y en el reverso un cuadrado inciso (fig. 23, 1). Debemos tener en cuenta el lugar donde se encuentra pues está muy cerca de Lidia (donde se acuñaron las primeras monedas de las cuales tenemos constancia a finales del s. VII a.C.) y como veremos, en esta área hubo un culto característico hacia el can.

También en el entorno del Egeo, pero al N. en Olinto (Península Calcídica) se acuñó una moneda del 530-510 a.C. en la que se representa un can agazapado preparándose para atacar (fig. 23, 2).



Fig. 23: Monedas de Esmirna y Olinto.

Una vez más vemos la importancia del comercio en la Antigüedad, pues la representación de seres mitológicos que se refleja en la numismática es clave para conocer el movimiento entre las ciudades y sus mercancías. Un hecho curioso que sucede en Belkis/Erdek (antigua Cícico, Misia<sup>8</sup>) es que en la mayoría de sus monedas aparecen representadas siempre con un atún en la parte inferior o superior de la moneda, símbolo de la ciudad. Probablemente debido a la situación en la que se encuentra dicha ciudad pasado el Estrecho de Dardanelos en comunicación de un mar a otro. Esta situación posiblemente fuera muy productiva en cuanto a la pesca por el movimiento de las corrientes, como vemos también en Gadir donde la importancia del atún también fue plasmada en la numismática. Además, todas las monedas producidas son de electrón, lo que indica la riqueza del lugar. En este caso tomamos cuatro de la misma época 500-450 a.C., donde predomina la presencia de seres mitológicos, todos ellos colocados encima del atún como *Escila* (representada con más de una cabeza, aunque no se contempla bien) que aparece con dos atunes, uno bajo ella y ataca al otro nadando hacia la izquierda; *Cerbero* (en este caso con dos cabezas); un perro alado que mira hacia atrás y en la otra un perro

<sup>8</sup> Antigua ciudad griega, actualmente la ciudad turca de Belkis/Erdek en la provincia de Balıkesir, situada en la costa del mar de Mármara.

con collar sobre el atún en posición de ataque. Todos estos seres junto a los atunes están orientados a la izquierda.



Fig. 24: Monedas de Belkis. (1) Escila, (2) Cerbero, (3) Perro alado y (4) Perro posición ataque.

En el área griega, perteneciente a Feras (Tesalia) nos encontramos con un óbolo de plata del s. IV a.C. el cual refleja el busto de *Enodia* con una antorcha encendida delante y en el reverso la cabeza de un mastín o moloso que tiene sobre ella el nombre de la ciudad (ΦΕΡΑΙ-ΩΝ = FERAI-ON). Parece que las orejas del perro están cortadas, hecho que no sería extraño pues como hemos visto, sobre todo en el área grecolatina, la estética también estaba muy vinculada a los animales más importantes. Otra moneda también elaborada en plata y de origen griega, pero de la ciudad de Maronea en la costa egea del 365-330 a.C., aparece representado un caballo galopando con las riendas puestas y entre sus patas hay un perro de pequeñas dimensiones y pelo algo largo, que podría corresponder a un maltés. En el reverso aparece en el interior de un cuadrado una vid con cuatro racimos y alrededor del cuadrado las letras (Κ-ΑΛΛ-ΙΚΡΑ-ΤΕΟΣ = K-ALL-IKRA-TEOS), relativo al mandato de Calícrates. También del s. IV a.C., en otra moneda aparece representada la diosa *Enodia* con cuerpo canino sentada debajo de la primavera *Hypereia* (Trantalidou 2006).



Fig. 25: Óbolo de Tesalia (arriba) y moneda de Maronea (abajo).

En la ciudad de Epidauro se encontró una moneda del 350 a.C. con la representación de *Asclepio* sentado con *Gula* quien tenía un perro bajo su trono (Halpern 2000). Sin movernos del entorno griego, pero en la costa jónica, relativa a los ss. IV-III a.C. nos encontramos con un óbolo de plata de la isla de Cefalonia, donde se representa a *Procris*<sup>9</sup> con la cabeza laureada y en el reverso *Lélape* y sobre él las letras (ΣΑ = SA) correspondiente a la ciudad de Sami, en la isla.

En una moneda procedente de Tesalia del s. III a.C. aparece el busto de *Deméter* con un velo y en el reverso sucede algo similar con el perro, solo sale su cabeza y alre-

<sup>9</sup> Era una princesa de Atenas, hija de *Erecteo* que se casó con *Céfalo*, el pasaje mitológico tiene varias versiones, pero todas tienen el mismo fin. *Céfalo* gran cazador se va de cacería junto a su infalible jabalina y su veloz perro *Lélape* (regalo de *Minos* o *Artemisa*; aunque también hay otras versiones donde pueden ser *Zeus* o *Eos*), al ver movimiento tras un arbusto lanza su jabalina matando a *Procris* que se encontraba allí escondida (Trantalidou 2006, Hard 2008).

dedor unas rayitas en forma de destello. Por lo cual la interpretación dada al cánido es que corresponde a la estrella *Sirio*. También en el egeo, en la isla griega de Ceos (Cícladas) de finales del s. III inicios del II a.C. nos encontramos con una moneda que tiene en el anverso la cabeza laureada de *Apolo* y en el reverso la parte anterior de un perro que parece que va corriendo, rodeado de destellos parecidos a la de Tesalia. En este caso también representa a la estrella *Sirio* y debajo del can hay una mosca<sup>10</sup>. Es muy probable que este tipo de moneda sea al que se refiere Trantalidou (2006) al mencionar que en esta isla cada año un sacerdote realizaba un sacrificio antes del amanecer sobre la constelación del cazador *Orión*, el cual es perseguido por un perro de caza. A causa de este mito, en la moneda del lugar aparece una cabeza de cánido rodeado por rayos de sol.

Para finalizar con la numismática en el área oriental hemos añadido una moneda que, aunque se aleja de la cronología escogida, da unos datos importantes en cuanto a la transmisión cultural (y aculturación) de los pueblos. Del periodo romano (218-222 d.C.) procedente de la ciudad de Tiro, tiene en el anverso una cabeza masculina laureada, pero es el reverso lo que nos da mucha información acerca de la historia del lugar. Resulta interesante ver en esta moneda la perduración de la cultura fenicia pues en el centro se encuentra el olivo característico de la zona y de su comercio por todo el Mediterráneo. Además, hay dos especies de betilos (también típico de ellos) a ambos lados del árbol y debajo de él, aparece un cánido junto a un múrice, que correspondería al perro de *Melkart* y el descubrimiento de la púrpura (Bustamante 2022).



Fig. 26: Moneda de Ceos (arriba) y Tiro (abajo).

<sup>10</sup> Puede que su significado sea en relación a la peste o podredumbre, ya que a veces *Sirio*, según el momento del año o su manera de brillar podía significar buenas o malas cosechas.

- Mediterráneo Occidental.

Siguiendo en el campo de la numismática debemos resaltar la gran presencia del can en las ciudades sicilianas de Erice, Motia y Palermo, donde hubo diversas acuñaciones con la efigie de este animal, adoptándolo la ciudad de Segesta. A finales del s. V. a.C. aquí fabricaban monedas en la que se representaba al perro acompañando a un cazador o vinculado a la mitología de la propia ciudad. Es en este periodo cuando Cartago incide en la isla para ayudar y así también, reforzar su hegemonía. Según opina D'Andrea, algún tipo de acontecimiento pudo hacer que todas las ciudades tuvieran el mismo estilo a la hora de acuñar sus monedas. Además, la raza del perro que aparece corresponde a una especie autóctona de la isla, el *Cirneco del Etna* (de la familia del podenco), como símbolo de la isla (D'Andrea 2018).

En un didracma de plata de Palermo (412-390 a.C.) aparece un perro mirando hacia atrás en dirección a un múrice que tiene sobre él y entre sus patas hay escritas tres letras púnicas<sup>11</sup> (  $\omega \text{ } \text{?} \text{ } \omega = \text{SYS}$ ) “mármol o alabastro” (fig. 27, 1). Esto puede ser debido a que corresponde al momento de mayor presencia cartaginesa en la isla, debido a los conflictos bélicos que acontecen en ese momento.

Es llamativa la presencia de monedas con la efigie del perro en la ciudad de Segesta, podemos pensar que es debido a la vinculación mitológica con el animal y por ello se extrapola a las ciudades vecinas anteriormente nombradas. La datación de estas se concentra a finales del s. V a.C. inicios del IV a.C., aunque también las encontramos en el s. III a.C., encontrando los matices de la presencia cartaginesa en ellas (Dixon 2018). La representación que solemos hallar es la de la ninfa/doncella *Segesta* en el anverso y el dios-río *Crimiso* (en su forma canina) en el reverso. En su lugar podemos encontrar también a *Acestes*, a veces con un gorro frigio en la cabeza y un par de lanzas o pilos, junto a dos perros (Trantalidou 2006) (fig. 27, 2). De acuerdo con D'Andrea (2018), la imagen que aparece del can en algunas ocasiones se puede decir que pertenece al *Cirneco del Etna*, dadas sus características. Otro elemento que también nos hemos encontrado representado es el múrice junto al perro, teniendo una clara referencia al descubrimiento de la púrpura y mostrando así la mezcla cultural de la zona, puesto que las formas humanas recuerdan más al estilo griego y a sus dioses. Otra moneda en la que figura también el can en Segesta es una en la que se refleja corriendo con la cabeza de un ciervo entre las fauces y sobre él, la cabeza de una mujer y en el reverso el busto de la ninfa junto a una hoja de hiedra (Quinn 2018).

---

<sup>11</sup> En cuanto a estas letras, los trazos pueden ser diferentes y cambiar la grafía, por lo que dificulta su traducción. Aunque siga generando como dice Alfaro “ríos de tinta” (Alfaro Asins 2000:24).



Fig. 27: (1) Didracma de plata de Palermo. (2) Tetradracma de plata de *Segesta*.

Como dato curioso en alguna de estas monedas (una de Palermo y otra de Mozia) junto a la presencia de *Segesta* aparece una gamba, puede que, junto al cangrejo muy común también en la isla, signifique la pertenencia a un lugar de costa. Al E. de Sicilia, en Siracusa y relativo al momento de poder de *Agatocles*, se acuña una moneda en los años 317-289 a.C. donde se representa a *Apolo* con corona de laurel y en la otra cara un perro sentado hacia la izquierda mirando hacia atrás a una serpiente. Desconocemos el significado que pueda tener.

En Sicilia, en la zona de Mesina tenemos una moneda de época mamertina de en torno al 287-270 a.C. con la cabeza de *Adrano*<sup>12</sup> con un casco corintio sobre la cabeza y delante de ella su nombre (AΔPANOY = ADRANOY). En el reverso nos encontramos con la efigie de un perro que tiene debajo escrito (MAMEPTI-ΝΩΝ = MAMERTI-NOS) y encima la letra (Φ). Parece que dicho dios fue adorado en algunas zonas de la isla (probablemente en la que da nombre en Catania) y el perro era su animal sagrado (fig. 28, 1).

Otra moneda de Sicilia de plata, pero de atribución totalmente griega, es una perteneciente a los años 214-212 a.C. en la que aparece la diosa Atenea con un casco corintio colocado sobre la cabeza y en el reverso una escena de caza de Artemisa tirando con un arco junto a un perro. En esta ocasión, como en la anterior, aparece sobre la cabeza del cánido la misma letra (Φ) aunque acompañada de otra (Δ) (fig. 28, 2).

En el área más occidental debemos decir que solo nos hemos encontrado (por el momento) con una manifestación canina en una moneda en la ciudad ibérica de Kese (Tarragona). Aquí se acuñó una moneda perteneciente al s. III a.C. y primera mitad del s. II a.C. en la cual aparecía en el anverso una cabeza masculina con manto al cuello y detrás hoja de palma y en el reverso la imagen central de un perro andando hacia la derecha con tres glóbulos sobre él y las letras en ibérico (KeSE) (CNH:164, nº46, Mata, Bonet *et al.* 2014, Amelia 2018). En este caso no sabemos si tiene algún tipo de relación mitológica o simplemente el hecho de representar al can sin más puesto que son pocas las representaciones en la numismática ibérica<sup>13</sup> (fig. 28, 3).

Para concluir este apartado, al igual que ocurriera en el Mediterráneo Oriental, vemos como hay ciertos pasajes mitológicos que perduraron a lo largo de los siglos. Traemos a colación el caso de un denario romano de plata (el cual está serrado) del 82 a.C. donde aparece la cabeza de *Mercurio*, un caduceo detrás de él y la letra (M). En el reverso está representado el pasaje de la Ilíada en el que *Odiseo* o *Ulises* llega a su casa y es reconocido por su perro *Argos* que le recibe. A ambos lados de *Ulises* las letras (C. MAMIL. LIMETAN = perteneciente a la *gens* Mamilia<sup>14</sup>) (fig. 28, 4).

---

<sup>12</sup> Correspondiente a *Hefesto* en la mitología griega, el cual trabajaba bajo el Etna (Hard 2008).

<sup>13</sup> El perro no suele ser un animal habitual en las monedas ibéricas, pero por el momento se cuenta, además de la mencionada, otra de Emporion del s. V a.C. y una que parece ser también es un can en Abariltur “lugar indeterminado de la costa catalana” (CNH:203) (Mata, Bonet *et al.* 2014).

<sup>14</sup> La *gens* o el linaje de Mamilia se decía que eran descendientes de Ulises.



Fig. 28: (1) AE20 Adrano. (2) Moneda de plata Atenea y Artemisa. (3) AE Cuarto de Kese. (4) Denario de plata con Mercurio, Ulises y Argos.



Fig. 29: Mapa con la ubicación de las monedas.

5.2.6. *Necrópolis: Lápidas, estelas, ajuares, etc.*

- Mediterráneo Oriental.

Como hemos dicho, la cotidianeidad es algo de lo más recurrente para ser estampado independientemente del lugar donde se encuentre. Esto lo podemos contemplar en la necrópolis de Atenas del s. VI a.C., vemos reflejada a los pies de una estatua funeraria una representación de cuatro atletas que se encuentran mirando a dos personas que a su vez tienen un perro y un gato peleando (Trantalidou 2006).

Otro de los soportes en los cuales proliferó la iconografía del can en Grecia a partir de la primera mitad del s. V a.C. fueron las lápidas donde representaban a los difuntos con sus perros. Un claro ejemplo lo podemos ver en una estela funeraria de mármol del s. IV a.C. hallada en Tanagra (Beocia), en la cual aparecía representado un atleta junto a su perro que le acompañaba hacia el lugar de entrenamiento (Trantalidou 2006). Parece ser que a lo largo de este siglo el apego o manera de tratar a dicho animal fue cambiando y a su vez se fue representando más su efigie junto a la de sus amos. En lugar de ser sacrificados, plasmaban su recuerdo junto a sus dueños<sup>15</sup>. Normalmente los temas en los que figuran son escenas de caza, atletismo o eventos sociales donde se pueda ensalzar a sus amos o darles valor de héroes (Luce 2015), aunque si se trata del ámbito doméstico lo encontramos en escenas más cariñosas, jugando con ellos o si la tumba es infantil. Es el caso de la estela funeraria de la niña Melisto en la que sale jugando con su maltés y un pájaro en la mano.

---

<sup>15</sup> No sabemos realmente si todas las tumbas, lápidas o estelas funerarias que hacían referencia a los canes tenían en su interior los restos de las mascotas acompañando a sus dueños, porque de ser así, el sacrificio no se había dejado de lado como muchos autores opinan, solo había cambiado el momento de ser realizado.



Fig. 30: Estela funeraria de la niña Melisto.

En la necrópolis real de Sidón se encontró un sarcófago de mármol de finales del s. IV a.C. decorado con relieves de escenas de cacería donde aparecían hombres a caballo junto a perros (galgos) dando caza a un león (Trantalidou 2006, D'Andrea 2018).

- Mediterráneo Occidental.

Como vemos, las representaciones fenicias del perro no son significativas (en comparación con otros animales tanto domésticos como salvajes). En pocas ocasiones encontraremos una imagen propiamente dicha fenicia, en contraposición de otras culturas mediterráneas. Incluso en los *tofets*<sup>16</sup> (tan abundantes) de Cartago, de época púnica solo parece haber existido una estela en la que había representado un perro, a día de hoy perdida y que fue estudiada por Hours-Miédan en la década de los '50 del pasado siglo (D'Andrea 2018, 2020).

En varias necrópolis de Cartago aparecieron distintos tipos de ajuares funerarios en los cuales se reproducía la imagen de un cánido o una escena en la que formaba parte. En la necrópolis de Santa Mónica, se encontró un anillo de bronce con la representación de un perro sedente con la pata superior derecha levantada<sup>17</sup>, del s. IV a.C. De esta necrópolis es también una navaja de bronce en la cual aparece representado un joven sentado con un perro a su lado dándole la pata derecha, pertenece a finales del s. III a.C. Además, también se halló una navaja en la necrópolis de Dahr El Morali, donde aparece una representación de *Hermes* andando con un perro (de pequeño tamaño) que revolotea entre sus piernas fechado en torno al s. IV a.C. (Yazidi 2009).

También en Cartago, pero en una favissa del templo de *Deméter* (ss. III-II a.C.) se encontró un pequeño medallón cerámico de tonalidad rojiza en el que había grabado una gallina mirando hacia la izquierda, otra más pequeña delante, detrás una comadreja y encima un perro (Yazidi 2009). Estos animales, tanto el perro como la gallina o gallo, están estrechamente ligados al inframundo en el área fenicio-púnica, por lo cual las condiciones apotropaicas y protectoras están muy presentes (desconozco si la comadreja también tendrá algún tipo de connotación similar).

---

<sup>16</sup> Uno de los soportes más representativos de la cultura fenicio-púnica en el que se muestra a la deidad a quien va dirigido el sacrificio votivo realizado, junto con la escenificación de la víctima.

<sup>17</sup> Un detalle curioso es esta manera de cristalizar la efigie del can, pues la encontramos más en la glíptica oriental que en Occidente.

5.2.7. *Otros.*

Como hemos visto en la dinastía casita era característico la elaboración de los kudurrus, aparte también nos encontramos con una figura de terracota de un perro guardián tipo mastín o moloso de finales del II milenio a.C. En él todavía se pueden apreciar los restos de policromía.



Fig. 31: Perro casita tipo mastín, con restos de policromía.



Fig. 32: Escenas de caza del palacio de Nínive. Imágenes de la autora (British Museum).

Al inicio del capítulo explicamos la importancia de las pinturas, siendo unas de las maneras más antiguas de realizar el arte y cómo estas han perdurado a lo largo del tiempo en distintas zonas. Un ejemplo lo encontramos en las decoraciones murales realizadas tanto en palacios como en viviendas o templos. Estas normalmente tenían distintos significados, a veces solamente eran elementos decorativos en cambio, en una gran mayoría de ellas solían tener algún tipo de connotación específica o sagrada. En nuestro caso, habitualmente tenía un carácter protector o guardián al tratarse del perro.

Este hecho lo encontramos en las puertas de las ciudades y casas de Mesopotamia donde era frecuente pintar perros guardianes, atribuyéndoles de esta manera un significado protector para la ciudad y sus habitantes (Be'eri, Motro *et al.* 2020) al igual que carácter apotropaico. Además de las dotaciones místicas que se le pudieran dar al can, las funciones más principales también eran representadas en murales (Ornan 2004).

En los bajo relieves asirios de mitad del s. VII a.C. del palacio de Asurbanipal en Nínive, hay reproducidas unas escenas de caza real donde aparecen los molosos, estos van amarrados con correas sostenidas por los sirvientes, quienes portan también lanzas. En otras de estas escenas los perros están sueltos y atacando a onagros, teniendo algunos de ellos flechas clavadas (Villard 2000, Brewer, Clark *et al.* 2001).

Como muestra también de la vida cotidiana, en la ciudad de Pella (Macedonia), en la casa de *Helena* nos encontramos con otro tipo de soporte muy característico de la época clásica, un mosaico realizado por Gnosis (uno de los primeros autores que plasman su firma), del 325-300 a.C., en el cual aparecen dos cazadores y un perro que atacando a un ciervo (Trantalidou 2006).

A tenor del interesante estudio y selección que hace D'Andrea (2018) acerca de la poca iconografía fenicia que hay relativa al can, hemos tomado datos muy valiosos como referencia (aunque como él mismo dice, no trataba de hacer una recopilación completa de toda la iconografía canina del mundo fenicio). Por nuestra parte tampoco tenemos dicha intención, solo la de intentar ver dentro de lo que podamos, hasta dónde llegaba realmente la importancia de este animal en su arte. Los fenicios del Mediterráneo Oriental y en general en el área del Próximo Oriente las imágenes de los perros no son tan abundantes como en el ámbito grecolatino (o egipcio), la mayoría suelen ser escenas de la vida cotidiana como la caza, compañía, etc. aunque también se ve reflejado el mundo místico. En cambio, en el Mediterráneo Occidental las representaciones de cánidos en ámbitos fenicio-púnicos es algo más habitual, pero hay que hacer un apunte puesto que la mayoría se encuentran en el área funeraria, por lo que adquiere un fuerte carácter apotropaico y psicopompo como son los escarabeos y amuletos. En muchas ocasiones las ilustraciones que aparecen son relativas a mitos griegos, iconografía egipcia o con influencias de ella, debido al consabido comercio y por ende la hibridación resultante (D'Andrea 2018).

En cuanto a la Península Ibérica antes de la presencia oriental, las manifestaciones artísticas que se han encontrado pertenecen a escenas de caza y adiestramiento. En cambio, a partir de la llegada de las poblaciones orientales, en muchos objetos votivos aparecen reflejados los canes (siendo la figura principal o acompañante) suelen ser sobre todo escarabeos o amuletos, teniendo un fuerte carácter apotropaico y psicopompo, pues la mayoría se hallan en las necrópolis (D'Andrea 2018).

# **TERCERA PARTE**



## **6. El perro en el Mediterráneo. Contextos, prácticas y funciones culturales previas al s. VI a.C.**

En este capítulo abordaremos la importancia que tuvieron los perros en diferentes partes del Mediterráneo, mediante la recopilación y el análisis de los restos hallados a lo largo de varios yacimientos de distintas poblaciones. En ellos nos fijaremos en los contextos donde se encontraron y las posibles funciones que llevaron a cabo a través de distintos tipos de rituales.

### 6.1. Antecedentes.

A lo largo de la historia del ser humano a muchos animales se les otorgó de cierto valor simbólico, teniendo un papel muy importante como intermediarios de los dioses o como sus acompañantes. A través de ellos transmitían mensajes a las personas o dependiendo del comportamiento de estas, su presencia podía ser caso de buen o mal augurio. Otra de las funciones que se podía realizar era la obtención de beneficios de los dioses mediante sacrificios rituales o según el momento, podían ser venerados y tratados como iguales e incluso llegando a ser seres superiores, recibiendo un trato especial.

Las múltiples funciones que tiene o se le da al perro son muy amplias, entre las meramente prácticas y fundamentales como son, las más que consabida caza, protección del ganado, los poblados/viviendas, hasta la compañía y el entretenimiento. Todo esto ha ido ligando la vida del perro a la del ser humano llegando a tener unos fuertes vínculos que se transformaron culturalmente en hechos mitológicos y deificaciones, dentro de la esfera religiosa. A medida que el ser humano se iba complejizando y conformando con ello una sociedad más estructurada, las características que en inicio tenía el perro empezaron a multiplicarse y ello conllevó a la creación de historias, mitos y leyendas que engrosaron los atributos de dicho animal.

A modo de ejemplo, en el Mediterráneo Oriental se da una circunstancia de este estilo entre los persas, quienes tenían un trato hacia los perros en inicio derivado del estadio anterior como sociedad, del nomadismo, ya que sucedía como en todas las poblaciones, era una herramienta de gran provecho. Posteriormente establecidos como una sociedad compleja, en su religión, el zoroastrismo, la figura del perro alcanza gran importancia. Aun así, no se ha encontrado por el momento ningún enterramiento de perro de esta etapa (solo hay un vestigio y no muy concluyente), pero sí queda claro el aprecio y cuidado que se tenía para con él (Schwartz, J. 2004, Edrey 2008, Stager, Coogan *et al.* 2008).

Por el área Mediterránea Occidental en cambio, entre la diversidad de poblaciones que nos encontramos, vemos que de igual modo existió siempre esta importante vinculación con los cánidos desde su origen, pero no contamos con una vinculación tan espiritual como en Oriente (por el momento). Aunque en otro apartado de este capítulo profundizaremos más.

## 6.2. Contexto histórico. Breve síntesis del Mediterráneo antes del s. VI a.C.

El contexto histórico en el cual se centra este trabajo y el marco espaciotemporal en el que nos situamos es el entorno del Mediterráneo entre los siglos VI-III a.C., donde existía una gran actividad marítima, comercial y sobre todo bélica entre muchos de sus pueblos. Pero antes de adentrarnos en este momento, veremos cuáles fueron los antecedentes a esta situación, remontándonos unos siglos atrás en el aporte que hicieron los diferentes pueblos del área levantina al mundo fenicio, germen del posterior púnico.

Por medio de los textos clásicos (Veleyo Patérculo, Plinio, Estrabón, etc.) tenemos conocimiento del vergel cultural que tiene lugar en esta zona del Mediterráneo, de la idiosincrasia de sus pueblos y de los problemas que fueron aconteciendo. Centrándonos ahora en la cultura fenicia, la cual dominó buena parte del Mediterráneo durante varios siglos, vemos que con el tiempo su presencia en las distintas zonas donde se ubicaron produjo una serie de sucesos tanto mercantiles como bélicos que fueron dejando una impronta que podemos llegar a ver en la actualidad por medio de los restos arqueológicos que se han ido descubriendo.

Unas de las primeras e importantes fuentes escritas que hablan acerca de los fenicios son las egipcias y ugaríticas<sup>1</sup> (del Bronce Final), las cuales mencionan sobre todo el comercio que había entre las ciudades cananeas y del resto de la costa sirio-libanesa. Después de la destrucción de Ugarit y Hattusha, hubo un periodo en blanco sin fuentes escritas hasta el Hierro, donde nos encontramos con dos textos. Uno de ellos es la inscripción de Tiglatpileser I (1114-1076 a.C.) y otro de origen egipcio como el “Relato de Unamón”, el cual trata sobre la importancia del comercio marítimo en la costa levantina y que perdura desde el Bronce (López-Ruiz, Doak 2019).

En el Mediterráneo Oriental, en torno al 1200 a.C. ocurre un acontecimiento que cambia el estilo de vida de las poblaciones del lugar, provocada por la llegada de los llamados “pueblos del mar”. A partir de este momento, el cambio cultural y económico de las ciudades es muy notable, ya que desaparece el mundo micénico en el Egeo y también caen las áreas ugarítica y cananea. En el ámbito religioso se transforma la concepción del panteón, pues en la época cananea había un número de dioses importantes, sin embargo, en el periodo posterior, las ciudades fenicias tenían una pareja de dioses consagradas a cada ciudad. En Biblos nos encontramos con Baalat Gebal “Señora de la ciudad” y su pareja Baal Shamem, en Sidón otra pareja también formada por Astarté y Eshmún. En cambio, en la ciudad de Tiro el dios principal fue Melqart “rey de la ciudad”, estando en segundo plano Astarté, Baal Shamem y Baal Hammón. Solo la ciudad de Biblos mantenía divinidades del II milenio a.C. Estos dioses tenían de sacerdotes principales a los reyes de la ciudad, por ello el rey de Tiro Ithobaal, era sumo sacerdote de Astarté y al ser Tiro la ciudad fundadora de colonias, sería Melqart el dios principal de estas futuras ciudades, junto a Tanit y Baal Hammón, como son el caso de Chipre, Cartago, Gadir, etc. (Aubet 2009).

---

<sup>1</sup> Se encontraron 5000 tablillas en Ugarit relativas al comercio de la zona, además de tratados y pasajes mitológicos (López-Ruiz, Doak 2019).

## 6. El perro en el Mediterráneo. Contextos, prácticas y funciones culturales previas al s. VI a.C.

Las ciudades fenicias de Sidón, Tiro y Biblos son las que tendrán más poder en el Hierro antiguo, 1150-900 a.C. A partir del s. XI a.C., es cuando la ciudad de Tiro (refundada un siglo antes por los sidonios), empieza a tener un importante carácter comercial, expandiéndose por la costa y hacia el interior. En este momento tiene especial importancia la ciudad de Dor, al S. del monte Carmelo, la cual tiene un puerto natural (junto a una cronología del s. XII-XI a.C.). Además, era una ciudad fortificada con “gentes locales de filiación cananeo-fenicia y por los *shikils*, uno de los «pueblos del mar»” (Aubet 2009:59). Su duración no fue muy amplia pues fue destruida hacia el 1050 a.C. debido a la expansión de Tiro y sobre sus ruinas se construiría de nuevo una ciudad. También acabó con *Akko* (Acre<sup>2</sup>), Tell Keisan, Kabul, Tell Abu Hawan, entre otras. El avance de Tiro era claramente consecuencia de la búsqueda de un territorio rico tanto comercial como agrícola y bajo el mandato del rey Hiram I, se realizó un pacto con el rey Salomón, donde se fijó el dominio de Tiro en la zona sur (costa libanesa-israelí), respetada hasta época persa. Es en este momento, s. X a.C., con el reinado de Hiram I, es cuando la ciudad de Tiro se alzó frente a las otras grandes ciudades fenicias, Sidón y Biblos, además del resto de ciudades costeras. Posteriormente, en el s. IX a.C. la expansión del pueblo tirio se haría realidad por medio del rey Ithobaal o Ethbaal I<sup>3</sup> quien se adentraría en las fértiles llanuras de los territorios próximos, formalizándose también las relaciones comerciales con Chipre, donde fundarían la ciudad de Kition en el s. IX a.C. (Aubet 2009).

La expansión fenicia es debido por una parte a la necesidad de obtener nuevos territorios, ya que no había recursos suficientes para mantener a la población, a causa de la falta de tierras de cultivo y el incremento de los habitantes, el cual produjo un cambio estructural importante en la ciudad de Tiro en época de Hiram I. (Aubet 2009, Prados 2013, Edrey 2016). Por otra, aparte de los problemas de superpoblación, el nivel económico que alcanzó la ciudad fue muy importante debido a la capacidad productiva que tenía con la elaboración de joyas, además de la alfarería, junto al famoso tinte púrpura y el trabajo del marfil, siendo la primera exportadora de productos a las monarquías de alrededor, sobre todo so petición asiria. Todo esto le haría tomar el control de las rutas comerciales del Mediterráneo para poder obtener los recursos necesarios para la manufactura de sus artículos (metales, piedras preciosas, marfil, etc.). La mayor parte de la mercancía era, sobre todo, metales y minerales de la Península Ibérica y de las islas mediterráneas (Chipre, Creta, Cerdeña, etc.). Además de esta necesidad, eran grandes navegantes lo que les llevó a explorar toda la costa de este mar junto también a las costas atlánticas, sobre todo la portuguesa hasta la gallega, donde han aparecido materiales cerámicos fenicios (Prados 2013).

Aproximadamente desde los ss. IX - VIII a.C. tenemos testimonios de la presencia fenicia en la costa mediterránea occidental. Si bien, la más antigua la encontramos en Huelva (840-800 a.C.), en un asentamiento indígena (debido a la explotación metalúrgica) y algo posterior también en el yacimiento sardo de Sant’Imbenia. De este modo, como

---

<sup>2</sup> En esta ciudad se encontraron varios enterramientos de perros del primer milenio a.C., pero no fueron debidamente registrados (Edrey 2018).

<sup>3</sup> “Rey de Tiro y Sidón” según las fuentes escritas, durante los años 878-847 a.C., ambas ciudades se fusionaron en único estado bajo su mandato, hasta el s. VIII a.C. Con su reinado se inicia la expansión de Tiro (Aubet 2009).

vemos la expansión fue primero de carácter comercial y después en forma de asentamientos. Las primeras colonias per se, de las cuales siempre se ha tenido constancia (aunque a veces sigan generando alguna duda), las encontramos en Útica y Cartago (finales IX a.C.), Gadir (Cádiz, inicios VIII a.C.), Morro de Mezquitilla y Toscanos (Málaga) a mediados del s. VIII a.C. aproximadamente (Aubet 2009, Prados 2013). La fundación de Cartago, que sería una de las ciudades más importantes del Mediterráneo Central, la cual se erigió en torno al 814/813 a.C., llegó a ser el epicentro del mundo púnico. Su fundación siempre ha estado envuelta en un halo entre el mito y la realidad, ya que en tiempos de Pigmalión<sup>4</sup>, a consecuencia de una crisis entre la realeza y la aristocracia de Tiro, hizo que Elissa<sup>5</sup>, hermana del rey, huyera a Occidente fundando dicha ciudad. De cara a la expansión fenicia Cartago pasaría a ser el eje vertebrador del Mediterráneo. A raíz de este asentamiento, se fueron adhiriendo nuevas zonas próximas como fue la isla de Sicilia, cuya importancia residía en la ubicación en el centro del Mediterráneo, situación estratégica fundamental. Además de esta isla, también la de Cerdeña fue conquistada siendo un asentamiento duradero. En cambio, Sicilia debido a su situación, fue un lugar con asiduos conflictos entre griegos, púnicos, indígenas y romanos (Lancel 1994, Aubet 2009, López-Ruiz, Doak 2019).

Todas estas fundaciones en el Mediterráneo Central y N. de África, fueron formando parte del control cartaginés (Prados 2013). Tras la pérdida del dominio en el Mediterráneo por parte de Tiro tomaría el relevo Cartago. Esta seguiría unos derroteros similares a su antecesora, ya que mantienen el sistema “monárquico” aunque no fueran reyes propiamente dichos, sino generales o sufetes, como son denominados. Este tipo de gobierno hereditario se mantuvo hasta el final de Cartago (Aubet 2009).

Al N. de África, en la ciudad autónoma de Ceuta, se hallaron vestigios en la plaza de la catedral que nos da una cronología de finales del s. VIII a.C. a mediados del s. VII a.C. Más allá del estrecho de Gibraltar, continuando por la costa atlántica africana nos encontramos con la ciudad fenicia de Lixus (Larache), cuyos restos más antiguos datan del s. VIII a.C.; siguiendo la línea costera hacia el S. está la isla de Mogador (Esauira) de finales del s. VII a.C. y sobre todo del s. VI a.C., que llega a alcanzar bastante importancia debido a la presencia fenicia hasta el 525 a.C. Debido al comercio con la metrópoli y entre las colonias mismas, algunas se mantuvieron durante bastante tiempo activas, aunque no todas perduraron tras la caída del mundo fenicio y posterior púnico (Prados 2013, Mederos 2019).

Mientras tanto, Tiro se mantuvo alejada de los conflictos bélicos con los asirios gracias a los tributos que les pagaban hasta el s. VIII a.C., con la subida al trono asirio de Tiglatpileser III. Este fue el punto de inflexión donde arremetieron contra las costas fenicias apoderándose de algunas de sus ciudades e importantes puertos como el de Cilicia, lo que le perjudicó notablemente al comercio. Aunque en este momento la ciudad de Tiro pierde posesiones del interior permanece exenta y alejada de la soberanía asiria, debido al beneficio común que les proporciona el tan importante comercio ultramarino, hecho

---

<sup>4</sup> Sucesor de Mattan II en el trono de Tiro en 820-774 a.C. (Aubet 2009).

<sup>5</sup> Conocida también como Dido a partir de su escala en Chipre y para las fuentes latinas (Aubet 2009, López-Ruiz, Doak 2019).

que le prolongará un tiempo más alejado de la invasión (Aubet 2009). Esto se debe a que, bajo el imperio asirio, Tiro y otras ciudades fenicias del sur obtuvieron una posición ventajosa pues, aunque tuvieran que pagar estos tributos, conservaban las “buenas” relaciones. Incluso según palabras de Ezequiel (26-27) la “ciudad floreciente” (Aubet 2009:126) denominada así por el momento de esplendor en el que se encontraba (Aubet 2009). Aunque en general la situación que tenían las ciudades fenicias no era buena del todo, debido a que iban incrementándose los conflictos con los asirios con mayor asiduidad (López-Ruiz, Doak 2019).

En el año 701 a.C., Tiro es destruida por Senaquerib y desaparece la unión del estado Tiro-Sidón, quedando otra vez ambas ciudades rivalizadas. Es a partir de este momento cuando iría cuesta abajo su poder y posesiones, ya que solo poseía unas pocas tierras del interior. Tras sucesivos ataques, Tiro quedaría cada vez más debilitada, manteniendo solo la posibilidad del comercio y bajo control asirio. Sería en el año 640 a.C., cuando la ciudad perdió completamente su parte continental, reduciéndose solo a la isla. Esto fue debido a la caída de los asirios, tomando el control de la costa levantina Egipto hasta la llegada de los neobabilónicos (605/604 a.C.). Ahora serían ellos quienes ejercerían presión con el rey Nabucodonosor II, quien conquistó gran parte del territorio anteriormente asirio y sitió a Tiro durante trece años (585-572 a.C.). Una vez acabada la monarquía tiria, fue gobernada bajo el mandato de unos jueces neobabilónicos hasta la presencia de los persas aqueménidas, a mediados del s. VI a.C., siendo este el punto final de la historia de Tiro [aunque *grosso modo*, sigue manteniendo su cultura y costumbres, reflejadas en los rituales y los restos arqueológicos, en lo que había sido su área de control]. En cambio, la ciudad de Sidón en los ss. VI-V a.C., será quien tome el control del comercio en el Mediterráneo, tomando así el relevo a su antigua rival hasta la conquista por parte de Alejandro Magno (Prados 2013, López-Ruiz, Doak 2019).

Todas estas colonias de Occidente mantendrían una naturaleza propia fenicia e indígena, salvo las islas de Cerdeña y Sicilia, más cercanas a Cartago y quién las haría a su imagen y semejanza (aunque nunca perderían la esencia fenicia anterior), teniendo así un importante control sobre ellas. A partir del s. VI a.C., esto cambiaría y el resto de las colonias pasarían a estar bajo la esfera de dominio de Cartago, al emerger como potencia en el Mediterráneo, como reacción al nacimiento del comercio griego y posteriormente, romano. Este periodo, en el cual Cartago toma el mando de la cultura fenicia en Occidente da paso a la época púnica (Aubet 2009).

Dentro de las rutas comerciales establecidas, las islas mediterráneas fueron de gran importancia debido a sus ubicaciones, pues eran puertos donde fondear e ir haciendo escala de una ciudad a otra. De ahí la gran importancia de Sicilia y Cerdeña, donde había enclaves con ciudades bien establecidas y otras que eran más socorridas, como Gozo (perteneciente a Malta<sup>6</sup>) o en la costa africana atlántica, Mogador, en la cual hay escasos vestigios pertenecientes a ocupaciones temporales o de paso, con restos de cabañas y poco material. Otra de las islas que tuvo importancia fue Ibiza, la cual aparte de conectar con el comercio de Gadir, también lo hacía con la costa levantina y catalana. Tanto esta isla

---

<sup>6</sup> Con presencia fenicia en torno a los ss. IX - VIII a.C. (Sagona 2015).

como la mayoría de las mediterráneas eran colonias fenicias y posteriormente, fueron “refundadas” por los cartagineses, el caso de Ibiza fue a mediados del s. VI a.C. (Aubet 2009).

Parece ser que la isla de Ibiza tuvo dos etapas de colonización fenicia, la primera llegada desde el S. de la Península Ibérica sobre el 630 a.C., donde se establecería el asentamiento de Sa Caleta, dedicada fundamentalmente al comercio en el área levantina. La segunda etapa sería a inicios del s. VI a.C., asentándose en la bahía de *Ebusus*, teniendo en sus proximidades la necrópolis de Puig des Molins. De este modo, Ibiza se convertirá en época cartaginesa en uno de los puntos clave del control del Mediterráneo hacia el Atlántico junto con Gadir (Aubet 2009).

En la costa levantina también hubo asentamientos de origen fenicio y presencia del comercio procedente del área andaluza. Uno de los asentamientos más importantes en este lugar fue en la desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante), en el yacimiento de La Fonteta, del s. VIII a.C., el cual tiene un puerto fluvial y la ciudad al interior, compartiendo el estilo de los asentamientos andaluces (Aubet 2009). Sobre todo, encontramos un claro parangón con el yacimiento del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz), donde se distribuye una organización y estructuras similares, además de presentar un puerto marino-fluvial y tener la ciudad amurallada, compartiendo también cronologías (Bueno, García *et al.* 2013, Prados, García *et al.* 2020, López, Pérez *et al.* 2022, Ruiz Mata 2022).

### 6.3. Mundo funerario y rituales:

Si hay algo que defina y diferencie al ser humano del resto de los seres vivos es la afectividad que crea y tiene hacia sus iguales, a lugares, objetos e incluso a animales. Esto se ve reflejado en el ámbito escatológico a la hora de realizar los enterramientos, pues en ellos normalmente expresamos nuestros sentimientos y deseos, ya sea por cuidar el reposo del difunto, por mejorarle la travesía o por su futura alimentación durante el camino al otro mundo. Mediante ofrendas de todo tipo se llevan a cabo los rituales, tanto por el posible temor hacia los dioses y así tenerlos satisfechos y sean benevolentes con la persona fallecida, como por el posible retorno de la misma. Sea como fuere el porqué de estas acciones, a lo largo de este capítulo expondremos las diferencias que había entre los enterramientos de cánidos en los dos extremos del Mediterráneo hasta el s. VI a.C.

### 6.3.1. *Oriente:*

En este apartado nos centraremos en los aspectos más relevantes de los yacimientos donde el perro ha sido partícipe en la zona comprendida entre el Levante mediterráneo, algunos más al interior, además de la costa egea.

La acción de enterrar tanto a una persona como a un animal, indica cuanto menos respeto al individuo que es inhumado. Cuando este acto es realizado con un perro se está mostrando que existe una cierta sensibilización hacia él, al cual se le otorga a veces, privilegios casi humanos: como algún tipo de alimento, dotación de nombre o cuidados específicos que otros animales e incluso personas no llegan a tener. Veremos este tipo de enterramientos en los cuales los individuos no han sido sacrificados, sino que inmediatamente después de su muerte natural se ha procedido a enterrarlos, realizando de esta manera una muerte ritualizada. Del mismo modo contemplaremos el sepelio de los canes que sí han sido sacrificados de manera ritual o simplemente para su consumo.

A lo largo de la costa mediterránea el enterramiento de cánidos ha sido una actividad habitual a lo largo del tiempo, teniéndose constancia desde el II milenio a.C., aunque presentando diferencias entre ellos (Niveau de Villedary, Ferrer Albelda 2004, Luce 2015). En estos apartados expondremos algunos de los restos más representativos, siendo conscientes de que dentro de esta selección dejaremos yacimientos sin enumerar.

Antes de iniciar con los diferentes rituales realizados hay que tener en cuenta que, la zona de Asia Menor al igual que el área mesopotámica las tomamos como antecedentes directos. Las poblaciones de este área serían quienes realizarían variados tipos de acciones para con el perro que se llevarían a cabo posteriormente en el área levantina. El motivo es debido a las evidencias que hay en dichas regiones tanto de forma literaria como arqueológica, pues tuvieron una estrecha vinculación con el can culturalmente hablando (Edrey 2008).

## 6. El perro en el Mediterráneo. Contextos, prácticas y funciones culturales previas al s. VI a.C.

### - Rituales

Todo acto religioso que conlleve una acción a realizar ya sea de manera cruenta como incruenta y con unas pautas marcadas se denomina ritual. Puede haberlos de diversas índoles, desde los más inofensivos como los sensoriales mediante la quema de esencias o perfumes (sustancias psicotrópicas también), danzas con músicas y canciones, hasta los más cruentos como son los sacrificios. Dentro de las diversas tipologías, un ritual en sí es una acción que tienen en común un grupo de personas, creando la cohesión de un pueblo, la pertenencia a un grupo en concreto (Blázquez 2001). Por eso estos actos tienen tanta importancia y nos dan una valiosa información acerca de cómo ha sido el ser humano en las distintas etapas de la Historia, independientemente del lugar.

La ejecución de los rituales, tanto los cruentos como incruentos eran realizados en distintos tipos de depósitos según la función que cumpliera cada uno de ellos. Un ritual cobra mayor significado ya no solo por el propio acto en sí, sino también por el lugar donde se lleva a cabo y finalmente depositan al animal. En nuestro caso, los espacios en los cuales nos podemos encontrar un perro enterrado son: pozos, enterramientos comparados con humanos o próximos a ellos, fosas simples y otros depósitos puntuales.

El uso de un pozo aparte de como estructura hidráulica, cuando está asociado a una necrópolis, a un área sacra de templos o a una deidad en particular, está indicando que no es una mera construcción para la obtención de agua, sino que tiene una importancia mayor, una connotación sagrada. Ya sea por el sentido purificador del agua o por la profundidad que alcance, llegando a las “entrañas” de la tierra, donde también residen otros dioses; por este motivo se asocia con frecuencia a deidades ctónicas (Edrey 2012). A lo largo del Mediterráneo nos encontramos con diversos pozos, los cuales han sido amortizados en su función primigenia de extracción de agua, para ser lugares sacros. Los hallamos en la vertiente occidental, donde abundan, aunque en la costa egea también es muy común. Normalmente acaban formando parte del paisaje de la necrópolis, estando en inicio probablemente alejados de las tumbas, pero llegando a ser alcanzados con la paulatina extensión de la misma.

Aparte de los pozos, hay un tipo de fosa poco profunda denominada *favissa*<sup>7</sup> de carácter sagrado que, normalmente está vinculada a un templo o lugar con un significado sacro. En varias ocasiones se han hallado restos de canes en el interior de algunas de ellas o cerca, hecho que le daba “automáticamente” una connotación ritual. También pueden aparecer en el ámbito de la necrópolis, pequeñas oquedades hechas en el suelo relacionadas con actividades de purificación o abluciones.

Esta variedad de depósitos y contextos donde nos podemos encontrar enterrados a los cánidos los vemos tanto en el Mediterráneo Oriental como en el Occidental (Niveau de Villedary, Ferrer Albelda 2004). Junto al tipo de depósito va ligado un ritual en particular (o varios), siendo en la mayoría de las ocasiones una relación muy distintiva, pero

---

<sup>7</sup> A lo largo de este trabajo tomaremos indistintamente tanto *favissa* como *bothros*, ya que según los autores que tratemos harán uso de uno u otro término, dándoles la misma connotación de fosa votiva sagrada por encontrarse en el entorno de los templos.

en otras muchas resulta muy complicado llegar a saber cuál se estaba llevando a la práctica. Es por ello por lo que enumeraremos los tipos de rituales principales que nos hemos ido encontrando. En la clasificación hemos diferenciado los cruentos de los incruentos.

Por un lado, dentro de los rituales cruentos (que son los más abundantes), tenemos: los sacrificios (con o sin consumo), los de sanación o purificación, los mágicos, los fundacionales y los de protección. Por otro lado, los incruentos son: la muerte ritualizada, el de protección y los de sanación o purificación. Aunque esta clasificación no quiere decir que siempre vayamos a encontrar un mismo número de rituales de cada tipo, pues según la época, el lugar y contexto abundan más unos u otros.

## 6. El perro en el Mediterráneo. Contextos, prácticas y funciones culturales previas al s. VI a.C.

### ➤ Cruentos

- Sacrificios (con o sin consumo)

Los sacrificios puede que sean los actos rituales más antiguos conocidos y utilizados por la gran mayoría de las civilizaciones o culturas humanas, habiendo presencia de ellos desde el Paleolítico (Schwartz, G. M. 2012). Podemos pensar que pudo haber sido debido a una serie de necesidades a las que se respondió de esta forma. A lo largo de la Historia vemos como este acto era realizado tanto para petición a los dioses como en agradecimiento de algo concedido. Lo que cambiaba era la víctima, según la ocasión era un animal u otro, atribuyéndole así un significado propio al ritual e incluso en algunas culturas o momentos dichos sacrificios podían realizarse con personas. Si el sacrificio era un ritual en honor a una deidad en particular, la carne era alimento destinado únicamente a dicho dios/a por lo cual se dejaba intacto y el animal no era descarnado, presentando pocas marcas de cortes, solo las que le hubieran provocado la muerte. En cambio, otro tipo de sacrificio ritual era en el cual los participantes formaban parte de él, entonces la carne podía ser repartida entre los oficiantes y el resto de los integrantes o consumida solo por quien llevara a cabo el ritual (Niveau de Villedary, Castro 2008).

Aun así, el sacrificio sigue siendo bastante complicado de definir puesto que, aunque sepamos que siempre los hubo, realmente darle un significado sigue resultando difícil (Schwartz, G. M. 2012), ya que nunca habrá un único motivo para realizarlo y muchos porqués para llevarlos a cabo (Campbell 2012). De Grossi hace una división de los sacrificios: uno para los dioses ctónicos en favor del desarrollo y la procreación, el segundo tiene conexión con la vida cotidiana del animal y del ser humano en cuanto a sus funciones de compañía y protección (De Grossi, Minniti 2006).

Continuando en la línea de definición de los sacrificios, hay investigadores que tienen diversas opiniones. Campbell dice que no está de acuerdo con la explicación del sacrificio como acto religioso, puesto que separar un acto religioso de otro secular es una costumbre occidental moderna, ya que, en las culturas ancestrales la mayoría de las actividades que se llevaban a cabo eran realizadas con un sentido vinculador a la naturaleza y sus poderes. Por ello cree que este “enfoque es fundamental e históricamente deficiente” (Campbell 2012:306). De este modo opina que el sacrificio es (Schwartz, G. M. 2012:2) “una acción ritualizada de ofrendas y destrucción que permite distinguir las prácticas sacrificiales de las matanzas mundanas y del intercambio ordinario de regalos, al tiempo que permite determinar su significado y trascendencia específicos en relación con patrones e instituciones más amplios” (Campbell 2012:307-308). Aparte de la propia acción del sacrificio con sus partes fundamentales como son el oficiante o sacrificador, la víctima y el receptor, ya sean deidades, antepasados u otros espíritus; este acto lleva incondicionalmente vinculado un espacio creado y una serie de objetos seleccionados. Evidentemente tanto el espacio como los elementos utilizados cambiarán en función a quienes lo realicen, siendo más o menos ostentoso según la capacidad para crear una ceremonia con más elementos acompañantes como cerámicas características, quemaperfumes, psicotrópicos e incluso instrumentos musicales. Aparte de darnos una información adicional al posible tipo de ritual que se haya realizado (Campbell 2012).

Otros como Wapnish, Hesse y Greer, son de la opinión de que cualquier tipo de matanza ritualizada (ya sea animal o humana) debería considerarse un sacrificio (Hesse, Wapnish *et al.* 2012). Si nos fijamos en la etimología de la palabra “sacrificio” significa “hacer sagrado”, nos está indicando su carácter divino (Schwartz, G. M. 2012); *ergo* si un acto lo consideramos como tal es por una serie de características, no por la mera necesidad alimenticia por la cual se acaba con un animal sin la necesidad de recurrir a una ceremonia.

Un sacrificio es “una matanza ritual” realizada a un animal domesticado, cuyo valor o significado dependerá del contexto (Burkert, Girard *et al.* 1987). Según dice Smith (1987), “el sacrificio es un componente producto de la “civilización”” (Burkert, Girard *et al.* 1987:197). El pensamiento de Smith ha causado mucha controversia, a la hora de racionalizar el acto del sacrificio, separándolo del ámbito religioso en su ensayo de “The Domestication of Sacrifice” donde también da a entender que no solo se sacrifican los animales domesticados sino los domésticos (Biles 2015).

Aparte de las diferentes definiciones que se le pueda dar al sacrificio, normalmente se coincide en su vinculación con lo sobrenatural. Schwartz, expone también “que el sacrificio implica la matanza de un ser vivo, la ofrenda de su vida o energía vital a entidades del mundo sobrenatural y la obtención de algún beneficio para el sacrificador mediante el consumo de alguna parte de la ofrenda” (Schwartz, G. M. 2012).

En nuestro caso, el sacrificio del perro ha tenido varias interpretaciones a lo largo de la Historia, entre ellas unas de las más utilizadas ha sido el sacrificio dedicado a los dioses ctónicos, la función de compañero y guardián del difunto en el Más Allá, pero no en todas las culturas han tenido los mismos significados (De Grossi 2008). Parece ser que los primeros rituales en torno a los canes (independientemente de la edad y sexo que estos tuvieran), se registran en época sumeria y acadia, aparte de la conocida hitita, de la que se guardan fuentes textuales (Ramos Soldado 2016).

En el yacimiento del Tell Afis (al N. de Siria), entre restos diversos de fauna aparecieron perros en varias de las áreas excavadas. El número total de los enterramientos se desconoce y fueron hallados en las capas posteriores a la destrucción, tomada como un área de desechos de los ss. VII-VI a.C. (Dixon 2018). Muchos de los ejemplares hallados estaban completos y sin marcas de haber sido descarnado, pero otros huesos sueltos en cambio parecen indicar que pudo haber consumo de manera ocasional. En uno de estos casos, el cráneo del animal se encontraba separado del cuerpo, habiendo sido cortado por el atlas (primera vértebra cervical) y teniendo únicamente el cráneo sin la mandíbula. En cuanto a la parte inferior del animal, había también varias marcas de haber sido descarnado, a la altura del fémur y también marcas de desarticulación en la tibia (Wilkins 2001). Parece que pudieran estar vinculados a un edificio cercano que estaba próximo al área sagrada, aunque dicha construcción estaba en un nivel inferior y se desconoce si se pudo mantener en etapas posteriores algún tipo de ceremonias o actividades ligadas a él (Dixon 2018).

## 6. El perro en el Mediterráneo. Contextos, prácticas y funciones culturales previas al s. VI a.C.

En el yacimiento de Tel Akko (Acre, Israel), que abarca desde Bronce Inicial hasta época helenística (3200-200 a.C.). Correspondiente al Bronce Medio se encontraron intramuros de la ciudad enterramientos de perros con la cabeza torcida hacia un lado de manera un tanto forzada, intuyendo la fracturación del cuello debido a que no es una torsión natural, depositándolos tal cual. Este tipo de sepelio dentro de las murallas no era muy común en esta etapa de la cultura cananea, más bien del área sirio-mesopotámica, por lo que los investigadores opinan que sería algún tipo de influencia sobre los rituales que ellos practicaran (Killebrew, Raz-Romeo 2010, Be'eri, Motro *et al.* 2020). Este hecho, el del cuello torcido de esta manera también sucede en el yacimiento de Tel Haror (Bronce Final), aunque allí también aparecen cuervos y más fauna (Klenck 2002).

Entre los fenicios el sacrificio de animales era una costumbre habitual (como en otras culturas); víctimas como los corderos, terneros, cabras, siendo estos los más comunes para un ritual. De dichos sacrificios los sacerdotes recibían un pago y en ocasiones, una parte cárnica de la víctima (Prados 2013). Recordando esta costumbre al Levítico 6:19.

En la ciudad de Asdod (al N. de Ascalón, Israel), una de las cinco mayores ciudades filisteas que se encontraba cerca de la costa, decayó rápidamente después de la conquista neobabilónica a inicios del s. VI a.C. (Stager, Coogan *et al.* 2008). Aquí aparecieron dos esqueletos de canes, uno adulto datado entre los ss. IX-VIII a.C. que estaba quemado y se encontraba localizado en una habitación. Este ejemplar recibió interpretaciones varias, como que podía haber vivido en aquel lugar; por otro lado, quienes lo excavaron creen que hubo alguna actividad cultural debido al hallazgo de una especie de mesa/banco con una elevación, encontrada en otra estancia. Además, estaba articulado y tenía unas marcas provocadas por patologías que piensan que podría haberle provocado la muerte (Edrey 2018). El otro era un cachorro del s. VII a.C. vinculado a un enterramiento humano (Lev-Tov, Killebrew *et al.* 2018).

Horwitz<sup>8</sup> tiene la opinión de que a inicios del Hierro no estaba tan extendido el enterramiento de perros (ya sean sacrificados o no), contando siempre con excepciones como en Tel Mique-Ekron. Es a medida que se va avanzando en el Hierro cuando aumentan, teniendo su punto álgido en la etapa persa. Esta idea no es muy descabellada pues en el yacimiento de Tel Yavneh se encontró en una *favissa* cercana a un templo filisteo llena de cerámica y restos de fauna diversa, con nueve fragmentos óseos pertenecientes a un perro de en torno al s. IX a.C. bastante deteriorados (Horwitz 2015). Debido al lugar donde se encontraron estos últimos restos podría fácilmente pertenecer a algún tipo de ritual sagrado.

Continuando por el área levantina, de los filisteos tenemos suficiente constancia de sus actos sacrificiales con respecto al perro, como podemos ver en yacimientos como el de Tel Mique-Ekron, en la ciudad de Ekron, entre otros. Por eso, no es de extrañar que

---

<sup>8</sup> Además de los análisis que ha ido realizando a los huesos de cánidos hallados en varios de los yacimientos de la costa levantina, también ha llevado a cabo un estudio comparativo entre estos y canes actuales para ver las similitudes y diferencias.

pasaran ciertos matices de sus costumbres a los fenicios y otros pueblos posteriores (aunque de estos últimos no hay restos cruentos hallados por el momento). Parece ser que, en los enterramientos de cánidos pertenecientes al Hierro Inicial en la costa levantina, solo en dos ocasiones aparecen con marcas de corte. Una es en el mencionado Tel Mique-Ekron, en el enterramiento de un perro (s. XII a.C.) y el otro, posterior, en la ciudad de Ascalón, (los dos en periodos filisteos, siendo esta última otra de las cinco ciudades principales) (Stager, Coogan et al. 2008, Hesse, Wapnish *et al.* 2012, Maher 2017). En el primero, se halló los restos de un cachorro articulado, pero decapitado, cuyo cráneo (junto con las dos primeras cervicales) habían sido colocados entre las patas. El sepelio era próximo a una instalación cáltica, encontrándose cerca también un cuchillo de hierro. De igual modo, hacia el otro lado del yacimiento aparecieron restos de dos canes con marcas de corte, constando de una vértebra cervical (5ª) y el otro, una vértebra dorsal de cachorro (Edrey 2008, Lev-Tov, Killebrew *et al.* 2018). Mínima presencia, aunque significativa por los huesos que son y las marcas que tienen.

En la isla de Chipre, de mediados del Bronce (1850-1800 a.C.), se descubre un enterramiento de cánido sin ser una práctica muy común el sacrificio de este animal para que acompañe al difunto. Esta costumbre es anterior a que fuera implantada en Grecia, aunque no se mantuvo en el tiempo, ya que hay periodos en los que no se registra dicho suceso. Desde el Bronce Final hasta la época Clásica, los sacrificios de perros se llevaban a cabo en el entorno del Egeo y solo en contadas ocasiones eran enterrados, ya que la mayoría de las veces eran tirados a los pozos, tumbas o dejados en la posición en la cual habían muerto. Normalmente los canes que se inhumaban eran porque habían sido sacrificados en honor a algún dios/a o persona y dicho enterramiento estaba asociado a un individuo (Day 1984, Stager, Coogan *et al.* 2008). No siempre se vinculaban a enterramientos humanos, pues si como hemos dicho formaba parte de una ofrenda a una deidad por petición o en agradecimiento, no existía tal asociación.

Aunque, este tipo de sacrificio fuera una práctica común entre los hititas, parece no haber conexión entre ellos y la zona egea tanto en tiempo (inicios del Hierro) como en tipología ritual. Sería a finales del Bronce cuando la acción de enterrar a los canes se volviera común tanto en la Grecia continental (coincidiendo con el mundo micénico) como en las islas, pues han aparecido en Creta en dicha etapa e inicios del Hierro, prolongándose posteriormente esta práctica. Como es el caso de la necrópolis de Cnosos, donde se halló una tumba en fosa (alrededor del 700 a.C.) en cuyo interior se encontraron dos perros y dos caballos junto a urnas cinerarias (Luce 2015). También debemos decir que, en la isla cretense aparte de dichos enterramientos, el consumo de cánidos en época de carestía estaba atestiguado (Cultraro 2005). Con la llegada de otras culturas nuevos matices irían apareciendo como el del sacrificio del animal a modo de ofrenda. No obstante, según los datos que se tienen hasta hoy parece que después del Geométrico esta costumbre se vuelve a perder. Ahora bien, no quiere decir que no se haya encontrado algún enterramiento puntual, pues hay zonas donde perduró por más tiempo, como Esparta y Colofón (Day 1984).

En cuanto al resto del entorno griego nos encontramos con la presencia de restos de canes y de cinofagia a inicios del Bronce, donde se consumían normalmente ejemplares jóvenes de en torno a uno y dos años. Este suceso lo hallamos en el yacimiento de Koropi

## 6. El perro en el Mediterráneo. Contextos, prácticas y funciones culturales previas al s. VI a.C.

(S. Atenas), donde se encontraron restos de perros consumidos. Según las interpretaciones derivadas del estudio, dicha acción se debe más que a una etapa de hambruna a un hecho social entre una élite (Hadjikoumis 2016). Como ya vimos en el capítulo 4, no es un hecho aislado, viene de mucho atrás, aunque siempre se suele achacar a épocas de escasez que puede ser cierto, pero por otro lado no sabemos si pudo ser fruto de hechos puntuales.

En el caso del yacimiento de Lerna (S. Argos, Peloponeso) de finales Bronce e inicios del Hierro, también fueron consumidos y llama la atención la cantidad de cráneos fracturados, posiblemente para consumir el cerebro, sin haberse podido recuperar ninguno entero (Snyder, Klippel 2003).

En Kastanas (Macedonia), del mismo periodo se hallaron restos de cánidos con marcas de consumo y también de haber sido cocinados debido a las quemaduras que presentaban, además de hervidos, sobre todo las mandíbulas y las tibias (Snyder, Klippel 2003).

Contamos con varias evidencias del sacrificio de canes en Grecia en esta etapa, pero no se tiene clara la función y los rituales que se pudieran llevar a cabo, ya que no hay escritos que lo reflejen ni patrones claros. Con anterioridad a este periodo tampoco se tiene constancia de enterramientos de cánidos. Se quiere dar a entender que, a partir de Homero, en la descripción del entierro de *Patroclo* en la *Ilíada*, los autores griegos posteriores daban un significado ritual a los enterramientos con perros, si era una mujer en edad fértil, era ritual [no sabemos cuál] y si era un hombre, se le suponía guerrero y por tanto, ritual de purificación (Day 1984). Pero estas interpretaciones son dadas en la década de los ochenta, posteriormente ha habido más yacimientos excavados y estudiados a los que, aunque se siga sin conocer con certeza su función, se les ha dado otras interpretaciones o se ha quedado más en el aire el posible significado.

Otros de estos yacimientos donde hay presencia de restos de perros con marcas de corte y cocinados lo encontramos en Kastro (Kavousi, E. Creta), también del Bronce Final e inicios del Hierro. En él se descubrieron restos óseos de cánidos con marcas de desollamiento, desmembramiento y descarnado, junto a evidencias de quemado que demuestran dicho consumo. Sobre todo, en dos mandíbulas inferiores, dos metapodiales y en una falange, donde hay marcas de cuchillo para proceder al despellejamiento. Otras marcas se concentran en las articulaciones para separar la osamenta y vértebras, lo que indica la preparación para cocinarlo. El hecho de que no haya quemaduras en la mayoría de los huesos puede indicar que fueran hervidos. Aunque hay que decir que la presencia era de un 2% (NMR 178) en relación con los demás animales domésticos; curiosamente pese a los pocos huesos de can eran de los que más marcas de corte tenían, 23% de ellos. Después del análisis que hicieron de la gran cantidad de fauna que se descubrió a lo largo del yacimiento, toda ella se reparte entre el Bronce Final e Inicios del Hierro o periodo orientalizante (Snyder, Klippel 2003).

Aunque desde el Bronce Egeo nos podamos ir encontrando enterramientos de cánidos esporádicos, no es una práctica habitual ni aquí ni en la zona levantina. El consumo

del perro se registra en muy pocas ocasiones y no llegan a coincidir con las sociedades fenicias posteriores. Se ven hechos puntuales de algunos restos de canes en las zonas sagradas de Tell Kazel y Sidón en el Bronce Final y en el área del levante en los santuarios de Kition Bamboula en los ss. X-IV a.C. y Kathari ss. IX-IV a.C., pero todos ellos sin datos muy concretos acerca del contexto y origen (D'Andrea 2018).

Ya a inicios del Hierro (Heládico Final), en la necrópolis de Peratí (Grecia), en diferentes enterramientos aparecieron restos de perros. En el interior de una cista con tres esqueletos humanos, uno de ellos fue cremado e iba acompañado de los restos de un perro quemado (Day 1984, Walcek 2007). Probablemente, el can hubiera sido echado al fuego al mismo tiempo que los restos de esta persona, de lo que podríamos interpretar que pudiera ser su dueño, pero son meras conjeturas, ya que de dicho yacimiento no se tiene buena información al respecto.

De esta etapa también nos encontramos en la necrópolis del ágora de Atenas, con varios enterramientos humanos con perros. Son tres tumbas donde aparecen: en la llamada 17, el cráneo y los miembros delanteros de un cánido adulto, la pata de una cría de cerdo y otro mamífero indeterminado, este quemado. Además, también se encontró un múrice. Aunque el perro no fue quemado, se piensa que fue sacrificado y posteriormente enterrado con la persona cremada. En la tumba 21, la presencia es de 5 fragmentos de can. En cambio, en la tumba 58 se encontraron restos de dos perros, un adulto de tamaño grande y una cría de tamaño medio junto a un berberecho perforado, que piensan que podría haberlo llevado el difunto. La interpretación que le dieron a este último fue de un ritual funerario de acompañamiento al difunto (Ruscillo 2017).

## 6. El perro en el Mediterráneo. Contextos, prácticas y funciones culturales previas al s. VI a.C.

- Sanación o purificación

Dentro de la categoría de rituales cruentos nos encontramos con una tipología, los rituales de sanación, que paradójicamente necesita cobrarse la vida del animal para curar a las personas o “limpiar” lugares.

Para este tipo de ritual existe algo de controversia pues hay investigadores que tienen diferentes puntos de vista sobre el mismo. Mainoldi dice que en cuanto al papel que tiene el perro en la mitología y el hecho de ser carroñero, le da ese valor “impuro”, en cambio Géorgoudi le da otra perspectiva opinando que los canes utilizados en la mayoría de estos rituales eran cachorros, otorgándole así un simbolismo purificador debido a su edad. Para Luce en cambio, el carácter “impuro” de los cánidos solo pertenecería a los callejeros (Mainoldi 1984, Luce 2015). Pero una cosa está clara, para la práctica de cualquier tipo de ritual no se va a utilizar un animal que no tenga ningún valor, puesto que el sacrificio dejaría de serlo. Por consiguiente, un perro callejero seguiría siéndolo, estando mal visto e incluso maltratado, pero un cachorro o uno criado adquiere inmediatamente cierta importancia, ofreciendo de esta forma todos sus beneficios.

A finales del Bronce, en la necrópolis cananea de Tel Haror (desierto de Néguev), se hallaron diversos tipos de sepulturas y entre ellas, varias fosas con enterramientos de perros. En algunas de ellas, la inhumación era compartida con restos de cuervos que, en ocasiones, al igual que los cánidos, estaban desmembrados. En su mayoría eran cachorros, algunos claramente fueron sacrificados, pero con otros existen dudas porque no presentan marcas. Uno de estos cachorros apareció parcialmente en una fosa donde compartía espacio con restos de un cuervo desarticulado, una pata perteneciente a otro cachorro y una figurita cerámica antropomorfa. A un porcentaje alto de los cánidos hallados en esta necrópolis les habían partido el cuello, ya que la posición en la cual se encontraban los cráneos era bastante significativa, girada bruscamente hacia un lado y las vértebras cervicales fracturadas por dicha acción. En otra de estas fosas nos encontramos con que las marcas de cortes están realizadas tanto en la vértebra cervical como en el metatarso y calcáneo, lo que aparte de indicar el degollamiento puede que a este le sucediera el desollamiento. Algunos de estos restos de cánidos fueron hallados cerca del área donde apareció lo que denominaron *témenos*, relativo a deidades sanadoras, varios de estos huesos estaban quemados. Aparte de estas estructuras nos encontramos con pozos que han sido rellenados también con restos de diversa fauna, pero que en general, tiene un menor número de huesos quemados que en los anteriores depósitos (Klenck 2002). Ante estos hallazgos, Edrey cree que el ritual pudo cambiar con el paso del tiempo, pasar de rotura de cuello a degollamiento (Edrey 2008).

Parece ser que los sacrificios realizados en este lugar vienen acompañados por la vinculación del perro a rituales de sanación, dotándoles de este característico poder ya visto en otros periodos y áreas cercanas. Aunque no solo estaba relacionado el cánido en este tipo de ritual, sino otros animales como la serpiente (posterior símbolo de Asclepio) (Klenck 2002).

Este tipo de ritual lo podemos encontrar desde el E. de Asia hasta Oriente Medio. Se realiza el sacrificio del animal (depende de la cultura el animal cambia, pero lo más común en el mundo levantino/mesopotámico era el burro o perro) y se coloca en los cimientos del edificio o muralla para proporcionar de esta manera solidez (Schwartz, G. M. 2012). En el caso específico del can, además del carácter inicial del ritual, también adquiriría el consabido de protector de la ciudad o edificio.

Los hititas se impregnaron de muchas de las culturas que se encontraban en su zona de expansión y de todas ellas fueron adoptando diferentes dioses y rituales que incluían a los suyos. De entre todo lo adquirido, uno de los rituales que llevaban a cabo era utilizando cachorros para rituales de sanación y purificación, donde tomaban al animal y lo agitaban alrededor del paciente o frotaban la zona adoleciente directamente con él, para que así la enfermedad pasara al perro y fuera este quien muriera. Otra práctica que se hacía, probablemente de origen mesopotámico ya que había rituales parecidos en textos mágicos babilónicos, consistía en la división de un cachorro a lo largo del mismo; el oferente pasaría entres sus mitades y de esta manera se pretendía que ambas partes del animal absorbieran la impureza de la persona (Collins 1992, Stager, Coogan *et al.* 2008, Edrey 2012). “Solo un texto hace referencia al sacrificio de un cachorro como ofrenda” (Stager, Coogan *et al.* 2008:562). A pesar de estos rituales, el animal no era considerado lo suficientemente bueno como para ser dedicado a los dioses como ofrenda. Por un lado, los perros tenían una connotación impía, pero por otro poseían la capacidad de curación, ocurriendo de la misma manera entre los mesopotámicos y griegos (Stager, Coogan *et al.* 2008). Ambivalencia que vamos a ir encontrando en otras muchas culturas y situaciones.

En lo que respecta a esta modalidad de rituales, Collins hace una división tipológica: de “prevención”, con poder apotropaico, para evitar los malos augurios y de “purificación”, donde ve una “analogía entre el apaciguamiento o traslado” (Lev-Tov, Killebrew *et al.* 2018:20). En cuanto al apaciguamiento, se disecciona al cachorro en dos mitades y se entierra bajo la puerta, formándose de esta manera la analogía entre la pureza e impureza del individuo en cuestión y el resultado anhelado, pues la intención era que cada vez que pasara bajo esa puerta fuera purificado. Otro significado que se le da al ritual es el de apaciguar a la deidad a la cual vaya destinado el sacrificio, a veces junto con otros animales. Por lo que respecta a los de traslado no siempre se ha de sacrificar al cávido, pero si se trata de alejar el mal de la monarquía sí que matan a un cachorro y lo entierran (Lev-Tov, Killebrew *et al.* 2018).

Todos los rituales que se realizaban en el mundo hitita normalmente tenían un patrón a seguir recogidos en los textos. Siempre participaban una serie de personas clave como el “sacrificador”, quien era el que se dedicaba a esta función, el “señor del ritual”, a quien iba dirigido y además era la persona que aportaba todo lo necesario para realizarlo (en la mayoría de las ocasiones era el rey). El animal para sacrificar debía pertenecer al mecenas y por último el “receptor”, que solía ser una divinidad o un antepasado real (Mouton 2017).

Muchos de estos textos hablan de la práctica del ritual tan característico de purificación, sobre todo en la costa turca, siendo este lugar el punto de partida a diversas zonas de Grecia y donde se quiere ver un parangón con el yacimiento de Tel Migne. También

hay que tener en cuenta que la recogida de información en los yacimientos arqueológicos no siempre ha sido la adecuada y menos aún al tratarse de animales, siendo últimamente cuando se ha ido teniendo en cuenta (Lev-Tov, Killebrew *et al.* 2018). La mayoría de los sacrificios rituales normalmente se realizaban en contextos de purificación o en los rituales funerarios de la realeza, aunque de todos los animales que utilizaban, el perro y el cerdo eran los que dedicaban en menor medida, siendo los sustitutos de otros (Mouton 2017).

Una de las características típicas del mundo hitita es seccionar a la víctima por la mitad realizando un corte sagital. Este ritual era de purificación y se realizaba con cualquier tipo de animal, no exclusivamente con cánidos e incluso nos lo podemos encontrar con humanos, hecho que vemos en muchos de los yacimientos. Según dice Robertson, el can no era una de las víctimas más importantes, sino que formaba parte de los rituales, pero en menor medida (Robertson 1982). En cuanto a este parecer, con el transcurso del tiempo se ha ido estudiando más casos en los cuales se aprecia el uso más específico del animal en general.

Otro de sus rituales también de sanación consistía en el sacrificio del cachorro a las deidades del inframundo para obtener su ayuda. Este ritual llevado a cabo por *Maddunani*<sup>9</sup> era para evitar las epidemias en el ejército, donde se usaban otros animales aparte del cachorro para apaciguar a *Heptad*. Acto seguido coge para sí mismo un chivo, un lechón y un cachorro, yendo a otro lugar donde los cortaban para *Heptad* haciendo libaciones con cerveza y vino tres veces en su nombre. Pero de entre todos los rituales, el más común o practicado era el de la “transferencia”, donde el cachorro era quién absorbía la enfermedad del paciente (Collins 1992).

Collins especifica un ritual para las tropas derrotadas, el cual se prepara detrás del río donde cortan por la mitad a un humano, un macho cabrío, un cachorro y un lechón. A un lado colocan unas mitades y al otro las restantes, enfrente hacen una puerta con ramas decoradas y a cada lado de dicha puerta (delante y detrás) hacen un fuego que atraviesan las tropas dirigiéndose hacia el río donde se lavan después. Todo esto se realizaba para que los soldados pasaran primero entre los animales, para que así absorbieran lo malo e impurezas, atravesaran el fuego purificador, la puerta hecha de ramas de espino (para arañar y así seguir limpiando) y finalmente el agua también purificadora del río. El cachorro y lechón contradictoriamente son considerados de los animales más impuros y en cambio son utilizados para rituales de purificación (Collins 1992).

En Ascalón, Stager uno de sus excavadores describe que, en el interior de dos ánforas, cada una de ellas respectivamente albergaba un cachorro, pero según estudios posteriores parece que eran cinco (Lev-Tov, Killebrew *et al.* 2018). Con respecto a las marcas que tenían, indicaban que habían sido desollados y su interpretación fue que formaron parte de un “rito fundacional”, cada ánfora estaba colocada a ambos lados de una habitación (Stager, Coogan *et al.* 2008). La cuestión es que estos dos enterramientos atípicos en Ascalón corresponden a la etapa filistea (Edrey 2008), anterior al periodo persa con lo

---

<sup>9</sup> Era un sacerdote que realizaba ceremonias contra las enfermedades en el ejército hitita (Collins 1992).

cual puede que sea un aliciente más para pensar que la vitalidad de esta ciudad hacía que su población fuera muy cambiante, culturalmente hablando.

Adentrados en el entorno Egeo, aparecieron unos pozos que fueron reutilizados y rellenados con varios tipos de restos, sobre todo animales, como el caso del yacimiento de Vronda, en Kavousi. Fue descubierta en 1981 una tumba de tholos donde la fosa cubría un pozo, en cuyo interior había enterrados muchos perros junto a restos de otros animales (zorro, mustélido y burro). Varios de ellos eran cachorros y fueron colocados en compleción anatómica horizontal y también en vertical. Este tipo de ritual puede que fuera de carácter purificador [o también alimenticio para el viaje], situándose justo debajo del difunto. Aunque se tratara de un sacrificio ritual, los perros no muestran marcas de corte. La datación de la necrópolis a la que pertenece está en torno a finales de época Minoica e inicios del Geométrico (s. X-IX a.C.) (Day 1984).

Otras de las funciones más comunes que se les atribuye a los sacrificios de animales son los referentes a la protección, fruto del temor tanto al enemigo como a los dioses, siendo por ello bastante recurrente en muchas culturas. En el caso del mundo canino, la gran mayoría de los sacrificios realizados de estas características son atribuibles a entierros infantiles. Todo ello adquirido por la connotación protectora y guardiana con la cual se dota al perro y que veremos a lo largo de los siglos.

Además de los anteriormente citados, existen más depósitos rituales donde nos podemos encontrar a los canes como puede ser cerca de las murallas de las ciudades o fortificaciones, lo que se denomina como ritual de fundación o fundacional.

## 6. El perro en el Mediterráneo. Contextos, prácticas y funciones culturales previas al s. VI a.C.

- Mágico

Como hemos ido viendo a lo largo de todo lo recopilado hasta el momento, el perro tenía esa ambivalencia del bien/mal, según la adscripción que tuviera en cada momento y las funciones que realizara. Además de una de las visiones más normalizadas, como era la sanación mediante el sacrificio del can o con acciones directas realizadas con él mismo.

Los hititas realizaban rituales para devolver la pureza en los que sacrificaban tanto cerdos como perros. Esta ceremonia era llevada a cabo por una sacerdotisa o “la vieja mujer”. Consideraban a estos animales como seres impuros en el ámbito religioso, pero a su vez resultaban propicios para los conjuros (G. Wagner 2001a). Aparte de este tipo de rituales, tenían otros que realizaban para evitar los malos augurios o mala ventura, en los que del mismo modo utilizaban a los canes junto con otros animales como los chivos. Aunque hemos visto que realizaban estas ceremonias cruentas con los cánidos, nunca fueron tomados como ofrenda cárnica a los dioses, sino con otras aptitudes ya conocidas (protección, sanación y purificación), puesto que no lo consideraban un animal adecuado para una divinidad (Collins 1992).

En ocasiones se utilizaban partes del cuerpo o los órganos de los cánidos (podía utilizarse el cerdo también), siendo común entre hititas, mesopotámicos e incluso los griegos (Fink 2003). Aunque en este caso no es extraño ya que tenemos muy familiarizado el análisis de vísceras de animales por parte de los romanos, para saber el tipo de consecuencias podría causar la empresa que fueran ejecutar y si les iba a ser favorable o no.

En el texto RS 24.258 mencionan que a veces se hacían rituales utilizando perros negros donde el mal, la suciedad o la enfermedad era transferida al animal y se disipaba con la huida de estos o quemándolos. Al no tener la información completa, no sabemos si el texto explicaría más a fondo el ritual a llevar a cabo o si se sacrificaría el ejemplar usado (Fink 2003). Es muy posible que el color oscuro del animal tuviera un poder añadido a la hora de realizar la ceremonia en particular, pues como vemos entre los griegos también se daba el caso del sacrificio a Hécate de un cánido negro, en representación de la noche, la oscuridad y puede que, con ello, la representación del mal o lo malo.

Los lugares en los que se pueden realizar los rituales de este carácter son diversos. Los pozos más antiguos con presencia canina aparecen en el Mediterráneo Oriental, más concretamente en Siria, en el Bronce Final. En Tell Mozan al NE. de Siria (antigua Urkesh), de época Hurrita (2300-2100 a.C.), apareció un conjunto edilicio con importantes vestigios pertenecientes tanto a los hurritas como a los mesopotámicos. En él se halló una construcción nigromántica llamada *Abi* o una “fosa ritual”, donde se realizaban distintos tipos de ceremonias, entre ellos sacrificios rituales de animales en honor a las deidades ctónicas y del inframundo. Los restos más abundantes eran de perros y cerdos pequeños, entre otros animales. Dentro de un “círculo mágico”<sup>10</sup> que previamente habían cavado para realizar la ceremonia, se encontraron restos de veinte cachorros y un perro adulto.

---

<sup>10</sup> Al parecer estos círculos que habían excavado eran poco profundos, para realizar ofrendas a los dioses, ya que los hallados en el yacimiento lo eran y en los escritos no especifican que tuvieran mucha profundidad (Kelly-Buccellati 2016).

Aunque los textos hurritas e hititas no hablen de rituales a los antepasados, hay rituales conocidos en ciudades como Ebla, Qatna y Ugarit donde se menciona a la “bruja de Endor” nombrada también en el Antiguo Testamento. Se desconoce el sentido de los rituales llevados a cabo en Urkesh, pero el significado ctónico parece más que evidente tanto por las fosas como por la relación que tenía *Nergal* con esta ciudad, apareciendo en una inscripción de uno de los templos dedicados a él, mostrando de esta manera la importancia del inframundo (Edrey 2008, 2012, Kelly-Buccellati 2016). Aquí podemos comprobar como la construcción de fosas más o menos profundas o pozos son utilizados para tener mayor conexión con los dioses subterráneos era una práctica llevada a cabo desde edad bien temprana.

## 6. El perro en el Mediterráneo. Contextos, prácticas y funciones culturales previas al s. VI a.C.

### ➤ Incruentos

- Muerte ritualizada

Este tipo de ritual se caracteriza por no sacrificar ningún animal, hecho a priori complicado, ya que la mayoría de las ofrendas que se realizaban en la Antigüedad solían ser sacrificios, lo que conllevaba la muerte de un ser vivo. Este tipo de ritual consiste en una vez muerto el animal (también se llevaba a cabo con personas), se procedía a su sepelio. En ocasiones también se podía dar el caso de que fueran enterradas solamente partes sueltas del animal, lo que quería decir (si no tenía ningún tipo de marcas de corte) que había sido enterrado previamente y que a posteriori, se había encontrado de manera voluntaria o por motivos fortuitos, por lo que se realizaba un segundo sepelio utilizando las partes que se conservaran mejor o las más “importantes”. Otra posibilidad que existía era realizar un enterramiento en primera instancia en un lugar y posteriormente, una vez que se haya descompuesto el tejido blando, extraer el esqueleto (o parte de él como el cráneo) dándole una segunda sepultura, lo más seguro es que se realizara oficiando algún tipo de ceremonia ritual.

A inicios de la relación y acompañamiento del perro con las culturas cazadoras-recolectoras, comienza también la práctica de sus enterramientos, ya que era un animalpreciado y de esta manera lo honraban, incluso era común encontrar junto a ellos herramientas de caza y muestras de haber sido espolvoreados con ocre. Será más tarde, con el sedentarismo cuando pierda la importancia que tenía, pasando a ser un animal de “rango” inferior. Aunque no tardaría mucho tiempo en volver a tomar importancia debido a sus diversas e importantes capacidades (Morell 2015).

En el N. de Eurasia durante el Holoceno, el enterramiento de los perros con humanos tenía un significado espiritual, pues eran compañeros durante la vida y al morir ambos eran “personas” y tenían un tratamiento especial para asegurar la reencarnación posteriormente en nuevos seres (Losey, Bazaliiskii et al. 2011, Yilmaz 2017).

El yacimiento de Hajji Firuz Tepe (NO. Irán) en torno al 1450-1150 a.C., aparecieron dos enterramientos de perros, el primero es el más completo y parece que estaba asociado a un esqueleto humano. El segundo, perteneciente al Hierro y menos completo se halló en un pozo (Stager, Coogan *et al.* 2008).

En Nimrud (Irak), en la excavación de una vivienda del s. VII a.C., en una de las habitaciones apareció un perro enterrado. Dicha habitación se encuentra cerca de la entrada y es posible que el animal fuera enterrado *in situ*, en el lugar donde solía desempeñar su función como guardián. Esta cuestión podría ser cierta si tenemos en cuenta la cultura mesopotámica de la que formaron parte, en la cual enterraban figurillas en forma de can debajo de los umbrales para la protección. En cambio, según los estudios realizados, parece ser que el dueño de dicha vivienda se dedicaba a la caza de aves y su perro (un saluki) puede que también lo acompañara en dicha tarea (Villard 2000).

Uno de los primeros enterramientos de perros de los que se tiene constancia en el Levante oriental es en Ain Mallaha (N. de Israel, alto valle del Jordán). Este consiste en un enterramiento Natufiense<sup>11</sup> de una mujer acompañado del esqueleto de un cachorro con una fecha estimada de 12.000 años. La mujer aparece con la mano sobre el cuerpo del cachorro que está acurrucado. Este hecho hace suponer que el enterramiento del animal tenía una fuerte carga sentimental (o ritual) y no alimenticia. Aunque todavía en estudios más recientes se sigue discutiendo sobre si realmente pertenece a un perro o lobo (Clutton-Brock 1999, Worthington 2008, Galibert, Quignon *et al.* 2011, Boyd 2018, Pires, Detry *et al.* 2019). Nada indica que el cachorro tuviera marcas de corte, así que puede caber la posibilidad de que hubiera muerto por causas naturales, pero es posible que, siendo un ejemplar tan joven, perteneciera a la difunta y fuera asfixiado para enterrarlo con su dueña.

También en el Natufiense tardío, en Hayonim Terrace, fue excavado en los años '80 un yacimiento que formado por un enterramiento de tres personas y dos perros completos. En el sepelio las patas de uno de los canes están encima del cráneo de uno de los individuos enterrados. Parece ser que estas personas fueron enterradas amortajadas, por la forma en la que aparecieron los restos. Además, dos de ellas aparte de estar junto a los perros iban acompañadas de unas piedras sin trabajar. En este lugar da la sensación de que los humanos y perros tienen un trato parecido a la hora de ser enterrados (Boyd 2018). Tanto el enterramiento de Ain Mallaha como este último, parecen realizados de una vez y los perros no tienen indicios de haber sido sacrificados, por lo que no sabemos si murieron a la misma vez que los humanos o poco después y los enterraron junto a ellos. O como hemos visto antes, cabe la posibilidad de que fueran matados por métodos que no dejaran marcas como la asfixia, por envenenamiento o por inanición.

En la necrópolis de Gilat (Israel) del Cobre (abarcando desde el Calcolítico al Bronce), aparecieron 6 enterramientos de perros, dos de ellos con ofrendas alimenticias. Levy, uno de los autores de la excavación, opina que esta tradición permanece más de lo que se pensaba. El estudio fue llevado a cabo *in situ* y vio que los dos enterramientos eran del mismo estilo a los realizados posteriormente en Ascalón (Edrey 2008, Stager, Coogan *et al.* 2008), solo que los de esta ciudad no tenían ningún tipo de ofrenda. Del mismo modo, a inicios del Bronce (3500-3300 a.C.) en el yacimiento de Hajar Eyid (al N. de Ascalón), también se encontraron unos enterramientos de perros con ofrendas (Edrey 2008, 2012, 2018). Hecho que no sería común en el resto de los yacimientos con enterramientos de cánidos.

En la ciudad de Khaldé, en la ampliación del aeropuerto de Beirut, apareció una necrópolis fenicia de gran extensión, que abarcaba los ss. X-VIII a.C., cercano a ella se hallaron ocho enterramientos de cánidos, “lebreles del desierto” (Dixon 2018:30), próximos a unas piedras grandes (las cuales Edrey interpreta como posibles estelas). La información que se tiene al respecto no es muy clara, pues parece que puede estar asociado con la necrópolis, incluso tiene cerca restos óseos pertenecientes a humanos y animales, aparte de cenizas (Edrey 2008). Saidah (quien lo excavó) piensa que es fruto de algún

---

<sup>11</sup> La cultura Natufiense se dio a finales del Epipaleolítico e inicios del Mesolítico en la zona de Israel (Boyd 2018).

tipo de ritual, porque los cánidos han sido enterrados con cuidado (D'Andrea 2018). No se sabe si realmente están relacionados con la necrópolis fenicia o con un poblado persa de las proximidades, Edrey (2008) duda entre la posibilidad de ambas opciones, Dixon (2018), opta más por la pertenencia a la necrópolis, en cambio, Çakırlar (2013), lo vincula más al periodo persa.

En la ciudad griega de Ásine (Peloponeso), se encontró en una tumba un cráneo de perro en lo que han denominado enterramiento ritual, donde no había cuerpo alguno (Collins 1992). Podría tratarse de una muerte ritualizada al haber únicamente un cráneo, puede que relativo a algún tipo de ritual de protección.

- Sanación o purificación

En la cultura mesopotámica en cuanto a la curación, no solo se realizaban rituales sacrificiales, sino que también usaban partes del perro sin necesidad de precisar su muerte. Incluso llegaban a usar las heces del animal, para evitar algún tipo de problema referente al mismo (Villard 2000). Es muy probable que en este caso al igual que en otros, lo mezclaran con más componentes y no fuera su uso directo. Como veremos en otras culturas vecinas.

Uno de los vestigios arqueológicos más antiguos hallados y que podemos tomar como punto de partida en unión cánido-divinidad, es durante el periodo casita<sup>12</sup> en Babilonia, en el templo de Isin, siendo este el primer lugar de adoración a la diosa *Gula* (Edrey 2012). En esta ciudad mesopotámica, en la rampa de acceso al templo de la diosa *Gula/Ninisina* fueron hallados 33 perros enterrados, algunos de ellos estaban dentro de bolsas de lino (Brewer, Clark *et al.* 2001, Stager, Coogan *et al.* 2008). Debido al hallazgo al templo se le llamó “la casa de los perros”, donde también había decoraciones con pinturas y estatuillas de dicho animal. Esta unión entre el can y la diosa asociado a la curación existe desde el segundo milenio hasta el primero a.C., manifestándose tanto en la iconografía como en textos escritos (capítulos 3 y 5). El tipo de ritual realizado se desconoce, aunque en algunos textos aparece el perro como mensajero de la diosa *Gula* (Stager, Coogan *et al.* 2008). La edad estimada de los cánidos es variada pues hay desde un feto, quince cachorros de pocos meses, cuatro de aproximadamente un año, otros cuatro de año y medio y nueve adultos. La variedad de tamaño oscila entre los 40-65 cm, recordando alguno de ellos al mastín y otros al saluki, aunque no es concluyente (Brewer, Clark *et al.* 2001). Según un estudio osteológico realizado a los huesos, estos animales en vida no fueron agasajados, sino más bien parece ser que vivieron en el lugar, en la ciudad y tras su muerte fueron enterrados. De esta manera se ve una clara vinculación hacia los canes, aunque no hayan recibido un cuidado especial (Ramos Soldado 2016). Puede que ocurra algo parecido con las vacas sagradas en la India, son veneradas, pero viven en las calles sin grandes cuidados hasta su muerte.

---

<sup>12</sup> Segunda dinastía que reinó en Babilonia por un periodo de unos cinco siglos (Britannica Academic 2022).

En Ugarit hay constancia del uso del pelo de cánido para remedios médicos, se le atribuía algún tipo de propiedad medicinal, puede que tomando como referencia a la mesopotámica *Gula* (Fink 2003), aunque esto sea mucho suponer.

En alguna ocasión se pensó que la domesticación del perro fue a causa de la utilidad que tenía dicho animal de cara a la curación, aunque nunca fue un argumento sólido, ya que conocemos de sobra la amplia variedad de funciones que tenía aparte de la mencionada. Dentro de la creencia del poder curativo del can, los hititas realizaban el “ritual de *Zuwi*”, de carácter mágico “compasivo” en el cual el sacerdote realizaba una serie de actos consistentes en hacer que el perro, al igual que se lame a sí mismo en “nueve partes de cuerpo” (Collins 1992:3), lo llevara a la práctica con la persona enferma. Así que toma al animal y hace que lama al paciente en las zonas donde se manifiesta su enfermedad para ser curado. En la mayoría de los casos el perro era un cachorro (Collins 1992). El uso reiterado del cachorro en lugar de un ejemplar adulto puede que tenga que ver con la pureza que se le otorga a dicho animal (debido a su tierna edad) ya que es demasiado joven como para tener algún tipo de problemas de salud o hábito mal adquirido. Además, el valor añadido a dicha juventud es su larga vida útil, siendo ahí donde reside una parte importante de los sacrificios.

De este modo nos encontramos con otros métodos que utilizaban los hititas para la sanación de los pacientes. Consistía en la elaboración de una masa mezclada con las heces de un perro donde se representaban a demonios causantes de la enfermedad en cuestión. “Estas se colocaban en los hombros del paciente, dándole golpes con ellas, simbolizando la destrucción de la enfermedad y luego se destruían” (Collins 2002:322). Existe otro tipo de ritual de carácter mágico o apotropaico donde también hacían uso de sus excrementos. Este lo vemos reflejado en la “Mujer Vieja” o “Anciana”, un ritual contra la brujería que utiliza masa de cebada mezclada con heces de perro. El uso del cachorro en este tipo de ritos es bastante habitual. En uno de estos rituales llamado de “*Huwarlu*” dedicado a la familia real para su purificación, tomaban a un cachorro y lo pasaban por encima de ellos, acto seguido procedían a hacerlo por el resto de las habitaciones del palacio. En este caso era una función específica que cumplía el cánido en solitario, sin acompañar o ser acompañado por otros animales (Robertson 1982, Collins 1992). Este ritual lo explica más detalladamente Collins, “dejan el animal en la habitación de los reyes durante la noche para protegerlos del mal, al mismo tiempo se coloca una figurita de grasa en forma de cachorro sobre el cerrojo de la puerta, para evitar que el mal pueda atravesarla” (Collins 1992:3).

Para Edrey (2018) hay una clara manifestación del acto de enterrar a los perros desde el Calcolítico y Bronce Inicial, tomando los ejemplos del templo de Gilat y en Hajar Eyid, con la característica de que en estos dos yacimientos había perros adultos y tenían ajuar funerario, dando a entender la importancia conferida a los cánidos. También deja entrever la cercanía a la frontera con Egipto, como si pudiera haber influido en dicha “costumbre”, aunque esta cambiaría a partir del Bronce Medio en cuanto a la manera de tratar al animal; pues se cambia el culto al can y comienza a proliferar el sacrificio ritual de él. Parece que su simbolismo cambia, formando parte de las ceremonias como se ve en Tel Haror.

## 6. El perro en el Mediterráneo. Contextos, prácticas y funciones culturales previas al s. VI a.C.

Cabe destacar que, aunque no era común que a los templos accedieran los perros, existían excepciones como en el templo de *Asclepio*. A su santuario peregrinaban personas con dolencias o enfermedades con expectativas de ser curados, donde los canes tenían un papel notorio con su presencia o los usos que fueran necesarios (Luce 2015).

Como vimos en el capítulo 5, la constelación perteneciente al perro en Grecia tiene una fuerte impronta desde sus inicios. Parte de esta la podemos ver en el momento de la poda y posterior vendimia, instante en el que están presentes dichas estrellas para proteger el cultivo y que sea fructífero. Parece ser que de esta creencia dará lugar a la futura festividad de las *Antesterias*<sup>13</sup>, incorporado al calendario lunar (finales de febrero inicios de marzo) (Robertson 1982). Aunque normalmente solía presagiar lo contrario, los momentos de mayor calor y peligro para las cosechas, ya que podían ser quemados y no salir adelante, (pero según el cultivo podía haber excepciones).

---

<sup>13</sup> “Festividad dionisiaca anterior a la migración jonia (1000 a.C. aproximadamente)” (Hard 2008:232).

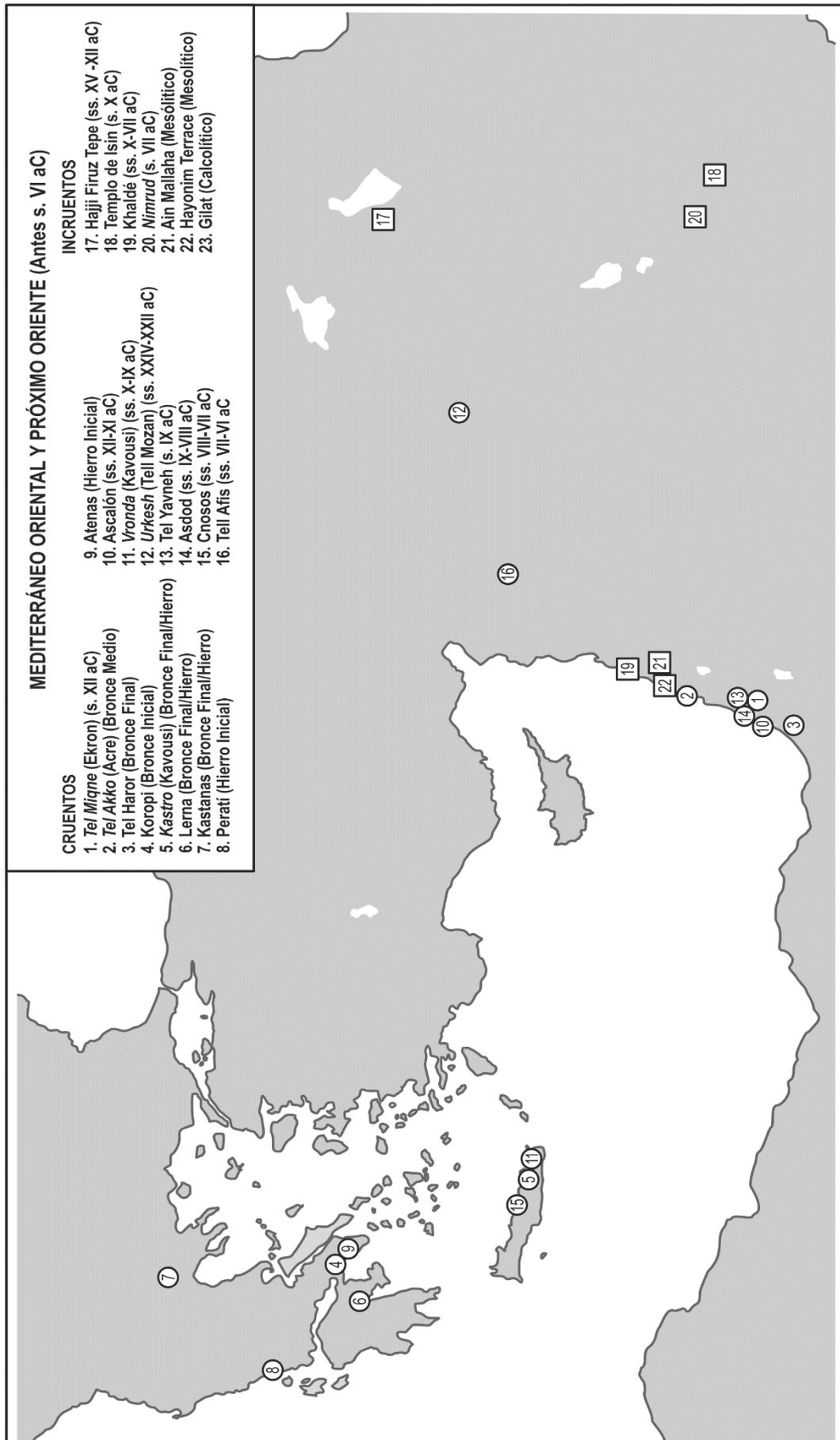


Fig. 33: Mapa con la ubicación de los yacimientos previos al s. VI a.C. Mediterráneo oriental.

## 6. El perro en el Mediterráneo. Contextos, prácticas y funciones culturales previas al s. VI a.C.

### 6.3.2. *Occidente:*

En este apartado nos centraremos en la zona central y occidental del Mediterráneo donde trataré las áreas de la Península Ibérica junto a las islas Baleares, N. de África, Península Itálica e islas y algunos puntos de costa atlántica africana.

Un acontecimiento que sucede con bastante asiduidad tanto en Oriente como en Occidente es el enterramiento de perros, ya sean completos como parciales o solamente cráneos acompañados de restos óseos de suidos y équidos. Los contextos en los que se hallan suelen tener, como ocurría en Oriente, una carga simbólica importante. Así que podrían estar tanto vinculados a enterramientos humanos como protegiendo lugares y un largo etc. de diferentes tipos de rituales según su ubicación que iremos viendo. Este hecho aparece tanto en el Mediterráneo Oriental como en el Occidental y en un espacio-tiempo común, esto es, dándose a la misma vez en diferentes culturas o con “poco” contacto entre ellas.

#### - Rituales

Con respecto a los diferentes lugares donde podemos encontrarnos enterrados a los perros, en Occidente se repiten ciertas “pautas”, aunque los pueblos no hayan mantenido contacto entre sí, algunas pueden resultar comunes a la hora de realizar los rituales. De este modo, vamos a ir comentando los distintos tipos de depósitos en los cuales se manifiestan, al igual que hicimos en el apartado anterior con Oriente.

➤ Cruentos

• Sacrificios (con o sin consumo)

En la zona occidental del Mediterráneo, en la isla de Malta hay manifestaciones tempranas de vestigios arqueológicos con restos de fauna y entre ella, de cánidos. Ya en el Neolítico, en el yacimiento de Skorba, aparecen las primeras, con abundante ganado y solo un perro. En la edad del Bronce nos encontramos con una necrópolis donde entre todos los huesos de animales, aparecen algunos de can (Sagona 2015).

En el occidente insular hablaremos de las islas de Sicilia, Cerdeña y el archipiélago Balear. En cuanto a Sicilia, como vimos de gran importancia debido a su localización, tenemos que hablar de la necrópolis de Mozia situada en la pequeña isla de San Pantaleón. Es uno de los yacimientos de mayor importancia y en una zona denominada complejo religioso de Cothon<sup>14</sup> (ss. VIII-IV a.C.), se encontraron algunos restos de perro con posibles marcas de corte, que formaban parte de un conjunto de fauna allí hallado. Aquí mismo, aparecieron los restos de un cánido de algo más de ocho meses, en el interior de una *favissa* la cual fue rellenada entre el s. VII a.C. y mediados del VI a.C., junto a más fauna, malacofauna, fragmentos de cerámica (una de ellas con una inscripción en griego) y objetos. Este hallazgo se interpretó como un banquete ritual el cual tuvo otra ceremonia de clausura (D'Andrea 2018).

La cinofagia está registrada en todo el N. de África hasta hace relativamente poco tiempo, incluyendo Túnez (Cardoso, López *et al.* 2016).

Como hemos comentado anteriormente, los sacrificios rituales de cánidos no siempre tienen un contexto funerario al que atribuirlos, ya que pueden variar su significado según el depósito en el cual se encuentre, su colocación y un largo etc. En el yacimiento de Útica (Túnez), en una de sus últimas excavaciones se halló dentro de un pozo una gran cantidad de fauna, de entre la cual había perros (siendo la minoría). Al parecer el pozo fue rellenado de una sola vez con restos de cerámicas de mesa aparte de animales, que fueron depositados en el momento de su destrucción “hacia el tercer cuarto del s. IX a.C.” (D'Andrea 2018:194). El total de los perros hallados conforman tres (entre los doce huesos encontrados), dos juveniles y un adulto, los cuales presentaban marcas de descarnado y desarticulación, por lo que fueron consumidos. Parece que una vez finalizado el uso principal del pozo (extracción de agua), pudo tener una última función formando parte de un banquete ritual, puesto que el pozo fue destruido, pero no se tienen suficientes datos como para confirmarlo (Cardoso, López *et al.* 2016, D'Andrea 2018).

Siguiendo por la costa N. de África, la excavación realizada en la plaza de la catedral de Ceuta, se encontraron en diversas fases una cantidad importante de restos de fauna, entre ella de perros. Este yacimiento corresponde al s. VII a.C. y los restos de cánidos hallados no fueron muy numerosos, pero sí bien estudiados. Los canes eran adultos de

---

<sup>14</sup> El cothon siempre se ha utilizado para nombrar el puerto en sí, pero realmente no lo es, consiste en una zona dedicada a la reparación y puesta a punto de las embarcaciones, como un dique seco (Díes Cusí 1995).

talla media del mismo tipo que sus contemporáneos de la Península Ibérica y presentaban marcas de cortes que correspondían al consumo (Camarós, Estévez 2010).

Continuando en la isla sarda, el yacimiento de S'Urachi (San Vero Milis, Oristán), un nuraga<sup>15</sup> de larga duración, desde el Bronce Medio hasta época romana imperial. En las excavaciones realizadas junto al lienzo de la muralla apareció un foso que lo rodeaba, siendo aquí donde aparecen las cronologías más antiguas, ss. VIII/VII a.C. Dentro de una gran cantidad de restos tanto cerámicos como de faunísticos, los más representados son los caprinos, bóvidos y cerdos. Aunque también aparece con restos mínimos el perro, relativos a los ss. VII-III a.C. La presencia del can es anecdótica; en el área E sus fragmentos corresponden a metapodios, mandíbulas y algún hueso largo, teniendo un total de 29 restos. De ellos, 16 son pertenecientes a los estratos del s. VII a.C., seguido en número (5) a los concernientes al s. III a.C. También en el área D se encontró existencia de canes que están actualmente en estudio. La interpretación que han podido hallar del conjunto aparecido es de relleno a modo de vertedero, sobre todo en la zona del foso una vez perdida su función inicial de protección, se cubrió utilizando escombros en general; pues ningún animal de los hallados está completo, solo son partes aisladas al igual que ocurre con la cerámica, aparece fragmentada y sin poder completar ninguna forma (Ramis, van Dommelen *et al.* 2020, van Dommelen, Madrigali *et al.* e.p.).

En el caso de las islas Baleares no hubo canes hasta la llegada del ser humano y no desde nuestra existencia sino una vez que se asentaron las poblaciones, empezaron a ser llevados. Muestra de ello lo tenemos en estudios recientes elaborados en las islas, donde fueron analizados los principales animales domésticos junto a las personas, para calcular su presencia en el archipiélago. Hay dos interpretaciones en cuanto a la habitación humana en Mallorca; Alcover la data entre el 2350-2150 cal. a.C., en cambio, Lull junto a otros opina que fue entre el 2400-2300 cal. a.C. Sea como fuere, rondan más o menos el mismo tiempo y a raíz de ello podemos pensar que poco después vendría la del can, puesto que primero estuvieron otros animales domésticos antes que él (Valenzuela, Alcover 2013).

En unas pruebas de 14C que se realizaron para la datación de los cánidos utilizaron un ejemplar de cada isla, de los yacimientos de Prehistoria Reciente donde se hallaron. Estos restos pertenecían a adultos, debido a la fusión de sus huesos y en un caso, al desgaste de la dentición. La datación de la presencia del perro en las Baleares es del primer milenio a.C., aunque uno de estos canes dio una fecha de entre 2130-1890 cal. a.C. (lo que complica la datación anteriormente vista de la llegada del ser humano al archipiélago), otro del s. XVII-XX d.C. y el último del s. IV-III a.C. La variación en la datación es debido a la intrusión que ha habido en los yacimientos y también a la falta de metodología a la hora de excavar muchos de estos, pues la mayoría fueron excavados en los años '70-'80, donde no se prestaba mucha atención a la fauna y la metodología no era la más adecuada. Lo que sí parece claro es que, con la información que se tiene hoy en día, no se sabe si realmente habría cánidos a finales del Bronce en las islas, ya que no se ha hallado ningún resto destacado, por lo cual, los más antiguos son pertenecientes al Hierro (Valenzuela, Alcover 2013).

---

<sup>15</sup> Los nuragas son asentamientos indígenas de Cerdeña “de torres construidas con la técnica ciclópea de piedra en seco” (Ramis, van Dommelen *et al.* 2020:113).

En la isla de Ibiza, en la necrópolis del Puig des Molins (ss. VII-III a.C.), en unos hipogeos aparecieron seis perros completos, aunque no hay mucha información publicada al respecto. En un inicio establecieron una serie de hipótesis para explicar su presencia en el interior del hipogeo, una de ellas era haberlos dejado allí sin sellar la entrada durante unos días y que de este modo pudiera haber entrado algún animal y haber roído algo los huesos. Aunque la más probable y con más sentido es, según el estudio arqueozoológico realizado, que posiblemente los canes fueron sacrificados y expuestos a la intemperie en un primer momento y posteriormente, enterrados en los hipogeos. Pudiendo ser este el motivo por el cual se hallaron en los restos óseos marcas de mordeduras de otros animales, ya que no presentan ninguna marca más producida por agentes externos (Morales Pérez 2008, D'Andrea 2018).

6. El perro en el Mediterráneo. Contextos, prácticas y funciones culturales previas al s. VI a.C.

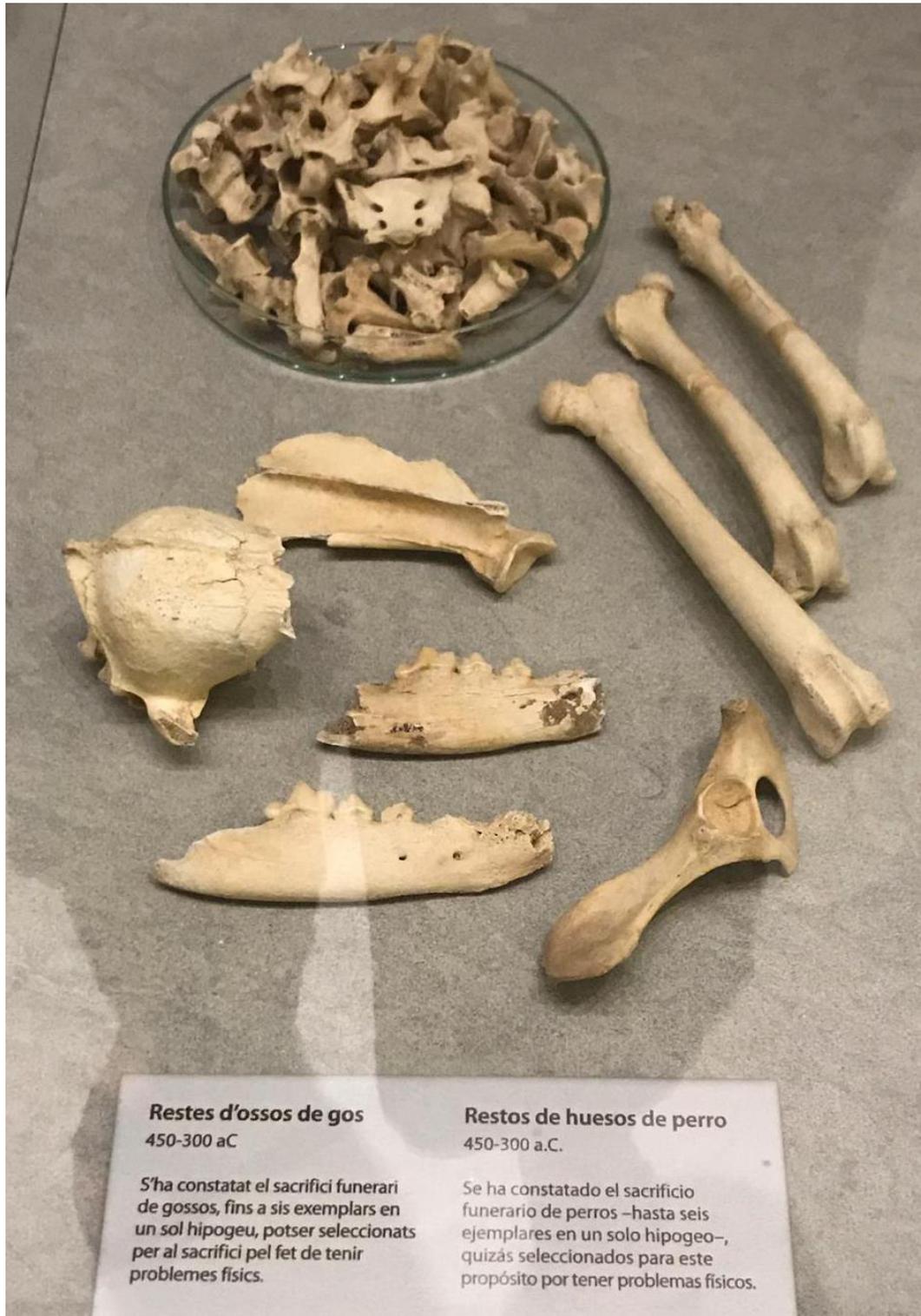


Fig. 34: Restos óseos de cánidos del yacimiento Puig des Molins. Imagen tomada por Margalida Coll Sabater en el (Museo de Ibiza).

Continuando en la isla ibicenca vemos que, en el yacimiento fenicio de Sa Caleta, entre los restos de fauna también se encontró alguno de cánido, aunque forma parte de un conjunto de animales cuyos restos están dentro de un grupo de restos “indeterminados”. Todo el conjunto comparte la misma cronología, s. VII a.C. (Valenzuela Lamas 2007).

Por la Italia peninsular haremos un pequeño recorrido de S-N viendo algunos de los lugares donde fueron enterrados los cánidos y realizado con ellos diversos rituales. Algunos de estos yacimientos solo los mencionaremos para tener en cuenta su existencia, otros en cambio profundizaremos algo más. Pues en las culturas previas a la romanización de la península no era extraño el consumo de perros ya que, entre los etruscos, picenos y daunianos<sup>16</sup> era una actividad practicada con cierta regularidad (Wilkins 2012), aunque en las provincias del norte se daba más que en las del sur (MacKinnon 2010).

En el área perteneciente a la Magna Grecia es bastante frecuente encontrar pozos o *bothros* rellenos de materiales de diversa índole, además de fauna. En la ciudad de Locros Epicefirios, en la década de los '50 se excavaron unos 368 pozos y en 56 de ellos se encontraron restos de cánidos junto a más animales relativos a un santuario con pórtico en “U” de finales del s. VII inicios del VI a.C. (Valentini 2020).

A inicios del Hierro en Lavello (Potenza, S. Italia), en un pozo se encontró restos de siete perros, junto a un grupo de vasos cerámicos usados en algún tipo de ritual. Este conjunto lo atribuyeron a sacrificios de purificación y expiación, porque dicha estructura se encontraba cortando un hipogeo más antiguo, destrozando parte de los enterramientos (Wilkins 2008, deSandes-Moyer 2013). No sabemos si por conocimiento del lugar sacro o por casualidad.

En el caso de la necrópolis de Poggio Sommavilla (s. VII a.C.), en Sabina, nos encontramos en el interior de una cámara, en una tumba a una mujer enterrada con cinco perros (De Grossi, Tagliacozzo 1997, De Grossi 2001).

En el interior de una fosa ritual de época etrusca hallada en Orvieto, cuya necrópolis abarca desde ss. VIII-III a.C., aparecieron una gran cantidad de restos óseos pertenecientes a diversos animales, todo indica que esta se relleno en una única fase. En dicha fauna había cinco perros, tres adultos y dos jóvenes con marcas de corte. Según los restos óseos es muy posible que fueran de diferentes tamaños, pero no se ha podido calcular la altura. También desconocemos el tipo de muerte que tuvieron estos animales, ya que tienen multitud de marcas de corte en distintas partes del cuerpo. El cráneo ha sido cortado longitudinalmente, aparte de separado del tronco y las extremidades que fueron extraídas del cuerpo dejando marcas en las articulaciones. De igual modo muestran marcas de corte algunas de las vértebras dorsales y coxales a lo largo de ellas (Wilkins 2008).

Al mismo tiempo, en el túmulo de Molinello (Asciano, Siena) se halló el enterramiento de un perro parcialmente completo (De Grossi, Tagliacozzo 1997, De Grossi 2001).

---

<sup>16</sup> Los picenos eran un pueblo situado en Italia Central y los daunianos provienen de Daunia, una zona de la Apulia (S. Península italiana), ambos pueblos situados de cara al mar Adriático (Maddoli 2013).

## 6. El perro en el Mediterráneo. Contextos, prácticas y funciones culturales previas al s. VI a.C.

También aparecen enterramientos compartidos entre humanos y canes, como ocurre en Padua. En la necrópolis que ocupa una gran extensión, abarcando varias etapas hasta llegar a la época romana. Bajo un túmulo se encontró una concentración de varias fosas, parece que estas fueron reabiertas o alteradas por la creación de otras nuevas. Las primeras que aparecieron fueron 17 fosas de finales del s. VIII a.C. que interpretaron en dos grupos; uno perteneciente al área más antigua conformado por 12 y las 5 restantes se agrupan en dos áreas hacia el oeste. Tres de estas fosas contenían huesos de dos especies y una de ellas era el can. Además de estas fosas o *bothros*, se encontró otra fase solamente de fosas perteneciente a mediados de s. VII a.C. donde, aparte de contener restos de distintos animales y vegetales (la mayoría quemados), contamos de nuevo con la presencia del cánido, este sin termoalterar. A finales del s. VII a.C., en las fosas se comienza a inhumar personas, dándose el caso de que en una de ellas apareció mezclada junto a los restos óseos de un can, un ovicáprido y un caballo, el cuerpo de una mujer adulta. A continuación, la fosa se componía de diferentes niveles entre los cuales había una sucesión de huesos sueltos de un perro adulto, al que le seguía una capa con el esqueleto de otro cánido (joven decapitado). Tras este había un perro adulto casi completo mezclado con huesos humanos y más fauna, llegando al último estrato, el superior, con huesos diferentes animales mezclados con los de un can (Ruta, Michelini 2013, Rask 2014).

Los restos de cánidos son abundantes en las demás fosas, rondando entre uno y cuatro ejemplares (a veces solo son huesos sueltos, otras, partes del esqueleto, pero nunca completos) y presentan también marcas de descarnado. En la última fase, perteneciente al s. VI a.C., se halla otra agrupación de fosas, donde en una de ellas aparece enterrado un feto/neonato y además de ajuar, le acompañan restos de un can junto a fauna variada (Ruta, Michelini 2013, Rask 2014). En este yacimiento el perro es uno de los animales más representados y representativos, no solo por el acompañamiento a las personas (entre ellas un niño), sino porque no presenta quemaduras, lo que podría indicar que en este lugar no fue utilizado en ningún momento para el consumo, sino para sacrificios rituales de otros tipos, ya sean propiciatorios, de protección o psicopompos, además del carácter ctónico (Ruta, Michelini 2013).

Los enterramientos humanos acompañados de perros (que han sido sacrificados previamente, estrangulados en su mayoría) eran ya utilizados desde el Calcolítico. En el área N. de Italia y la zona balcánica se hallaron bastantes, sobre todo en lo que se refiere a enterramientos infantiles acompañados por un esqueleto completo o por el cráneo (Cultraro 2005). Esta es una característica bastante común que se repite a lo largo del Mediterráneo y durante bastante tiempo, pues en época romana seguimos encontrándonos enterramientos infantiles escoltados por canes.

El sacrificio y también en ocasiones el consumo del perro en la Península Ibérica está documentado desde la Prehistoria (como vimos en el capítulo 2), aunque también lo tenemos en yacimientos ibéricos o en las áreas fenicias. En las culturas ibéricas hay diferentes contextos rituales en los que aparece el can, sobre todo predomina en el ámbito doméstico y funerario; mientras que en las zonas con influencias orientalizantes, las prácticas sacrificiales de cánidos se suelen atribuir más al contexto funerario y propiciatorio (entre otros significados que iremos viendo).

En el municipio de Vélez-Málaga, en el yacimiento de la factoría de Toscanos se encontraron restos de cánidos (NMR 11) pertenecientes al s. VII a.C., los cuales eran de talla mediana y no muestran marcas de corte (Cardoso, Varela 1997, Niveau de Villedary 2008). Aunque no se aprecie la huella antrópica, es muy probable que fueran sacrificados al ser solamente restos y no haber ninguno completo.

También en la provincia de Málaga nos encontramos con el asentamiento de Ronda la Vieja que abarca una cronología desde el Bronce Final hasta época romana, donde se abandona. Aquí según el análisis faunístico realizado en el material perteneciente a la fase constructiva, relativa a los ss. VIII-VI a.C., dentro de los animales el perro es de los que menor presencia tiene, contando tan solo con 15 restos, equivalente a un NMI de tres; teniendo una mínima presencia como en la mayoría de los yacimientos de la provincia (Riquelme, Aguayo 2000).

En la ciudad de Cádiz, en el yacimiento del Teatro Cómico, *Gadir* (s. VIII a.C.), en las excavaciones realizadas, entre la fauna hallada hubo escasísimos restos de cánidos. Su representación solo consta de 7 huesos, por lo cual indica que estos probablemente hayan sido fruto de algún tipo de desecho, pues como veremos más adelante la mayoría de los cánidos que aparecen pertenecen a contextos funerarios con una clara ritualización. En cambio, la fauna mayoritaria es el ganado y la poca presencia del perro no responde al consumo [no sabemos si dichos restos tienen marcas de corte o no]. Otro hecho que debemos tener en cuenta es la ubicación, pues Gadir se encuentra en la que fuera la isla de *Erytheia* (N.) y la necrópolis la hallamos en la isla grande, la de *Kotinoussa* (S.) (Estaca, Yravedra *et al.* 2015). Aquí podemos ver como el can es uno de los animales con menor representatividad, como sucede en la mayoría de los lugares donde se acumula restos de fauna. Este hecho es un claro indicador del uso polifacético de este animal que en pocas ocasiones era cárnico.

En otra de las provincias andaluzas, Huelva, en la necrópolis de Cabezo de la Joya de los ss. VII-VI a.C., en una inhumación en fosa (tumba 14), aparecieron sobre ella dos esqueletos completos de canes y aparentemente sin haber sido consumido. Estos formaban parte de una ofrenda funeraria y estaban asociados a cerámica fragmentada intencionalmente, esta acción Niveau de Villedary lo atribuye a un ritual de clausura (Niveau de Villedary, Ferrer 2004, Catagnano 2016). Aunque debemos tener en cuentas que los restos de dichos animales no se pudieron estudiar realmente ya que no están en los fondos del museo de Huelva y solo se cuenta con la información de los cuadernos de campo. Solo se conserva un fragmento de molar correspondiente a la campaña de 1999 que pertenece a la tumba 18 (Bernáldez-Sánchez, García-Viñas *et al* 2021).

En Portugal, en la necrópolis de Senhor dos Mártires en Alcácer do Sal de los ss. VII-IV a.C., se hallaron restos de cánidos inclasificables de los cuales unos son de perros y otros intuyen que pueden serlos (al estar tan fragmentados es complicado saberlo) (D'Andrea 2018).

## 6. El perro en el Mediterráneo. Contextos, prácticas y funciones culturales previas al s. VI a.C.

- Fundacional

Los ritos sacrificiales de fundación están documentados desde el s. VIII a.C. en Italia donde aparece este tipo de enterramiento en varios puntos como en el recinto mural de la ciudad de Fidenas<sup>17</sup> (Lacio, Italia) de en torno a los ss. IX-VIII a.C. Como referencia se tiene un esqueleto completo de perro en conexión anatómica, echado sobre su costado izquierdo con las extremidades semiflexionadas, junto con otros restos de fauna con algunas marcas de corte y acompañados de vajilla (aparentemente de posible recomposición) (De Grossi, Minniti 2006, De Grossi 2008, Baglione, Belelli 2015). Es muy probable que la cerámica fuera fragmentada intencionadamente a la hora de realizar el ritual, como ya hemos visto en otras ocasiones y así evitar su uso posteriormente.

- Protección

En la isla de Malta, en la necrópolis de Mtarfa, se encontraron los restos de un perro junto con una cabra en un enterramiento múltiple en cámara funeraria. En otra necrópolis, la de Rabat, aparecieron partes de dos esqueletos de cánidos acompañados de fragmentos de cerámica y un objeto de bronce en el interior de una tumba de cámara en la que se hallaban tres personas (D'Andrea 2018). Carecemos de la información acerca de la cronología de sendas necrópolis, pero todo parece indicar que pertenecen a un contexto fenicio-púnico. Tampoco sabemos si tendrían marcas de corte, pero al encontrarse parcialmente y acompañando a difuntos es lo más probable, que hayan sido sacrificados como ritual apotropaico.

De etapa etrusca (ss. VIII-VII a.C.), en la necrópolis de Osteria dell'Osa, apareció en el interior de una fosa cavada en la roca el cráneo de un perro y algunas de sus costillas. Esta fosa no estaba vinculada con ninguna tumba en particular, sino que fue interpretada como un ritual protector de la necrópolis (De Grossi, Tagliacozzo 1997, Landini 2012).

---

<sup>17</sup> En la necrópolis de esta ciudad, perteneciente a época imperial (s. II d.C.), aparecen enterrados en más de una ocasión cánidos junto a las tumbas humanas, realizadas directamente sobre la roca (Landini 2012).

➤ Incruentos

- Muerte ritualizada.

La Casa-Palacio del Marqués de Saltillo (Carmona, Sevilla), es un conjunto edilicio sacro, “interpretado como santuario del barrio fenicio de la *Carmo* tartésica” (Ramos, Ferrer 2021:153). Junto a él, en la calle contigua (Diego Navarro 20) continúa el emplazamiento que da una datación en torno a los ss. VII-VI a.C. Este edificio está conformado por tres cuerpos que a su vez se divide en varias estancias; a lo largo de su vida útil fue sufriendo varias reformas. Los restos de fauna que se descubrieron pertenecen al “ámbito 1 y 6”, siendo esta última estancia de carácter religioso debido a la tipología cerámica hallada. Dentro de los animales en el área de Diego Navarro 20, nos encontramos con el perro, cuya manifestación podría responder a algún tipo de enterramiento ritual o enterramiento sin más, porque son los únicos restos que no contienen marcas de corte (Ramos, Ferrer 2021).

Al conjunto le atribuyen una funcionalidad comercial debido a la cantidad de fauna diversa que se encuentra y que parece que fue allí manipulada, aunque no consumida (Ramos, Ferrer 2021). En cuanto a los restos de canes, que no tengan marcas como en otras ocasiones, podría del mismo modo responder a algún tipo de sacrificio ritual o como dicen Ramos y Ferrer, que fueran simplemente enterrados. Dado el lugar donde se encuentran es posible que aprovecharan y los sepultaran allí, pero habiendo una habitación sacra, podría alcanzar otro tipo de lectura.

En Cádiz, pero en otro importantísimo enclave como es el perteneciente al yacimiento del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María), en base a un estudio realizado en los años '90 de fauna y palinología, nos encontramos con que en la zona Fo-30 se hallaron restos de fauna. Entre estos había 8 huesos pertenecientes a cuatro cánidos de tamaño medio (40-50 cm en la cruz) de los niveles correspondientes a los ss. VIII-VI a.C. Parece que no fueron consumidos, ya que no presentan marcas (Morales, Cereijo *et al.* 1994, Niveau de Villedary 2008), pero también la presencia ósea es mínima, con lo cual no sabemos si sufrieron algún tipo de muerte violenta o si eran desechos alimenticios.

De esta misma cronología, de los ss. VIII-VI a.C., son los restos que se encontraron en Huelva, en una excavación del casco histórico en la C/Puerto 6, donde se encontraron restos de fauna, siendo el perro uno de los menos representados. Las edades que comprenden estos restos son de ejemplares adultos, salvo uno “catalogado como infantil-juvenil” (Cereijo, Patón 1988:228). Ninguno de ellos muestra señales de sacrificio e incluso uno de ellos presentaba una malformación en una tibia, debido posiblemente a una fractura mal curada de cachorro. Por este motivo deducen que tuvo la función de animal de compañía, pues sin haber tenido cuidados no hubiera sobrevivido, atribuyéndole a los demás funciones pastoriles, ya que descartan la económica (Cereijo, Patón 1988). En esta misma calle, pero en el n.º 29, unos años más tarde se hallaron unos restos similares, aunque aún más escasos (NMR 4) pertenecientes a tres individuos. Tampoco tenían marcas de corte y mantenían la misma cronología (Cereijo, Patón 1990).

## 6. El perro en el Mediterráneo. Contextos, prácticas y funciones culturales previas al s. VI a.C.

Un yacimiento de importancia en este aspecto es Quinta Do Almaraz (Almada, Portugal), situado frente a Lisboa, donde se encontraron enterramientos de perros de época fenicia (s. VIII a.C.), siendo este momento el de mayor esplendor de la ciudad y en el cual construyeron una muralla rodeada por un foso. Al parecer en el siglo siguiente la población aumentó, por lo que se rellenó el foso de manera bastante rápida y se volvió a construir otra línea de muralla más lejana. En esa ampliación del terreno las dataciones van desde el s. V a.C. - I d.C. (Correia 2015).

En el relleno del foso (s. VII a.C.) se hallaron alrededor de trece ejemplares de perro sin marcas de corte y con patologías óseas producidas por las posibles labores que hicieron en vida. Las edades estimadas van desde jóvenes de 1 año aproximadamente, hasta los 4 - 6 años. Los restos hallados no forman ningún perro completo solo partes de ellos, dando a entender que estas fueron extraídas en un momento posterior a su enterramiento, una vez que los tejidos blandos se habían desintegrado y por tanto era más sencillo coger los huesos (normalmente los cráneos<sup>18</sup>). Los perros hallados parcialmente enteros les faltaba el cráneo o solamente estaba la mandíbula, existiendo la posibilidad de que fueran retirados después de haberlos enterrado, ya que no había ninguna marca de corte en las cervicales ni en la mandíbula y en su lugar había algún diente superior (se puede interpretar que hubo allí un cráneo que fue extraído). Este hecho denota que conocían el lugar del enterramiento y ya pasado un tiempo considerable realizarían algún tipo de ritual con los cráneos que exhumaban. Este suceso es el único de estas características hallado en la Península Ibérica hasta el momento (Correia 2015). Curiosamente corresponde a la etapa puramente fenicia e igual que sucedería después en Ascalón, los perros no fueron sacrificados, sino una vez muertos (por causas desconocidas, ya sea muerte natural o algún tipo de envenenamiento que no deje marcas visibles o analizables), realizaron un ritual o dos, teniendo en cuenta el doble enterramiento si es cierto que los volvieron a enterrar. Aunque en este caso se distinguiría del yacimiento israelí, pues allí pertenecían a un único enterramiento.

Los enterramientos de perros están datados entre los ss. VIII - IV a.C. (según el material cerámico asociado, por lo que no es del todo seguro, ya que el estudio directo sobre los restos óseos todavía no se ha hecho). La zona donde aparecieron estaba cerca del área habitado. En cuestión de un siglo se rellenó el foso, debido al aumento poblacional, ya que en el s. VII a.C. se construyó el segundo lienzo de murallas, quedando el foso (ya cubierto) entre ambas. Todavía existe la duda si dicho foso se rellenó de una sola vez o si se estuvo rellenando poco a poco, siendo usado a modo de basurero (Correia 2015).

En el momento de su estudio se hizo una división en tres conjuntos de enterramientos, en los que aparecieron dichos canes. En el primero se halló un cráneo y el atlas que estaban colocados horizontalmente en el fondo de un “basurero” junto con más restos de fauna y materiales cerámicos que lo databan en los ss. V-IV a.C. El segundo lo conforman dos hemimandíbulas de un mismo individuo, que estaban colocadas de forma opuesta dando a entender que no fue un hecho fortuito. Aquí también se encontró el mismo tipo de fauna variada y cerámica perteneciente al s. VIII a.C. El tercero está una fosa donde

---

<sup>18</sup> Habitualmente la elección del cráneo va atribuida a la importancia que se le daba a esta parte del cuerpo, considerándola de mayor valor (en algunas culturas era el lugar donde residía el espíritu del animal).

aparece un esqueleto casi completo, del cual tomaron el cráneo (una vez perdido el tejido blando), ya que el atlas no tiene marcas de corte y estaba depositado longitudinalmente. Este comparte la misma cronología que el primero y aparte, en este mismo lugar se recuperaron restos de dos ejemplares más, formado por hemimandíbulas y otros huesos en conexión anatómica (Cardoso, Varela 1997, Niveau de Villedary 2008). Se podría decir que estamos ante un tipo de ritual en segunda instancia, ya que como hemos visto que pudo haber ocurrido de manera similar en el yacimiento ibicenco de Puig des Molins, que se enterrara como acto inicial en un lugar conocido y posteriormente, haberlo extraído y realizado con sus restos un enterramiento ritual con el cuerpo en un lugar y el cráneo en otro (quizás por no necesitarlo para el ritual en cuestión, para utilizarlo en otro o porque así lo requerían). Aunque evidentemente, son interpretaciones.

D'Andrea (2018) opina que el acto de enterramiento llevado a cabo con estos perros probablemente fuera por medidas higiénicas, que estuvieran muertos en la calle o fueran de alguien que los echó allí dentro. Es una posibilidad muy lógica y puede que sea cierta, pero la cuestión de que los restos de los esqueletos aparezcan sin el cráneo, llama más la atención, puesto que no es un hecho muy común entre la población fenicio-púnica, en cambio sí que se da entre los galos. También este hecho de separación del cráneo del resto del cuerpo (sin marcas de corte) y que en varios enterramientos aparezcan dichos cráneos, es notorio. La ausencia de los cráneos puede indicar un segundo tipo de ritual, ya que no hay marcas de cortes, la extracción fue limpia y puede que como en otros lugares de ámbito fenicio-púnico, fueran reutilizados para otro ritual, como veremos en los casos de Sidón y Cartago [junto a comunicación personal del autor].

Dentro de las posibles funciones que pudieron llegar a tener estos perros, debido a las patologías que presentan, parece que serían utilizados para la caza y pastoreo según el desgaste de los huesos. Entre estos animales hay un ejemplar, el mayor en edad, que tenía osteoartritis<sup>19</sup>, otro con fracturas en las falanges (atribuido a una actividad energética) y uno con una fractura osificada en el húmero que puede que le hubiera impedido andar con normalidad. Este último es el único que presentaba quemaduras en algunas vértebras y calcáneo (dichas quemaduras son muy pequeñas y únicas entre todos los restos óseos hallados) (Correia 2015). La mayoría de los ejemplares que nos encontramos aquí serían de tamaño medio (Cardoso, Varela 1997).

Aparte del enterramiento en sí como hemos visto, los perros se solían encontrar en lugares como pozos sagrados (en su mayoría), hoyos, fosas, etc. Mientras otros animales como el ganado, aves de corral y cerdos se utilizaban como ofrendas alimenticias, el perro tiene una connotación de protección y compañía después de la vida más que de alimento (MacKinnon 2007).

---

<sup>19</sup> Enfermedad común en los humanos y que también sufren los perros (en este caso) debido varios factores, uno de ellos puede ser la edad (Correia 2015).

6. El perro en el Mediterráneo. Contextos, prácticas y funciones culturales previas al s. VI a.C.



Fig. 35: Mapa con la ubicación de los yacimientos previos al s. VI a.C. Mediterráneo occidental.

## **7. El perro en el Mediterráneo. Contextos, prácticas y funciones culturales en periodo púnico, ss. VI-III a.C.**

Como en el capítulo anterior, trataremos los yacimientos en los cuales los perros han estado presentes de manera importante mediante algún tipo de ritual o enterramiento. En cambio, aquí nos centraremos en los aspectos que más conciernen al cuerpo de esta tesis, que son los cánidos en los yacimientos del Mediterráneo Central y Occidental en época púnica. Veremos cómo las poblaciones fueron adquiriendo ciertos hábitos que hibridarían con los propios a consecuencia de la expansión anterior fenicia y que mantuvieron después los cartagineses.

7.1. Contexto histórico. Breve síntesis de la convulsa situación del Mediterráneo central y occidental en contexto púnico, ss. VI-III a.C.

Después de una puesta general de los antecedentes, ahora me centraré en la etapa histórica en la que se ubica el estudio de esta tesis, los siglos VI-III a.C. a lo largo del Mediterráneo. A partir del s. VI a.C. (550 a.C.), es cuando se empieza a definir esta etapa como púnica (herencia fenicia, hibridada con los indígenas de las zonas conquistadas) en el área occidental del Mediterráneo. Este momento se caracteriza por varias transformaciones tanto en el día a día como a gran escala, como por ejemplo el tipo de asentamiento, la cerámica, la economía. Uno de los más característico se da en el mundo funerario con el paso de las incineraciones a las inhumaciones (apareciendo los enterramientos en hipogeos más propios del N. de África). La causa de estos sucesos se le achaca a la conquista de Tiro por Nabucodonosor II (573 a.C.), junto al auge del poder de Cartago en el Mediterráneo y sobre las antiguas colonias fenicias. En este momento, en las islas del Mediterráneo central e Ibiza comienzan a manifestarse el culto y los santuarios en honor a la diosa Tanit, la divinidad femenina principal de los cartagineses (Aubet 2009).

La costa mediterránea oriental no se denomina púnica, aunque esté dentro cronológicamente de esta etapa, debido a una serie de concepciones que se tienen acerca de qué es ser púnico. Está establecido de manera generalizada en la comunidad científica que los púnicos eran los pueblos originados por la mezcla o hibridación entre fenicios e indígenas, en las antiguas colonias fenicias en la zona Occidental, aparte del fruto de las colonias que fue teniendo Cartago (Aubet 2009).

Es a partir de la segunda mitad del s. VI a.C. cuando se empieza a notar el cambio o paso a la supremacía cartaginesa. Tanto en las islas del Mediterráneo Central como Occidental de anterior pertenencia fenicia, pasan a formar parte del mundo cartaginés no sin revueltas. No solo surge este acontecimiento en las islas, sino también en la zona andaluza, donde se producen cambios como el aumento demográfico en Gadir (según el incremento de su necrópolis) y el crecimiento de su área industrial comercial, con la creación del famoso *garum*. Aunque por un lado emergió con fuerza esta industria, por otro, las colonias fenicias que tenía Gadir en el atlántico, como Abul y Mogador se pierden y con ella su ruta comercial (Aubet 2009). Dicha pérdida fue posiblemente la que le hiciera

volcarse en su área y concretamente en la producción del *garum* para seguir adelante, ya que su ubicación era muy importante estratégicamente hablando, aparte de rica en pesca y otros recursos naturales.

Este siglo también fue un punto de inflexión para la zona de Huelva, sobre todo por la paulatina caída de Tartessos y la producción metalúrgica, ya que se fue debilitando el comercio fenicio (hasta casi su desaparición), facilitando la llegada de los focenses a costas onubenses. El comercio con las costas cartaginesas se hace más latente y además de estos cambios en el comercio (exterior e interior), los poblados indígenas en distintas zonas de Andalucía transforman sus estructuras y empiezan a crear poblados fortificados. Puede que, en respuesta a la larga presencia de fenicios y mayor asentamiento de los púnicos, que posteriormente aumentarían con más ciudades fundadas por Cartago a causa de la amenaza romana (Aubet 2009).

Paralelamente, a finales del s. VI a.C., Roma empieza a tener bastante relación con Cartago, sobre todo de manera diplomática en cuanto a tratados y áreas por los que cada uno de ellos puede transitar sin entrometerse en territorios del otro. Las relaciones al inicio eran buenas e incluso se aliaban frente a enemigos comunes como los griegos (Barceló 2019).

La isla de Sicilia fue un territorio que siempre tuvo presencia fenicia repartida por varios puntos de su geografía desde mediados del s. VIII a.C., pero sobre todo en las tres ciudades principales, Mozia, Palermo y Solunto (Lancel 1994). En el s. V. a.C., tuvo lugar un acontecimiento que cambiaría el curso de la presencia púnica en este lugar. Concretamente en el 480 a.C., en la batalla de Hímera; Amílcar Magón fue en ayuda del tirano Terilo de Hímera<sup>1</sup>, donde se enfrentaron a los tiranos griegos Gelón<sup>2</sup> y Terón de Siracusa. Para hacer frente a la contienda, las fuentes clásicas relatan el reclutamiento masivo que hizo Amílcar de entre todas las ciudades que poseía, junto con mercenarios. Las circunstancias por las cuales se llevó a cabo la intervención cartaginesa son diversas según autores e interpretaciones, entre las que se barajan las siguientes: incremento de la presencia griega en zonas de convivencia cartaginesa; lucha entre las poblaciones griegas y Cartago de mediadora y la otra opción que se tiene en cuenta es el propio interés cartaginés sobre la isla (Lancel 1994, Domínguez Monedero 2010).

Por otro lado, el interés griego sobre la isla de Sicilia era más que evidente, pues ya Tucídides relata las intenciones que tenía Alcibíades de conquistar primero la isla y luego territorio italiano peninsular. Todo esto debido a la derrota y “debilidad” de Cartago en ese momento, tras la batalla de Hímera. No sabemos hasta qué punto los griegos tenían realmente estos intereses, porque años después se dirigieron hacia Cartago para pedirles ayuda sin haberla buscado previamente en Sicilia, dando a entender que, aunque allí ya no tuvieran nada que hacer los cartagineses, seguían teniendo fuerza (Domínguez Monedero 2010).

---

<sup>1</sup> Según narra Heródoto, la madre de Amílcar Magón, “era de origen siracusano” (Domínguez Monedero 2010:737) y por eso acudió en su ayuda, debido a los “lazos” familiares (Domínguez Monedero 2010).

<sup>2</sup> Tirano de Siracusa, hijo de Hierón I (Del Barrio, García *et al.* 2003).

El primer tratado que realizan los cartagineses con los romanos es en el 509 a.C., donde se mantiene una línea de equidad con el resto de las ciudades fenicias occidentales y el segundo, en el 348 a.C. En este se estipularía un control comercial en cada puerto bajo mandato de funcionariado del estado, junto a un perímetro para cada una de las potencias y de este modo, evitar problemas entre ellas. Aunque hay investigadores que opinan que el segundo tratado sería arreglos y mejoras del anterior, en el que se mantendrían las cláusulas y que en realidad pertenecerían sendos al s. IV a.C., teniendo poca separación en el tiempo. Con la firma de este segundo tratado, no solo es Cartago firmante, sino Tiro, Útica y los demás aliados de origen fenicio, siendo uno de los términos a tener en cuenta la buena relación entre todos ellos. Llegados a este punto entre alianzas y tratados, investigadores como G. Wagner opinan que Gadir no era mencionada en el tratado porque tendría una menor dependencia de Cartago, en cambio López Castro piensa que las aquí mencionadas serían las de mayor rango y Gadir entraría dentro de las “aliadas” (López Castro 1991).

Otra circunstancia a tener en cuenta es que podemos ver la importancia de este momento es la intensidad del material cerámico orientalizante que alcanzan santuarios como el de la cueva de Gorham en Gibraltar, punto de gran importancia en el paso del Estrecho. Dicho santuario, tiene su momento álgido entre los siglos V-IV a.C. (Gutiérrez, Sáez *et al* 2010). Aparte también de otras cerámicas procedentes de talleres gadiritas, tunecinos o ebusitanos, etc. (Gutiérrez, Reinoso *et al.* 2012), hecho que nos hace ver la importancia que tenía este lugar en cuanto, no solo al paso de un lado al otro del mar y océano, sino también como lugar “místico” en cierta manera, ya que las ofrendas eran de diversa procedencia. Aunque tampoco es tan extraño encontrar exvotos o cerámicas de múltiples orígenes teniendo en cuenta lo intensos que son los vientos en esta zona y lo compleja que hace la navegación. Por lo que las ofrendas a modo de agradecimiento o petición no serían de extrañar.

En torno al s. IV a.C., en la Península Itálica, Roma empieza a destacar frente a las demás poblaciones del Lacio lo que conllevará a su expansión, no solo en la península, sino también fuera de sus fronteras. Este será el punto de inflexión que hará del Mediterráneo un lugar de conflictos y tratados durante varios siglos. Tanto Roma como Cartago, tienen las mismas inquietudes, buscar fuera lo que no tienen en su propio territorio, lo que les hace extenderse de manera estructurada e inteligente, formando colonias y comerciando con los autóctonos. A partir del s. III a.C. será cuando la situación cambie y con ella las relaciones entre ambas poblaciones, pues Roma empieza a convertirse en potencia y comienza a tener conflictos de intereses con Cartago (Barceló 2019), junto a los griegos que también forman parte de diversas contiendas, debido a la presencia que tenían en el este de la isla de Sicilia.

En el s. III a.C., tras unas revueltas ocasionadas en la isla de Sicilia, entre los mamertinos<sup>3</sup> de Mesina y el tirano Hierón de Siracusa, ambos tienen la necesidad de pedir ayuda. Esta ayuda ha de llegar de Cartago, quien tiene mayor peso e influencia en la isla

---

<sup>3</sup> Los mamertinos son “unas bandas de mercenarios campanos” (Barceló 2019:33), que asaltaron Mesina acabando casi con su población, asentándose a continuación (Barceló 2019). Keller (1909) se muestra una moneda con la efigie de un perro que denominó de los mamertinos.

desde tiempo atrás, pero Roma muy próxima en distancia a la isla y con intereses ya ha estado merodeando por la zona. Es aquí cuando se origina el conflicto, en el momento en el que Hierón se decanta por Roma y esta rompe el tratado que tenía con Cartago de no entrometerse en sus territorios. Por otro lado, los mamertinos en Mesina esperaban la ayuda de Cartago para repeler el ataque del tirano (Hernández Prieto 2012, Barceló 2019).

A raíz de las incursiones romanas en las zonas de predominio cartaginés, se inician las Guerras Púnicas, siendo la Primera Guerra Púnica en el 264 a.C. Tras más de veinte años de guerra, pago de una gran indemnización, la pérdida de Sicilia (241 a.C.) y el resto de islas entre África e Italia (Hernández Prieto 2012), acaba la Primera Guerra Púnica a la cual le sucederá también la pérdida de las islas de Cerdeña<sup>4</sup> y Córcega que se anexionarán a Roma en el 227 a.C. Poco a poco, Cartago iba perdiendo su poder en el Mediterráneo, consecuencia de un desgaste provocado por la duración de las guerras (sobre todo por la primera) (Prados 2007, Hernández Prieto 2012, Barceló 2019). A consecuencia de estas derrotas fue por lo que decidieron volcarse en el sur peninsular ibérico. Aquí fundaron nuevas ciudades y con otras fueron creando alianzas al compartir origen fenicio, por lo que en un principio les sirvió de ayuda. Una de las fundaciones más importantes fue la ciudad de *Cartago Nova* por parte de Asdrúbal Barca, que al situarse al SE. peninsular tenía buen control de las posesiones del N. de África, así como de la zona italiana. A medida que fueron surgiendo las derrotas con los romanos, los pueblos indígenas de la Península Ibérica que eran aliados de Cartago comenzaron a rebelarse, sobre todo en la zona del alto Guadalquivir (Prados 2007).

Aún a día de hoy existe controversia acerca de quiénes eran los que luchaban contra los cartagineses en según qué zona del sur peninsular. Como bien es sabido, el desembarco de Amílcar Barca en Gadir en el 237 a.C.<sup>5</sup>, supuso una guerra entre púnicos e iberos; lo que no se tiene claro a ciencia cierta es quién estaba detrás de las murallas gadiritas, si eran los lugareños u otros iberos que hubieran entrado antes y por lo cual habían ido los norteafricanos en su auxilio. Aunque se tenga este acontecimiento como real, no hay más información que nos confirme que Cartago tuviera un control sobre la ciudad de Gadir, más allá del comercio que pudieran mantener ambas ciudades. No obstante, también se conoce la incertidumbre que le causaba a los Barca, la “fidelidad” de las tierras púnicas sur peninsulares (López Castro 1991, Álvarez Martí-Aguilar 2012).

Aníbal sentía desconfianza hacia sus tropas y por ello las cambiaba del lugar de origen, obligándoles a hacer un “servicio militar” en una zona diferente. Es decir, que las tropas provenientes del N. de África iban al S. de la Península Ibérica y viceversa. En opinión de López Castro, se toma esta situación como un cambio de actitud de Cartago con las ciudades fenicias del S. peninsular, teniendo que enviar gobernadores militares a Gadir y Baria (Almería). Dando a entender, de este modo, que entre los años 237 y 218 a. C. ocurrió algo en estos lugares que le hiciera sospechar (Álvarez Martí-Aguilar 2012).

---

<sup>4</sup> Cerdeña fue púnica desde el s. VI a.C. hasta el 238 a.C. (Lancel 1994).

<sup>5</sup> Esta fue la primera vez que los cartagineses entraron en la Península Ibérica, antes habían tenido solo contactos, como posesiones aliadas que eran (López Castro 1991). Según Justino, fueron una vez en auxilio de los gadiritas y en esta segunda ocasión ya se adentraron con “tranquilidad” (Álvarez Martí-Aguilar 2012).

Un hecho curioso que podría reforzar esta sensación de desconfianza es la aparición de unas monedas de cobre-plomo (213-210 a.C.), correspondientes al pago de un soldado cartaginés o de un mercenario, halladas en el yacimiento del Castillo Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz), a las afueras de la muralla de la ciudad. Estas se encontraron acumuladas en un mismo lugar como si estuvieran metidas en algún tipo de saquito de cuero o vegetal (hoy desaparecido) (Alfaro Asins, Marcos Alonso 1994). Teniendo en cuenta la cronología tan ajustada que nos ofrece la numismática, podemos saber que era en plena II Guerra Púnica (218-201 a.C.), por lo que no es de extrañar que su portador formara parte de algún tipo de asalto a la ciudad.

Junto a este hecho podemos tener en cuenta que en el 208 a.C., solo Gadir le fue “fiel” a Cartago, parece que por “no saber nada aún de los romanos” (Álvarez Martí-Aguilar 2012:790). Al año siguiente el general Asdrúbal Giscón llegó a la ciudad, después de haberse retirado del cargo militar. En este momento, tras la derrota de Asdrúbal Barca en Baecula y la rendición de otras ciudades aliadas, sería Hannón quien tomaría su relevo y llegaría a la Península Ibérica con nuevas tropas norteafricanas y con la ayuda de Magón Barca<sup>6</sup>. Después de todo lo ocurrido, hay escritos de desertores gaditanos que fueron ante Escipión para informarles de la situación de Gadir y entregársela a los romanos. Este suceso fue descubierto por Magón antes de que se produjera la traición, arrestándolos y llevándolos a Cartago; pero en el año 206 a.C., Magón se retiraría definitivamente de Gadir dando paso a los romanos. Así que ante estas circunstancias a las que estaba sometida la ciudad, no es de extrañar que llevaran tiempo desconfiando los unos de los otros y que, por ello, los cartagineses tuvieran que mandar nuevos contingentes. Teniendo en cuenta también el momento en el cual Magón saqueó la ciudad, granjeándose aún más el recelo de los gadiritas (Álvarez Martí-Aguilar 2012).

---

<sup>6</sup> Hermano de Asdrúbal Barca (Álvarez Martí-Aguilar 2012).

## 7.2. Mundo funerario y rituales:

Antes de iniciar el apartado debemos decir que, aunque el grueso de este trabajo se centre estrictamente en los ss. VI-III a.C., tomaremos de manera puntual algún yacimiento posterior en el tiempo. Esto lo efectuaremos para observar que la presencia del perro no se ciñe a una sola etapa, aunque no nos adentremos más allá. Del mismo modo que en el capítulo anterior, haremos una selección de yacimientos que más nos aporten, dejando muchos otros fuera.

### 7.2.1. *Oriente.*

A partir del s. VI a.C. como acabamos de ver, debido a los cambios producidos en el entorno del Mediterráneo, consecuencia de las sucesivas guerras, harán que el panorama en el ámbito funerario se vea afectado y en general en todas las actividades que se realicen.

#### - Rituales

En el capítulo anterior ya comentamos que un ritual es un acto religioso que conlleva una serie de patrones normalmente repetitivos y que se realizan en congregación o con un conjunto de personas en un lugar y momento específico. Así bien, los rituales que veremos fueron llevados a cabo con los perros a veces en el mismo emplazamiento donde, posteriormente el animal descansaría y en otras ocasiones se realizaría un primer ritual y después sería colocado en un segundo acto, donde finalmente permanecería.

➤ Cruentos:

- Sacrificios (con o sin consumo).

Una de las adscripciones que tenía el perro entre los persas era representar el inframundo y mediante el sacrificio de uno de ellos, lo alimentaban y veneraban. También existía dicho sacrificio a modo de protección del mundo de los muertos y de los seres que lo habitaban, así como para acompañar a los difuntos en su viaje al Más Allá (Schwartz 2004).

En un yacimiento en Sardes (antigua capital de Lidia, Turquía), se encontraron enterradas en hoyos 27 ánforas que contenían esqueletos parciales de cachorros sacrificados. Estos presentaban marcas de corte que indicaban desollamiento u otro tipo de incisión, los cuales fueron atribuidos a un banquete ritual, aunque no hay evidencias de que fueran cocinados. Aparte de esta agrupación de ánforas aparecieron una jarra de vino, una copa, escifos, un oinócoe, un plato y algunos cuchillos de hierro. La datación del conjunto pertenece al s. VI a.C. (575-525 a.C.). Dichos cachorros que no superaban los tres meses formaron parte de una ceremonia dedicada a una divinidad local *Kandaulas* (Collins 1992, Edrey 2008, Alvar 2011, Edrey 2012, deSandes-Moyer 2013). Teniendo en cuenta este tipo de hallazgo, Stager creía que se podría pensar que los griegos no tenían un trato especial hacia los perros ni siquiera en la muerte. Al final de la época helenística parece ser que varía dicha sensibilidad tanto en lo que respecta a la vida del animal como en la muerte (Stager, Coogan *et al.* 2008).

Aunque Stager (2008) tuviera este pensamiento, los hechos como hemos visto son diferentes y no solo en época helenística sino antes. Los canes enterrados y sacrificados aparecen a lo largo del tiempo como bien hacen referencia los autores clásicos (capítulo 3) y de igual modo mencionan Kitchell (2004) y Edrey (2008) en sus trabajos. Además, el periodo en el cual se halla dicho yacimiento corresponde a la presencia caria que, junto a los lidios en Sardes tenían un tipo de costumbre consistente en dedicarle al dios *Enialios* el sacrificio de un cachorro. Parece que este ritual se prolongó en el tiempo o convivió en presencia de los persas (Edrey 2008). También desconocemos hasta qué punto esta zona no guardaba reminiscencias anteriores de los hititas, debido a la similitud que guardaban estos actos sacrificiales, siendo estos pueblos de la misma manera, guerreros.

En la ciudad de Tell el-Hesi (S. Israel), se encontraron huesos que podrían pertenecer a un cachorro decapitado en una fosa, del cual no tenemos la cronología exacta. En el mismo estrato, se hallaron más depósitos con huesos de cánidos en su interior. En un silo de adobe que estaba en el interior de una fosa circular apareció otro can, pero en este caso articulado y al cual también le faltaba el cráneo. Este fue decapitado *in situ*, tumbado con las patas flexionadas y junto a él se encontraba un fragmento superior de ánfora. El enterramiento del animal formó parte del relleno de un silo fechado a finales del periodo persa e inicios del helenístico (s. IV a.C.) (Edrey 2008, Stager, Coogan *et al.* 2008, Edrey 2018). Podríamos pensar que el primer cachorro junto con los restos óseos de los demás cánidos podrían ser aproximadamente de la misma fecha que el posterior, de características similares.

*Grosso modo*, la práctica ritual del sacrificio de animales en el área levantina se ha mantenido a lo largo del tiempo, pues a inicios del judaísmo aún quedaban algunas de estas costumbres. Aunque no sean muy numerosos, en ocasiones se han encontrado restos de perros consumidos, entre otros animales que tampoco son muy frecuentes como el burro (Greer 2019), lo que denota claramente que, aunque hubiera prohibiciones religiosas, había costumbres que tardaron algo más en desaparecer.

El acto de sacrificar<sup>7</sup> e inhumar a los cánidos entre las poblaciones griegas arcaicas parece que disminuyó hasta la época clásica, siendo en la ciudad de Volos una de las últimas de las que se tiene referencia. Aquí se halló una pequeña fosa a los pies de una tumba que contenía un cánido de pequeñas dimensiones del s. VI a.C. En cambio, en Macedonia sí que lo mantienen adquiriendo un carácter “heroico” hasta época helenística. También hay fuentes escritas que en este momento comienzan a constatar el surgimiento de perros nuevos (Luce 2015), quizás traídos de otras zonas del Mediterráneo y con ellos un cambio en su trato.

Del mismo modo también habría canes que fueran apreciados y cuidados hasta llegada su hora, enterrándolos después. Como bien dice Luce y vemos en los yacimientos, todo depende del contexto en el cual se hallen los restos de los cánidos, si han sido sacrificados para un ritual en concreto, consumidos formando parte de un ritual «banquete ritual» o si ha sido un uso alimenticio ocasional (Luce 2015).

---

<sup>7</sup> Este tipo de sacrificio es de los más habituales, cuando muere el dueño se sacrifica al can para enterrarlo con o junto a él, por eso no tiene porqué formar parte de ningún tipo de ofrenda o ritual en particular. Aunque normalmente se suele atribuir a rituales de acompañamiento o protección, pero no siempre ha de ser así. Podría verse como las armas de los guerreros, que una vez muertos las inutilizan y entierran junto al difunto.

- Sanación o purificación.

Ya hemos visto en el capítulo anterior que este tipo de ritual lo realizaban los hititas cortando en dos mitades a un perro (preferiblemente), aunque en ocasiones se practicaba con humanos como en el caso que se relata de Jerjes<sup>8</sup>. Cuando toma al primogénito del hombre más rico de Lidia y hace con él una ceremonia de purificación del ejército en Sardes. En esta ocasión vemos que utilizan a un humano [puede que al ser persa no utilizara el cánido, igualmente es una manera de manifestar poder y temor ante el enemigo], sin embargo, al mismo tiempo en el resto de la costa egea los macedonios, espartanos, etc. sí que utilizaban únicamente a los canes en este tipo de ceremonia. Robertson piensa que la ejecución de este ritual podría ser algún tipo de “inspiración” de las poblaciones de la zona más que de origen persa (Robertson 1982).

Hay que tener en cuenta que muchos de los yacimientos vistos con presencia de cánidos tanto antes como después de la etapa persa, están localizados dentro del área de dominio fenicia (Beirut, Khaldé, Sidón, Dor) y también otros de ellos estuvieron bajo la influencia filistea (Tell Qasile (actual Tel Aviv), Ascalón y Asdod). Para este acontecimiento, Day explica que hacen referencia a ritos de purificación extendidos por el Egeo desde el Bronce Final a inicios del Hierro y que se prolongaron a lo largo del tiempo. En cambio, aunque los filisteos propagaran esta costumbre con respecto al enterramiento del perro, anterior a ellos había culto a los cánidos por parte de los cananeos (Edrey 2018).

Edrey sin embargo, opina que el enterramiento de perros alcanza su cénit en Ascalón tomando todo el S. de la costa levantina en periodo persa; heredando de los cananeos esta costumbre del sepelio, a través de los fenicios. Sin duda, como bien dice, este tipo de inhumaciones tiene una concentración mayor en la costa sirio-palestina y su interior, denotando en todo momento la superposición y mezcla cultural de la zona con el movimiento poblacional y cultural (Edrey 2018).

En la posterior sociedad judía además de actos incruentos, había otros donde se mantenía el sacrificio, aunque probablemente no existiera mucha ceremonia a la hora de realizar la matanza del animal. Para sanar una enfermedad provocada por el perro como era la rabia, de ellos mismos provenía la cura, pues el paciente debía ingerir el lóbulo de su hígado (Miralles Maciá 2004).

En la anteriormente comentada placa de Kition, Stager atribuye la presencia de los perros a la asociación con el dios sanador *Reshef-Mukol* también presente en el soporte, por ello los considera sagrados y los relaciona con un posible templo cercano, aunque no se haya encontrado ningún tipo de vestigio por el momento (D’Andrea 2018).

El sacrificio del perro vinculado a la diosa *Hécate* en Grecia por su significado infernal se une a otro, el de purificación y de paso en áreas sagradas y de santuarios (Baglione, Belelli 2015). Los canes que eran sacrificados en su nombre tenían un patrón a seguir, normalmente eran cachorros negros y su sangre se mezclaba con varias plantas y tintes (Sánchez 1993). Además de llevar a cabo dicha ceremonia a la diosa, este ritual

---

<sup>8</sup> Rey persa aqueménida de finales del s. VI e inicios del V a.C.

también se realizaba en honor al dios *Enialios*, cortando por la mitad al can, quemándolo y posteriormente esparciendo sus restos para purificar (sin ser consumido) (Ekroth 2013).

En Esparta y Macedonia, también en época clásica, las tropas realizaban un ritual de sacrificio en honor al dios *Enialios* (o *Ares-Enialios*), dios de la guerra, previo a la batalla. Este consistía en decapitar a un perro colocando la cabeza a la derecha y a la izquierda el cuerpo y pasar entre ambas partes como método de purificación, acto que también realizaban para la curación de las heridas producidas en la guerra (Collins 1992, Edrey 2008). Este ritual lo registran varios escritores clásicos como Tito Livio, Quinto Curcio Rufo y Plutarco, reflejándolos desde el s. IV a.C. al II a.C., donde describen que el ejército macedonio desfiló entre las dos mitades (cabeza y cuerpo) de un cánido sacrificado. Dicho ritual de purificación o de paso llamado *Jándicas*<sup>9</sup> consistía en decapitar a una perra colocando su cráneo a la derecha de una llanura y el resto del cuerpo a la izquierda haciendo pasar entre ambas partes a todo el ejército y familia real incluida. Después de haberlo atravesado, realizaban un combate ritual rememorando relatos mitológicos antiguos (Amat, Chevallier 2002, De Grossi 2008, Agudo Villanueva 2016b). El relato cambia dependiendo del autor que lo describa, pues los matices varían, como dice Quinto Curcio Rufo, sacrificaban una perra y echaban sus vísceras a los dos lados de una llanura, haciendo pasar luego por medio todo el ejército armado (Agudo Villanueva 2016b).

Es posible que el culto a *Enodia/Hécate*, pudiera haber sido introducido a raíz de las reformas militares que llevó a cabo Filippo II (s. IV a.C.), pues Plutarco habla acerca de prácticas rituales que en sus inicios realizó. Así que no sería de extrañar que, por medio de la educación que recibió en Tebas, lugar donde dicha diosa tenía culto, propiciara por medio de este vínculo el origen de las *Jándicas*, ya que los rituales de purificación en los que la víctima era el perro se le dedicaba a esta deidad (Agudo Villanueva 2016b).

En Colofón al igual que en Esparta se sacrificaban canes, pero en honor a *Enodia*<sup>10</sup> y según comenta Plutarco acerca de escritos de Sócrates, los argivos sacrificaban a una perra en nombre de *Ilionía* para facilitar el parto (De Grossi 2008, Iozzo 2013). Como vemos las interpretaciones de las partes del can que se cortaban cambian un poco según las traducciones que se hagan al igual que el sexo del animal y color, pero sigue siendo una separación del cuerpo y pasar entre sus mitades para purificar a quienes lo hagan.

En Esparta además de sacrificar a los cánidos, también tenían otro tipo de creencias en torno al animal como el poder para curar la ceguera si lamía los ojos de una persona afectada e incluso en la escuela de Hipócrates, se recomendaba la ingesta de carne de perro como beneficiosa para la salud, para recuperar a gente enferma o débil (Collins 1992, Ekroth 2007, 2013).

---

<sup>9</sup> *Jándicas* se refiere al nombre del mes en el cual llevaban a cabo dicho ritual (equivalente a abril, en el equinoccio de primavera) (De Grossi 2008, Agudo Villanueva 2016b). Aunque teniendo en cuenta estudios varios puede corresponder también a celebraciones del dios Janto; lo que sí parece común es su vinculación con el mundo militar y su purificación (Agudo Villanueva 2016b).

<sup>10</sup> *Enodia* tiene características comunes con *Hécate*, a la que con el tiempo se irá asemejando más, hasta ser la misma (De Grossi 2008).

En la ciudad de Atenas, los perros eran sacrificados ocasionalmente en honor a *Kore* (posteriormente conocida como *Perséfone*) y a la diosa *Deméter* (Edrey 2012). Otro aspecto a tener en cuenta es el uso que hacía cierta parte de la sociedad en Grecia, la élite utilizaba cachorros para curarse, haciendo ritos de purificación con ellos (Ramos Soldado 2016). Un número importante de los sacrificios que se llevaban a cabo eran de la misma índole (solo que no sabemos si siempre lo realizaban los más pudientes), costumbre que se extendió o se practicaba también hacia el oeste llegando a Roma (Trantalidou 2006).

Aunque nos alejemos un poco del marco cronológico escogido, creo que es importante observar cómo podemos ver que hay ciertas tradiciones que no se cortan de un momento a otro, sino que perduran en el tiempo. Este es el caso ocurrido en Atenas en el interior de un pozo del s. II a.C. en Kolonos Agoraios, donde se encontraron 450 enterramientos infantiles, los cuales tenían asociados 150 cachorros. Se puede interpretar que dicha vinculación es debido al carácter purificador que se le otorga a los cánidos y en este caso, más concretamente a los cachorros (deSandes-Moyer 2013). Además de esta cantidad tan abundante de crías, en diversas tumbas de la necrópolis se ha ido descubriendo restos de perros aislados de distintos tamaños y edades, también sacrificados con carácter purificador (Ruscillo 2017).

Esta práctica sacrificial de purificación con el cánido hemos visto fue realizada por parte de varias poblaciones griegas como los argivos, espartanos, beocios, tebanos y los colofonios. Puede que tuviera relación “con un principio de magia basado en la ley de contagio, donde las impurezas del ser humano, al contacto con la sangre impura del animal sacrificado, son absorbidas y expiadas” (Agudo Villanueva 2016b:63). Parece ser que en las zonas griegas cuyas ciudades eran más belicosas o de cultura guerrera, se da el caso de mayor permanencia en el tiempo los sacrificios de cánidos, llegando hasta época helenística (Agudo Villanueva 2016b).

En el Ágora de Mesene (Peloponeso), en el interior de un pozo de unos 4 m de profundidad “situado cerca de un edificio identificado como el antiguo Bouleion (salón del Consejo) de la ciudad, pocos metros al N. del templo dórico de la diosa Mesenia”<sup>11</sup> (Bourbou, Themelis 2010:112); junto a materiales datados en torno a los ss. III-II a.C., se hallaron huesos humanos infantiles mezclados con restos de perros. Calculan que habría entre 262-284 niños (Migliorati, Fiore *et al.* 2017), lo que podría responder a algún tipo de epidemia tras la cual los echaran en el pozo y realizaran un rito de purificación con los canes.

Tras la muerte de Alejandro Magno, en su funeral se realizaron una serie de rituales y ofrendas, entre ellos unos de los llevados a la práctica fue el sacrificio de un perro y como en las *Jándicas*, consistió en cortar al cánido en dos y pasar entre sus mitades (Iozzo 2013).

---

<sup>11</sup> Reina local deificada que daría lugar al nombre de la futura capital de la ciudad en 369 a.C., según la información epigráfica estudiada (Bourbou, Themelis 2010).

➤ Incruentos:

- Muerte ritualizada.

En este apartado, al igual que en el anterior, haremos un recorrido por algunos lugares precisos en los cuales se dan una serie de circunstancias que pueden ayudarnos a entender un poco el porqué del uso cáltico de los cánidos, mediante los diferentes tipos de sacrificios y enterramientos.

Dentro de la muerte ritualizada del animal nos podemos encontrar con enterramientos de perros (completos o parciales) que han sido dejados sin ningún tipo de cuidado, pese a que se haya optado por darles sepultura. Este hecho lo podemos contemplar en el yacimiento de Tell Batash (Israel), donde se hallaron los restos de un cánido en el interior de un pozo, bajo un vaso cerámico de época persa. La interpretación que recibió por parte de quien lo excavó fue que el cánido había sido tirado y no depositado con cuidado. En cuanto a su morfología se asemeja bastante a los de Ascalón, aunque algo más pequeño (Stager, Coogan *et al.* 2008).

La ciudad de Dor, fue una de las ciudades fenicias costeras más importantes durante el periodo persa. En ella aparecieron trece cánidos enterrados pertenecientes al s. IV a.C. y doce más tanto de época persa como helenística (siete jóvenes y cinco adultos), que fueron hallados colocados sobre su costado y en conexión anatómica total o parcial (Stager, Coogan *et al.* 2008, Nitschke, Martin *et al.* 2011, Dixon 2018, Edrey 2018, Minunno 2018). Existe la probabilidad de que estuvieran vinculados a una *favissa* cercana que contenía cerámica cultural de periodo persa. Los perros los depositaron en fosas poco profundas y sin ajuar ni marcas de cortes ni quemado, en una zona abierta al sur de una calle orientada E-O (Edrey 2008, 2018).



Fig. 36: Enterramiento de dos canes en Tel Dor (Nitschke 2011:138).

La ciudad de Tell el-Burak a 5 km de la actual Sarafand (antigua Sarepta, Líbano), estuvo habitada durante todo el Hierro Final, a tenor del conjunto cerámico hallado en el lugar. La acumulación de restos encontrados forma parte de la muralla, casas, depósitos y enterramientos de perros. Los canes aparecieron en los estratos relativos a las casas datadas en torno al s. IV a.C. Se trata de dos enterramientos de perros en fosas colocados sobre fragmentos cerámicos y huesos esparcidos (que pudieran formar parte de seis u ocho cánidos más) por varias zonas del yacimiento. Uno de ellos pertenecía a un individuo de en torno a unos 6 meses y el otro entre los 3-4 años. Los enterramientos estaban a pocos metros el uno del otro y cerca de un montículo (que fue destruido parcialmente en el s. XX por la guerra). Vinculados a este montículo había unas edificaciones del mismo periodo, pero se desconoce si estuvieron en activo durante la realización de los enterramientos. Sendos sepelios se asemejan a los hallados en Tel Dor y Ascalón, en cuanto a tipología y contemporaneidad. Este yacimiento tiene una amplia cronología que abarca desde el Bronce hasta periodo persa (Çakirlar, Amer *et al.* 2013, Edrey 2018).

El más joven estaba cubierto con fragmentos de un ánfora del Hierro Final, encontrándose encima y debajo del animal. Tenía piedras correspondientes a los edificios cercanos, posiblemente debido a un derrumbe, además de encontrarse algo alterado a causa del movimiento de las maquinarias sobre él. El cánido estaba recostado sobre su lado izquierdo con las patas flexionadas y el cráneo inclinado hacia abajo delicadamente. Se trataba de un cachorro en torno a unos siete meses aproximadamente según la dentición que presentaba. En cuanto a las medidas del cráneo, correspondía a un ejemplar mesocefálico, así que se podría decir que el tipo de perro según dichas características se asemejaría a un perro pastor (Çakirlar, Amer *et al.* 2013). El otro perro “también fue algo removido por la actividad reciente de las excavadoras en lo alto del montículo” (Çakirlar, Amer *et al.* 2013:251). Así que el enterramiento estaba algo destrozado debido también a un antiguo derrumbe, por lo que se encontraron solo partes del animal; la mitad superior junto con el cráneo y la cadera. Según la fusión de los huesos de la cadera y los dientes el perro tendría entre 3-4 años, este espécimen es complicado de clasificar en cuanto a qué cánido correspondería, ya que no se conservan huesos suficientes como para especificarlo (Çakirlar, Amer *et al.* 2013).

En Asdod, aparte de los enterramientos que vimos en el capítulo anterior, nos encontramos con seis más en el periodo persa, superpuestos en fosas poco profundas (una de ellas con restos de más fauna, por lo que supusieron que era algo accidental) (Çakirlar, Amer *et al.* 2013). Más tarde, según unos estudios realizados en los '70, decían que había un vertedero relleno en época helenística con restos de animales colocados anatómicamente, entre ellos se encontraron nueve perros adultos y tres infantiles (de los que no hay detalles). Estos estaban colocados sobre su costado y cada uno enterrado en un hoyo (Stager, Coogan *et al.* 2008).

En Beirut aparecieron ocho fosas poco profundas con un perro en su interior, pertenecientes a la etapa persa y antes de proceder a su enterramiento completo, dos de ellos fueron cubiertos con piezas de sílex (una de ellas colocada en el tórax del animal, aunque los excavadores opinan que era del propio sedimento, no colocado a propósito) y fragmentos cerámicos del s. V a.C. También de periodo persa, pero reutilizada en época helenística se encuentra una fosa con mezcla de restos óseos de cánido junto a humanos (Dixon 2018, Edrey 2018).



Fig. 37: Enterramiento de cachorro en Tell el-Burak (Çakırlar *et al.* 2013:250).

Lipiński ve en algunas de las ciudades de la costa libanesa como Ascalón, Beirut y al-Ḥalde<sup>12</sup>, la clara presencia persa en los enterramientos rituales de cánidos de los ss. V-IV a.C. Entre ellos denota una serie de características a la hora de inhumarlos como, el cuidado en el depósito, aunque no haya ningún tipo de ajuar y la diferencia en edades entre otros detalles. Dando a entender que la “delicadeza” a la hora de realizar el sepelio mostraba el fuerte vínculo con este animal, que no podía ser maltratado so pena religiosa de origen aqueménide (Lipiński 2004).

Una de las cuestiones importantes que debemos tener en cuenta la ubicación donde se va a llevar a cabo el enterramiento, puesto que no es inocente. Normalmente guardan cierta similitud entre sí los lugares escogidos, aunque también se encuentren sin patrón aparente. El ejemplo más destacado es Ascalón, donde hay más de mil perros enterrados

<sup>12</sup> De este yacimiento se tiene poca información y la interpretación que se obtiene de los restos de cánidos es una vinculación al ámbito de la sanación (Lipiński 2004).

si ser una necrópolis propiamente dicha. Tanto en este yacimiento como en Tel Dor y Tell el-Burak, las fosas donde están los perros han sido realizadas aleatoriamente en los huecos entre edificios y en las calles (Çakirlar, Amer *et al.* 2013).

En otro yacimiento cerca del valle del río Jordán, en Tell Hesban, aparecieron 13 perros en el relleno de un depósito de agua del Hierro, se encontraban completos y parcialmente articulados. Este lugar mantuvo su actividad durante un tiempo prolongado, pudiendo ser utilizado a modo de vertedero, pues contenía residuos variados de época Helenística final (Çakirlar, Amer *et al.* 2013). Lo que no sabemos es si esta posible función fue adquirida por necesidad a lo largo del tiempo o ya en origen lo fue, una vez que dejó de ser utilizado como reserva de agua.

En cuanto al entorno del Egeo, de manera esporádica se ha hallado algún enterramiento del s. V a.C. de estas características. Contamos con uno distinto a lo habitual perteneciente al IV a.C., ya que se encontró en el interior del Ágora de Atenas y no en una necrópolis. Consistía en un enterramiento individual y parcial, en una fosa circular directamente trabajada en la piedra y cuyas paredes y fondo fueron recubiertas con arcilla. Parcial debido a que del perro solo estaba el cráneo y junto a él un hueso de vaca; esta escena dio a entender que el cánido podría ser una mascota (Day 1984). Este periodo, es bastante convulso y complejo en el Mediterráneo por lo que puede mostrar ciertos matices y cambios importantes en las costumbres de los diferentes pueblos del entorno. El hecho de que apareciera en el interior de la ciudad (sin estar junto a la muralla o entrada), puede ser algo puntual, un acto como bien comenta Day (1984), de “cierto cariño” hacia el animal, pero de ser así es extraño que solo estuviera el cráneo y no el cuerpo entero. Si bien, este acto pudiera ser tomado como un ritual apotropaico, debido a la importancia atribuida al cráneo.

- Protección.

En la ciudad de Beirut se da un caso parecido al de Ascalón, los perros se encuentran enterrados sin marcas de corte en cambio, estos están en el exterior de la muralla de la ciudad. Fueron hallados en una capa de escombros sobre un glacis de la Edad del Hierro, a los pies del tell de la ciudad. Aunque Dixon opina que puede ser que tanto aquí como en Ascalón, los canes en realidad no fueran idolatrados al no tener ningún tipo de ajuar ni referencia arqueológica que indicara a los antiguos viandantes que se hallaban allí enterrados. Hecho que asocia con alguna divinidad (Dixon 2018). Es posible que se tratara de una ley no escrita, algo común y conocido entre ellos. De esta manera, quizá el cánido *per se* tuviera adjunto un poder protector para la ciudad, aparte del conocido de la sanación y por ello fuera enterrado entre las calles, en fosas simples. Aparte del lugar donde fueron colocados, a las afueras de la ciudad, extramuros y en el otro caso entre las calles. Ambas pueden ser consideradas como atributos de protección para la ciudad.

Aparte de estos restos se encontraron en la orilla E. del río de Saifi en Beirut, cinco enterramientos de perros en fosas simples, todos de época persa. En este mismo barrio, llegaron a aparecer un total de dieciséis enterramientos más, unos completos y otros parciales debido a intervenciones posteriores en el tiempo que los deterioraron. La colocación de estos animales fue como hemos visto en otros yacimientos; aleatoria, en posición anatómica, algunos con las patas flexionadas habiendo solo un par que estaban de diversa manera, uno con las patas dobladas y la cabeza pegada al pecho y otro con el cuerpo encogido. La orientación también difiere entre ellos e incluso el lado sobre el cual han sido depositados, aunque todos están paralelos al margen del río, pero sin una fosa marcada. Uno de estos canes estaba cubierto con fragmentos de ánfora (fines del Hierro) y otro tenía en el torso una piedra grande colocada. Las edades que presentan estos cánidos van desde cuatro cachorros de pocos meses de vida, pasando por jóvenes hasta los adultos. Algunos de los individuos jóvenes muestran heridas que han sido curadas (pueden haber sido provocadas por acción humana), pero no les causó la muerte, de hecho, ninguno presenta marcas que se la ocasionaran al igual que en gran parte de los yacimientos contemporáneos. En cuanto a los ejemplares mayores, muestran patologías propias de la edad, del desgaste (Hourani 2018). Por lo cual, no hay un patrón claro de enterramiento salvo la colocación del animal con el cuidado justo.

En la necrópolis real de Ayaa, en Sidón, aparecieron siete cráneos de perros (semejantes a los lebreles) junto a un sarcófago en el interior de una cámara funeraria del s. IV a.C.; dicho sarcófago lo llaman de “las que lloran” y se le atribuye al rey Estratrón I<sup>13</sup> (Niveau de Villedary, Ferrer Albelda 2004, D’Andrea 2018, Edrey 2018). Aunque Edrey comenta que son cinco los cráneos y del s. V a.C. En esta ocasión la colocación de los cráneos [no sabemos la disposición que tendrían] es muy probable que albergue un sentido apotropaico y de protección, pues normalmente este tipo de ritual donde solo dejaban el cráneo del animal así parece indicarlo. Como podría ser el caso de varios de ellos hallados en el interior de algunos pozos en la necrópolis de Cádiz, que más adelante comentaremos.

---

<sup>13</sup> Este rey tenía intención de separarse del imperio persa habiendo participado en las revueltas de los sátrapas, pero al fracasar pensó en suicidarse, mientras tanto fue asesinado por su esposa (D’Andrea 2018).

En cuanto a la decoración del sarcófago (con una escena de caza), parece que no tiene relación con los cráneos allí hallados. D'Andrea plantea que la deposición de los mismos podría hacer referencia al estatus "real" del difunto o que hubieran participado en algún ritual de purificación, debido al tipo de muerte que obtuvo el rey (D'Andrea 2018).

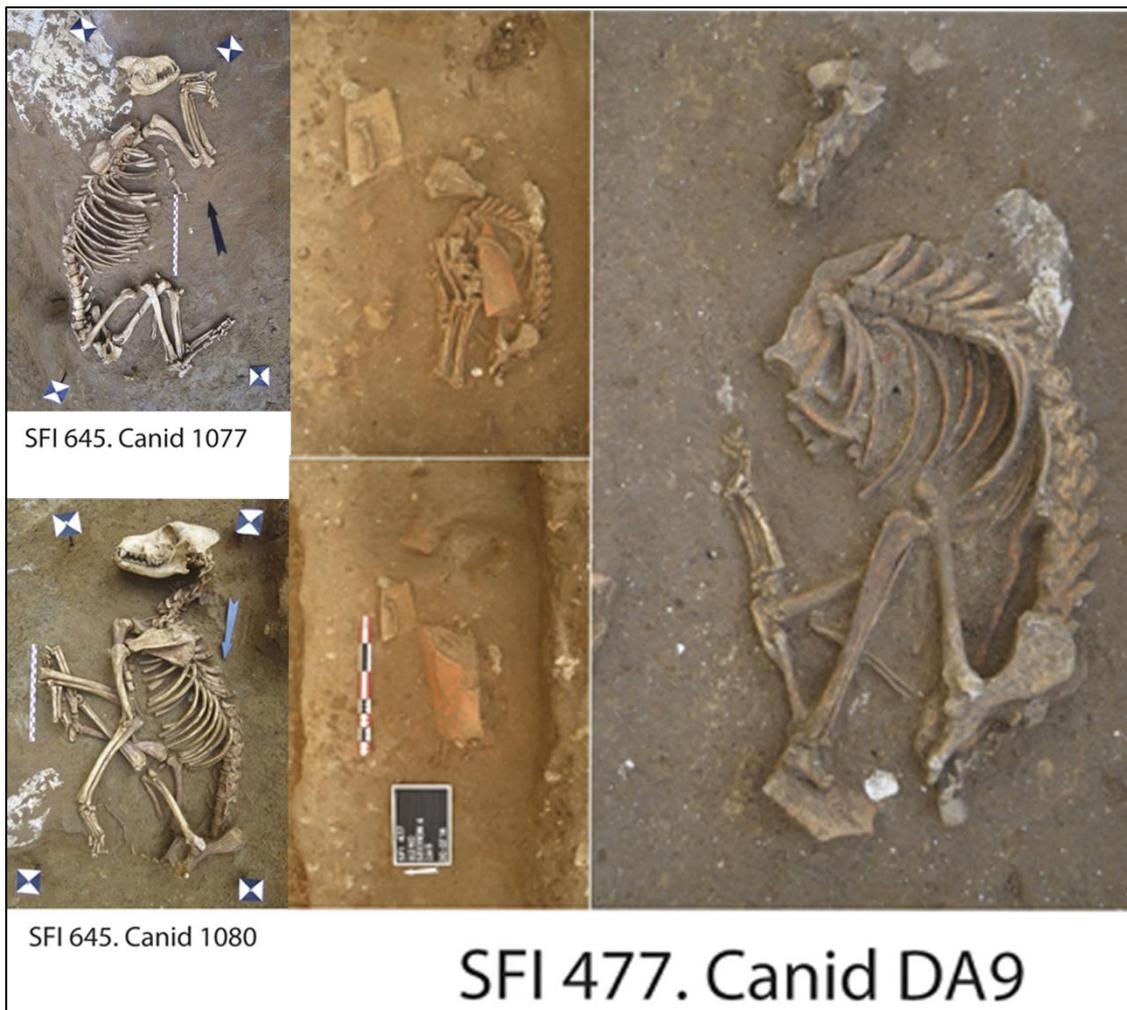


Fig. 38: Enterramientos de perros de Saifi. A partir de la Fig. 3 de (Hourani 2018:156).

- Sanación o purificación.

Debemos hacer un alto en el camino en lo que respecta a enterramientos de perros en fosas, siendo de especial interés extendernos sobre la necrópolis canina de la ciudad de Ascalón, en Israel. Poniéndonos en contexto, esta ciudad estaba situada en un lugar estratégico comercialmente hablando, ya que no solo se suministraba mediante el comercio marítimo, sino también por el terrestre formando parte de la famosa *Via Maris*<sup>14</sup> (Smith 2015). Por lo que no es de extrañar, como hemos mencionado en otras ocasiones, la mezcla de gentes y culturas que allí se daban, reflejado de igual manera en la tipología de cerámica hallada, más todo lo que el conjunto de personas conlleva. Dando como resultado un cóctel cultural muy rico y diverso que podemos decir único en ese lugar y momento.

A finales del s. VII a.C., Nabucodonosor II destruye la ciudad, que poco tiempo después sería recuperada por los fenicios de Tiro, aunque bajo el mandato persa. En este momento se vuelve a recuperar el poder económico de la ciudad, a fines del s. VI a.C. hasta 332 a.C. (Niveau de Villedary 2008) [caída bajo el poder de Alejandro Magno].

El yacimiento se dató de finales del s. VI a.C. e inicios del IV a.C., perteneciendo al periodo de control persa. Los enterramientos fueron realizados en fosas simples poco profundas donde se encontraba únicamente el animal. En esta “necrópolis” excavada en la década de los '80 por el arqueólogo L. Levy, se recogieron gran cantidad de restos faunísticos (Stager, Coogan *et al.* 2008, Çakırlar, Amer *et al.* 2013). En el largo estudio del lugar formó parte un nutrido equipo de investigadores como Stager que junto a los arqueozoólogos Wapnish y Hesse, analizaron parte de los cánidos y en cuyos trabajos nos centramos.

La mayoría de la fauna pertenecían a perros de diferentes edades y se hallaban concentrados en las cuadrículas 50, 57 y 38 al S. del tell (Stager, Coogan *et al.* 2008), que procederemos a comentar junto con su contenido:

- Cuadrícula 50: Entre todos los restos se hallaron 21 huesos de 4 cachorros (algunos de ellos articulados). Al ser huesos de cachorros es complicado definir la especie en particular, pues en esta zona conviven varios tipos de cánidos como son los lobos, zorros y chacales (cuando son crías y no está el esqueleto completo resulta dificultoso identificarlos con seguridad debido a su similitud, sobre todo con el chacal). También de la misma cuadrícula salieron 11 huesos de perros adultos. En esta etapa de excavaciones ('80) se halló un total de 970 cánidos, correspondiendo al periodo persa, formando parte de un nivel de relleno que cubría los restos de un almacén costero anterior y a su vez, los enterramientos de los perros fueron cubiertos también por otro almacén. Estos enterramientos se encontraban en el lado O. del almacén, aunque también había algunos al lado E., pero a causa de la erosión de la costa se desconoce si hubiera más. Los restos aquí hallados han sido datados del s. V a.C. según la cerámica del contexto. En posteriores intervenciones encontraron estructuras arquitectónicas que los cubrían, pero no se sabe si

---

<sup>14</sup> La *Via Maris*, era una antigua ruta comercial terrestre utilizada desde la Edad del Bronce, que comunica Egipto con todas las ciudades costeras hasta adentrarse a Irán (Smith 2015).

formaban parte de los sepelios, siendo relativos a finales de la primera fase del s. IV a.C. En este mismo lugar se ve bien la diferencia cultural a la hora de actuar con respecto al enterramiento del animal, pues en la fase siguiente, la helenística, hay un enterramiento donde la colocación del perro no ha sido cuidada, apareciendo torcido y faltándole muchos de los huesos pequeños (Stager, Coogan *et al.* 2008).

- Cuadrícula 57: Situada al S. de la 50, en la primera fase se encuentra un complejo edificio realizado alrededor del 500 a.C. Antes de que fuera llevada a cabo una siguiente fase del edificio, se niveló el área y fue brevemente utilizada para enterrar cánidos. En esta fase fueron hallados 58 perros, correspondiéndose a su vez con los de la cuadrícula 50 (Stager, Coogan *et al.* 2008).

- Cuadrícula 38: Esta muestra la particularidad de tener los enterramientos realizados en calles o callejones entre edificios, correspondiéndose los perros a las etapas finales del periodo persa e inicios del helenístico. A diferencia de las otras dos cuadrículas, esta presenta un cambio en la arquitectura y en el espacio disponible para los enterramientos. Entre esta dos últimas cuadrículas, la 57 y la 38 se hallaron un total de 268 cánidos (Stager, Coogan *et al.* 2008).

No se han hallado separaciones entre unas cuadrículas y otras (aunque todavía queda mucho por excavar, sobre todo en los “límites” de dichas cuadrículas, para comprender mejor la situación en la que se hallan), lo que les da a entender que es una zona amplia de necrópolis. No se sigue patrón alguno a la hora de enterrar, donde había espacio se inhumaba (Stager, Coogan *et al.* 2008).



Fig. 39: Enterramiento de un can de Ascalón.

Por norma general en este yacimiento los enterramientos de los perros son bastante austeros y realizados en fosas de poca profundidad, como buscando un lugar para inhumarlos sin más. De esta manera se le dota de importancia debido al acto de sepelir, pues no se llega a la misma consideración que en los humanos con una mayor preparación previa del lugar y mayor número de detalles y cuidados (aparte de ajuar). No se sigue ningún patrón a la hora de enterrar en cuanto a orientación, forma de depositarlo, etc., lo único a resaltar es el cuidado con que se hace. Solo podemos resaltar la colocación de los cánidos que consistió en situarlos sobre su costado, flexionarles las patas y dejar el rabo recogido detrás de ellas (en posición fetal). Es posible que algunos tuvieran las patas traseras atadas por los tobillos antes de ser enterrados, debido a lo juntas que aparecen (Stager, Coogan *et al.* 2008, Hesse, Wapnish *et al.* 2012).

El grado de flexión de las patas difiere según el enterramiento, de nuevo los de las cuadrículas 50 y 57 se equiparan más y quienes difieren son los de la 38, donde se encuentran perros con las patas dobladas muy pegadas al cuerpo. Esto puede ser debido al tamaño de las fosas en las que reposan, que son bastante estrechas, ya que están en calles y callejones impidiéndoles tener mayor amplitud. En ocasiones la tierra sobre la que descansan los cánidos es más oscura y suelta que la demás a causa de los restos cerámicos, huesos de otros animales, sílex y escoria de metal, pero parece no tener una connotación escatológica (Stager, Coogan *et al.* 2008).

Los enterramientos están ordenados en “tipologías” según la cantidad de restos óseos que se hayan encontrado en su interior, por lo que serían: completo, parcialmente completo y varios huesos. Dentro de esta clasificación también se incluyen los casos en los que se puede comprobar que había ejemplares de ambos sexos, ya que se ha hallado el *baculum* (báculo o hueso peneano) en algunos de ellos. En cuanto a la edad de los cánidos también se puede dividir en otros tres grupos: cachorros (0-6 meses), jóvenes (6-18 meses) y adultos (mayores de 18 meses). El porcentaje mayor de restos es de cachorros, con bastante diferencia de los otros dos grupos, sobre todos de los jóvenes, que son los que menos hay. Esto puede ser consecuencia de la falta de alimentación o algún tipo de enfermedad que afecte a los individuos más débiles, que normalmente son los cachorros o los más mayores. Un dato curioso es ver como en la cuadrícula 38 el porcentaje de cachorros es el más alto de los tres y el de adultos el más bajo, correspondiendo a la etapa final persa e inicios de la helenística (Stager, Coogan *et al.* 2008).

Ninguno de los restos que se han hallado tiene marca alguna de corte o evidencia de muerte violenta, por lo que se descarta el sacrificio. Solo se encontró un radio con un corte y no corresponde a la etapa persa (visto en el capítulo anterior) (Stager, Coogan *et al.* 2008). Hecho como bien opinan quienes han podido estudiarlos Wapnish, Hesse, Edrey, D’Andrea y un largo etc., no quiere decir que estos perros no hayan sido sacrificados por otros medios que no dejen huella.

En cuanto a la apariencia de estos animales, según su tamaño y el de los cráneos, están entre galgos/salukis (aunque algo más pequeños que estos) y podencos, ya que son de tamaño medio, ligeros, pero fuertes. Solo se han podido estudiar por completo 15 perros adultos, que estaban suficientemente bien conservados. La altura que tendrían sería alrededor de los 48-61 cm en la cruz y entre los 11 o 20 kg. Parece que eran más pesados

que los ejemplares más actuales con los que se compararon de la Universidad Hebrea, siendo los de Ascalón algo más corpulentos que los otros (Stager, Coogan *et al.* 2008).



Fig. 40: Enterramiento de cánido en Ascalón.

El investigador Bökönyi opina que, mediante el análisis del grosor de los huesos de los perros, se puede averiguar diferentes tipologías caninas. Tiene pues, una específica para los cánidos de Oriente Próximo que se asemeja a lo que él denomina “Tipo 4”, que consiste en perros de mediano tamaño destinados a la caza cuya altura ronda los 50-58 cm. Solo uno de los canes analizados de Ascalón pertenece (según sus características) a un podenco o perro de caza, quien se sirve su vista para la caza más que el resto, perteneciente a los galgos o salukis, los cuales cazan por el olfato. El resto de los perros corresponderían a pastores. En comparación con los canes<sup>15</sup> estudiados de Egipto, parece que estos tienen las extremidades más largas en contraposición a los pertenecientes a Asia Menor (Stager, Coogan *et al.* 2008).

Por lo que se refiere al tamaño y forma del cráneo, es bastante difícil determinar al grupo que correspondían, debido a las condiciones en las que se encontraban por el aplastamiento natural producido por la tierra. Tras los estudios que se les realizaron además de las características físicas que presentan, estaban perfectamente adaptados al clima cálido del área donde vivían. Dichas características se benefician también por el tamaño y la robustez que presentan los canes en Oriente Próximo y Medio (Stager, Coogan *et al.* 2008). Teniendo en cuenta la información recabada acerca de estos perros, parece ser que los canes de Ascalón eran diferentes entre sí, como la mayoría de los perros de Oriente

---

<sup>15</sup> Aunque los restos a comparar son por el momento la mayoría de Ascalón (debido al volumen resultado del yacimiento), no se puede elaborar un estudio comparativo más profundo y detallado, ya que en otros lugares no han aparecido tantos ejemplares.

Próximo en la Antigüedad. Aunque dentro de la complexión física que tuvieran mantenían un tamaño más o menos por el estilo. Como ocurre con muchos de los que nos podemos encontrar en la actualidad, cuyos orígenes son inciertos y muy mezclados (ej. perros callejeros).

Unos de los aspectos a tener en cuenta acerca de Ascalón es que, a día de hoy, no hay paralelos con los que confrontar los aspectos aquí hallados, lo que dificulta una interpretación más certera. Descubrimientos similares realizados recientemente los podemos encontrar en Egipto<sup>16</sup>, junto con más animales de unos siglos más tarde (ss. I-II d.C.) en la necrópolis llamada de “mascotas” en la que había enterrados gatos, perros y babuinos (G.M. 2022). No sabemos si estos canes tendrán similitud a los de la costa levantina.

Alrededor de 1400 enterramientos de perros, existiendo la posibilidad de que fueran más, aparte de los que queden por excavar, fueron realizados en un intervalo de tiempo correspondiente a unos ochenta años (aunque Smith opina que fueron cincuenta). Otro hecho curioso es la aleatoriedad de su ubicación, incluso se han hallado sepelios superpuestos uno sobre otro, denotando el desconocimiento del lugar donde previamente se había inhumado (Edrey 2008, Smith 2015, Edrey 2018)<sup>17</sup>. Una de las principales dudas y problemas que hay a la hora de interpretar este yacimiento es la relación de los enterramientos con “algo” o “alguien”; preguntarse a qué o con quién estaban ligados. En este lugar ni tampoco por los alrededores ha aparecido conjunto edilicio alguno que indique su vinculación, pero no quiere decir que, en la zona perdida a causa de la erosión del mar hubiera en un pasado un templo al que pudiesen pertenecer estos perros como Stager (2008) creía.

La poca cantidad de material cerámico tanto persa como foráneo denota una baja densidad poblacional. Este hecho en palabras de Stager podría indicar una función sagrada del lugar, donde enterrar a los perros cerca del mar. Aunque Edrey habla acerca de la abundancia de la cerámica fenicia, así que aquí entramos en una confrontación, ya que puede que la cerámica no se hallara cerca de los cánidos, sino en otras áreas cercanas dedicadas a labores comerciales (Stager, Coogan *et al.* 2008, Edrey 2008). Çakırlar también da importancia a que la cercanía del mar sea una razón para haberlos enterrado ahí; “en Ascalón y Tell el-Burak, los enterramientos de los perros se agrupan en la zona alta y en las laderas orientadas hacia el mar y los límites del asentamiento” (Çakırlar, Amer *et al.* 2013:259). En estos yacimientos de la costa los perros han sido enterrados articulados en fosas bien definidas y no muy profundas, pocos son los que aparecen acompañados de algún resto cerámico o alguna piedra (Tell el-Burak). No hay patrón común a la hora de orientarlos y la flexión que tienen no se sabe si es por parte de las personas al enterrarlos o la flexión natural antes de morir que adoptan ellos mismos antes del *rigor mortis* (Çakırlar, Amer *et al.* 2013). Aunque compartan estas similitudes, el *modus operandi* a la hora de enterrarlos difiere, en Ascalón son fosas individuales y contemporáneas, mientras que en Tell el-Burak se agrupan en varias fosas; siendo estas de distintas etapas, los

---

<sup>16</sup> Como anticipamos, no entraremos a hablar sobre Egipto, ya que la magnitud de los vestigios que allí se dan son inabarcables, pero debemos mencionar que su relación con los animales siempre fue diferente al resto de las civilizaciones.

<sup>17</sup> Tanto Smith como Edrey se fundamentan en los trabajos de Stager.

restos no encontraron completos en su totalidad y puede que estén asociados a otras estructuras (D'Andrea 2018).

Stager y Edrey opinan que la única cultura que tuvo suficiente poder y población para realizar estos enterramientos en poco tiempo eran los fenicios, aunque la ciudad estuviera bajo el dominio persa. A finales del s. VI a.C., los gobernadores persas permitieron o incentivaron a los fenicios para que permanecieran allí. La influencia tanto cultural como administrativa era fenicia y por ende, quién manejaba y pagaba después los tributos pertinentes. Por así decirlo, culturalmente hablando era los fenicios los que prevalecían ante los persas, aunque no quiere decir que no hubiera asimilación de costumbres entre ambos pueblos. Todo ello dio lugar al particular fenómeno ocurrido con respecto al enterramiento de los perros. La presencia fenicia y su cultura material fue continua en Ascalón durante el periodo persa, como se observa a través de la abundante cerámica (Edrey 2008). “Aunque podrían haber tenido influencia de Egipto y Persia, parece que los fenicios de Ascalón enterraron a los perros considerándolos por ellos mismos sagrados” (Stager, Coogan *et al.* 2008:565).

La particularidad de Ascalón la hace diferente a cualquier yacimiento en el que haya enterramientos de cánidos, pues aquí se dan hechos que todavía no se tienen claros ni se llega a un consenso. Investigadores que han dedicado su tiempo a este fenómeno, como Stager, Wapnish y Hesse (sobre todo) y Halpern discrepan en cuanto a la connotación que se le atribuye al papel de los perros. Unos están a favor de los rituales de curación por toda la mitología que hay detrás, otros en cambio, según la diversidad de edades piensan que fueron enterrados a medida que iban muriendo sin tener ningún tipo de consideración más allá del acto de enterrar, tomándolo como una costumbre local. También otra de las opciones que barajan es la de tomarlos como animales callejeros, no como mascotas, ni tampoco dándole al lugar un significado de cementerio, ya que en ningún momento existe delimitación o patrón a la hora de realizar el sepelio. El hecho de enterrar a los perros se tiene como un gesto típico autóctono, sin darle una importancia mayor (Edrey 2008). Otra de las posibilidades que menciona Edrey, es la de los rituales de sanación por medio del uso de la sangre y el pelo de dicho animal, colocando posteriormente el cuerpo en una zona que con el tiempo llegaría a ser el “cementerio de perros” (Edrey 2008:278). De hecho, no sería de extrañar como ya vimos en un apartado anterior acerca del uso que se le podía dar al pelo del can.

En el caso de Ascalón podría tener razón Edrey (2008), pero a no ser que se coja un mechón de pelo puntualmente, el uso de las pieles de los animales siempre ha sido un acto habitual en el ser humano. Por lo que tendrían marcas de corte en ciertas zonas, sobre todo a la altura de los metacarpos y metatarsos, como ocurren en otros yacimientos. En lo que respecta al uso de la sangre, es algo que no se puede descartar, al no tener porqué dejar ningún tipo de marca.

El perfil de mortandad como la forma de enterrar a los perros tiene un símil con Isin, aunque no se corresponda en etapa ni tenga un templo atribuido. Este parangón también lo vemos con Mesopotamia, en la vinculación de los canes a la diosa de la sanación *Gula/Ninisina*. Dicho culto surgió y se mantuvo durante siglos desde el segundo hasta el primer milenio a.C. (Stager, Coogan *et al.* 2008). Aunque ante este parecer discrepa Edrey

pues, por un lado, piensa que los actos aquí ocurridos tuvieron su origen en Asia Menor y que fue la influencia de estas poblaciones la que hizo que se hibridase con el culto local (teniendo el margen de duda en cuanto a la muerte natural o envenenamiento). Por otro, es consciente de que el vínculo cultural entre los enterramientos de Ascalón y los hurritas, hititas y la diosa mesopotámica *Gula*, son demasiado lejanos en el tiempo como para interceder o dejar algún tipo de huella en su población, por eso los relaciona más con los dioses lidios y carios<sup>18</sup> dada su cercanía tanto espacial como cronológica. En cambio, después del análisis de varios yacimientos de características similares, piensa que fue probable que hubiera en esta zona levantina una antigua tradición. Costumbre que se remonta incluso al Calcolítico con el yacimiento de Gilat y Hajar Eyid y Bronce Inicial, haciendo que de alguna manera perdurara en época cananea y fuera sucediéndose a las poblaciones de alrededor, manteniéndose hasta la etapa persa. Aunque esto no llega a esclarecer el porqué de la intensidad del periodo persa, ya que en los periodos anteriores fue mucho menor la presencia de este tipo de enterramientos (Edrey 2008).

“Es común la asociación del perro y la curación, por lo que podría explicarse el trato especial en Ascalón. Considerándose esta evidencia fenicia junto con otras en Oriente Próximo como dicha relación entre perros y dioses de la sanación” (Stager, Coogan *et al.* 2008:565). Además de la localización junto al mar, ya que el agua junto al fuego son los elementos principales que forman parte de la curación o purificación, pudiéndole dar de esta manera un mayor significado sagrado al lugar (Stager, Coogan *et al.* 2008). Llegados a este punto podríamos plantearnos que se tratara de un lugar de peregrinación en búsqueda de la sanación al otorgar este poder a los cánidos y tener el mar cerca. Sin embargo, de ser así lo más probable es que hubiera una cantidad considerable de exvotos, algo que por el momento no ha ocurrido.

Otro aspecto importante que debemos tener siempre en cuenta es el de la religión. A lo largo de la costa levantina se asentaron los persas y con ellos sus costumbres y religión, el zoroastrismo. Como hemos visto anteriormente, dicha creencia respetaba en cierto modo la figura del can, teniendo una posición bastante importante inmediatamente después del ser humano. Parte de esta visión probablemente sea lo que vemos reflejado en los restos de muchos enterramientos hallados en torno a los ss. V-IV a.C. por esta zona. Aunque hubiera este trato más “especial” hacia los cánidos como dice Dixon (2018), los perros no podían ser enterrados en la tierra directamente, porque eran contaminantes. No sería de extrañar que este aporte cultural se viera reflejado en los enterramientos, pero con ciertos cambios, fruto de la convivencia de ambas culturas. Otra posibilidad es que se involucraran en cualquier tipo de tela o esterilla de fibras vegetales y que se hayan desintegrado al ser material orgánico, pero, aun así, con tantos enterramientos como hay hubiera perdurado alguna de estas mortajas igual que lo hicieron los restos de los canes.

---

<sup>18</sup> Solían sacrificar perros, sobre todo al dios de la guerra y parece que de ellos partió hacia el resto de Grecia (Robertson 1982).



Fig. Sepultura de perro con un ánfora y otros vasos. Fig. 5.49 de (Edrey 2018:476).

Este hábito de enterrar canes parece ser que perduró en la zona durante tiempo prolongado, pues en el yacimiento de Abu-Dane (al E. de Alepo), ya en periodo helenístico se hallaron ocho cánidos en el interior de una fosa. Estaban depositados en conexión anatómica, articulados y dos de ellos datados entre el 250-100 a.C. Este conjunto lo componían dos cachorros y seis adultos que se asemejaban según su complejión al perro de caza persa, el saluki y al sloughi (lebrél norteafricano o árabe) (Edrey 2008, Stager, Coogan *et al.* 2008).

Según nos muestran los materiales arqueológicos, los enterramientos de cánidos en toda la costa levantina y algunas zonas de influencia al interior hasta el E. de Irán, desde el Hierro a época helenística siguen teniendo cierta continuidad. Ya sean sacrificios rituales como muertes incruentas ritualizadas y ello normalmente en contextos cúlticos similares de los cuales también tenemos, en ocasiones representaciones. El rango de edad es indiferente, puesto que son tanto cachorros como adultos (aunque debemos decir que suelen predominar los cachorros en general). Esto denota que, aunque hayan sido varias las culturas que se han superpuesto hay ciertas costumbres que se han mantenido desde su origen a principios del Hierro cuando no eran tan abundantes, pero por el motivo que fuera empezaba a tener cierta repercusión.

Sin embargo, la diferencia de opinión a la hora de categorizar estos enterramientos sigue dando que hablar. Dentro de la comunidad científica hay quien está de acuerdo en que dichas acciones corresponden a un sistema religioso/cultural. En cambio, otra rama es de la opinión de que los enterramientos eran hechos puntuales que no correspondían a un culto en concreto, sino algo excepcional de la zona. En este contexto Dixon (2018) hace

una clasificación tipológica según las características del yacimiento en el cual se encuentran enterrados los perros a lo largo del 1º milenio a.C. en todo el Levante Oriental, donde establece las opiniones de diversos investigadores:

- Tomando como primer punto la asociación de dicho animal con las divinidades (visto anteriormente) (Dixon 2018).

- El segundo trata el sacrificio ritual donde, Edrey, Horwitz, Wapnish y Hesse, comentan que este acontecimiento es el germen de los enterramientos, creando a su alrededor un entorno cultural. Aunque de igual modo, la gran mayoría de estos yacimientos que contienen cánidos no tienen ningún tipo de marcas de corte. Por lo tanto, está en el aire la concepción tan comentada del envenenamiento o marcas inapreciables (Dixon 2018).

- En tercer lugar, toman al animal como mascota o perro de trabajo. En este punto trae a colación a Miller, quien piensa que la acción del sepelio requiere un sentimiento previo hacia lo que se entierra, creando de este modo un vínculo emocional. Ya sea un sentimiento como animal de compañía o funcional por la labor realizada, honrando con este gesto su memoria. Aunque, por otro lado, le extraña que no tenga ningún tipo de ajuar o distintivo del cometido al que se dedicó ya que, lo compara con el mundo griego, donde hemos visto la vasta representación que tiene, aparte de los registros escritos. De los yacimiento tratado, solamente se han hallado las piezas de sílex en dos enterramientos de Beirut, pero no las toma como un ajuar *per se*, pues no le da especial importancia. De todos modos, el hecho de recibir sepultura conlleva consigo un acto de cierto estatus dentro de una sociedad (Dixon 2018).

- Como cuarto punto, la consecuencia del perro en el comercio. Aquí Smith opina que los enterramientos llevados a cabo en Ascalón, pueden haber sido la acción derivada de la importancia comercial fenicia de dicha ciudad y de los cánidos, para el uso que fuera necesario. Teniendo una posible explicación más lógica el porqué de sus enterramientos entre las calles del área comercial, pudiendo atribuir a este lugar la opción de criadero y lugar de venta. De este modo los alejaría del área residencial de la ciudad y si morían en aquella zona, se les enterraba allí mismo, evitando mayores gastos o posibles enfermedades. Otra de las cuestiones que cree que pudo pasar debido al comercio es que en las zonas de influencia fenicia en el Mediterráneo proliferó la mezcla y creación de razas de canes partiendo de este lugar de origen. Aunque en este punto, Dixon discrepa en cuanto a las explicaciones que da Smith; pues obvia los yacimientos de Asdod y Tel Dor, que son similares en cuanto a características, pero sin la misma intensidad comercial que Ascalón, pese a ser enterrados en el área comercial. También rehúsa la explicación de ser meramente mercancía, pues no se molestarían en enterrarlos individualmente, los echarían todos al mismo tiempo (o reservarían un espacio para arrojarlos a medida que fueran muriendo) en una gran fosa. Por último, el comercio del perro tal cual, al resto del Mediterráneo como los fenicios hacían con otros animales es dudoso, pues este hecho se centra en la etapa persa de Ascalón y no se vuelve a ver con tal magnitud en otro lugar (Dixon 2018).

Aunque en los inicios del judaísmo al can se le tenía como animal sucio que no aportaba mucho en una ciudad, según quiere mostrar Miller (2008) parece que va habiendo un ligero cambio en la manera de verlo debido al contacto con las poblaciones cercanas, las cuales eran más amigables con los cánidos. Esto lo muestra trayendo a colación los textos bíblicos ya vistos del libro de Tobit y el de Job donde no se les trata con sumo desprecio, sino haciendo referencia a las habilidades de protección y pastoriles que se les atribuían. También podemos encontrarnos rituales de curación donde el animal no sea sacrificado o apenas sufra dolor a la hora de reproducir la escena requerida. Curiosamente, en el judaísmo el perro era un animal impuro al cual se repudiaba bastante en el área de Israel, aunque no se descartaba su utilidad para la vida. Hubo una desconexión con respecto al mundo ritual del pasado, apareciendo ciertas prácticas terapéuticas con el perro (Miralles Maciá 2004) como las siguientes:

Una fórmula “contra fiebre terciana, se quitan los pelos de la barba de un perro viejo y junto con otros elementos se le atan a la nuca y contra la *gira* (otra fiebre), se toma agua de la que haya bebido un perro; para acabar con la ceguera nocturna se ata una pierna del paciente a la de un perro y se colocan unos niños detrás gritando («perro viejo, gallo estúpido»), a continuación se toma carne de siete casas y se coloca para que el perro la coma y finalmente, se desata al enfermo y se pronuncia una fórmula para que la ceguera pase a los ojos del perro” (Miralles Maciá 2004:202). Incluso había males, como el catarro que se curaban mezclando el excremento de un perro blanco<sup>19</sup> con resinas, teniendo siempre cuidado en el momento de llevar a cabo las oraciones (Miralles Maciá 2004). Se puede contemplar como el animal es utilizado para absorber la dolencia o mal del paciente, como ocurría anteriormente en el mundo hitita, solo que en esta ocasión no le provocaban la muerte.

Por este motivo en la sociedad hebrea el poder curativo que tiene la figura del perro era el que anteriormente estaba atribuido a los dioses con apariencia canina, pasando esta autoridad a formar parte del ser humano, personificándose mediante el oficiante (Miralles Maciá 2004). Viendo una más que evidente continuidad de ciertos matices rituales culturales en la zona.

Pese a que Miller (2008) tiene una percepción de cambio en la sociedad, a mi parecer más bien es al contrario. Para diferenciarse de lo que anteriormente fueron, se van despojando de todo tipo de acontecimiento ritual (ya sea cruento o no) que les pueda vincular a sus estadios culturales anteriores. Como pueden ser desde las referencias al politeísmo por medio de sus costumbres, el sacrificio de un infante, así como la adoración a representaciones divinas. Entre tantas tradiciones, una que mantenía un fuerte peso era la que correspondía al cánido; de este modo, aunque en las propias culturas anteriores hubiera tanto buen como mal trato, era visiblemente mayor la relación de cariño o por lo menos de cuidados básicos (debido a su utilidad). Es por eso por lo que esta costumbre también se fue eliminando, pese a que de alguna manera trascendiera.

---

<sup>19</sup> El motivo del color del perro, que sea blanco, a lo mejor podría ser por alguna cuestión de pureza del animal, como hemos contemplado en otras ocasiones con diversos actos purificadores y que, de esta manera, aunque sea mediante las heces, fuera transmitida a las personas.

A diferencia de la costa levantina, en Grecia la presencia del perro en los espacios sagrados está relacionada con el dios *Asclepio* “e incluso estos vivían dentro del santuario del dios sanador, formando parte, a veces, de las curas” (Franco 2008:45). El templo de *Asclepio*<sup>20</sup> en Epidauro, era un lugar de peregrinación para los enfermos donde tenían espacio para pasar la noche, con la esperanza de que el dios se les apareciera en sueños y les desvelara el remedio para su mal. También podía ser un enviado suyo en forma de perro sagrado o serpiente, que les lamieran con la creencia del poder curativo de su saliva (Stager, Coogan *et al.* 2008).

---

<sup>20</sup> *Asclepio* fue abandonado en un monte de Epidauro al nacer y fue alimentado por dos perras (Trantalidou 2006), aunque la versión más conocida es que el centauro Quirón lo crió en su cueva del monte Pelión, en Tesalia (Hard 2008).

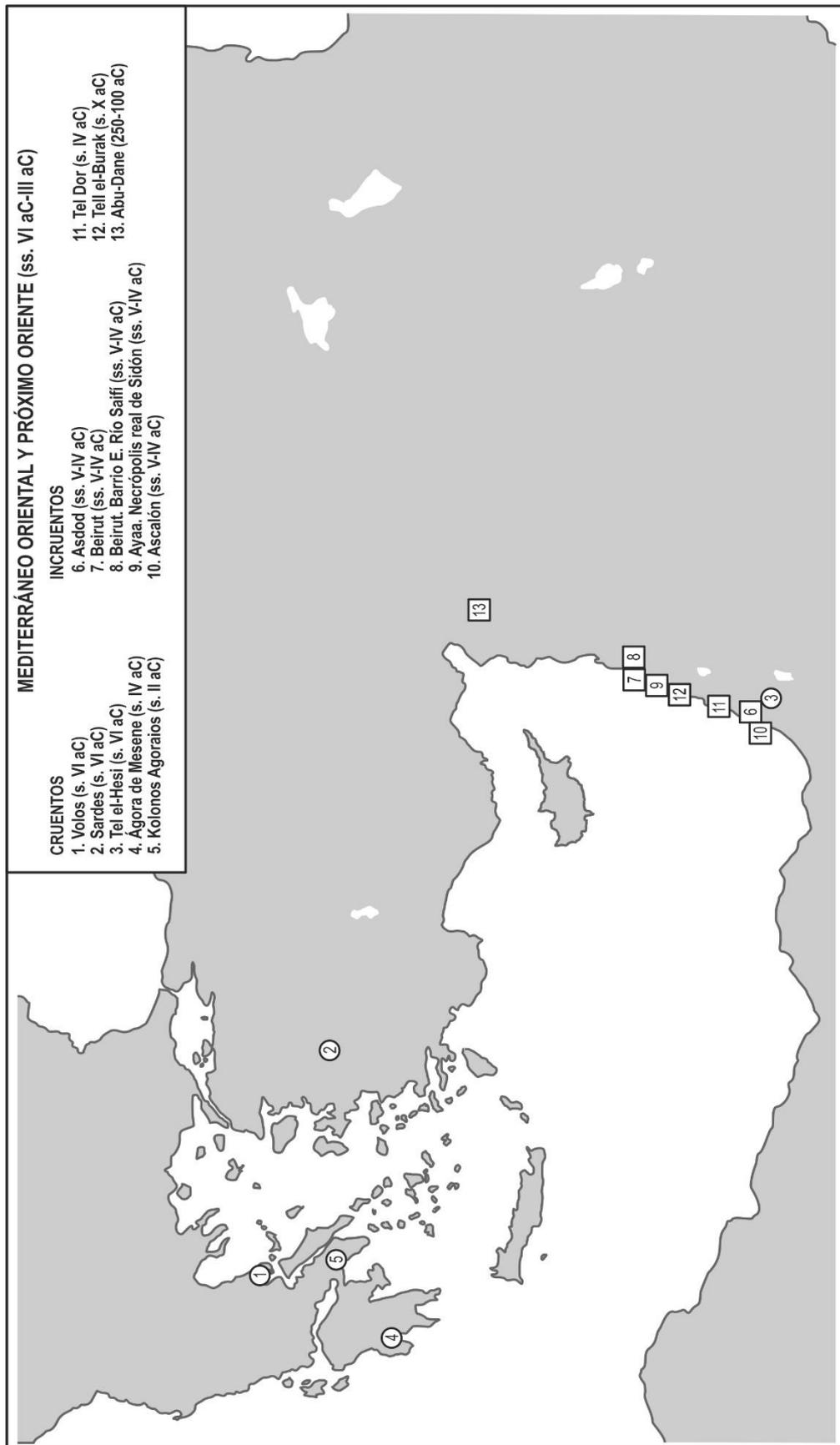


Fig. 42: Mapa con la ubicación de los yacimientos de los ss. VI-III a.C. Mediterráneo oriental.

### 7.2.2. Occidente:

En esta sección veremos la presencia de restos de cánidos en todo el contexto púnico, aunque debemos tener en cuenta que también hay claras referencias acerca de ellos en el entorno ibérico, galo y etrusco, siendo en su mayoría sacrificios.

- Rituales
  - Cruentos:
    - Sacrificios (con o sin consumo)

El sacrificio de animales es un ritual bien documentado en Occidente por los autores clásicos. Un claro ejemplo de ello lo encontramos en palabras de Blázquez; “estas ceremonias producían un gran impacto psicológico positivo, en la moral de los soldados cartagineses y de todos sus aliados” (Blázquez 2001:39). Debido a la victoria de Aníbal en unas campañas del S. de Italia se realizaron rituales y de la misma manera hicieron al final de la guerra y firmar la paz con Roma, ambos bandos llevaron a cabo ceremonias comunes (Blázquez 2001).

En cuanto al sacrificio de los perros entre los fenicio y púnicos no suele ser votivo, ya que en los tofets apenas han aparecido restos de ellos y en sus inscripciones hacen referencia a los dioses Baal Hammon y Tanit (D’Andrea 2018).

Comenzaremos por la isla de Sicilia, donde en el yacimiento de Mozia, en el mismo entorno que hablamos en capítulo anterior, en el complejo religioso, perteneciente al s. IV a.C. se hallaron algunos restos de canes dentro de un conjunto de fauna relativo al “Templo C2” y el “Santuario C3”, el cual no tiene ninguna interpretación ritual pues se encontró en los estratos referentes a la destrucción y expolio de sendos edificios (D’Andrea 2018).

En otro yacimiento siciliano en la antigua ciudad de Siracusa, se descubrió un pozo de 12,22 m de profundidad. En su interior se hallaron restos de fauna abundante y entre ella de dos perros. Un ejemplar joven entre 6-7 meses (siendo este de mayor tamaño) y otro adulto relativos a los ss. VI-V a.C. Tanto del individuo joven como del adulto se conservaban partes del cráneo, la mandíbula completa y diversos huesos más, de los cuales algunos de ellos mostraban marcas de corte como los huesos largos para el desmembramiento. Este conjunto lo atribuyen a algún tipo de sacrificio o banquete ritual vinculado a los edificios sagrados encontrados cerca, además de la tipología cerámica. Sobre todo, por un oinocoe en el cual aparece representada una mujer que tiene la mano sobre la cabeza de dos leones, a la que le sigue una procesión de “bestias”, la cual bautizaron como la *Potnia Theron*, emulando a Homero para *Artemisa Agrotera* en la *Ilíada*. Aunque según la hipótesis de los arqueólogos, piensan que en la zona el culto a Artemisa era anterior, ya que la datación del oinocoe es de principios del s. VII a.C. Por este motivo piensan que podría ser un ritual ctónico ejecutado en honor a la diosa en su versión *Arte-*

*misa-Hécate*, pudiendo haber sido por la noche. También puede ser un marcador importante el saber que en esta isla la diosa principal fue *Artemisa* hasta el s. V. a.C., que sería sustituida por *Atenea* (Chilardi 2006).

En la isla de Cerdeña hay varios yacimientos con presencia de perros. Uno de ellos es Sant'Antioco del s. VI a.C., en la excavación del interior de una cisterna, se encontraron diferentes tipos de residuos y de procedencia diversa. Dentro de este relleno, entre varios tipos de fauna se encuentra el perro, pero con poca presencia. Según el estudio de dichos restos, todo indica a que pertenecían a un individuo de año y medio, con huellas de corte en el húmero, en una cadera y un fémur. Las marcas de descarnado que presentan lo atribuyen a una posibilidad de consumo (Carenti, Wilkens 2006), aunque no sabemos si realmente la carne fue ingerida o solo fueron los restos del acontecimiento previo.

Con respecto a las Baleares tenemos un aspecto diferente. En Mallorca a finales del Talayótico (s. VI a.C.) se empiezan a notar nuevas prácticas y una de ellas es el consumo del perro (hecho que anteriormente no se contemplaba). En general la presencia del can en el mundo talayótico no era muy habitual, pocos son los yacimientos donde aparece: Son Ferrandell, les Talaies de n'Alzina, Biniparratx Petit; pero son los de Cornia Nou ss. IV-III a.C., S'Hospitalet Vell ss. III-I a.C., Talatí de Dalt s. II a.C., Ses Païsses ss. II-I a.C. los que tienen restos de cánidos con marcas de haber sido consumidos (Ramis 2017). Parece ser que hay un punto de inflexión en cuanto al cambio de costumbres en las islas y todo parece indicar que sea por la presencia foránea, que las transforma. Más concretamente, observando la cronología de los restos, podría ser debido a algún contacto púnico, aunque sería puntual, pues no hay presencia en la isla de esta población, pero sin duda hubo algo que les hizo cambiar su manera de actuar con respecto a los canes.

En la isla de Mallorca, en la necrópolis talayótica de Son Real (con una cronología que abarca desde los ss. VII/VI - I a.C.) aparecieron restos de perros en diferentes enterramientos. Uno de ellos se encontró decapitado, otro apareció sobre una fosa ya colmatada [puede ser a modo de clausura de dicha fosa]. En esta necrópolis nos encontramos con un enterramiento bastante característico el cual denominaron la tumba del “guerrero” o jefe de un clan, ya que es monumental. Esta se encuentra dividida en dos sectores, uno donde se halló el perro completo y bien depositado, acción que indica un trato diferente al animal, pues fue colocado sobre una losa encima del ajuar funerario (rodeado por piedras). El otro sector pertenece a la inhumación del individuo; el cánido aparece en el mismo nivel que el humano, pero este se encuentra separado y está acompañado de sus armas (Hernández Gasch 1998).

Otra de estas tumbas apareció rellena de tierra y arena, con unos huesos que atribuyeron a un perro, pero que, como la mayoría de los restos de fauna de la necrópolis, no tuvo un estudio arqueozoológico pertinente, por lo cual no es segura su atribución (Hernández Gasch 1998). Pero puede ser posible, ya que en otros sepelios del lugar han aparecido enterramientos similares. El resto de las tumbas no son tan monumentales como la del “guerrero”, pero el can guarda cierta relevancia a la hora de ser enterrado, ya sea al mismo nivel de los enterramientos o en el inferior.

En la isla de Ibiza en el yacimiento de Hort d'en Xim, situado en una zona agrícola con presencia fenicia desde el s. VI a.C. aproximadamente hasta época tardorromana, se encontró en un pozo restos cerámicos variados y fauna. Este pozo, fechado a mediados del s. III a.C. y en un entorno que probablemente fue utilizado hasta su explotación, pues en el fondo (cuando se excavó) se apreció el nivel freático. Es una estructura de poca profundidad -2,30 m<sup>21</sup> y fue rellenada de una sola vez, aunque se distinguen tres capas según el tipo de material que contenía; cerámica, piedras, fragmentos de pavimentos y fauna. Entre ella cabe destacar la abundante presencia de cerdos y perros, siendo este último el mayoritario en cuanto a ejemplares. La tierra que componía el relleno era homogénea de tonalidad marrón-grisácea y con restos de algunas cenizas (Ramon 1994).

El número de restos hallados en el interior de esta estructura forman un total de 73 huesos y el NMI es de 10 perros. Algunos de estos huesos aparecieron con marcas de cortes y quemados. De todos los cánidos, solo uno fue sacrificado con menos de un año de edad, el resto eran ejemplares adultos. Los huesos más representativos eran las patas, tanto delanteras como traseras, seguidas del cráneo. Los huesos con marcas antrópicas era una epífisis proximal de húmero que tiene la cabeza articular cortada y también hay señales de desarticulación en la diáfisis proximal y en la escápula. Otro de los huesos con cortes es un cúbito (a la hora de desarticularlo del húmero) y un fémur (Ramon 1994).

La explicación dada en el momento de estudio de los restos de estos perros fue la común en esta etapa, la literaria (haciendo referencia a la ya vista embajada enviada por el rey Darío a Cartago para prohibir el consumo del cánido) trayendo a colación también unos restos similares de un yacimiento galo – donde era común el sacrificio de los cánidos – (Ramon 1994). Este tipo de actuaciones las iremos contemplando en otros puntos occidentales como el sur peninsular ibérico y como vimos en la isla sarda. Cardoso *et al.* (2016) opinan que aquí, al igual que sucedió en Útica unos siglos antes, el pozo se rellenó de golpe amortizándolo así tras su uso principal de extracción de agua. Por eso, una vez finalizada su función adquiere otra de carácter ritual debido al tipo de contenido, colmándolo con numerosos restos de diversas índoles.

Además, el contexto en el cual se hallan los restos de Ibiza teniendo en cuenta que la cronología corresponde al s. III a.C. en plena II Guerra Púnica, da mucho que pensar a la hora de ver qué tipo de rituales se pudieron llevar a cabo con ellos. Si tenemos en cuenta el significado ctónico que tienen tanto los pozos como los perros en según qué ritual y la connotación purificadora en medio de una situación crítica, podemos pensar que fueran los restos rituales propiciatorios previos a una batalla (como petición a los dioses para tener fortuna en su cometido).

En el Heraion situado en la desembocadura del río Sele (Salerno, Italia), en la década de los '30 se excavaron dos *bothros*. El más cercano al templo mayor de una profundidad aproximada de 3,5 m se rellenó a finales del s. IV a.C.; la parte más profunda se formó con fragmentos de cerámica más otros restos óseos de fauna y cenizas creando una capa de 1,5 m. En el nivel superior a este, a 1,30 m de la superficie había enterrado el

---

<sup>21</sup> La profundidad del pozo en relación con la superficie era de - 4,30 m, ya que había 2 m de tierra encima (Ramon 1994).

esqueleto de un cánido adulto (anciano), se encontraba entre bloques de arenisca y sobre el estrato más abundante en materiales de la estructura. Tanto en este lugar como Pyrgi y Torre de Satriano, la interpretación que les dan al sacrificio de los canes y a su colocación, es de ritual de clausura del depósito sacro (Amoroso, De Grossi *et al.* 2000). El segundo *bothros* estaba compuesto por restos de cerámica de época adriana. De igual modo en la parte superior de la estructura había desechos de madera quemada (del posible uso para el sacrificio de los animales o para sellar el recinto) y entre la fauna aparecieron restos de dos canes (Valentini 2020).

Continuando por Italia, en el yacimiento de Torre di Satriano, santuario lucano, se hallaron restos sacrificiales de animales entre los que había siete perros de finales del s. IV-III a.C. No eran muy abundantes, pero sí característicos en cuanto a su disposición y posible significado. Uno de ellos apareció casi completo, dentro del espacio sacro del lugar junto a una mancha de cenizas que estaba sobre el relleno de un canal<sup>22</sup>. Parece ser que se hallaba dentro del espacio sacro limitado por dicho conducto, por lo que la interpretación que recibió por parte de los arqueólogos fue variada. Una era que pertenecía a un “sacrificio liminar” (con respecto a los dos mundos), otra de connotación purificadora debido a la carga que el propio animal conlleva y la tercera con respecto a la posición en la cual se hallaron, vinculado a un ritual de clausura del espacio sacro, ya que inmediatamente después aparece el nivel de abandono (Osanna, Sica 2005, De Grossi 2008, desandes-Moyer 2013).

En la ciudad de Lavello en una fosa ritual dauniana dedicada probablemente al templo de *Hércules* que había cercano se hallaron entre varios restos de fauna, otros pertenecientes a ocho cánidos del s. III-II a.C. El can era animal el más abundante después del caprino. Estaba representado por huesos sueltos y algunos con marcas de corte, no había ningún esqueleto completo y la edad también variaba, habiendo tanto jóvenes como adultos. Como vimos en el capítulo anterior, el consumo del can en esta cultura estaba vinculada a ceremonias rituales (Valentini 2020).

En Roma, en el yacimiento de Sant’Omobono, cerca del río Tíber con presencia desde el Bronce Final, se levantaron y reconstruyeron edificios religiosos desde el s. VI a.C. (inicios de la época romana) hasta prácticamente la actualidad. Las excavaciones se llevaron a cabo en distintas décadas (lo que trajo consigo el problema de la recogida de datos arqueozoológicos), pero todas relativas al templo de época arcaica. Estudios que se han hecho recientemente a la fauna recogida advierten variedad en ella y la presencia de algunos canes, en especial cráneos de ejemplares jóvenes. Estos se encontraron en un *bothros* (Sector 1) de diversos niveles de relleno con restos de fauna variada, sobre todo de ovicápridos, bovinos, suidos, etc. En menor porcentaje aparece el perro, el cual está con (NMR) 38 relativos a (NMI) de nueve (siete cachorros y dos adultos) según el estudio que realizó Tagliacozzo en el 1989. En análisis posteriores Moses (2019) se averiguó que había seis (NMR) pertenecientes al Sector IID, IVE y nueve más del Área 10. El gran porcentaje de los restos de cánidos corresponden con el cráneo (Moses 2020, Valentini 2020).

---

<sup>22</sup> Este canal había sido construido para que circulara agua (Osanna, Sica 2005).

Así que el total junto a los anteriormente mencionados sería de once fetos o cachorros, tres jóvenes y cuatro adultos. Este es uno de los yacimientos más antiguos del periodo romano en el que se manifiesta el sacrificio del perro que, aunque no ha sido de los más abundantes hace pensar que era habitual entre sus gentes; estando asociado al templo. La interpretación que le dieron, sobre todo a los ejemplares infantiles, fue de sacrificio ritual para *Mater Matuta*, divinidad femenina vinculada al nacimiento, a la vida, por lo que los cánidos representan la protección de ambas. No obstante, se duda si realmente el templo arcaico estaba vinculado dicha deidad o a *Fortuna*, porque en comparación con otro contemporáneo (Satricum) el porcentaje del can era menor. También las relaciona con *Ilitía* y *Hécate* por la idea de regeneración y crecimiento. Al tratarse de una ubicación importante, los significados pueden ser amplios, relativos a la fundación, a la protección de los cultivos, para sanación o incluso “transiciones arriesgadas” (Moses 2020:244). Parece que la decantación final fue por la connotación curativa del animal, basándose en textos literarios y comparativa con otros lugares (Moses 2020, Valentini 2020).

En otro yacimiento de Roma, en la necrópolis de Colle del Forno se encontró una cavidad en forma de “L” con cerámicas enteras y huesos. Se da la posibilidad de que formara parte de rituales agrarios sucesivos a la reconversión del uso del área en el s. II. a.C. Llama la atención el contenido con diversos animales como cerdos, ovicápridos, perros y gallos que presentaban algunas marcas de corte (Belelli, Michetti 2017). Puede que como piensan Belelli y Michetti (2017), formara parte de la *Robigalia*, aunque difiera el propio ritual al tener restos de más fauna.

En la Península Ibérica hemos visto que, con anterioridad a la época fenicio-púnica, existían los sacrificios y enterramientos de cánidos, una costumbre más extendida en el resto de Europa en el Hierro, aunque no desconocida aquí. Este hecho se realizaría en las culturas ibéricas (con o sin contacto con los pueblos orientalizantes) y en las posteriores. A partir del s. VI a.C. se empieza a notar la incursión de los pueblos mediterráneos pues el can no era uno de los animales comunes en los sacrificios rituales entre los iberos. Esta situación se hace más notable sobre todo con la romanización (Iborra 2017). Tomamos como ejemplo la necrópolis ibérica de Puig de Serra (Ullastret, Gerona), en ella había dos grupos de sacrificios; uno de ellos formado con restos de fauna diversa colocados en una fosa cubierta por piedras y en el otro figuraban las extremidades de un perro y las de un suido con su cráneo colocados directamente en la roca natural y tapados por piedras, cuya cronología pertenece al s. V-IV a.C. (Hernández Gasch 1998).

En el poblado ibérico de Mas Castellar de Pontós (Gerona), en diferentes estructuras de la vivienda, la “casa compleja 1”, se encontraron perros en la habitación 3, de ámbito ritual. En ella, además de la fauna había una cisterna, varios hogares pequeños rodeando la habitación, vasos para ofrendas, una lámpara de aceite y un altar de mármol en forma de columna jónica (Pons, Vargas 2002). A la hora de analizar el departamento se hizo una división en cuanto a los restos animales, uno con los hallados repartidos por toda la sala y otro con los pertenecientes al hogar. En el primero no hay mucha fauna y aparece dispersa por la sala (manteniendo el mismo nivel que la habitación contigua porticada) formada por cánidos junto a restos de ovicápridos. En dicha estancia había también una pequeña cisterna que contenía solo restos de perros. El segundo, relativo a una capa de cenizas (restos de un hogar), cerca de la puerta que daba al pórtico. Este hogar contenía

únicamente perros, tres adultos de tamaño medio además de varios restos indeterminados, mandíbulas, atlas y metacarpianos quemados. Estos tres canes presentaban termoalteraciones y tenían marcas de cortes de haber sido desarticulados para su consumo, probablemente además de ser desollados, ya que las incisiones están en los metacarpos y suelen corresponder a este tipo de acción. Uno de los hogares auxiliares estaba junto al que contenía los cánidos y sobre él se encontraron unos recipientes, que al analizar la tierra que contenían vieron que se había quemado resinas olorosas (Pons, 1997, Pons, Vargas 2002).

Los sacrificios se llevaron a cabo antes del abandono; según las marcas que tenían fueron decapitados y también les quitaron la mandíbula, además de desmembrarlos (Pons, Vargas 2002). Parece responder a algún tipo de ritual de clausura de una zona sacra, en respuesta a un posible ataque o saqueo de la ciudad.

La habitación 3 estaba alejada de la calle, en el interior de la vivienda y tenía dos entradas; la primera hacia la sala 1 y la otra daba a un patio abierto conformado por el departamento 7, que estaba porticado en la entrada al recinto sagrado con un umbral de piedras algo elevado y columnas. Parece ser que esta entrada (majestuosa) estaba destinada al público que fuera a los rituales (Pons, Vargas 2002). Curiosamente, los tres perros que se hallaron en el hogar están situados cerca de la puerta que une la estancia 3 con la 7, recordando a los rituales de protección que se practicaban en Mesopotamia (en los umbrales de las puertas), al igual que la posible purificación de quien entrara en ella.

En la sala 1 “recibidor”, una vez abandonada la casa volvió a ser reutilizada donde realizaron una serie de sacrificios rituales con varios animales (bóvidos, suidos, ovicápridos y équidos), siendo el de mayor presencia el perro. Estos se encontraban dispuestos en los ángulos de la habitación en conexión anatómica, eran cinco adultos de tamaño grande. Además de estas tres zonas donde se encuentran los canes, contamos con más presencia canina en la calle vinculada a la casa 1 y a los silos. La datación de las cerámicas encontradas en el hogar donde estaban los perros es del s. III a.C. y se les atribuye la misma, ya que formaban parte del conjunto ritual practicado con ellos (Pons 1997), correspondiendo con la última fase, la de mayor esplendor. En la casa 2 también se descubrieron restos de canes consumidos en la zona del vestíbulo porticado con cuatro ejemplares (Pons, Vargas 2002).

Es muy probable que parte de estos sacrificios rituales llevados a cabo tengan que ver con la influencia helenística del yacimiento, ya que por el momento parece ser el único con estas características del área ibérica y parece que no hay duda de que han sido consumidos (Pons 1997). Por lo que podríamos deducir que parte de estos rituales tienen una connotación cultural exógena que ha sido asimilada; quizás con un significado protector y apotropaico del área sagrada en cuestión.

Aunque parece que estos rituales han sido interpretados con el culto a *Deméter*, por la vinculación a la agricultura y la fertilidad, aunque también lo asocian con *Hécate* (Pons, Vargas 2002, Iborra 2004).

Además de estas viviendas y el can hallado en la calle, en un silo situado en la zona alta de la ciudad “fosa-silo SJ134” (Pons, Vargas 2002:545), a unos 60 cm del fondo se

encontró la cabeza de un perro con las dos primeras cervicales (atlas y axis) (Pons, Vargas 2002).

En el ámbito ibérico, nos encontramos con Molí d’Espígol (Tornabous, Urgell, Lérida), de los ss. VI-V a.C., “bajo una estructura de combustión relacionada con la producción de alimentos, se localizó la inhumación de un perro” (Catagnano 2016:56).

Dando paso a la Comunidad Valenciana, concretamente en la ciudad de Valencia, en la zona N. del antiguo cauce del río Turia, en la C/Ruaya, nos encontramos con una situación diferente a lo habitual en el contexto ibérico. Es un yacimiento compuesto por varias calles (Sagunto, Ruaya, Bilbao y Filólogo Sanelo) con estructuras diversas, como vías, pozos y fosas, en el interior de una de ellas (fosa 3135) aparece en un estrato los restos de un cánido completo, aunque sin conexión anatómica. Esta fosa se conforma de varios estratos, en los que hacen una división temporal; los más antiguos relativos a los ss. IV-III a.C., siendo aquí donde figura el can y el resto de los estratos de los ss. III-II a.C. En la primera parte, el relleno de la fosa se compone de cerámica variada mayoritariamente ibérica, pero también de importación, púnica, grecoitalica, etc. Es al finalizar la etapa antigua donde aparece el can (U.E.3658) y al lado (U.E.3657) (ambas al mismo nivel) le acompaña la mandíbula inferior desarticulada de un caballo. Estas dos UU.EE. están cubiertas por un estrato de abundantes piedras junto con material cerámico y otros objetos, que a su vez tiene otra capa superior de tierra con pocas piedras, algún nódulo de cal, restos de barro cocido y de cenizas<sup>23</sup>, colmatado con un último estrato prácticamente limpio. En cuanto a la parte más reciente de la fosa, está formada por una acumulación de mampuestos (Albelda Borrás 2016, 2019).

De este yacimiento llama la atención la disposición de la fosa, en un contexto no funerario (aunque como dicen los arqueólogos que la excavaron, alrededor hay viviendas y podría existir algún enterramiento) y de momento único en el entorno edetano. Aunque se traiga a colación la necrópolis de Gadir, por claras similitudes espaciotemporales, no se puede crear un vínculo entre ambas prácticas, ya que necesitamos más ejemplos de este estilo en la ciudad valenciana. Además, los restos aún se están estudiando por lo que no sabemos si fue sacrificado y la edad que tenía, lo que sí parece que se tiene claro es que se trataba de un espacio sacro. Además de este yacimiento, en otras calles cercanas (Avenida de la Constitución 58 y Sagunto) también se encontraron restos de cánidos de la misma época en el interior de pozos (Albelda Borrás 2016, 2019).

Continuando por el levante peninsular nos topamos con el yacimiento alicantino de Tossal de Les Basses que, aunque se aleje de nuestro espacio cronológico lo hemos tenido en cuenta por la peculiaridad del suceso. De época tardorrepublicana (s. I a.C.), se da un caso bastante llamativo al respecto de un enterramiento múltiple en el interior de un pozo. En él se hallan a lo largo de diversos estratos, enterramientos de un grupo abultado de personas junto con animales (caballos y perros) y restos cerámicos. La mayoría de ellos pertenecen a mujeres, niños y algunos hombres. Estos datos junto a la etapa histórica en

---

<sup>23</sup> Encontrar restos de cenizas en un estrato de estas características da mayor fuerza a la sacralidad del lugar y a la realización de diversos rituales, pues como veremos en muchos de los pozos de Cádiz y en otros lugares, es común sellar con una capa de cenizas, recibiendo esta también la connotación purificadora del fuego.

la que se encuentran y el estudio de <sup>14</sup>C realizado, les hace llegar a los arqueólogos a la conclusión de que consistía en un grupo que estaba huyendo del interior a la costa y al no encontrar salida deciden inmolarsse. Todos fueron enterrados al mismo tiempo y la colocación cuidada sobre todo de los cánidos y caballos junto a los niños, refuerza esta hipótesis de esta hecatombe voluntaria. Algunos de los niños fueron enterrados en el interior de kalathos y otros acompañados de los animales (Rosser, Soler 2015). En esta ocasión podemos observar, aunque fuera un holocausto para salvarse de alguien, la repetición de la característica de “protección” del perro con los infantes. Aparte de denotar la importancia que individualmente tenían estos dos animales (équido y cánido) como venimos observando en otras culturas.

En el SE. de la Península Ibérica nos encontramos en el centro de la ciudad de Cartagena, en el Monte de la Concepción (en el vertedero de San Ginés), una gran cantidad de material cerámico y restos de diversa fauna. Todo el conjunto perteneciente a la segunda mitad del s. III a.C. y solo aparece un resto óseo de cánido sin marcas claras de corte. En su momento el excavador lo interpretó como desecho de consumo teniendo en cuenta el contexto en el cual se hallaba, la cronología y similitudes con otros lugares (Niveau de Villedary 2008).

En Villaricos (dentro del municipio de Cuevas de Almanzora, Almería), se encuentra el yacimiento de la antigua ciudad de Baria de los ss. VII-II a.C. En su necrópolis, en una cámara funeraria se descubrieron restos de cánido (Castaños Ugarte 1994). Estos pertenecen a la U.E. 29 (n.º 8042), fechada en el s. VI a.C. del que se obtuvieron el 2º metatarso derecho, el 4º metatarso izquierdo incompleto por la parte distal y la 1ª falange. Según el estudio de las dimensiones de estos tres metapodios se ha podido ver por lo menos dos adultos de diferentes tamaños, estimándose una altura media aproximada de unos 50 cm de altura en la cruz. De la misma U.E. (n.º 8049) apareció un 5º metacarpo izquierdo del que hay dudas si corresponde a un perro o no. Por último, en la U.E. 32 (n.º 8190) únicamente nos encontramos con la aparición de un M3 izquierdo con poco desgaste también del mismo siglo (López Castro, Martínez *et al.* 2011). Es probable que haber hallado únicamente este escaso material óseo pueda indicar que enterraron algunos canes en un ritual de carácter psicopompo y que transcurrido el tiempo fueran retirados, quedando solamente dicha mínima presencia.

En la ciudad de Málaga nos encontramos con el yacimiento del Cerro de la Tortuga, de en torno a los ss. VII/VI-III a.C. En ella existe una problemática relativa a la época de la excavación, inicio de los '60, en un lugar de importante potencial arqueológico. En la zona denominada santuario se descubrieron restos de un perro de pequeñas dimensiones, al cual le faltaban las extremidades inferiores junto a fragmentos de cerámica y algunos objetos en una cisterna. En la parte de la necrópolis aparecieron pocos restos de otro individuo, pero mezclados con más fauna (Niveau de Villedary 2008, Muñoz Gambero 2009, D'Andrea 2018, Martín Ruiz 2018). Según la interpretación de Martín Ruiz (2018), los restos del cánido se hallaron en “la base de un posible altar de sillares” (Martín Ruiz 2018:22), haciendo referencia a la asiduidad de estos sacrificios rituales propiciatorios en oriente. La situación de este yacimiento, al igual que ocurre con muchos otros, es bastante

complicada ya que los restos se encuentran muy mezclados y en el momento de la excavación se hizo más hincapié en el estudio cerámico. De igual modo, este lugar era un punto importante donde confluyen la cultura ibera junto con las demás mediterráneas, viéndose reflejado en el amplio espectro de cerámicas debido al comercio. Cabe decir que el estudio arqueozoológico no fue realizado en su momento, limitándose únicamente a informar de la presencia de animales. Es por ello el abordamiento de dudas, ya que los estudios han sido posteriores y sobre los informes recogidos, lo que genera una interpretación más compleja.

Uno de los lugares de los cuales hay que hablar sin falta en el extremo occidental es la ciudad de Cádiz, la cual alberga gran cantidad de vestigios arqueológicos que nos conciernen en esta etapa. La necrópolis *gadirita* ocupa gran parte de la ciudad moderna (desde el Barrio de Santa María, antes de Puertas de Tierra hasta Segunda Aguada), abarcando una cronología desde los ss. VII/VI al II a.C. (Niveau de Villedary y López Sánchez 2021). En zonas de dicha necrópolis, en la más alejada del casco antiguo en ocasiones se entremezcla los enterramientos púnicos y tardo-púnicos con los romanos, aunque normalmente están definidos, pero a veces se encuentran superpuestos unos a otros o conviven (Niveau de Villedary 2001, 2008). En ella encontramos la presencia bastante común del perro en diferentes depósitos, todos ellos en contexto funerario. Dentro de los que aparecen, los más comunes son los pozos repartidos a lo largo de la necrópolis. Llegados a este punto debemos enumerar y hablar con detalle de ellos o de los que hemos podido obtener más información hasta el momento. Aunque algunos fueron bien estudiados, al pertenecer a excavaciones relativamente recientes, los más antiguos no corrieron la misma suerte y ha sido bastante complicado encontrar información (debido a como hemos comentado en más de una ocasión, a la metodología de la época y sobre todo en lo concerniente a la fauna).

En cuanto a los pozos hay que decir que se conocen alrededor de un centenar repartidos por toda la necrópolis (descubiertos hasta día de hoy, probablemente habrá más), pero no se dispone información de todos ellos, aproximadamente de algo más de la mitad (Niveau de Villedary, Ferrer Albelda 2005). Es aquí donde aparecen con mayor asiduidad los cánidos. Un hecho que debemos tener en cuenta es que muy pocos de estos pozos han podido ser excavado en su totalidad, pues debido a varios factores como la peligrosidad que conlleva su profundidad, el derrumbe o destrucción parcial de algunos de ellos y sobre todo llegar al nivel freático, no hacen siempre posible esta labor (Niveau de Villedary, Ferrer Albelda 2004). Estos se encuentran siempre dentro del área de la necrópolis, pero alejados de los enterramientos, existiendo una división entre el ámbito sacro y el litúrgico (Niveau de Villedary, López Sánchez *et al.* 2021).

La selección de dichas estructuras no es inocente pues, probablemente, las utilizaran una vez agotada su función hídrica principal y al ir avanzando el espacio de la necrópolis estas acabarían formando parte de ella. Debido a las características que presenta el terreno gaditano, la extracción de agua de estos pozos sería para un regadío puntual de pequeñas dimensiones, como ha habido en época moderna, pues la concentración alcalina de la tierra así lo confirma. Por lo que no habría una frondosa vegetación en la zona, sino más bien un paisaje como varios estudios han dado muestra de ello, de arbustos, plantas de poco tamaño y pequeños árboles. Serían utilizados hasta su explotación o baja calidad del

agua, ya que en algunos de ellos se ha llegado al nivel freático y contenía cerámicas de haber realizado alguna ceremonia. De este modo, no sabemos si la creación de ellos sería coetánea al uso funerario, posterior o si, por el contrario, pasó un largo periodo de tiempo que diera lugar a este segundo uso (Miranda, Pineda *et al.* 2001). Lo que sí parece más claro es que una vez finalizada la función principal, se pasaba a la sacralización de la estructura mediante libaciones, según el tipo de cerámica hallado en los fondos, procediéndose a las ofrendas (Niveau de Villedary, López Sánchez *et al.* 2021).

Un estudio reciente de  $^{14}\text{C}$  llevado a cabo en los restos de fauna hallada (10 restos) en el interior de seis de estos pozos, relativos a los últimos que han sido excavados y de los cuales se ha podido extraer mejor material orgánico, da una cronología que oscila entre los ss. IX-V cal. a.C. y ss. V-III cal. a.C. Debido a que dichas fechas no son del todo concretas, ya que abarca una franja temporal de varios siglos, se sigue utilizando otras fechas también analizadas que datan de los ss. V/IV-III a.C., hasta que se tenga mayor certeza. A lo largo de estas investigaciones, se piensa que esta tipología ritual es algo propio de la ciudad de Gadir, previa a la llegada de los Bárquidas, en la que forman parte agentes externos (Niveau de Villedary 2021, Niveau de Villedary, López Sánchez *et al.* 2021).

Antes de iniciar con las estructuras donde se encuentran los canes debemos decir que, debido a la gran cantidad de pozos descubiertos, Niveau de Villedary realizó una tipología general de ellos (4) y otra específica que no solo alberga estas estructuras sino otras diferentes, conteniendo perros (3) y que procedemos a exponer:

- Grandes “basureros sacros”.

Corresponden a la mayoría de los pozos que se han analizado en la necrópolis, constando su relleno únicamente de una inmensa cantidad de cerámicas (a veces con poca presencia de material orgánico). Estos han sido interpretados como recintos donde depositaban los restos de los banquetes funerarios. Los materiales no aparecen completos, por lo que da lugar a que fueran utilizados para otras funciones previas y finalmente tirados al interior de los pozos (Niveau de Villedary 2007, 2009).

- Depósitos mixtos.

Este tipo difiere del anterior en tanto en cuanto su relleno no está completamente formado por cerámicas, sino que hay estratos estériles. Por lo que argumenta que pudiera tratarse de desechos de pequeños banquetes rituales, de ámbito privado, en contraposición del anterior tipo que pudiera ser de ámbito público; aunque también propone que pudieran ser restos de actuaciones puntuales en su interior (Niveau de Villedary 2007, 2009).

- Espacios litúrgicos.

Aquí lo que prima son las prácticas rituales llevadas a cabo, pues es un lugar de depósito primario tanto por los animales que albergan (rituales cruentos o incruentos) como, en alguna ocasión restos humanos. No suelen tener mucha cerámica (la usada para la ceremonia en particular). En este tipo predomina la presencia del sacrificios rituales con el perro (Niveau de Villedary 2007, 2009).

- Otros.

Se ha dado casos en los que se han excavado pozos que contenían solo arenas limpias, sin ningún otro tipo de relleno. Aunque estos fueron descubiertos hace mucho tiempo, por lo que no se tiene claro la funcionalidad ni realmente si es adecuada esta tipología. Además de ver una continuidad en estas estructuras en época romana imperial, aunque de factura púnica se aprovecha como basurero, pues parece que responde a un tipo de limpieza periódica de la necrópolis donde echan “fragmentos de lápidas, urnas cinerarias con su contenido, estucos y otros materiales constructivos” (Niveau de Villedary 2007:677). Por lo que vemos, su uso cambia con el que tuvo anteriormente (Niveau de Villedary 2007, 2009).

En lo concerniente a los cánidos hace una pequeña tipología en cuanto a cómo están representados en el interior de los pozos o en los lugares donde aparece:

- Tipo 1. Animales completos en el interior de los pozos.

En este grupo toma a los animales que aparecen en los estratos más profundos de los pozos, estando en conexión anatómica indistintamente de si están completos o parciales. Al encontrarse en las zonas más bajas considera que son rituales fundacionales o de sacralización de la estructura (Niveau de Villedary 2008, 2009).

- Tipo 2. Animales completos asociados a otras estructuras.

A este tipo responden los restos que, aunque están en la necrópolis no han sido llevados a cabo en dentro del pozo, sino fuera asociados a otra estructura funeraria, encontrándose en conexión anatómica. Esta tipología solo se tienen dos referencias cuya información no está muy completa. A pesar de ello, la interpretación que se les da es de sacrificio ritual propiciatorio (Niveau de Villedary 2008, 2009).

- Tipo 3. Animales desmembrados en el interior de fosas y pozos.

En este, como su nombre indica, son las estructuras que contienen huesos sueltos de canes (y otros animales también), además de encontrarse acompañados de cerámicas e ictiofauna. El hecho de estar todo mezclado hace más complicada la identificación de las especies (cuando no han sido estudiadas en profundidad), por lo que se puede deducir por partes más características como son los cráneos y mandíbulas. Esta tipología resulta algo compleja ya que suele identificarse con restos de banquetes funerarios, pero al no haber realizado ningún tipo de estudios a la osamenta para ver si tiene marcas de corte, sería arriesgado confirmarlo (aun existiendo la posibilidad) (Niveau de Villedary 2008, 2009).

Como bien dice Niveau de Villedary en sus trabajos, todos los restos de cánidos corresponden a algún tipo de ritual, ya sea ctónico, propiciatorio, apotropaico, etc. Evidentemente tienen que ver con alguna acción relativa, pero no lo acotaríamos únicamente a estas tres modalidades, puesto que siempre habrá otras posibilidades que aquí no se contemplan (como veremos a continuación). Creemos que podríamos decir que más bien respondería a algún tipo de ceremonia similar a la que comenta cuando se trata del interior de los pozos, debido a que puede ir o no acompañado de material cerámico, alguna piedra (o betilo) u otra fauna. En cuanto a los que aparecen asociados a otra estructura la interpretación se complica más, ya que es al aire libre en un espacio mayor conviviendo con más materiales, aunque todos ellos sin excepción están ubicados en la necrópolis, lo que implica una clara connotación funeraria, ya sea de carácter propiciatorio, apotropaico, psicopompo o todos a la vez. Por ello, es complicado sacar conclusiones de un hecho tan característico como este, del cual no hay paralelos tan relevantes y variados en el resto del Mediterráneo por el momento. Aunque sí vemos casos aislados, por lo que no es extraño del todo; la peculiaridad aquí es la concurrencia con la cual se encuentran, además de contar, por fortuna, con estudios detallados. Por otro lado, el tener tanta información hace que resulte complicado dar una interpretación certera.

Otras de las puntualizaciones que realiza acerca de los rituales llevados a cabo en estas estructuras es que fueron realizadas por el oficiante en su interior, debido a la colocación tanto de las cerámicas (algunas se encuentran enteras, aunque fragmentadas por el peso de la tierra que las cubría) como de los cánidos, cuando correspondía. Ninguno de ellos parece haber sido arrojado desde la superficie (Niveau de Villedary, López Sánchez *et al.* 2021), aunque en alguna ocasión sí que aparecen colocados de manera poco natural.

En la plaza de Asdrúbal hay un espacio que, aunque perteneciente a la necrópolis apenas se han hallado en él tumbas, sin embargo, se han excavado siete pozos con diversos tipos de rellenos. Lugar que han interpretado como un espacio funerario estrechamente relacionado con rituales para los difuntos, existiendo cierta división entre un espacio sacro donde realizar dichas ceremonias y otro donde enterrar (Niveau de Villedary, Ferrer Albelda 2004).

El primer pozo que nos encontramos con presencia de perros se encuentra en la playa de Santa M.<sup>a</sup> del Mar (1983) a raíz de un derrumbe que provocó varios daños estructurales a la zona. Gracias al minucioso trabajo de recogida de datos hemos podido conocer que la profundidad era de poco más de 7 m llegando al nivel freático, dividido en ocho estratos. Una vez agotado el pozo (en su inicial función hidráulica), los dos últimos estratos que aparecen en el fondo fueron interpretados como ritual de apertura de la estructura y sacralización, en cuanto a la dedicación que iba a tener (Niveau de Villedary, Ferrer Albelda 2004). Si tenemos en cuenta la tipología anteriormente mencionada, este correspondería al Tipo 1 (Niveau de Villedary 2008, 2009).

Este se inició con un estrato (n.8) que apenas tenía restos cerámicos, un cráneo de cánido, una mandíbula de herbívoro (se desconoce a cuál pertenece) y algunos restos más de animales. El estrato siguiente (n.7) estaba compuesto por más cerámica datada del s. VI a.C., (lucerna de dos picos y platos de engobe rojo de borde ancho, etc.), un esqueleto completo de perro, un cráneo también de can y otro humano (sin mandíbula). El (n.6) presentaba cerámica ática de barniz negro, entre otros restos de ánforas pertenecientes a inicios del s. V a.C., tres cráneos de perros, diversos huesos de canes y también restos de una campana de fundición junto con escoria. Los demás estratos estaban formados por niveles estériles o con pocas cerámicas, diversos tipos de arenas y arcillas, clausurando la estructura con un nivel de escasos materiales de época romana (republicana-alto imperial), este estrato no se pudo excavar bien debido a problemas técnicos (Muñoz Vicente 1983, Niveau de Villedary, Ferrer Albelda 2004). La interpretación dada en esta estructura giraba alrededor de la presencia del cráneo humano, como si estuviera “protegido” por los restos de cánidos y demás animales (Muñoz Vicente 1983).

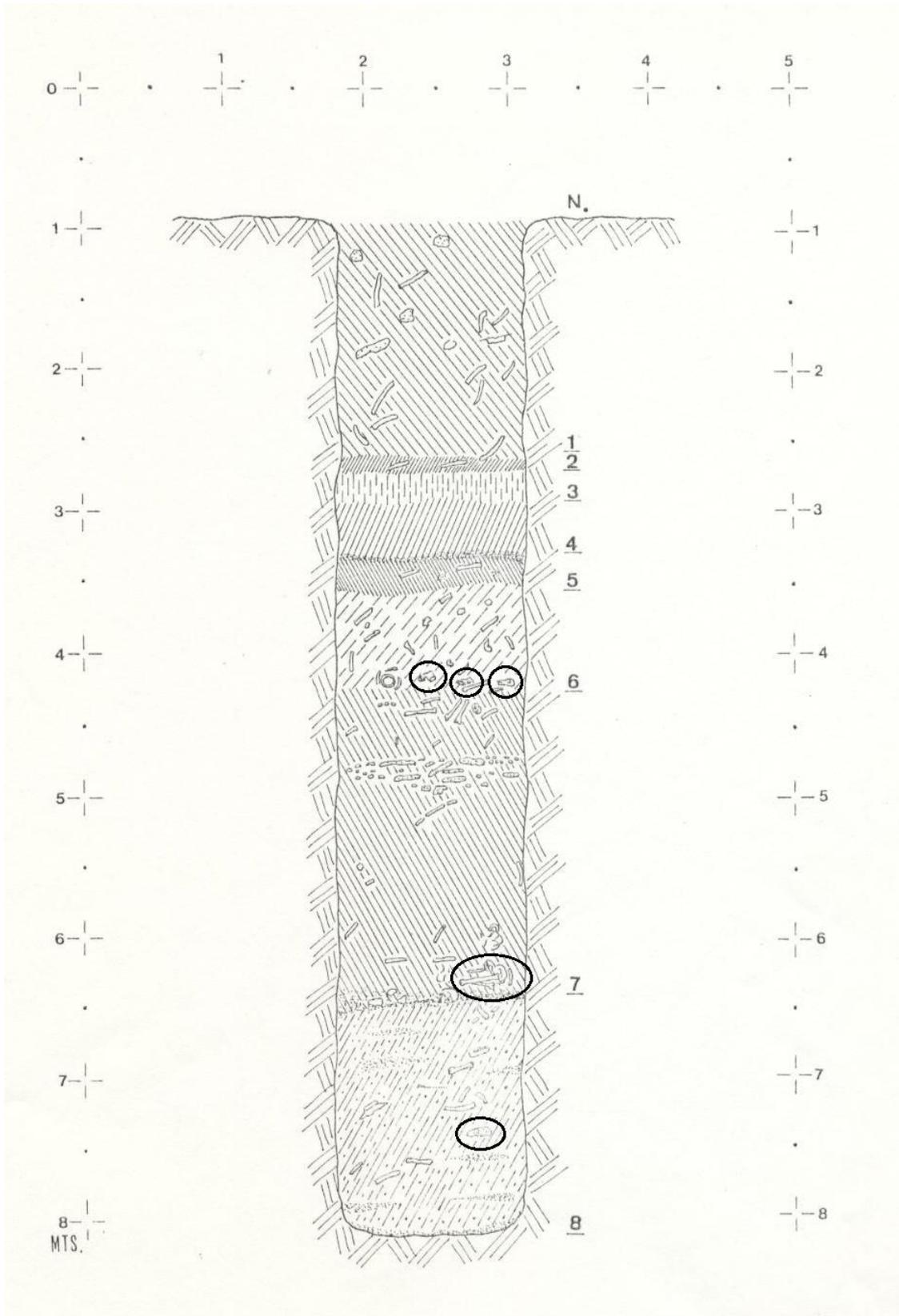


Fig. 43: Perfil del Pozo de Santa M.ª del Mar con la ubicación de los restos de cánidos.

Como podemos ver, el relleno fue algo paulatino, pues el inicio empezó en el s. VI a.C., continuando en el V a.C. aunque su etapa final fuera ya romana. El grueso del contenido del pozo lo hallamos en los tres últimos estratos, pertenecientes a la etapa fenicio-púnica. Aunque la interpretación se haya vinculado a la mínima presencia humana, creo que el peso del ritual o rituales recaen en la figura de los cánidos, no solo debido a su presencia más numerosa, sino a la connotación que a lo largo de este trabajo recopilatorio y comparativo hemos ido viendo. Parece bastante evidente que se utilizara el cráneo de un perro a modo de ritual de apertura del pozo y sacralización de este, además de que en cada nivel tuviera lugar un ritual distinto en él que llevara la voz cantante. Pues aparte de tener un carácter ctónico, el hecho de encontrarse en la parte más profunda de un pozo le da aún más realidad a este concepto, junto a sus otros significados apotropaicos y psicopompos en el lugar en el cual se hallan, como es la necrópolis, haciéndoles tener mayor importancia si cabe. Aparte, debemos tener en cuenta que la cerámica pertenece a vajilla de cocina, por lo que como dice Niveau de Villedary (2006) en sus trabajos, es muy probable que allí se realizaran banquetes rituales sucesivos y diversas libaciones. Dentro de estos banquetes no hay evidencias de que los cánidos hayan formado parte del él, en cuanto a ser consumidos, sino como hemos observado con otro tipo de función.

Cerca de este, en la plaza de Asdrúbal durante varios años se ha ido excavando en un amplio terreno en el cual ha salido a la luz una parte importante de la necrópolis, aunque en lo que respecta a enterramientos humanos aparecieron pocos, pero pozos se excavaron un importante número de ellos con diferente tipo de relleno. Parece ser que, en el año 1986 en el sector F, se excavó uno de estos pozos en cuyo interior se descubrieron esqueletos completos de perros, pero desconocemos más debido a que la información de la intervención no fue publicada (Niveau de Villedary, Ferrer Albelda 2004). Tipo 1 (Niveau de Villedary 2008, 2009).

Unos años más tarde (1988) otro pozo del mismo lugar, pero en el sector H, el “Pozo A” de - 7,90 m. repitiéndose más o menos el mismo patrón que en el anterior. Sobre el brocal del pozo se hallan restos de la clausura del mismo, compuesta por una capa de cenizas y restos de cerámica (MP4<sup>24</sup>) y malacofauna (muergo, sobre todo). La estructura se rellena de una sola vez con arenas de coloración parda y a unos 5-6 m. de profundidad se encuentran 4 esqueletos de perros, sobre ellos un cráneo humano sin mandíbula y junto a él, la mandíbula de un jabalí. A lo largo de la estructura van apareciendo escasos restos cerámicos (cuencos, urnas y ánforas MPA4) y de malacofauna (Niveau de Villedary, Ferrer Albelda 2004). Tipo 1 (Niveau de Villedary 2008, 2009).

El otro que vemos también del mismo lugar, del 1997 en el “Pozo 2” o “Pozo B”, sucede de manera similar al anterior, de casi 7 m. de profundidad, llegándose al nivel freático. En cambio, este se rellena en dos niveles: el primero de abundante material cerámico y en el paso al siguiente nos encontramos con un esqueleto de perro completo, finalizando el nivel. Acto seguido, en el siguiente estrato aparece un cráneo humano (parece ser que trepanado) en un nivel compuesto de arena dunar y a una profundidad de en

---

<sup>24</sup> Mañá Pascual 4, ánfora típica gaditana de entre los ss. IV-II a.C. (Niveau de Villedary 2008).

torno a los 5 m. (Niveau de Villedary 2001, Niveau de Villedary, Ferrer Albelda 2004). Tipo 1 (Niveau de Villedary 2008, 2009).

En el mismo área haciendo esquina con la C/Amílcar Barca aparecieron otros pozos con huesos sueltos de cánidos, cráneos y algunas extremidades mezclados con más fauna, vinculándolos directamente a la conformación de banquetes rituales. Pese a que no se tiene información detallada del estado de dicha osamenta, por lo que no se puede saber a ciencia cierta si fueron consumidos y echados posteriormente al interior de la estructura o solamente desecharon esas partes del animal tras consumir otras (Niveau de Villedary, Ferrer Albelda 2004). Tipo 3 (Niveau de Villedary 2008, 2009).

Además de estos depósitos donde se han hallado cánidos nos los encontramos en otros lugares dentro del entramado de la necrópolis de Cádiz. En el año 1994 en el solar de la Avd. de Andalucía nº19 se descubrió en el área predominantemente romana, la parte inferior de un pozo púnico (s. III a.C.), que parece ser que tenía asociado unos restos de cánido y équido (pequeño) rodeados por un círculo pequeño de piedras. Poco más se conoce al respecto acerca de esta excavación, ya que no se llegó a publicar (Niveau de Villedary 2001, Niveau de Villedary, Ferrer Albelda 2004). Tipo 2 (Niveau de Villedary 2008, 2009).

A pocos metros, en la C/Brunete, también en contexto de la necrópolis púnico-romana (ss. III a.C.-I d.C.), apareció una especie de calle formada por dos muros de medio metro de altura, que delimitaban el área funeraria. Entre estos muros se pudo excavar, llegando casi al terreno natural, donde se encontraron dos fosas rellenas de cenizas pertenecientes a banquetes rituales. Su interior estaba compuesto por cerámica de mesa bastante completa, junto con ánforas y otras formas, además restos de fauna (bóvidos y équidos), ictiofauna y malacofauna. Cerca de dichas fosas, también entre sendos muros se halló la base de un ánfora púnica y junto a ella los restos de un perro (Niveau de Villedary 2001, Niveau de Villedary, Ferrer Albelda 2004). Tipo 2 (Niveau de Villedary 2008, 2009).

Sin salir del marco territorial que comprende la necrópolis de Gadir/Gades, en la zona de los antiguos Cuarteles de Varela (actual parque de Kotinoussa) apareció en el interior de una fosa de en torno a los ss. III-II a.C. restos óseos de cánidos de los cuales no sabemos el NMI (Niveau de Villedary 2008). Tipo 3 (Niveau de Villedary 2008, 2009).

Aunque los restos de cánidos que han aparecido en la ciudad de Cádiz hayan sido fruto de un sacrificio ritual, ninguno de ellos ha sido consumido según los últimos estudios realizados. Esto es debido a que casi la totalidad de los perros se han encontrado en la zona de la necrópolis donde los depósitos que los albergaban en su interior eran pozos, los cuales fueron estudiados *in situ* y posteriormente por arqueozoólogos (Niveau de Villedary 2008).

En las excavaciones del 2005 en el solar donde hoy día está el hotel Barceló-Cádiz, se encontraron restos de cánidos en dos estructuras diferentes. Aunque en este área convive la necrópolis romana imperial, en la zona respectiva a la etapa tardopúnica apareció un pozo de las mismas características constructivas como los vistos anteriormente en la

ciudad. Alcanzaba los 9 m. de profundidad, llegando al nivel freático. Su relleno estaba compuesto por arena dunar limpia y apenas unos fragmentos de cerámica datados de finales del s. III a.C. e inicios del s. II a.C. Entre esta cerámica apareció un plato “Kuass III” (Niveau de Villedary 2008:117), al que le atribuyen una función ritual. A unos 7 m. se halló un esqueleto completo de bóvido y la mandíbula de un perro. Por lo que respecta al otro can, fue descubierto cuando quitaron unas piedras que formaban parte de un edificio cuya función es desconocida. Bajo estas piedras ostioneras<sup>25</sup> de dicha construcción, surgió el esqueleto del can al cual le faltaban las extremidades posteriores. Según el material cerámico que lo acompañaba, se data de la primera mitad del s. II a.C. (Niveau de Villedary 2008, 2009).

En este mismo año en otro solar, en las antiguas bodegas de Abarzuza, del mismo modo que los anteriores dentro de la zona de la necrópolis, pero cercana a la antigua línea de costa y próxima a las excavaciones que hemos visto del hotel Barceló-Cádiz. Este área parece ser que según los últimos estudios se advierte que la densidad de enterramientos es menor, pero en cambio el espacio tiene una funcionalidad religiosa-ritual importante. Debido a los vestigios que allí se han ido dando y a su distribución; en la mitad S. del solar se encuentra el terreno de enterramientos púnicos y romanos, mientras que al N. contamos con un espacio estéril (salvo dos pozos púnicos). Estos dos sectores están separados por una hilera de alrededor de treinta ánforas púnicas cortadas intencionadamente por la mitad y colocadas (Niveau de Villedary 2008).

En el territorio N. en uno de esos dos pozos, el “Pozo 2”, es donde aparecen los perros. El patrón vuelve a repetirse en cuanto a la estructura, siendo de iguales características que las demás, pero en esta ocasión por motivos de seguridad no se pudo profundizar a más de 4 m. El pozo estaba formado por 5 estratos, siendo el primero el de mayor potencia 2,5 m., de tierra castaña y estéril. Inmediatamente después, a modo de sellado del nivel sale un grupo de piedras de mediano y gran tamaño que da paso a un estrato de tierra anaranjada donde a medio metro empiezan a surgir fragmentos de ánfora (parece que pertenecen a la misma) y sobre estos hay restos desarticulados de dos canes. Al extraer todos los restos de esta capa, aparece un nivel de arena limpia en la cual se halla el esqueleto completo de otro cánido más, este de gran tamaño y junto a él hay colocada una concha fosilizada (ostión) y algunas piedras. Debajo de dicho cánido, entre piedras más grandes se descubren restos óseos muy deteriorados pertenecientes a un lechón y al retirarlos, sale a la luz un importante estrato compuesto de malacofauna (en su mayoría navajas), bajo las cuales había mezcla de cerámicas autóctonas y centromediterráneas, junto con piedras. Siendo el último estrato el que estaba más cerca del nivel freático teniendo una coloración gris verdosa (Niveau de Villedary 2008, 2009).

---

<sup>25</sup> La piedra ostionera muy característica en la ciudad de Cádiz, es como se denomina a la biocalcarenita, utilizada para la construcción, cuya composición es un conglomerado de distintos bivalvos (como el ostión, del cual le viene el nombre) y piedras. Es marrón y de tacto bastante áspero (Blanco Jiménez 2007).



Fig. 44: Cánido n.º 3 del Pozo 2 de Abarzuza. Fig. 45 de (Niveau de Villedary 2009:84).

Entre los años 2005/2006, en el solar donde se ubicaría la Ciudad de la Justicia, aun permaneciendo en esta inmensa necrópolis, en el sector SO. se halló el denominado “Pozo 4”. Del mismo modo, cumple con características son similares a las estructuras anteriormente vistas. Esta estructura tampoco se pudo excavar en su totalidad puesto que por motivos de seguridad no se llegó al fondo. En su inicio nos encontramos con el primer estrato de 1,50 m de arenas limpias, debajo de este comienzan a aparecer fragmentos de ánforas púnicas y unos huesos que catalogan como pertenecientes a posibles cánidos. A medida que se profundiza van apareciendo fragmentos grandes de ánforas púnicas gaditanas que datan del s. III a.C.<sup>26</sup>, parece ser que se encontraban completas y rotas a propósito. Al mismo nivel pegado a la pared S. del pozo comienzan a salir huesos de canes. En este momento sucede una peculiaridad que impide saber si este ejemplar estaba desmembrado o en conexión anatómica, puesto que está colocado patas arriba. Debido a este hecho, también ha impedido saber si había más de uno, piensan que probablemente fueran dos, por el número de huesos. Al exhumar los restos, bajo ellos aparecen más fragmentos de ánforas a lo que se sigue un estrato estéril en el cual aparece un esqueleto completo de cánido grande extendido y en conexión anatómica, que tiene en la parte opuesta una piedra pulida que han interpretado como betilo. Justo después de hallar el perro, aparece otro completo y también acompañado por una piedra “betiliforme”, en esta ocasión aparece

<sup>26</sup> Se trata de ánforas T-12.1.1.1 y T-8.2.1.1. de cronología muy concreta del s. III a.C. (Niveau de Villedary 2008).

como los restos mencionados al inicio del pozo, “pegado a un lado del pozo y con las patas hacia arriba” (Niveau de Villedary 2008:123). Al otro lado, pero en la misma secuencia se hallan dos canes cubiertos con fragmentos grandes de ánforas locales, colocados con los cráneos enfrentados y pegados a la pared, siendo ambos de menor tamaño que el anterior. En este punto se detuvo su excavación, aunque seguían apareciendo galbos, restos de fauna, ictiofauna<sup>27</sup> y también malacofauna, a unos 5 m. aproximadamente del inicio del pozo. No se sabe que profundidad podría llegar a tener (Niveau de Villedary 2008, 2009).



Fig. 45: Pozo 4 de la Ciudad de la Justicia. A la izquierda, Perro 1; a la derecha Perros 2, 3 y 4. A partir de las Figuras 53 y 54 de (Niveau de Villedary 2009:89).

---

<sup>27</sup> Se hallaron vértebras grandes pertenecientes a túnidos o corvinas, pescados de dimensiones importantes (Niveau de Villedary 2008).

Los ejemplares de cánidos aquí hallados, en la Ciudad de la Justicia corresponden a distintas edades y sexos, según el estudio arqueozoológico realizado por Morales (Morales Pérez 2007). A continuación, pasaremos a detallar el análisis de los canes:

- Perro 1: Aparece colocado en conexión anatómica, con gran parte de su osamenta (teniendo algunos huesos fragmentados). Al estar el cráneo completo podemos saber que la dentición tiene un desgaste moderado. En cuanto al resto de los huesos muestran una serie de características particulares como, la extremidad delantera derecha “ligeramente más corta que la izquierda” (Morales Pérez 2007:9) y el fémur izquierdo tiene una malformación (sobre todo en la zona proximal), que le hace la pata más corta que la derecha. La pelvis también se recuperó completa por lo que se pudo saber que pertenecía a una hembra. El resto de los huesos no presentan más malformaciones (Morales Pérez 2007).

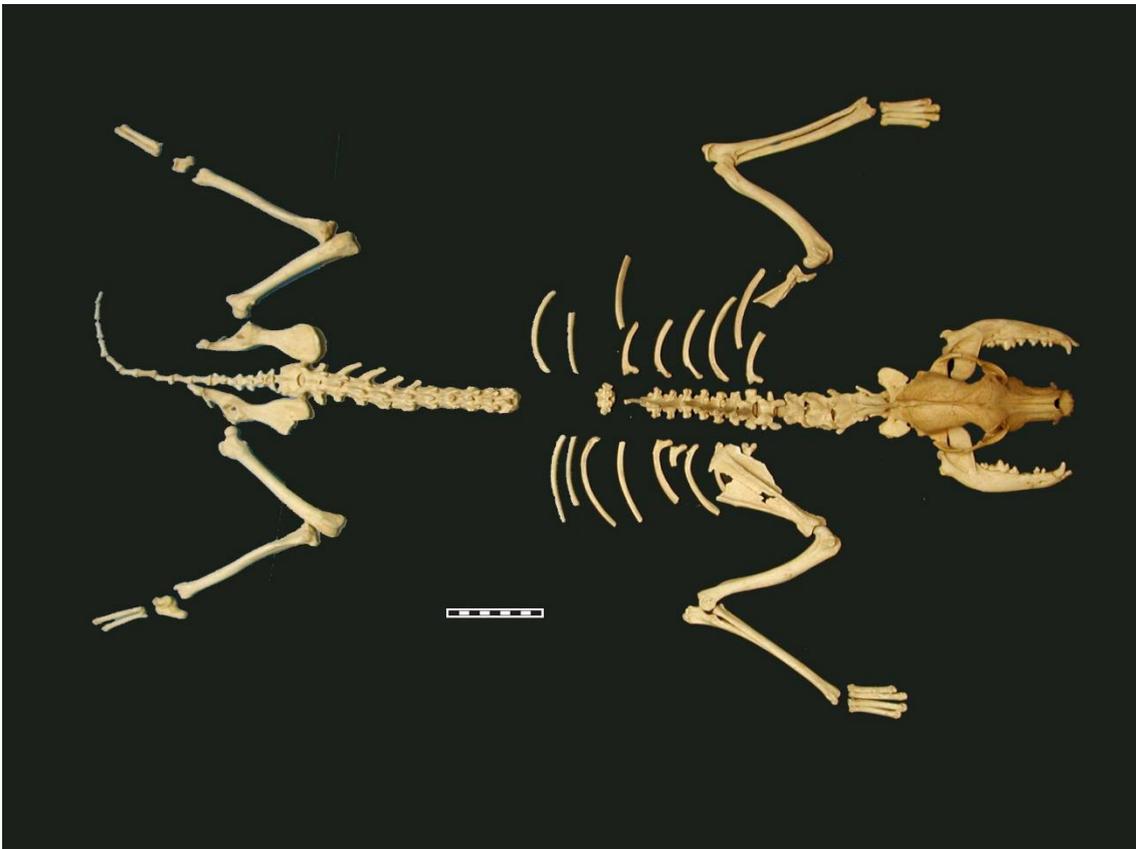


Fig. 46: Reconstrucción del Perro 1 del Pozo 4 de la Ciudad de la Justicia, realizada y cedida por Juan Vicente morales.

- Perro 2: Este cánido está depositado cerca de la pared del pozo con sus patas en contacto con ella. También se encuentra bastante completo. La información que nos da el cráneo según el gran desgaste de sus dientes, sobre todo de los M2 y M3 es que pertenecía a un ejemplar mayor, otro detalle que lo corrobora es que, entre la 2ª y 3ª vértebra lumbar se está produciendo una osificación que las fusiona. Los dos radios tienen una curvatura muy pronunciada hacia el interior y entre el radio y cúbito izquierdos se ha producido “un

proceso de exóstosis<sup>28</sup> probablemente debido a una fractura” (Morales Pérez 2007:10). Aparte, se pudo recuperar el hueso peneano, indicándonos que pertenecía a un macho (Morales Pérez 2007).

- Perro 3: Los restos que aparecen de este cánido son algo menores que los anteriores y más deteriorados. En cuanto al cráneo han aparecido varios fragmentos y la mandíbula cuya dentición presenta poca erosión en sus cúspides, este hecho y también que la mayoría de los restos de huesos largos que se han hallado están sin fusionar nos indica que era un individuo joven aún (Morales Pérez 2007).

- Perro 4: Al igual que ocurre con el 3, también se descubren pocos huesos. Estos son los canes que se encuentran enfrentados, teniendo características similares y de igual manera deteriorados. Del cráneo solo se han recuperado varias piezas dentales, como un canino decidual inferior, un P3 decidual y un M2 sin desgaste que achaca a que probablemente no hubiera erupcionado aún. Esto indica que nos encontramos ante un cachorro (Morales Pérez 2007).

Parece ser que, en el análisis de los restos óseos cada uno de los cánidos estaban agrupados en bolsas individuales, pero en la bolsa correspondiente al “Perro 1”, aparte de dicho ejemplar, aparecieron huesos pertenecientes al cráneo de un espécimen muy joven junto con más restos óseos sin fusionar, pertenecientes todos al mismo individuo, que equivaldría a la edad del “Perro 4” (Morales Pérez 2007). Por lo cual no es probable que a la hora de su recogida fueran metidos por error en esta bolsa o que hubiera otro cánido más, aunque en las imágenes no se aprecia este posible hecho, por lo que probablemente fuera una confusión.

- Perro 5: Así se denominó a los restos hallados en la “bolsa 1”, identificándose un individuo más del que se tenía parte del cráneo, las dos hemimandíbulas, de las cuales la izquierda no tenía el alveolo del M1, además de fragmentos de vertebras y varios huesos largos junto con metacarpianos y metatarsos (Morales Pérez 2007).

Aparte de estos perros que se han podido clasificar, hay varios restos que no se han podido identificar, puede que formen parte de alguno de los individuos anteriores, pero además de ellos, hay otros diferentes que podrían pertenecer a otro ejemplar adulto (Morales Pérez 2007).

El análisis exhaustivo de estos cánidos nos ha hecho centrarnos más aún en el porqué de su selección, ya que vemos que indistintamente se escoge el animal, ya sea adulto, infantil o joven, macho o hembra, sano o enfermo. Pero a la hora de ahondar va saliendo a la luz algo más llamativo como puede ser la preferencia a la hora de elegir un sujeto u otro. Parece que se vislumbra una elección de ejemplares enfermos o que han superado patologías que les han dejado alguna secuela que no le ha impedido vivir posteriormente. Hecho que también opina Morales (2007), ya que se da en más ocasiones en contextos similares.

---

<sup>28</sup> Osificación o callosidad que se produce en el hueso para reparar una fractura o fusión de huesos producido por el envejecimiento.

Puede existir la posibilidad de que, aunque estos animales tuvieran malformaciones o enfermedades que se expusieran físicamente o les impidiera andar con normalidad, fueran mantenidos con vida e incluso cuidados hasta el momento en el cual se decidiera sacrificarlos. Parece que podemos descartar el sacrificio por padecimiento, debido a que las secuelas provocadas por patologías o heridas producidas durante su vida no les impidieron seguir viviendo. La posibilidad de que esta acción tuviera una connotación mayor a la hora de ser sacrificados, como si tuvieran algún tipo de “poder mágico” o alguna vinculación con deidades específicas también puede tener cabida. Al igual que podía ocurrir con las personas que tenían enfermedades que se manifestaban al exterior y eran consideradas mágicas, hechizadas o elegidas por los dioses. Aunque en ocasiones se obtendría el efecto contrario, el de desprecio como ya hemos enumerado.

¿Es factible que con respecto a los cánidos haya ocurrido la misma situación? La viabilidad de esta cuestión se nos antoja bastante verosímil, puesto que:

- Es probable que estos perros que tuvieron patas fracturadas, que fueron posteriormente curadas y sobrevivieron a ellas, a tenor de la osificación que muestran los huesos.

- La superación de alguna enfermedad que se reflejara al exterior y que actualmente no podamos ver en los huesos (como algún problema cutáneo), también conlleva este significado.

Así que como hemos visto anteriormente, han podido ser considerados con ese poder curativo al que se les adscribía en Oriente y por el cual se asociaba a los dioses de la sanación. Puede que, de alguna manera al ver que los canes salían hacia adelante después de sufrir accidentes o enfermedades, esto les propiciara a las personas el pensamiento del poder curativo que ellos pudieran albergar. De este modo, a la hora de realizar un sacrificio ritual con ellos, los cánidos que habían padecido males, con su muerte podrían transmitir dicho poder curativo a las personas convalecientes y no sabemos si también podría ser extrapolable a las ciudades y pueblos. Todo ello como posible recuerdo o memoria residual de lo que en origen se hacía de una manera menos cruenta que, con la hibridación de otros pueblos fueran adquiriendo una visión diferente.

Como norma general en la necrópolis gaditana, los pozos han sido sellados con una capa de tierras o arenas diferentes a la de su relleno e incluso en ocasiones han sido clausurados con restos cerámicos, malacológicos y también cenizas (resto de algún banquete ritual). Por lo que vemos que estas estructuras fueron utilizadas a propósito con un sentido ritual en todo momento, ya que los que fueron rellenados de una vez también presentan diferentes niveles. Estos pueden marcarse por la separación entre uno y otro mediante fragmentos cerámicos, así como restos malacológicos o faunísticos iniciando el siguiente estrato como hemos visto con cánidos o partes de ellos (cráneos) u otros animales. Siempre se resalta el cambio entre una y otra capa, denotando el carácter ritual que conlleva cada una de ellas según su contenido (Niveau de Villedary 2008).

Con respecto a todos estos restos de cánidos aparecidos en la ciudad de Cádiz y las tipologías rituales que se les puedan adjudicar, la principal característica que hay que

tener en cuenta es el lugar en el cual se hallan. Este corresponde con la necrópolis centrándose en la mayoría de los casos en una misma cronología, mediados-final del s. III a.C.

Un hecho destacable a la hora de interpretar la presencia de los perros es como bien dice Niveau de Villedary, ver si corresponde a un primer sacrificio o si en contraposición, nos encontramos frente a un tipo de ritual secundario. Esto se debe a, en ocasiones, la presencia de osamenta de cánidos sueltos que indican que no fue el primer lugar en el que estuvo, como ocurre habitualmente con los cráneos (Niveau de Villedary 2008).

Otro de los temas que debemos abordar es el siempre recurrente consumo del can por parte de la comunidad fenicio-púnica. Aunque parece que ya a medida que se han ido estudiando los restos encontrados se puede llegar a la conclusión de que comer carne de perro se efectuaría en momentos concretos. Sobre todo, si nos ceñimos al único texto que habla de manera tan rotunda acerca de su prohibición, como es el más que recurrente de texto de Pompeyo Trogo (visto en el capítulo 3). Pues bien, si solo contamos con este dato textual “claro”, junto a los restos arqueológicos analizados y los expertos en arqueozoología muestran que esta práctica, no era de las más comunes entre las sociedades fenicio-púnicas, habrá que hacer eco e ir cambiando según qué tipo de concepción.

En cambio, el sacrificio ritual sí que debemos tenerlo en cuenta, con sus modalidades y cambios según el marco espaciotemporal en el que nos hallemos. En las ocasiones en las cuales ha habido desmembramiento claro, no indica que exclusivamente se tratara de consumo humano, pues dentro del espectro ritual hay muchos detalles y aspectos que no llegaremos a conocer.

En relación con el detallado estudio que ha realizado Niveau de Villedary, al cual hacemos referencia para el ámbito gaditano, ofrece también la posibilidad del desmembramiento del can, por motivos de un ritual específico frente al consumo del mismo. Para ellos trae a colación el hecho anteriormente visto en la Bodega de Abarzuza, donde el cráneo del cánido 1 fue colocado sobre un galbo de ánfora y en el Hotel Barceló-Cádiz también se da el caso de la presencia de una mandíbula. Estas dos situaciones pueden formar parte de ese segundo ritual, una vez que se ha perdido el tejido blando y siendo más fácil de tomar únicamente el cráneo, más que realmente formara parte de los desechos de su consumo, lo que cada vez más descartamos (Niveau de Villedary 2008).

Continuando en el sector de la necrópolis, en el solar del antiguo cuartel de la Guardia Civil, se excavaron entre enterramientos y piletas, cuatro pozos, dos de los cuales contenían una vez más perros. El denominado Pozo 3 relativo a los ss. III-II a.C., constaba de cuatro niveles, estando en el tercero (con arenas castañas) el único can y pocos materiales en el relleno general, llegándose al nivel freático. Este aparece en conexión anatómica, completo y bien colocado en el perfil del pozo (fig. 47). En cambio, en el Pozo 4, de la misma cronología, con diez estratos de clara distinción entre sus capas por sus texturas y colores albergaba tres cánidos. Dos de ellos se encuentran al inicio del pozo, en arenas castañas y el otro al final con arenas amarillentas; los dos primeros se localizan seguidos uno del otro faltándole al cánido 1 el cráneo, el último también está incompleto, pero todos colocados en conexión junto a la pared de la estructura. Debajo surgen arenas

blanquecinas (por el contenido el cal) correspondiendo con el final del pozo (Blanco Jiménez 2020). En dos de los cánidos hallados en este pozo, nos encontramos con una singularidad y es que tenían en una de sus extremidades anteriores una callosidad muy probablemente producida por una fractura que fue curada<sup>29</sup> en vida. Aquí volvemos a ver lo sucedido en la “Ciudad de la Justicia”, donde varios ejemplares mostraban también malformaciones debido a posibles fracturas curadas, patologías o evidencias del propio envejecimiento.



Fig. 47: Pozo 3 de Abarzuza con el único can que apareció en él. Foto cedida por Marcos Martelo Fernández.

Algo que sí parece bastante más claro es que el ritual giraba en torno al perro antes que a otro animal o persona, ya que en los pozos donde se le asocia un cráneo humano al esqueleto del cánido, es más bien este último quien recibe dicha ofrenda. Por lo que, al contrario de lo que se pensaba en un inicio, es el can quien recibe el sacrificio y en torno al cual se realiza todo tipo de acción litúrgica. El cuidado en su deposición con arenas limpias, muchas veces alóctonas, el hecho de vincularlo con un posible betilo o cerámica en particular. Todos estos matices denotan que las acciones efectuadas son con él y en su mayoría con un significado ctónico cuando se trata de los pozos (Niveau de Villedary 2008). La explicación que nos dan acerca del oficiante en el interior del pozo sería factible

---

<sup>29</sup> Agradecemos la comunicación personal del arqueólogo Marcos Martelo Fernández, quien excavó estos cánidos y tuvo a bien comentarnos las peculiaridades que divisó en ellos, así como el aporte gráfico.

teniendo en cuenta que la disposición de los cánidos suele seguir el contorno de la estructura, dejando el centro “libre” para el movimiento (Niveau de Villedary, López Sánchez *et al.* 2021). Aunque de igual modo, para los niveles más inferiores el acceso se vuelve complicado, ya que una escalera no tendría más de 2 m y las profundidades que manejan algunos de estos pozos son de varios metros. Esto podría ser salvado mediante el deslizamiento con cuerdas, por lo que un vez abajo quien oficia, esperaría a que le proporcionaran tanto las ánforas como en este caso los canes ya sacrificados o no (ya que resulta casi imposible bajar por la cuerda con una mano y en la otra sostener peso). De igual modo también nos podemos encontrar con la colocación del perro 1 del Pozo 4 de Guardia Civil, este no aparece sobre su costado, sino como si lo hubieran dejado desde el brocal del pozo.



Fig. 48: Pozo 4 de Abarzuza. Arriba a la izquierda el Perro 1, a la derecha el Perro 2 y abajo el Perro 3. A partir de las foto cedidas por Marcos Martelo, quien los excavó.

Con respecto a los ajuares que nos hemos encontrado a lo largo de los vestigios repasados, un hecho curioso para tener en cuenta es que a partir del s. V a.C., se empieza a ver un cambio en él con el aumento de cerámicas sin decorar (platos, cuencos, ollas y ánforas) que a veces proceden del área cartaginesa, además de quemaperfumes de doble cazoleta o jarras. En los siglos posteriores, próximos al cambio de era abunda la presencia de ungüentarios helenísticos, al tiempo que disminuye en general los ajuares. Algo menos habitual eran las navajas de bronce, que se encuentran en las necrópolis de Ibiza, pero no aparecen en las necrópolis de más occidentales [en las de Cartago sí] (Martín Ruiz 2021).

En este apartado debemos mencionar el caso excepcional que ocurrió en el yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz) entre finales del s. V a.C. e inicios del s. IV a.C. En la excavación del túmulo, en su interior apareció un patio de unos 125

m<sup>2</sup> al cual se accedía bajando unas escaleras donde se descubrieron, ocupando todo el espacio, unos 50 animales sacrificados. El 80% de ellos eran équidos (la mayoría caballos, pero han descubierto burros y mulas), el resto lo conforman el ganado bovino, suidos y un perro. Estos animales se encontraban sobre una capa de guijarros y arcilla que cubría el suelo original, la mayoría estaba en conexión anatómica e incluso colocados por parejas, pero en una zona del patio al SO. se encontraban varios de estos ejemplares desmembrados. Estos últimos que se descubrieron esparcidos, lo que denota que fueron consumidos no como el resto. El sacrificio del conjunto de estos animales está vinculado al abandono y destrucción del edificio (Lira, Albizuri *et al.* 2020, Celestino, Rodríguez 2022). Aunque según una comunicación personal de Rafael Martínez Valle (uno de los arqueozoólogos que forman parte del equipo de estudio del yacimiento), parece ser que se llevó a cabo un proceso paulatino de sacrificios y no respondió a un acto desesperado, como una “hecatombe”, que solemos leer al respecto. De todos modos, es un lugar en el que se sigue estudiando y que nos seguirá aportando muchísima información en un futuro.

- Mágico

Un aspecto a tener en cuenta es el consumo del perro en las culturas semitas, según la opinión de Cardoso y Varela están atestiguadas hasta hace relativamente poco (el siglo pasado), en los países del N. de África, como rituales propiciatorios a la par que culinarios. Por lo que piensan que, si no hubiese sido por la expansión romana, podría ser posible que la ingesta del perro en la Península Ibérica fuera un hecho habitual (Cardoso, Varela 1997).

En el yacimiento ibérico de la Escudilla (Zucaina, Castellón), del s. VI a.C., hay un santuario necrolátrico formado por tres estancias; la central tiene dos espacios, uno con un betilo en el medio y el otro, el más pequeño de los dos es una zona cerrada. Junto a su entrada apareció una pequeña fosa de 1m de diámetro y unos 20 cm de profundidad, excavado en la roca, que contenía tres perros, dos ovejas y un jabalí todos en conexión anatómica. Además de estos animales, se hallaron enterramientos infantiles en urnas junto a más restos de fauna (Oliver Foix 1996). La interpretación del lugar ha sido como un “silicernio u ofrendas votivas” (Catagnano 2016:54). Es muy probable que, aunque no se mencionen marcas de corte en los restos óseos de los animales, estos fueran sacrificados, debido a que todos aparecen colocados anatómicamente. Además, hay que contar con la relación que tienen con los enterramientos infantiles, binomio bastante repetido, sobre todo con relación a la protección, ya fuera de los niños y por su prolongación al Más Allá. Aunque teniendo la presencia de un betilo en la estancia contigua le da un valor diferente, ya que estos son la representación anicónica de una deidad.

- Fundacional

Este tipo de ritual lo encontramos en el mundo romano con el nombre de “*Porta Catularia*”, debido al sacrificio de un cachorro al que quemaban y colocaban en una de las puertas de la ciudad de Roma (De Grossi, Minniti 2006, De Grossi 2008).

En otro lugar de Roma, Fidenas, cerca de la puerta Mugona, se excavó y se halló un estrato de abundante ceniza, cerámicas enteras y huesos de animales entre los que se encontraron tres perros con marcas de descarnado (s. VI a.C.). También en las murallas coloniales de Rímmini, en sus niveles de fundación se descubrieron restos de un cánido o como en el bastión N. de la puerta Marina de Paestum (Campania), apareció un esqueleto de cánido con una cronología entre los ss. VI-V a.C. En la primera se encontró los restos de un perro pequeño que parece ser que fueron alterados en un saqueo medieval a la ciudad, pero también piensan que pudo haber formado parte del ritual que llevaran a cabo, desmembrándolo. En el segundo, aunque la puerta es del s. III a.C., la fosa donde se encontró el can estaba acompañada de cerámica de los ss. VI-V a.C. (De Grossi, Minniti 2006, De Grossi 2008).

Continuando en Roma, en Meta Sudans, se encontró “una fosa fechada en el 506 a.C., parece que relacionada con la construcción del santuario *Curiae Vetere*” (De Grossi, Minniti 2006:65), al NE. del *Pomerium Romuleo*, los límites de la ciudad. En su interior se hallaron restos de fauna diversa, algunos de ellos totalmente quemados y otros solo parcialmente, aparte de cerámica. De entre estos huesos había pertenecientes a un cánido, que tenía además el hueso pélvico con marcas de corte (De Grossi, Minniti 2006).

En la ciudad de Pyrgi (NO. de Cerveteri, Lacio) antigua Caere etrusca, se encuentran varios tipos de enterramientos con cánidos que iremos describiendo en dos apartados de este capítulo, ya que cada uno perteneciente a etapas cronológicas y depósitos diferentes teniendo presencia etrusca y romana. El primero de los canes aparece enterrado en un edificio con forma de torre, identificado como “casa-torre”, en la muralla exterior occidental con posible interpretación liminar (o protectora). El perro era de tamaño medio y estaba enterrado bajo el muro. Este fue descuartizado y colocaron sus huesos amontonados unos sobre otros y después los cubrieron con tejas y piedras. Al sepelio se le vincula una copa de bucchero fragmentada, datada a finales del s. VI a.C. y un canto de caliza entendido como peso (Baglione, Belelli 2015).

En el mundo latino, según la interpretación que hacen De Grossi y Minniti (2006), en este contexto se mezclaban las particularidades del “dios *Fauno*, al que le ofrecían una cabra y un perro como parte de la *Lupercalia*” (De Grossi, Minniti 2006:66). Al ser el dicha deidad la protectora del mundo rural, la cabra es su asociación (aparte de ser la caracterización con la cual se le representa) y el cánido lo toman como el broche del ciclo ritual. A modo de paso del mundo rural al urbano, de lo salvaje exterior a lo cívico al interior de las murallas (De Grossi, Minniti 2006, De Grossi 2008).

De época ya más tardía, podemos traer a colación unos enterramientos infantiles (o no natos) relacionados con el muro de una fortificación de en torno a la s. I a.C.- I d.C., en Opitergium (Oderzo, Italia). Estos se hallaron cerca de una apertura en el muro dentro

de pequeñas fosas ovaladas cubiertas de cerámicas y tejas. Junto a estas se encontraron los restos óseos de dos perros, cuya interpretación ha sido primero la de carácter purificador, más si cabe teniendo en cuenta que eran recién nacidos (aunque de igual modo podrían tener un significado guardián). Otra de las interpretaciones más claras también es la del rito fundacional al encontrarse junto al muro (D'Alessio 2013). Aquí podemos apreciar como muchos rituales se alargan en el tiempo en diversos lugares, habiendo tenido o no conexión directa con las costumbres del mediterráneo oriental.

En la Península Ibérica en el yacimiento catalán de Les Toixoneres “Alorda Park” (Tarragona), un poblado íbero de en torno los ss. VII/VI a.C. que consta de diferentes épocas de ocupación hasta el s. II a.C., aparecieron en contexto cultural restos de fauna variada. En ella formaba parte el perro con una presencia mínima en cuanto a los restos del animal, con un total de cuatro individuos. Este yacimiento alberga diferentes tipos de depósitos y en el relativo al cánido se descubrió en el pavimento del s. IV a.C., parte de un húmero de cachorro. En una torre del mismo conjunto arqueológico aparecieron otros restos de cachorro y más de características iguales fueron hallados junto a otros de cabra, datándose con la misma cronología (Oliver Foix 1996). Según palabras de Catagnano en el estudio de su tesis atribuye los restos de dos cachorros a ritos de fundación (Catagnano 2016). Esto puede ser cierto pues los animales recién nacidos y cachorros eran enterrados en fosas simples cerca del muro. De los cuatro cánidos, tres eran ejemplares muy jóvenes y uno joven (Valenzuela Lamas 2008).

En la demarcación más occidental nos encontramos con el yacimiento portugués de Cerro de Rocha Branca (Silves, Algarbe). En el recinto mural que protegía una factoría fenicia, en una torre hueca que estaba adosada a la muralla descubren en su nivel inferior de relleno restos de fauna, de entre los cuales con un NMR 13 eran de perro junto a fragmentos cerámicos cuyos registros eran orientales. Dichos huesos pertenecían únicamente a vértebras, teniendo una de ellas marcas de corte y termoalteraciones, por lo que alguno entró en contacto con el fuego o fue cocinado; solo el sacro presentaba marcas diferentes como mordeduras de otro animal. Parece ser que pertenecieron a un mismo individuo de talla media-pequeña, similar al Foxterrier. Según los restos cerámicos (cerámica roja, gris y ánforas fenicias) además del análisis de  $^{14}\text{C}$  de un carbón, las dataciones fueron los ss. VII-VI a.C. (Cardoso, Varela 1997, Cardoso 2000). Aunque esta única datación orgánica entra en litigio con los estudios posteriores realizados por Arruda, quien mediante la tipología cerámica junto con la aportación de Deamos, datan el yacimiento en torno a los ss. V-IV a.C. (Arruda 2005). En cuanto al depósito del cánido, parece bastante claro que fue consumido y según la interpretación que hace Niveau de Villedary, formaría parte de un sacrificio ritual propiciatorio, relativo a la fundación de las factorías (Niveau de Villedary 2008).

En Portugal, en el santuario votivo de Cerro do Castelo (Garvão), se encontró una fosa rellena de diversos restos de fauna referentes a la segunda mitad del s. III a.C. Entre ellos varios de perros, fragmentos de cerámica y objetos votivos. La interpretaron como un *bothros* que debería estar vinculado con un santuario cercano, el cual no ha sido hallado. Puede que todo lo emergido en este lugar formara parte de algún tipo de ofrenda, debido a la composición del conjunto. Los cánidos fueron sacrificados a tenor de las marcas que tienen, por lo menos uno de ellos que presenta el cráneo fracturado y posiblemente

fue lo que le causó la muerte, pero no fueron consumidos. En la parte más profunda, se encontró el cráneo de una mujer adulta con tres golpes en la zona occipital, hecho que definen como un depósito fundacional formando parte del ritual (no sabemos si el mismo u otro) (D'Andrea 2018).

- Protección.

En la ciudad de Cartago, en la necrópolis de Odeón (ss. VI-V a.C.), se encontró en el exterior de un hipogeo un nicho que estaba colocado sobre la cámara de un hipogeo de pozo vertical donde solo había una persona enterrada. Próximo a este había a nivel del suelo varios enterramientos de niños en urnas. El interior del nicho estaba compuesto por un brasero con restos de carbón, además de dos perros completos (un cachorro y un adulto) junto a una cabra entera e ictiofauna, del mismo modo que unos guijarros grises-negros a los que le dieron una vinculación ctónica. Parece ser que los restos de fauna y demás acompañamiento estaban ligados a los canes. La interpretación dada al conjunto es que en aquel lugar se perpetró un ritual apotropaico o de protección, ya que los animales no fueron consumidos y estaban vinculados a la inhumación de la cámara o puede que a los niños (Hernández Gasch 1998, D'Andrea 2018). Aunque es probable que dicho enterramiento fuera directamente asociado con la cámara en primera instancia y que posteriormente, en un periodo corto de tiempo fuera aprovechado para los enterramientos infantiles de las urnas.

En la necrópolis de Santa Mónica, también en Cartago, excavada a finales del s. XIX por Delattre, se encontraron en varias tumbas restos de cánidos. Una de ellas de entre los ss. V-II a.C., consistía en un pozo-tumba de unos 18 m de profundidad en cuyo interior se habían enterrado unas cuarenta personas mezcladas con restos animales y ajuar. La mayoría de estas personas eran jóvenes y niños, destacando una pareja anciana con restos rojizos en sus huesos, a los que se le atribuyeron un primer enterramiento en ataúd y dos inscripciones en las que se hacía referencia a un hombre y una mujer. De toda la fauna que se halló, se identificaron por medio de una imagen siete cráneos de perros (más uno de cerdo, una mandíbula de cabra y más restos de fauna). Este enterramiento lo comparan al aparecido en Sidón con el mismo número de cráneos, otorgándoles de esta manera de un valor singular y “mágico”. La interpretación dada por su excavador consistía en que todos los individuos fueron sacrificados para acompañar a las dos personas mayores. Teoría que, aunque descabellada, no tiene parangón en ningún otro lugar del mundo fenicio-púnico, con lo cual no se puede ni afirmar ni descartar (D'Andrea 2018). Otra de estas tumbas consistía en un pozo con dos cámaras superpuestas, en la inferior se había delante de la puerta un cráneo de perro, interpretándose como protector del o de los difuntos, aunque en su interior solo había unas monedas y restos cerámicos datado entre los ss. IV-III a.C. (Hernández Gasch 1998, D'Andrea 2018).

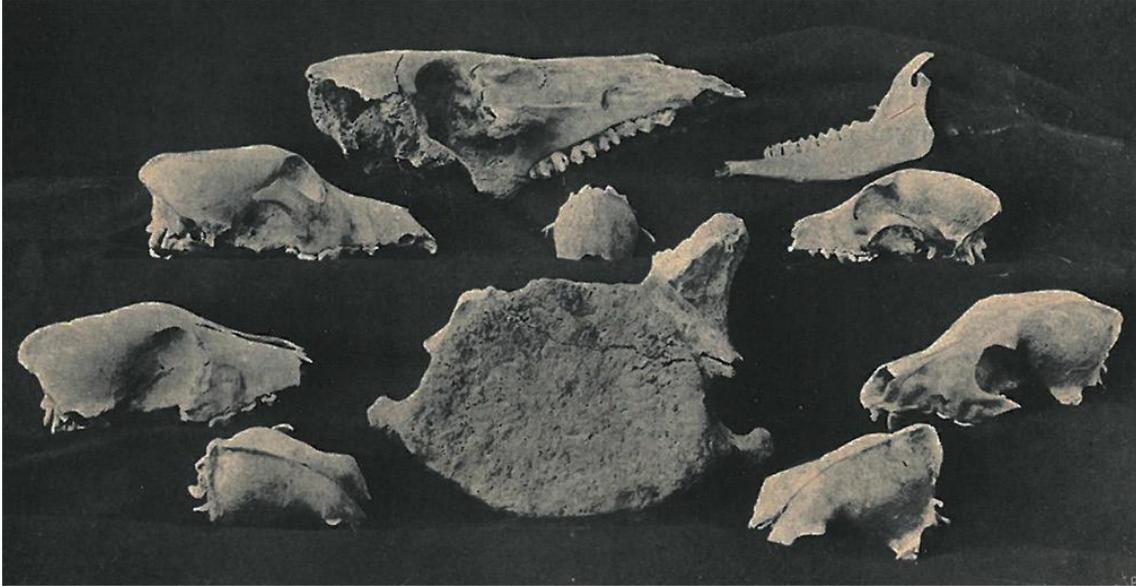


Fig. 49: Restos expuestos de la Necrópolis Santa Mónica, donde se aprecian los siete cráneos de cánidos. Fig. 6 de (D'Andrea 2018:201).

Los romanos, solían llevar a cabo el sacrificio de cachorros en enterramientos de niños o necrópolis infantiles (MacKinnon 2010). En el mundo romano (al igual que en otras culturas como íberos, griegos, etc.) era muy habitual relacionar la figura del perro junto a la protección de los niños. De este modo, era bastante frecuente hallar enterramientos infantiles con cánidos próximos a ellos, siendo una característica bastante común que el animal también fuera una cría, un cachorro.

Continuando por la isla sarda, en este caso en la necrópolis de Sulky, en el interior de un hipogeo (que abarca desde los ss. IV-I a.C.) había un enterramiento colectivo de personas incineradas. Junto a ellos se encontró la hemi-mandíbula derecha de cánido, igualmente quemada (D'Andrea 2018). Parece ser que estaba en el interior de un recipiente de materiales perecederos, pues solo quedó la forma del contenedor y ningún resto de él (Guirguis, Unali 2012). Desconocemos la interpretación que se le daría a este fragmento, pero la condición de estar colocada en una “cajita” y esta, depositada próxima a los restos humanos denota una intencionalidad, ya sea de carácter protector o apotropaico.

En el yacimiento de San Giovenale, del puente sobre el río Pietrisco (Lacio, Italia) se descubrió un pozo relleno en dos momentos. En su interior, a -5,15m apareció un esqueleto humano colocado sobre el enterramiento de un perro y restos de otros animales junto con material cerámico de inicios del s. V a.C. Quienes lo estudiaron en primera instancia pensaron que se trataría de algo puntual, pero el lugar donde se encuentra, justo al comienzo del puente sobre el río, junto a una de las vías de entrada dota de un sentido sagrado a la zona (Belelli, Michetti 2017). Podría ser interpretado como un hito de carácter liminar o protector de la ciudad.

Como hemos visto antes, en la segunda etapa correspondiente al yacimiento de Pyrgi se encuentran en los santuarios etruscos de Uni, en los templos A y B unos pozos o *bothros*. Enfrente al templo A hay dos pozos rellenados a la misma vez a finales del s. IV a.C. e inicios del s. III a.C. En el pozo del oeste, se hallaron restos de una oveja y un perro<sup>30</sup> entero desarticulado, combinación que “según Ovidio corresponde al ritual de *Robigalia*” (Belelli, Michetti 2017:467-468). En el otro pozo apareció un ejemplar de zorra. El acto de depositar los canes completos denota casi siempre un ritual de clausura o apertura si estos se encuentran al inicio o en el fondo de alguna estructura como los pozos; “la práctica de libaciones en la base del pozo se reenvía puntualmente a las prescripciones rituales para el desarrollo de la *Robigalia*: en relación a este contexto, es interesante la unión entre el sacrificio de los perros y de la diosa *Ilitía*” (Baglione, Belelli 2015:140). El ritual de *Robigalia*, como comentamos en el capítulo 5, es un rito agrícola que consiste en el sacrificio de un cachorro al dios *Robigus*, para proteger los campos de él mismo (evitando plagas o enfermedades en los cultivos) y purificarlos. Según Columela se escogía un cachorro no destetado (De Grossi 2008, MacKinnon 2010, deSandes-Moyer 2013, Baglione, Belelli 2015, Catagnano 2016, Belelli, Michetti 2017).

Entre estos rituales agrarios también hay uno en el que se sacrificaba un cachorro antes de la siembra (De Grossi 2008). Es posible que la elección de un perro para esta labor en pro de los cultivos fuera debido a la función protectora que tenían. De este modo, protegían los campos contra todo tipo de mal que pudiera venir (plagas, hurtos, destrucciones), en este caso una plaga enviada por un dios.

En otras zonas de Italia como Sulmona, en la necrópolis de Fonte D’amore (ss. IV-III a.C.), los enterramientos fueron realizados directamente en la arena o roca. En este lugar se encontraron varios sepelios humanos acompañados de cinco cánidos, aunque estos no estaban directamente en la misma fosa, sino colocados al lado. El primero se encuentra en la tumba de un hombre (tumba 56B) de unos cincuenta años, donde aparecen cerca de su pie derecho, varios restos del cráneo y huesos largos de un cachorro (2-6 meses). La segunda tumba, perteneciente a una mujer de entre veinte/treinta años (tumba 57), había fragmentos del esqueleto de un perro recién nacido junto a ella, a la altura de las piernas. Por último, en la (tumba 17) hallaron los restos de una mujer de en torno a los cincuenta años junto a la cual habían enterrado tres perros, dos adultos (más de año y medio) y un subadulto (de 8-9 meses) (De Grossi 1995, De Grossi, Tagliacozzo 1997, Landini 2012, Valentini 2020).

En la necrópolis de Amelia en Terni (Umbría, Italia), en la tumba de un niño se halló a su lado, acompañándolo, el enterramiento de un perro (el cual preservaba aún su cascabel de bronce). Dicho sepelio se data en torno al s. IV-III a.C., momento previo a la romanización del lugar. Según el análisis realizado a los restos óseos del cánido, consistía en un ejemplar joven, aunque con una patología en algunas articulaciones que le ocasionaría ciertos problemas a la hora de moverse. Todo parece indicar que el can pertenecía

---

<sup>30</sup> Según se hace referencia en el artículo, el sujeto tiene el porte como la especie Terrier (Belelli, Michetti 2017).

al infante enterrado y que, una vez fallecido procedieron a su sacrificio, siendo probablemente un ritual de carácter apotropaico y psicopompo, a la par de cumplir la función de guardián (Salari, Sardella *et al.* 2006).

La mayoría de los restos hallados de cánidos en ámbito ibérico suelen pertenecer a adultos, aunque también hay excepciones como el enterramiento de un cachorro que se halló en una fosa debajo de una vivienda en Los Villares, *Kelin* (Caudete de las Fuentes, Valencia) del s. VI a.C. (ibérico antiguo) (Iborra 2004). La ubicación de este enterramiento bajo el pavimento de la casa adquiriría muy probablemente una función apotropaica para sus habitantes, aunque en esta cultura no era lo más habitual.

En Málaga, en un hipogeo de la necrópolis fenicia de Gibralfaro de los ss. VI-V a.C., había sido depositado un perro de más de un año bajo unas lajas de piedra y rocas, paralelamente a la entrada de la cámara. Sus restos indican que era de talla media y que el cráneo (no estaba completo sino fragmentado en varias piezas, conservándose el maxilar con la dentición y varios fragmentos más del cráneo) había sido expuesto a altas temperaturas. Tras el estudio de los restos óseos de los animales hallados, los del can mostraban marcas de corte, pero no relativos al consumo humano, sino únicamente al sacrificio. Los autores de la excavación piensan que el tipo de ritual que fue llevado a cabo pudo ser propiciatorio, para apaciguar a los “*rephaim*”<sup>31</sup>. En cuanto a los momentos de ofrendas rituales, han identificado dos: uno en el s. VI a.C. con una tipología de cerámica característica que ayuda a su datación (tipo Cruz del Negro entre otras), además del perro y un mortero colocado boca abajo sobre el sillar de entrada. El otro correspondería al resto de la fauna y otras formas cerámicas (platos de pescado, vasos globulares, cerámicas griegas e ibéricas), pertenecientes al s. V a.C. (Martín, Pérez-Malumbres *et al.* 2003, Martín Ruiz 2012). Otros autores han querido ver este tipo de ritual como un sacrificio de “holocausto”, donde la víctima es sacrificada y quemada, apagándola después con el contenido de ánforas, a modo de libación y posteriormente rompiéndolas (Niveau de Villedary 2008).

En la necrópolis de Málaga (ss. VI-IV a.C.), en el interior de un hipogeo en el cual había cuatro personas enterradas, se encontró frente a la puerta de la cámara funeraria un perro. Este estaba parcialmente quemado, era de aproximadamente algo más de un año y tenía marcas producidas a causa de su sacrificio, pero sin ser consumido. Le acompañaba más fauna, fragmentos cerámicos y otros objetos, encontrándose todo ello sobre una capa de ceniza. La interpretación fue de un ritual de carácter apotropaico y protector, debido al lugar donde se encontraba y el ajuar que le acompañaba (D’Andrea 2018) (probablemente de los difuntos a los que velaba).

---

<sup>31</sup> Costumbre de origen ugarítico del II milenio a.C., destinada a los antepasados de la casa real, aunque en el I milenio fue cambiando y ampliándose entre los distintos estatus sociales (Martín Ruiz 2012). Aunque también ha sido interpretada como la morada de los difuntos en general (Ramos Sainz 1985). Pero probablemente se practicara entre las clases más pudientes.

➤ Incruentos:

- Protección.

El yacimiento sardo excavado recientemente de la necrópolis púnica de Villamar, perteneciente a los ss. IV-II a.C. situada en el centro sur de la isla, cerca del río Mannu. En uno de sus hipogeos (T.16), entre los huesos de los inhumados en la cámara aparecieron restos de cánidos de tamaño medio, uno de ellos macho y otro hembra hallados en conexión anatómica. El resto de los cánidos encontrados estaban desmembrados, puede que, por la reapertura del lugar en varias ocasiones y su remoción, pues ninguno de los huesos presenta marcas de corte. Además, también se encontraron restos de ovicápridos (atribuidos al consumo) (Pompianu 2017). En otro de estos hipogeos (T.12), con una pequeña cámara, del mismo modo se hallaron cinco individuos, dos de ellos infantiles (1-3 meses) enterrados con restos de perros y caprinos, siendo el segundo en la necrópolis con esta peculiaridad de enterrar cánidos junto a las persona (Pompianu 2020). Desconocemos si los fragmentos de cánidos del (T.12) sucedería como el otro hipogeo que no tienen incisiones. Este suceso de enterramientos infantiles con restos de cánidos asociados a ellos, como hemos visto y veremos en otros yacimientos, es bastante común en toda la cuenca mediterránea.

En Mallorca, en la necrópolis talayótica de Son Oms, de entorno a los ss. IV-II a.C., en dos enterramientos aparecieron restos de perros, uno o varios (no se sabe bien la cantidad debido a la poca información recogida en el momento de su excavación). Estos aparecieron colocados en un enterramiento a la cabeza del individuo y en otro a los pies (Plantalamor y Cantarellas 1973). Además de en esta necrópolis, otras del mismo tipo presentan restos de cánidos enterrados como en el túmulo de Son Ferrer, donde en su interior se encontró una urna y un cráneo de cánido de pequeño tamaño. Y en otra necrópolis, pero infantil de la isla mallorquina, Son Ferrandell, aparecen restos óseos infantiles y de canes en un talayot, aunque el arqueólogo no lo relaciona con ningún tipo de ritual de cierto rango, ya que al carecer de datos suficientes se hace más complicada la interpretación (Garcias, Gloaguen 2003). En estos casos de ausencia de información con los pocos datos recabados, no significa que en origen no hubiera ningún tipo de ritual, sino que al haber desaparecido cualquier tipo de pista que pudiera dar pie a interpretaciones, se limita la explicación. Aunque, indudablemente cuando aparecen restos de animales junto a enterramientos y más en el caso infantil con cánidos, tiene una fuerte impronta ritual que con toda probabilidad sería de carácter profiláctico.

En cuanto a la lectura que se le da a la presencia del perro en estos yacimientos baleares, habría que hacer hincapié en que apenas han aparecido y los pocos que se tienen se les ha prestado poca atención. Estos vestigios no son fortuitos, están colocados acompañando inhumaciones, un acto así siempre trae consigo una connotación simbólica ritual. Por tanto, esta presencia nos podría dar la sensación de compañía al igual que protección, ya que en el túmulo el cráneo del cánido se encuentra en la entrada y en el caso infantil en el mismo lugar.

Aunque actualmente sabemos (hasta nuevo descubrimiento) que esta isla balear, Mallorca, no fue conquistada por los fenicios a diferencia de Ibiza, no quita que pudiera

tener influencias de dicha cultura, debido a la cercanía con esta isla vecina. Y con ello, tener contactos y posibles adopciones de según qué tipo de costumbres.

Como hemos visto en el recorrido de este trabajo, no es extraño encontrarse sacrificios rituales de cánidos a lo largo de la historia y con distintos actores. No necesariamente tiene que existir contacto con pueblos que lleven a la práctica de manera habitual estas acciones. Tanto en Oriente como en Occidente, independientemente de las culturas que sean, hay ciertos patrones que se repiten debido a la importancia dada por las personas a ciertos animales como son los cánidos. Del mismo modo, como dijimos al iniciar el apartado, la selección de algunos yacimientos posteriores en el tiempo lo hemos realizado para ver cómo la figura del perro y su importancia en las culturas humanas no es algo que podamos encasillar en un momento concreto, sino que nos ha acompañado siempre.



## 8. Recapitulación y conclusiones.

Después de todo lo visto podemos decir que los rituales en torno al perro han sido practicados a lo largo del Mediterráneo en etapas históricas muy diversas por parte de diferentes pueblos y que, indistintamente, han realizado con ellos tanto sacrificios como ceremonias de carácter incruento.

El debate sobre la complejidad que supone el proceso de domesticación del perro sigue siendo en la actualidad un importante foco de estudio, ya que cuanto más atrás en el tiempo, más costoso resulta distinguirlo de un lobo. Dejando a un lado esta disputa, la investigación en los últimos años está avanzando muchísimo gracias al aporte de valiosos datos provenientes del campo de la genética. Uno de los últimos estudios que se han realizado en esta línea se ha centrado en la comparativa entre las hormonas del can y las del lobo, poniendo de manifiesto que el perro era capaz de generar oxitocina cuando miraba a su dueño a diferencia del lobo, que permanecía impassible. Este hecho tan vinculante al ser humano hace ver que su evolución está íntimamente ligada a nosotros. A pesar de ello, parece claro que hubo un lobo antepasado común del actual y del perro ya extinto.

Complementando al estudio genético, existen análisis óseos que nos permite conocer el tipo de dieta que mantuvieron estos animales tanto en estado salvaje como en compañía humana. De este modo se han dado casos en los que se corrobora que compartían comida (sobras normalmente), pues en épocas posteriores veremos que se relacionaba la forma de alimentarlos según el papel que cada uno tuviera. Dentro del estudio de los restos del can también se comprueba el tipo de trato recibido, pues en muchas ocasiones comprobamos además de patologías que pudo haber tenido, las fracturas o golpes que sufrieron. De ellas destacan las que fueron curadas por las personas ya que se puede apreciar la callosidad que genera el hueso para fusionarse de nuevo y estas, si no se tienen el cuidado apropiado, no cicatrizan bien provocando malformaciones.

Por lo tanto, sabemos que esta especie animal estuvo acompañando al ser humano desde sus inicios. Esta importancia se ve reafirmada en yacimientos como los Natufienses (12.000-9.000 a.C.) de Ain Mallaha y Hayonim. En ellos hemos podido contemplar que se han compartido enterramientos junto a personas. Se conocen vestigios anteriores en el tiempo, pero todavía generan dudas acerca de su taxonomía al encontrarse pocas partes del esqueleto. Aunque no conocemos en profundidad el tipo de relación que verdaderamente pudieran tener en torno al cánido en fechas tan antiguas más allá de las funciones básicas a las que se le destinaba, comenzamos a ver una incipiente sensibilización hacia él en contraposición del resto de los animales.

Debemos tener en cuenta que los periodos históricos cambian su temporalidad si se trata de Oriente Próximo y del Mediterráneo occidental, por lo que se dan circunstancias más lejanas en el tiempo en Oriente que en Occidente. Es por este motivo que observamos que en la Península Ibérica ocurre lo mismo solo que más tarde, además de contar con la presencia de otro tipo de cánido como es el cuón. En el área peninsular los

enterramientos de perros con personas los encontramos a partir del Mesolítico (8.000-7.500 a.C.). Aunque es en el Neolítico cuando aumenta su presencia, sobre todo en el ámbito funerario, incrementándose en las etapas posteriores (Pires, Detry *et al.* 2019).

La presencia más temprana de los canes la hallamos en áreas del norte como la cornisa cantábrica, pasando por el País Vasco hasta Cataluña, pero ya en el Calcolítico tenemos bastante constancia de yacimientos repartidos por todo el resto de la Península.

En cuanto a las modificaciones que ha sufrido el perro desde su origen tenemos que decir que esta adaptación reside en la naturaleza del propio animal. A medida que se iba domesticando su morfología se adaptaba al nuevo entorno (como les sucede a todos los animales domésticos). Aparte, indudablemente, de los cambios antrópicos para la obtención de beneficios según las labores que quisieran desempeñar con ellos:

- Pelaje: Según la coloración de los cánidos, como hemos visto en los textos clásicos y en muchas representaciones, podían potenciar directamente su funcionalidad. Estos cambios se originan a finales del Mesolítico e inicios del Neolítico. Podemos ver como en épocas posteriores el perro blanco lo utilizaban para el pastoreo y poder distinguirlo si se aproximaba un lobo y el negro para no ser visto y proteger un campamento o la vivienda.

- Tamaño: Las dimensiones de las que se tienen constancia son tres: grandes (de 50-60 cm en la cruz), medianos (30-40 cm) y los pequeños (< 30 cm). Aunque estas medidas son orientativas, las más abundantes en los periodos prehistóricos eran los medianos y grandes, nunca se vieron pequeños hasta la etapa clásica. A lo que tenemos que añadir que con la domesticación de los animales uno de los cambios que produjo en ellos fue el tamaño. Continuando con respecto a la talla, los primeros cambios se hicieron más latentes en la Edad del Hierro, pues pasaron de ser dolicocefalos, con el cráneo y las extremidades más alargadas, a braquicefalos, extremidades más cortas y les hacía más robustos. Una de las transformaciones más conocidas que se da en el periodo clásico son los perros de pequeñas dimensiones como el Bichón Maltés, que además de estar reflejado en las representaciones también contamos con textos alusivos. Por otro lado, tenemos que decir que no siempre se trataba de este tipo de can, podía ser otro de igual tamaño, ya que en este periodo florece esta tipología canina dándole el uso de lo que en la actualidad conocemos como “mascota”, en especial entre la aristocracia.

- Dentición: Junto a las transformaciones sufridas por la parte antrópica, también encontramos otra muy característica relacionada con la dentición. De las piezas dentales las más importantes son el M1 y P4, cuyas particularidades nos definirán su identidad y distinción de otros cánidos. Aparte de la diferencia con otros animales, podemos ver cómo se refleja la evolución en el cambio del tamaño de los dientes, según también el desarrollo del cráneo. A consecuencia de ello, en la actualidad se van dando casos de la pérdida del P1, hecho que no se suele encontrar en los perros salvajes.

Otro de los momentos más importantes en relación con la creación de nuevas razas lo vemos en la Edad Media y en el Renacimiento. Sin embargo, debemos atender al incremento de los cruces de perros ya en el s. XX, donde las alteraciones genéticas que

El perro en el Mediterráneo. Análisis de Oriente y Occidente entre los siglos VI-III a.C.

se les produjo han provocado en ellos unos cambios muy notables y en ocasiones perniciosos para su salud.

El estudio del can, independientemente del propio animal en sí, conlleva una literatura más o menos voluminosa que ha nutrido distintas culturas de E-O del Mediterráneo. En ellas formaban parte de manera primigenia en sus mitologías, dotándoles de diversos poderes como las primeras asociaciones que nos encontramos en Oriente con el curativo o teniendo la función de guía, acompañando a las personas en su viaje sin retorno. Es por ello por lo que hablar de curación vinculada al perro es sinónimo de la diosa *Gula* mesopotámica que, con las movilizaciones e incursiones llevadas a cabo por estas poblaciones, hicieron que se asimilaran en la costa levantina por medio de *Asclepio*. – Relativos a esta diosa se encuentran textos escritos de finales del Bronce Medio de carácter apotropaico al igual de sanador. – Continuando con la mitología mesopotámica descubrimos que en la tablilla 10 del Poema de *Gilgamesh* aparece un can negro tumbado en una taberna al que le dan sentido ctónico y demoníaco. Este lugar lo ubican en la frontera de los dos mundos y no sabemos si en futuro podría tener algún tipo de influencia sobre la cultura griega en *Cerbero*.

En el bonito mito del descubrimiento de la púrpura; *Melqart* paseaba con su perro y la ninfa *Tyro* por la playa, este después de morder un múrice se acercó a ellos quedando la ninfa prendada del color y pidiéndole un vestido con él. Una forma de reflejar la importancia que aun hoy en día tiene este color en el mundo religioso. Como observamos, la mitología es la mayor fuente de la que hemos bebido por medio de la transmisión de los textos que la iba recogiendo, así como por medio de las representaciones artísticas. En estos mitos y leyendas hace constar las labores más fundamentales del cánido desde sus orígenes como son la caza, la protección y el pastoreo. Estos los vemos en *Artemisa/Diana*, diosa de la caza acompañada por un par de perros, el famoso *Cerbero* quien protege el Hades para que ningún alma se escape ni entre nadie que no deba, adquiriendo de esta forma el can un carácter psicopompo. Otro de los contextos en el cual lo hallamos también vinculado al inframundo es en los sacrificios rituales de este animal que se le dedicaban a la diosa *Hécate*, sobre todo los pueblos belicosos. Además de la imagen del perro como animal purificador, en la mitología mediterránea oriental como animal ctónico que es también tiene significado expiatorio.

Un hecho fácil de contemplar, pero que *a priori* no atendemos, es el conocimiento de las culturas y mitologías orientales en detrimento de las occidentales, ya que de ellas apenas tenemos referencias por la marcada influencia traída del E. que casi hizo desaparecer por completo la autóctona, teniendo de ella solo matices.

Asimismo, dentro de los escritos nos encontramos con la Biblia en la que, en el Antiguo Testamento desde el Pentateuco hasta los Profetas, la manera más común de mencionar al can es de forma despectiva o para realizar las peores labores. En el Deuteronomio vemos la controversia que trae muchas veces su traducción, aunque normalmente resulta un significado negativo. Además de en los libros Históricos ser el verdugo de Yahvé como en el pasaje de Jezabel. En el libro de los Profetas, Isaías es el que más ha permanecido en el tiempo con uno de sus pasajes donde arremetía contra los judíos que aun continuaban con las costumbres paganas ancestrales.

Por otro lado, el grueso de los textos literarios que han llegado hasta la actualidad (o han sido más estudiados) son como es bien sabido de los autores clásicos. De ellos, hicimos una selección con los que a nuestro parecer mencionaban más al can, aunque indudablemente no abarcamos todos y cada uno de ellos, ya que sería imposible debido a su magnitud. No obstante, hay obras que hablan por sí solas y nos muestran escenas que, aunque no sean reales, nos enseñan la forma de ver la vida de una sociedad en un determinado momento, como es el caso de “La Odisea” y “La Ilíada” de Homero. En estas obras la percepción del perro es diferente, siendo en una la de fidelidad y en la otra el valor o importancia dada (*Aquiles* sacrifica a los dos mejores canes de *Patroclo* en su funeral).

En el estudio de la naturaleza había diversos apartados en los que se desarrollaban diferentes aspectos según el campo en el que se fijara cada uno, por ejemplo, en Aristóteles dentro de su amplia obra nos centramos en la sección zoológica. En ella vemos que hace un análisis general de todos los animales, de las partes que los conforman y de su reproducción.

En general, la mayoría de estas figuras literarias además de traernos historias y pasajes mitológicos, recopilan una importante cantidad de datos informativos a la hora de saber cuidar a un animal. Estos tratados normalmente estaban compuestos por el tipo de alimentación, la época de cría y diversos pasos a realizar con el animal en cuestión. De entre ellos, los más característicos fueron Columela, Varrón, Ovidio y sobre todo Plinio el viejo, de quien más detalles hemos obtenido y no solo de hechos empíricos sino también de mágicos cuando no podía solventar ciertos males. En ellos narra tanto los conocimientos propios de cada población en cuestión (griega o romana), así como de las colindantes o de las que habían bebido.

En el ámbito poético encontramos a Marcial, quien tras la muerte de su maltesa le escribe poemas mostrando su dolor y la melancolía que le produce su recuerdo. En el mundo grecorromano nos encontramos un momento de auge en la “humanización” del perro bastante notoria, sobre todo a partir del s. V a.C., donde vemos su representación en lápidas y epitafios.

Uno de los autores que tratamos y del cual no se tiene su obra completa es Pompeyo Trogo, ya que se perdió y lo conocemos a raíz de los resúmenes que Justino realizó siglos más tarde de fragmentos de sus trabajos, pero nunca de uno completo. Motivo por el cual hace que se tengan bastantes dudas a la hora de leer a Justino y la “veracidad” de sus palabras. Ahora bien, debemos tener muy presente como la mayoría de los investigadores están haciendo últimamente, que Pompeyo es el único de quien se tiene un escrito acerca de la cinofagia cartaginesa. Por lo cual este hecho nos genera bastantes dudas a la hora de afirmar con rotundidad que se tratara de una práctica común entre ellos, aunque de igual modo pudiera ser real, pero no únicamente de esta población y por ende, se tuviera que extrapolar a las demás poblaciones púnicas.

Este motivo relatado nos hace ver que, aunque sean fundamentales las fuentes clásicas para cualquier tipo de estudio del pasado mediterráneo, sobre todo si tenemos po-

El perro en el Mediterráneo. Análisis de Oriente y Occidente entre los siglos VI-III a.C.

cos datos arqueológicos, hay que tener precaución. De este modo tenemos que investigar con profundidad los orígenes de los autores, sus obras, época y contextos, para entender mejor la información que transmitían y denotar en ella las influencias tanto de otras gentes como políticas.

En el compendio gráfico nos encontramos con un elemento escaso, pero muy importante, las tarifas púnicas y dentro de ellas la conocida como “tarifa de Marsella” al encontrarse en dicha ciudad. En este tipo de escritos solía especificarse las víctimas que se podían sacrificar y en ninguna aparece reflejado el perro. Aunque con las pocas referencias que hay no se pueden sacar conclusiones más claras al respecto.

Los documentos de Mari nos hablan de los sacrificios tanto de cánidos como de otros animales dependiendo del tipo de ritual que se fuera a llevar a cabo. Al mismo tiempo, nos podemos encontrar con uno que nos explique la alimentación que se debe llevar con un perro grande (tipo mastín). Otros textos de origen hitita comparten normalmente una peculiaridad y es que en los diferentes tipos de rituales que se llevan a cabo, ya sean cruentos o no, lo habitual es utilizar cachorros.

También podemos ver cómo, aparte de estos ejemplos, contamos con otros del estilo a los anteriormente comentados en el Antiguo Testamento, la connotación despectiva a la hora de referirse a alguien denominándolo perro/a. Esto lo encontramos en unos textos babilónicos, que además también en ocasiones los tratan directamente como seres despreciables debido a su comportamiento y suciedad.

La relevancia que tiene el texto hallado en la placa de Kition, no la podemos dejar atrás pues además de estar escrita en fenicio por ambas caras refiriéndose al pago de los funcionarios del templo de *Astarté* y *Mukol*, también se expresa las palabras «perro» y «cachorro». Hecho que en la actualidad sigue generando diferencia de opiniones, ya que traen a colación el pasaje del Deuteronomio al respecto del pago por la prostitución sagrada, que sigue siendo uno de los que mayor fuerza tiene. Investigadores como Stager (2008) quieren ver en ella una cercanía con la necrópolis canina de Ascalón. En el Mediterráneo occidental nos encontramos con las Tablas Iguvinas, en Umbría donde se describen una serie de sacrificios rituales entre ellos el de canes que parece que lo atribuyen a rituales agrarios, recordando a la *Robigalia* romana.

A lo largo de la mayoría de los textos escritos que nos hemos ido encontrando, un aspecto que casi siempre percibimos es la ambigüedad del trato hacia el perro. Tan pronto es un animal beneficioso en todos sus aspectos o en muchos de ellos como acto seguido es despreciado y mencionado como lo más ruin (digno de personas del mismo nivel). Muchos de estos los encontramos en las mismas culturas y periodo, compartiendo este doble sentido.

A las funciones ya vistas alrededor del can, podemos agregar la económica de la que tenemos constancia también desde época hitita. Hay que decir que la economía relacionada con el cánido no ha sido muy estudiada hasta hace pocos años, donde realmente los investigadores se están sumergiendo más en la totalidad del perro en cuanto a las sociedades humanas. En este sector Smith (2015) plantea la posibilidad de que en la

necrópolis canina de Ascalón, la función que pudieron llevar a cabo estos animales estaría relacionado con el comercio. A la hora de transportar los productos, los mercaderes llevarían sus perros para protegerlos, hacerles compañía y en definitiva crear un vínculo. Al tratarse de un punto comercial importante donde llegaban de distintas áreas del Mediterráneo y del interior, no es de extrañar que al estar un tiempo establecidos los perros murieran y fueran enterrados tal cual en donde hubiera sitio. Además del propio cruce del can, debido a estos movimientos poblacionales, lo que facilitaría también la venta de ellos mismos.

En el ámbito doméstico, el área que más información nos ha dado con diferencia ha sido en el entorno grecolatino, sobre todo el griego donde vemos que a partir del s. V a.C. aparece la figura del maltés en muchas ocasiones. Vinculado especialmente a la compañía y juegos dentro de la morada, correspondiendo a lo mismo que tenemos en la actualidad, una mascota. La diferencia que solía asociarse a la mujer y los niños, por su tamaño y gracia, pues para los hombres adultos se prefería un perro cazador, de mayores dimensiones y de buena complexión. Esto formaba parte también del estatus social de los hombres, había creada una especie de simbiosis entre los canes y sus dueños donde tener uno de ciertas características y llevarlo consigo a simposios o gimnasio, constituía un hecho que otorgaba poder.

Existe una cierta contradicción o controversia a la hora de definir el afecto que podía haber entre los griegos y sus canes, ya que en ocasiones se les trata como un ser despreciable, pero en muchas sucede al contrario. Como es el caso de las actividades sociales, la vida familiar e incluso la más representativa de todas, en las necrópolis acompañando a los atletas, heroizándolos o la otra más común en actitud cariñosa en los enterramientos infantiles. En cambio, entre los fenicios y púnicos el perro no era un distintivo importante social ni de poder.

En el inicio de la comunidad judía llegaron a realizar una categorización del perro según su funcionalidad, contando con los tres comunes y principales que tenemos desde el origen (caza, protección y pastoreo), al que le añadieron dos más: compañeros y malos. Los malos consistían en la educación que le daba el dueño más que el animal en sí, ya que su naturaleza no le hace ser malo.

Un suceso muy característico que ocurrió en época romana en la necrópolis de Cartago fue la del descubrimiento del enterramiento de una perra de pequeñas dimensiones. El estudio fue realizado por MacKinnon y en él vieron que había padecido diversas patologías y que no hubiera durado mucho tiempo sin cuidados. Estos datos junto al análisis en profundidad de la osamenta, dio como resultado que la alimentación era la misma que la de sus dueños, de las sobras, ya que estaba compuesto de carne y pescado. Como podemos observar debía tratarse de una familia adinerada para poder mantener este tipo de atención al animal, aparte de notarse el fuerte vínculo que tuvo que unirles.

En Occidente sucedía del mismo modo que en Oriente del Mediterráneo acerca de quién podía tener cánidos, tratándose de nuevo de la aristocracia. Este hecho tanto en uno como en otro lado nos da una visión más global de la importancia real que este animal alcanzaba en las distintas sociedades humanas.

Además de las funciones que desempeña el can una de las que parece que también tuvo lugar fue su uso en la guerra, no solo tenemos constancia de textos escritos por parte de los persas sino de los griegos, quienes tenían un cuerpo de élite creado por canes. Hay autores que dudan sobre la veracidad de que se llevara a cabo realmente este tipo de milicia, aunque no es difícil creerlo ya que tristemente ocurrió tanto en la I como la II Guerra Mundial. Aquí los alemanes hicieron uso de canes especiales para luchar, como fueron el pastor alemán (I G.M.) y el dóberman (II G.M.) junto a las transformaciones genéticas.

En el estudio elaborado en este trabajo de tesis uno de los puntos más importantes es el de la cinofagia, puesto que nos encontramos yacimientos que han mostrado signos de ello, unos más fiables que otros. Esta situación nos genera una serie de preguntas que, según el contexto, momento y lugar, nos puede responder de diversas maneras. La principal es saber qué provoca esta acción, la cual puede venir acompañada de momentos puntuales en los cuales se practican sacrificios rituales para paliar alguna situación crítica o conflicto bélico, siendo el oficiante el que toma un pedazo del animal. Según el tipo de ritual podía ser compartido con los asistentes o no; aunque esto ocurriría solo si no es una ofrenda para los dioses, ya que en ese caso no se consumiría.

El paso a la agricultura parece que pudo ser una acción que motivara el consumo del perro en alguna ocasión, al no tener tanta necesidad de cazar como cuando se era nómada. Otro de los motivos que puede haber suscitado la ingesta de este animal es la sociedad, una élite que por cualquier motivo lo haya promovido y que únicamente fuera ejercido por ellos, como una moda. Por el contrario, el hecho de consumirlo puede responder bien a una necesidad extrema o a la hambruna fruto de una situación crítica que obligue llegar a ese punto, ya que es un animal que ayuda a cazar y por ello conlleva un riesgo añadido. También se tienen registros bastantes cercanos en el tiempo en Europa y de lugares en los que actualmente se sigue comiendo como América, el Pacífico, China o África.

Aun así, debemos tener en cuenta que en Occidente en los ss. VIII-III a.C. en la etapa fenicio-púnica el consumo del perro era aislado, por lo que no se puede decir que fuera una práctica cultural típica.

Al mismo tiempo, formando parte del conjunto de la vida humana se encuentra el arte, donde vemos materializado en muchas ocasiones al can en actitudes y actividades diferentes. Las observamos tanto en las cuevas (arte rupestre), como en murales, el arte mueble, monedas, la glíptica, estelas, lápidas, etc. En todos ellos tiene una particularidad o significado característico que junto a la literatura y los demás vestigios arqueológicos nos complementarán un estudio más elaborado. Como venimos reiterando, las tres funciones principales ejecutadas por los perros (caza, protección y pastoreo) se vuelven a contemplar en las representaciones artísticas. Junto a ellas las que más fuerza tienen son las manifestaciones de las mitologías.

Es habitual que las primeras imágenes que nos encontremos sean escenas de caza en su mayoría, como sucede en los yacimientos de Shuwaymis y Jubbah (SO. Arabia).

Una vez que se van complejizando más las sociedades, comienzan a plasmar otro tipo de ilustraciones. En la cultura micénica (Bronce Final Egeo) encontramos un buen ejemplo en unos frescos de las ciudades de Pilos y Tirinto, con ilustraciones de caza y participando en contextos funerarios rituales. En la ciudad palestina de Beisán, en uno de sus templos se halló una estela dedicada al dios *Mekal* y próximo a ella un panel con la representación de un perro y un león luchando. A lo que se interpretó la lucha del bien (perro) con el mal (león).

En la ciudad de Hatra (S. Mosul, Irak) se descubrió un relieve de los ss. IV-III a.C. con la imagen del dios *Nergal* acompañado de tres canes cada uno de un color (negro, rojo y blanco). Llevan un cascabel y el rabo lo forma una serpiente; en él se ha querido ver la efigie de *Cerbero*, pero parece algo forzada esta visión, ya que difiere mucho de todas las conocidas, además de resultar una comparación algo forzada. Con respecto a la glíptica hasta el s. VII a.C. la figura del perro no se ponía en los sellos de manera representativa, sino como atributo de la diosa *Gula* o acompañándola. En Occidente, en la ciudad sarda de Tharros apareció un escarabeo con el dios *Bes* sobre los hombros y a cada lado un cánido. La imagen de la deidad era similar a la de *Heracles* pues portaba la leonté por la influencia griega, aunque esta factura es típica fenicia oriental, la del dios luchando contra la bestia. Es de en torno a los ss. VIII-VI a.C. chipriota, pudiendo ser el lugar de asimilación de *Bes* y *Heracles*.

En Isin (s. X a.C.) en la rampa del templo de *Gula*, junto a los canes enterrados había figuritas con la forma del animal, una de ellas con una oración inscrita y otra de rodillas abrazando a un can. Continuando con las estatuillas, en Nínive aparecieron cinco llevando en sus lomos un nombre o fórmula, además ser cada una de un color. En la Magna Grecia vemos como también hay presencia de figurillas de terracota de cánidos desde el s. VI al II a.C., siendo el más común el maltés.

Cuando hablamos de Cerbero somos conscientes de que es uno de los personajes míticos con más cambios realizados, ya que desde su origen según el autor que lo definiera lo hacía con un número de cabezas u otro. Como Sófocles que le atribuía 50, tres de ellas de perro las demás se desconocen, en cambio Píndaro le daba 100; aunque sabemos que las traducciones pueden jugar malas pasadas. En cuanto a los números de cabeza, nunca se llegó a especificar la cantidad real, solo a partir del s. IV a.C. se generaliza la imagen de las tres cabezas.

Otro objeto que se utilizaba como ofrenda votiva decorada eran las navajas. En la necrópolis de Santa Mónica (Cartago) se encontró una del s. III a.C. con la representación de un perro dándole la pata a un joven sentado. Este tipo de utensilios se ha encontrado en Cartago e Ibiza.

De periodo imperial nos encontramos una moneda (218-222) de la ciudad de Tiro en cuyo reverso hay en el centro un olivo, dos betilos a los lados del árbol y debajo un perro junto a un múrice. Todos estos atributos son herencia de la cultura fenicia, como el comercio del olivo, la representación divina por medio de los betilos y la asociación del can con el múrice, recordando el mito del descubrimiento de la púrpura.

En la historia de la humanidad, ha habido animales que han sido dotados de cierto simbolismo, siendo el perro uno de los más significativos. En torno a él las personas han ido forjando una unidad y creando un sentimiento que se ha visto reflejado cuando

El perro en el Mediterráneo. Análisis de Oriente y Occidente entre los siglos VI-III a.C.

lo sepultaban, aunque también sepamos que no todo fueron agasajos al animal. La arqueología nos muestra ambas, muchos son los vestigios que se han descubierto en uno y el otro confín del Mediterráneo con canes enterrados en diferentes contextos. Dentro de la variedad que hemos contemplado, los hay que forman parte directamente de sacrificios rituales y otros concernientes a rituales incruentos en los cuales se entierra a los canes. Todos ellos pertenecientes al ámbito religioso-cultural por el cual mediante estas ofrendas pedían o agradecían a los dioses lo necesario en cada momento.

Es muy probable que los sacrificios sean las prácticas rituales más antiguas de las que tenemos constancia, conociendo su presencia desde el Paleolítico. De todos modos, continúa siendo dificultosa su definición porque, aunque conozcamos su temprana existencia, darle un único significado es imposible. Los primeros rituales alrededor de los perros se documentan en época sumeria y acadia. Dentro de los sacrificios hay establecida una tipología según la funcionalidad para la que se han realizado: de sanación, fundacional, mágico, protección, etc. De igual modo, también los hay sin significado cultural y han sido sacrificados para el consumo o sin causa aparente.

Aunque el perro adquiriría la connotación de impuro en muchas ocasiones era utilizado como ritual de sanación o purificación (habiendo o no sacrificio). Por lo general estos canes solían ser cachorros, ya que las crías mantenían todavía su “pureza” debido a su corta edad, además de la presupuesta salud.

Desde el Bronce vemos como hay presencia de sacrificios de cánidos desde Chipre y Creta, pasando por la Grecia peninsular, aunque estos sean esporádicos en este periodo, ya que posteriormente abundarían.

En la ciudad de Asdod (Israel) se hallaron dos canes completos, uno de ellos adulto (ss. IX-VIII a.C.) con quemaduras situado en una habitación. Las interpretaciones que se dieron en el momento fueron que habría vivido en el lugar donde lo sepultaron o que tuvo lugar algún tipo de sacrificio ritual, ya que en la sala contigua había una mesa/banco con una elevación. Por otro lado, debido al estado de los huesos, padeció algunas patologías que pudieron causarle la muerte. El otro ejemplar era un cachorro (s. VII a.C.) asociado con un enterramiento humano. En esta misma ciudad en periodos posteriores, persa y helenísticos se volvieron a descubrir sepulturas de perros, aunque los datos obtenidos son escasos y de hace tiempo (los restos no fueron muy estudiados).

Un hecho particular que se da en la ciudad de Ascalón en dos momentos diferentes de tiempo con respecto a los cánidos es; primero a inicios del Hierro en etapa filistea donde aparecen dos ánforas colocadas en cada lado de una habitación en cuyo interior había cinco cachorros con marcas de desollamiento, lo que interpretaron como ritual de fundación. En cambio, el segundo periodo es el fenicio bajo influencia persa (s. V a.C.) donde se hallaron una cantidad enorme de canes (NMI >1400 y siguen encontrándose más en la actualidad) enterrados en las calles de la ciudad sin ningún tipo de marcas de corte. Estos siguen generando hoy en día muchas dudas acerca de su posible función, ya que no cumplen ningún tipo de patrón en lo que a necrópolis se refiere, es decir ningún orden ni reparto específico por la ciudad. Además, la poca cantidad de cerámica hallada en la ciudad da la impresión de poca población, por lo que la opinión de antes comentada de Smith no resulta incompatible del todo. Aparte, la secuencia de los enterramientos se encuentra centrada en un intervalo de uno 50 u 80 años en el s. V a.C., un hecho bas-

tante concreto y centrado en una etapa sin parangón, de momento, en todo el Mediterráneo.

En cuanto a las interpretaciones, sus principales investigadores han sido Stager, Wapnish, Hesse y Halpern, quienes tienen distintos puntos de vista sobre la función que pudieron desempeñar los cánidos. Unos, como Stager, son del pensamiento de que estos animales formaron parte de rituales de curación, por la carga mitológica y literaria que les acompaña; como la relación que hace con la inscripción de la placa de Kition. Otros, fijándose en la diversidad de edades son de la opinión de que a medida que iban muriendo los enterraban, sin mayor significado que el propio hecho de enterrar. Por otra parte, también se cree en la posibilidad de que fueran animales callejeros y que los inhumaran una vez muertos. Todo ello sin tener intención de crear una necrópolis puesto que en ningún momento hay delimitaciones de ningún tipo ni patrones marcados, sino únicamente querer sepultar. Aunque esta acción se tiene como propia del lugar, hay otra opción más para barajar según opina Edrey (2008) y es que se realizaran rituales de sanación con los animales en vida (usando su sangre y pelo, como hemos visto en otras ocasiones) y después – una vez fallecidos de manera natural – colocarlos en un área que con el tiempo pasaría a tener una importante acumulación de canes.

Los perros aquí analizados tienen semejanza con los encontrados en la rampa de Isin (cinco siglos antes), los de Dor y Asdod, en su morfotipo y similar aleatoriedad en su selección, además de compartir fecha con estos últimos. Además de estas características, otra a valorar es el aspecto religioso, pues todo el área con contacto persa tenía esta característica de sepelir a los canes, debido probablemente por la influencia del zoroastrismo. Junto a otros aspectos a tener en cuenta como la cercanía con el mar, elemento purificador (como el fuego).

Entre esta variedad podemos destacar los sacrificios rituales de sanación o purificación que llevaban a la práctica los hititas, como que un paciente se frotara la parte de su cuerpo afectada con un cachorro y luego se pasara al sacrificio del animal, para que fuera quien absorbiera el mal y con su muerte se eliminara. Otro, parece que de origen mesopotámico (según la similitud con los textos encontrados) era cercenar sagitalmente a un can y que la persona que quisiera ser purificada pasara entre sus mitades, para que estas captaran la impureza.

En el Bronce Final, en Tell Mozan (antigua Urkesh), un yacimiento sirio (de época hurrita, 2300-2100), aparecieron restos de unas edificaciones tanto de este periodo como mesopotámico. Una de ellas correspondía a una fosa ritual en cuyo interior aparecieron veinte cachorros y un can adulto, junto a restos de jabatos y más animales. Este caso se vincula a dioses ctónicos e infernales, no solo por la connotación de la fosa en sí y los rituales llevado a cabo allí, sino por la vinculación del dios *Nergal* a esta ciudad, a tenor por las inscripciones encontradas en un templo del lugar que le hacían referencia.

En cuanto a los rituales no cruentos vemos en una vivienda de Nimrud (Irak) del s. VII a.C., en una de las habitaciones próximo a la entrada un perro enterrado sin tener marcas de corte. Se podría interpretar como un ritual apotropaico, ya que podría estar protegiendo la estancia, pero a tenor de los estudios realizados, la casa pertenecía a un cazador y parece ser que donde se halló el cánido era su estancia habitual. O en los alrededores de la necrópolis fenicia de Khaldé (ss. X-VIII a.C.), donde se descubrieron ocho enterramientos de canes cercanos a unas piedras grandes interpretadas como estelas.

El perro en el Mediterráneo. Análisis de Oriente y Occidente entre los siglos VI-III a.C.

Estos sepelios tenían a su alrededor restos enterrados de otros animales y personas. Al respecto hay varias interpretaciones, desde que el conjunto puede estar vinculado con la necrópolis fenicia a que estuviera asociado con una poblado persa próximo.

En el área occidental nos encontramos en el yacimiento de Útica (Túnez), con un pozo de finales del s. IX a.C. relleno de cerámicas y fauna diversa entre la que había restos de tres perros con marcas de corte, siendo los minoritarios en presencia. Todo indica a que, una vez terminado el uso primigenio del pozo con la extracción del agua, se procedió a rellenarlo con restos de banquetes funerarios. Aunque no se puede afirmar a ciencia cierta porque no se tienen datos suficientes. En la necrópolis de Puig des Molins, Ibiza (ss. VII-III a.C.), se hallaron en el interior de un hipogeo seis canes que según las marcas que tenían parecía que habían sido sacrificados y dejados a la intemperie un tiempo y posteriormente depositados en la cámara.

A lo largo de la Península Itálica en diferentes etapas de tiempo nos encontramos con canes enterrados, tanto pozos como fosas, a los que según el contexto en el que hallen obtendrán un significado u otro. En la Ibérica también nos encontramos con sepelios de perros en distintos periodos y lugares, siendo una acción común en el resto de Europa, sobre todo en el área gálica y centroeuropea. Encontrándonos pocos yacimientos donde los rituales practicado hayan sido incruentos.

Adentrados ya en el s. VI a.C. vemos yacimientos como el de Sardes (Turquía) en el cual se hallaron 27 (o 30 según la fuente consultada) ánforas en cuyo interior se encontraron restos parciales de cachorros. Todos tenían marcas de desollamiento, pero no presentaban huellas de haber sido cocinados, aunque los atribuyen a un banquete ritual debido también al acompañamiento de cerámicas y algunos cuchillos de hierro. Esta ceremonia fue interpretada como una ofrenda a *Kandaulas*, al cual se le sacrifican cachorros.

Aunque las cuestiones religiosas dictaminen ciertas normas, hay situaciones que se mantienen más en el tiempo, como vemos en áreas orientales en las primeras etapas del judaísmo, pues se han encontrado restos de cánidos consumidos y también de buros, siendo dos animales que no están permitido consumir.

En el área levantina, muchos de los yacimientos que hemos ido viendo están dentro del territorio fenicio, aunque hayan pertenecido a periodos diferentes como el persa, como Beirut, Khaldé, Sidón o Dor. Además de los más antiguos con influencia filistea como Tell Qasile (Tel Aviv), Ascalón y Asdod. Para la explicación de estas circunstancias los investigadores como Day (1984) tienen la opinión de que se trataba de rituales de purificación que se habían extendido por el Egeo desde el Bronce Final e Inicios del Hierro y que perduraron. En cambio, Edrey (2018) es de la opinión de que fueron los filisteos quienes difundieron el hábito de enterrar al can, aunque anterior a ellos, los cananeos también realizaban esta función, además de tener importancia dentro de su cultura. Siguiendo todo un hilo conductor de una cultura a otra, por parte de los fenicios, herederos de filisteos y cananeos.

Una peculiaridad que ocurre entre zonas del Egeo y la costa turca es que ciertos pueblos de carácter bélico comparten sacrificios rituales de cánidos similares, como son los macedonios, espartanos, colofonios, etc. La costa turca puede ser herencia hitita, pues puede existir cierta semejanza entre sus rituales cruentos.

En Oriente, con relación a los rituales incruentos nos encontramos en la ciudad de Dor con trece perros que fueron enterrados en el s. IV a.C., además de doce más de etapa persa y helenística, que parece que estaba asociados a una *favissa* cercana. En Tell el-Burak (Líbano) también se hallaron cánidos de la misma etapa y tienen similitud en cuanto a no seguir orden alguno a la hora de elaborar la fosa donde van a introducir a los animales. Guardando también esta última relación con los de Ascalón en su morfología.

Dentro del conjunto de todos los yacimientos orientales en los que se han enterrado perros hay dos corrientes de pensamientos al respecto; los que opinan que estos respondían a un tipo de acción cultural y los que dicen que simplemente se trataba de sepelios sin más. Por lo que Dixon (2018), siendo de los que piensan que hay una intencionalidad, ha elaborado una tipología abarcando el I milenio a.C., que en un principio podría responder a una serie de patrones:

El principal es la antigua asociación que se tiene del perro con las divinidades curativas. Seguido de los sacrificios que según la opinión de varios especialistas de los estudiados (Edrey, Horwitz, Wapnish y Hesse), son el inicio del enterramiento de los canes, pues una vez realizado un sacrificio ritual se procede a su finalización con la sepultura, para no corromper el acto sagrado. Aunque en este aspecto entra la cuestión del envenenamiento o asfixia como se ha comentado a lo largo de este trabajo u otro tipo de fin, ya que la mayoría de estos animales no presentaba marcas de corte o que le pudieran haber ocasionado la muerte.

El tercer punto que se valora es la vinculación a la vida humana, con el papel de ayudante en las labores que desempeñaba, así como mascota y que, debido al cariño creado durante la vida, se les diera sepultura. Aunque Miller, a quien menciona para este punto, no le convence que no tengan ningún tipo de ajuar o alguna dedicatoria como sucede posteriormente en el mundo griego con los epitafios o simplemente colocándoles algún tipo de distintivo indicando que hay un ser enterrado. Pero creemos que en este apartado hay que fijarse más en el aspecto cultural del pueblo que realiza estas acciones, pues son más variables a tener en cuenta. El ámbito grecolatino es muy dado a las continuas representaciones y manifestaciones culturales en todos sus ámbitos, en cambio el Levante y áreas internas de Oriente Próximo no tienen esta costumbre tan implantada, solo en las ocasiones oportunas. Por lo cual, no debemos desestimar el posible afecto que se le pudiera tener al perro, ya que se procedía a una sepultura cuidada en cuanto a la colocación del animal, aunque el acabado fuera austero.

El último punto que trata es el de Smith con respecto al comercio, como Ascalón que fueron enterrados entre las calles del área comercial donde se movía todo, hecho que pudiera tener bastante sentido junto a su posible comercio por el Mediterráneo. No obstante, si hubiese sido un yacimiento con largo recorrido en el tiempo se podría tener en cuenta esta posibilidad, pero el corto espacio de tiempo en el que suceden los sepelios parece más una cuestión local de varias generaciones por el motivo que fuera, más que el aspecto comercial, pues esta ciudad llevaba establecida en la ruta comercial desde el Bronce.

En Occidente, en los yacimientos que hemos seleccionado se aprecia la influencia oriental, sobre todo a partir del s. VI a.C., además de las costumbres propias y las mez-

El perro en el Mediterráneo. Análisis de Oriente y Occidente entre los siglos VI-III a.C.

clas producto de la aculturación. No son pocos los sitios donde vemos la presencia del perro y al igual que sucediera en Oriente, en distintos contextos.

En la Península Itálica nos encontramos con bastante presencia de sacrificios de perros tanto de época anterior al periodo orientalizante como posterior. En Roma, cerca del río Tíber el yacimiento de Sant'Omobono (con presencia desde el Bronce), se ha estado construyendo y reconstruyendo desde el s. VI a.C. hasta prácticamente la actualidad. En un *bothros* se encontraron restos de cánidos, en menor cantidad que la demás fauna, pero estos fueron excavados en varias décadas, lo que conlleva la falta de una recogida en profundidad de los materiales; aunque posteriormente fueron revisados y analizados viendo que había un total once cachorros, tres jóvenes y cuatro adultos. La interpretación dada fue la de sacrificios rituales en honor a *Mater Matuta*, para favorecer los partos, como también seguirían haciendo los romanos a *Geneta Mana* o anteriormente, a *Ilitía* o *Hécate*, en otras de sus connotaciones como regeneración y crecimiento.

Del mismo modo en Iberia junto con las Pitiusas, eran rituales de los que hay presencia, solo que cambiaba las gentes que los realizaban además de la manera. En la Península podemos resaltar el caso de Mas Castellar de Pontós (Gerona), un poblado ibérico con presencia griega del s. III a.C. Aquí se encontró en una vivienda con varias estancias una que denominaron de ámbito ritual (sala 3), puesto que en su interior aparte de varios pequeños hogares alrededor de la habitación, pegados a la pared, encontraron uno grande central junto a una cisterna que apareció llena de restos de animales, en su mayoría de canes. Además, también encontramos perros en repartidos por la sala y en un hogar (NMI 3) completos de mediano tamaño y con marcas tanto de corte como de quemado, situándose cerca de una de las puertas de acceso. En otra sala (sala 1) que daba paso a esta también se encontraron animales sacrificados, cinco de ellos eran canes de gran tamaño y fuera de la vivienda, en la calle, en una fosa también se encontró otro can más, que lo vinculan a un silo cercano. Parece ser que todos fueron sacrificados en el mismo momento previo al abandono del lugar, salvo los de la sala 1 que se realizó posteriormente. La interpretación que recibió el conjunto fue de sacrificios rituales a *Deméter*, por la vinculación agraria y la fertilidad y también a *Hécate*.

En este entorno debemos destacar yacimientos como el pozo de Hort d'en Xim (s. III a.C.) en Ibiza, donde se encontraron restos de diez ejemplares de perros, solo uno era menor al año, el resto todos adultos y a lo cuales (aparte de redundar en las palabras de Pompeyo Trogo) se les vincula con las guerras púnicas.

En el Mediterráneo oriental podemos resaltar sobre todos los yacimientos el de la ciudad de Ascalón y en el occidental contamos con Cádiz, que no alcanza la gran cantidad de enterramientos de perros, pero su particularidad radica en que se encuentran bastantes repartidos en el interior de pozos, además de otros lugares dentro de la necrópolis. Este hecho no tiene parangón. Sí que hay muchos yacimientos de todo el Mediterráneo con pozos en cuyo interior se han hallado cánidos, pero no con la pertenencia a una necrópolis, donde se encuentran en cierto modo agrupados en una zona, aunque también vemos algunos dispersos, pero sin salir de este área. Contamos entre otras estructuras con 6 pozos en los cuales se han encontrado restos de perros tanto sueltos como completos y en conexión anatómica.

Debido a la gran cantidad de pozos que se encontraron dio pie a la elaboración de una tipología por parte de quien lo ha estado estudiando durante estas últimas décadas Niveau de Villedary (2008) y también elaboró otra específica para las estructuras o lugares donde había perros, dividida en tres tipos: Tipo 1. Pozos que contenían perros completos en su interior; Tipo 2. Animales completos vinculados a otras estructuras y Tipo 3. Animales desmembrados en el interior de pozos o fosas.

En los pozos gaditanos nos encontramos con un problema muy recurrente, el nivel freático al cual se suele llegar, si no lo impide la propia estructura, ya que muchos de ellos no se han podido excavar en su totalidad por motivos de seguridad. Pero dentro de todos los que han sido estudiados vemos que se suelen repetir ciertos patrones como diferentes estratos bien definidos compuestos por: cerámicas, malacofauna e ictiofauna, a veces acompañados por piedras o posibles betilos – aunque este aspecto es más fenicio oriental que occidental y no son tan abundantes en esta área, sobre todo si tenemos en cuenta la cronología tardía –. En ellos vemos que indistintamente aparecen tanto partes del cánido como completos y a pesar de que hayan sido sacrificados siempre están bien colocados, salvo en alguna ocasión donde aparecieron con las patas hacia arriba. Otra de las circunstancias que se dan en estos pozos son las patologías encontradas en los perros tanto por malformaciones como por la edad; algunas de ellas con muestras de cura como las del solar de la Guardia Civil donde a dos de los canes les fueron curadas una de las patas delanteras, ya que mostraban una callosidad que podía ser fruto de una fractura sanada. La cronología más antigua que se maneja es la del pozo de Sta. M.<sup>a</sup>. del Mar, s. V a.C. en lo que respecta al perro, pero las demás estructuras corresponden a mediados y finales del s. III a.C.

A la hora de interpretar estos cánidos, su ubicación y el estado en el que se encontraron, dieron pie a que se volviera a incidir en el pensamiento de la recurrente cinofagia, sobre todo por los huesos sueltos, como sabemos que ha sucedido en otros lugares. En cambio, teniendo en cuenta el marco espaciotemporal en el que están, en plena II Guerra Púnica no sería descabellado pensar como se ha venido haciendo, que respondiera en cierto modo a sacrificios propiciatorios o de purificación. Otorgándole más fuerza el hallarse en el área sacra de la necrópolis, donde se llevaban a cabo diversos rituales. Algunos de ellos al “acompañar” a restos humanos en dos ocasiones, han querido ver un ritual en torno a la persona, pero parece que fuera al contrario, que cobrara mayor importancia los cánidos por su presencia, cantidad y colocación. Los pasos que corresponden a una ceremonia.

Con diferencia, el suceso de Cádiz junto con el de Ascalón, son los más representativos del Mediterráneo, siendo únicos en su proceder, época y contexto, ya que giran en torno al perro. Otra de las particularidades que les difiere es que en Ascalón fueron muerte naturales, en cambio, todos los restos gaditanos corresponden a sacrificios. Aunque bien es cierto que muchos de los yacimientos tratados son antiguos y a la hora de recabar la información necesaria ha sido dificultoso al no ser recogida debidamente por lo que, a la hora de hacer interpretaciones resultan más complicadas.

A pesar de ello, vemos que hubo antecedentes a la etapa elegida, por lo que no fue un hecho exclusivamente de estos siglos, aunque sí parece que hubo mayor concentración de sacrificios rituales de canes en este periodo. De igual modo vemos como hay cierta continuidad en estos sacrificios rituales, casos como los de Atenas, en Kolonos Agoraios del s. II a.C. o de carácter incruento como Abu-Dane (Alepo) del 250-100 a.C.

El perro en el Mediterráneo. Análisis de Oriente y Occidente entre los siglos VI-III a.C.

donde se encontraron varios perros (cachorros y adultos). Además de observar también algo muy común como la vinculación de enterramiento infantil-perro, en el Ágora de Mesene ss. III-II a.C. en un pozo donde había casi 300 niños enterrados con restos de cánidos – quizás fruto de una epidemia –.

Finalmente, apreciamos un cambio en la Península Ibérica a partir del s. VI a.C., incrementándose el sacrificio de los canes o vemos mayor presencia de ellos en contraposición con etapas anteriores y con respecto al Mediterráneo Oriental. Esta circunstancia puede que fuera dada por lo que hemos ido viendo en los yacimientos, las mezclas culturales relativas sobre todo al gran movimiento producido en el Mediterráneo por estas fechas y los continuos conflictos. Por otro lado, el grueso de los yacimientos que hemos visto se encuentra ubicado en zonas de costa, donde por norma general confluyen más personas, sobre todo por el comercio, pero también por las migraciones poblacionales. Hecho que comprobamos normalmente en las ciudades a las que pertenecen los sitios.

En conclusión, vemos que entre los ss. VI-III a.C., el perro está presente en cada una de las sociedades o civilizaciones que había tanto en el Mediterráneo oriental como occidental. Esta especie animal se relaciona íntimamente con funciones rituales de curación, psicopompas, apotropaicas y propiciatorias, incluso en ciertos momentos se practica la cinofagia. Para el Mediterráneo oriental las evidencias ponen de manifiesto su relación con la sanación, sobre todo, mientras que en la parte occidental está más ligado las ceremonias propiciatorias, liminares y psicopompas. Aunque no lo podemos vincular únicamente a una tipología ritual, ya que la liturgia siempre alberga más de una connotación. A lo que podemos añadir las acertadas palabras para el ámbito fenicios de D'Andrea “no hay un perro ni un mundo fenicio, sino varios perros y varios mundos fenicios” (D'Andrea 2018:212).

## 9. Índice de figuras.

- Figura 1: Cráneo de perro de la colección del Museo de Prehistoria de Valencia. Imagen de la autora.
- Figura 2: Cráneos de lobo y lince con sus mandíbulas, junto a dientes de perro para comparativa. Imagen de la autora. (MUPREVA).
- Figura 3: Fémur de can junto al manual de consulta Barone. Imagen de la autora. (MUPREVA).
- Figura 4: Enterramiento Natufiense, mujer con la mano sobre restos del cachorro (Moorey 1994:337).
- Figura 5: Punzón de cobre con empuñadura hecha a partir de la tibia de un perro (Lomba, López *et al.* 2009:154).
- Figura 6: Escena de caza. Perros correas en el panel 134 de Shuwaymis (Guagnin, Perri *et al.* 2018:231).
- Figura 7: Pintura mural de Tell el-Burak, con escena de caza. Solo se aprecia el perro corriendo con cabeza negra, cuerpo blanco y negro, portando un collar rojo (Sader y Kamlah 2010:137).
- Figura 8: Fresco del palacio de Tirinto representando una escena de caza de jabalí. Disponible en: <https://www.meisterdrucke.es/impresion-art%C3%ADstica/Mycenaean/971006/Arte-mic%C3%A9nico:-escena-de-caza,-los-perros-persiguen-al-jabal%C3%AD.-Fragmento-de-fresco-del-palacio-de-Tirinto-y-reconstituci%C3%B3n.html> [Consultado 29/03/2022].
- Figura 9: Estela de Beisān (Edrey 2012:16).
- Figura 10: Amuleto de bronce de los ss. IX-VII a.C. cuya imagen principal es *Lamaštu* en (Wiggermann 2000:244), fig. 3.6. en (Be'eri *et al.* 2020:63).
- Figura 11: Estela de *Nergal* junto a perro de tres colores o tres perros, acompañado de varios atributos como escorpiones y la efigie de un león pequeño debajo de los canes, entre otros (Dirven 2009:371).
- Figura 12: Cilindro-sello *Gula e Ishtar*, debajo de la diosa *Gula* aparece sentado el perro observando al feligrés. Composición de imágenes (Ornan 2014:13-14).
- Figura 13: Figurilla de bronce con un hombre encapuchado bebiendo de un vaso y agarrado a un perro sentado de gran tamaño, ss. IX-VIII a.C. Foto de la autora (British Museum).

- Figura 14: Amuleto colgante de oro con la efigie de un can procedente de la ciudad de Kish (Irak), ss. VIII-VI a.C. Foto de la autora (British Museum).

- Figura 15: Cinco figurillas de terracota con forma de can de la sala "S" del palacio N. de Nínive, s. VII a.C. Cada una de ellas de un color diferente, portando en sus lomos una fórmula. Foto de la autora (British Museum).

- Figura 16: Figurilla de terracota cristalizando a un maltés, de la ciudad italiana de Locri. Fig. 4 en (De Venuto, Quercia 2006:231).

- Figura 17: Ánfora ática con *Heracles* sacando a *Cerbero* del inframundo bajo la mirada de *Perséfone* y *Hermes*, tras completar su último trabajo (490 a.C.). British Museum. Disponible en: <https://www.britishmuseum.org/collection/image/336885001> [Consultado 28/07/2022].

- Figura 18: Hidria griega donde *Heracles* controla a *Cerbero* para que no ataque a *Euristeo* escondido dentro de un pithos (550-500 a.C.). Museo del Louvre. Disponible en: <https://collections.louvre.fr/ark:/53355/cl010268296> [Consultado 28/10/2022].

- Figura 19: Crátera con la muerte de *Procris*, junto a *Céfalo* lamentándose y *Lélape*. British Museum. Disponible en: <https://www.britishmuseum.org/collection/image/1304404001> [Consultado 26/03/2022].

- Figura 20: Ánfora con escena múltiple de varios *erastes* y un *eromenos*, donde se ve que aparte del ofrecimiento de un perro (por parte de dos hombres) también hay quien aporta otros presentes (Kitchell 2004:178).

- Figura 21: Crátera con la muerte de *Acteón* (470 a.C.). MFABoston. Disponible en: <https://collections.mfa.org/download/153654> [Consultado 29/03/2022].

- Figura 22: Ritón procedente de Tarento, con forma de perro en el cual está representada la muerte de *Acteón*. MAN. Disponible en: <http://ceres.mcu.es/pages/ResultSearch?Museo=MAN&txtSimpleSearch=Rit%F3n&simpleSearch=0&hipertextSearch=1&search=advancedUnion&MuseumsSearch=MAN|&MuseumsRolSearch=1&> [Consultado 30/03/2022].

- Figura 23: Monedas de Esmirna y Olinto. A partir de <https://www.acsearch.info/search.html?id=1895739> <https://www.acsearch.info/search.html?id=2799473> [Consultado 17/02/2002]

- Figura 24: Monedas de Belkis. (1) Escila, (2) Cerbero, (3) Perro alado y (4) Perro posición ataque. Solo he mostrado en anverso de las monedas, ya que el reverso no tenía efigie alguna, sino la incisión de la factura. A partir de:

<https://www.acsearch.info/search.html?id=566333>

<https://www.acsearch.info/search.html?id=3349644>

<https://www.acsearch.info/search.html?id=1495965>

<https://www.acsearch.info/search.html?id=2126633>

[Consultado 17/02/2002]

- Figura 25: Óbolo de Tesalia y moneda de Maronea. A partir de:

<https://www.acsearch.info/search.html?id=1174634>

<https://www.acsearch.info/search.html?id=7552231>

[Consultado 17/02/2022]

- Figura 26: Moneda de Ceos y Tiro. A partir de:

<https://www.acsearch.info/search.html?id=644830>

<https://www.acsearch.info/search.html?id=3835612>

[Consultado 17/02/2022]

- Figura 27: (1) Didracma de plata de Palermo. (2) Tetradracma de plata de *Segesta*. A partir de:

<https://www.acsearch.info/search.html?id=6696132>

<https://www.acsearch.info/search.html?id=5992899>

[Consultado 17/02/2022]

- Figura 28: (1) AE20 *Adrano*. (2) Moneda de plata *Atenea y Artemisa*. (3) AE Cuarto de Kese. (4) Denario de plata con Mercurio, *Ulises* y *Argos*. A partir de:

[https://www.wildwinds.com/coins/greece/sicily/messana/mamertini/BMC\\_01.jpg](https://www.wildwinds.com/coins/greece/sicily/messana/mamertini/BMC_01.jpg)

<https://www.acsearch.info/search.html?id=4394133>

<https://www.acsearch.info/search.html?id=1378852>

<https://www.acsearch.info/search.html?id=7758596>

[Consultado 18/02/2022; 1/06/2022]

- Figura 29: Mapa con la localización de las monedas. Ilustración de Enrique Díes Cusí.

- Figura 30: Estela funeraria de la niña Melisto. Disponible en: <https://ids.lib.harvard.edu/ids/view/17388654?width=3000&height=3000> [Consultado 23/05/2022]

- Figura 31: Terracota de mastín o moloso de época casita con presencia de policromía en la zona del collar y las arrugas de la cara, aparte de restos de incrustaciones en los ojos. MET. Disponible en:

<https://images.metmuseum.org/CRDImages/an/original/DP-23678-001.jpg> [Consultado 11/06/2021]

- Figura 32: Escenas de caza del palacio de Nínive. Imágenes de la autora. British Museum.

- Figura 33: Mapa con la ubicación de los yacimientos previos al s. VI a.C. en el Mediterráneo oriental. Ilustración de Enrique Díes Cusí.
- Figura 34: Restos óseos de cánidos del yacimiento Puig des Molins. Imagen tomada por Margalida Coll Sabater en el Museo de Ibiza.
- Figura 35: Mapa con la ubicación de los yacimientos previos al s. VI a.C. en el Mediterráneo occidental. Ilustración de Enrique Díes Cusí.
- Figura 36: Enterramientos de dos canes procedentes del yacimiento de Tel Dor (Nitschke 2011:138).
- Figura 37: Enterramiento de un cachorro en el yacimiento de Tell el-Burak (Çakirlar *et al.* 2013:250).
- Figura 38: Enterramientos de cánidos en Saifi, algunos de ellos parciales. Se puede observar en una fosa como perro fue cubierto con fragmentos grandes de ánfora (SFI 477. Canid DA 9) A partir de la Fig. 3 de (Hourani 2018:156).
- Figura 39: Sepultura de cánido sin fosa delimitada. Disponible en: <https://www.israel21c.org/the-curious-incident-of-ancient-dogs-buried-in-mysterious-graves/> [Consultado 28/03/2022].
- Figura 40: Sepultura de cánido sin fosa delimitada. Disponible en: <https://www.israel21c.org/the-curious-incident-of-ancient-dogs-buried-in-mysterious-graves/> [Consultado 28/03/2022].
- Figura 41: Sepelio de perro con ánfora y más vasos. Fig. 5.49 de (Edrey 2018:476).
- Figura 42: Mapa con la ubicación de los yacimientos de los ss. VI-III a.C. en el Mediterráneo oriental. Ilustración de Enrique Díes Cusí.
- Figura 43: Perfil del pozo de Santa María del Mar, resaltando la posición de los restos de cánidos. A partir de la Fig. 2 de (Muñoz Vicente 1983).
- Figura 44: Cánido n.º 3 del Pozo 2 de Abarzuza. Fig. 45 de (Niveau de Villedary 2009:84).
- Figura 45: Pozo 4 de la Ciudad de la Justicia. A la izquierda, Perro 1; a la derecha Perros 2, 3 y 4. A partir de las Figuras 53 y 54 de (Niveau de Villedary 2009:89).
- Figura 46: Reconstrucción del Perro 1 del Pozo 4 de la Ciudad de la Justicia. Imagen cedida por Juan Vicente Morales (Universidad de Valencia), arqueozoólogo que los estudió.

El perro en el Mediterráneo. Análisis de Oriente y Occidente entre los siglos VI-III a.C.

- Figura 47: Pozo 3 de Abarzuza con el único can que apareció en él. Foto cedida por Marcos Martelo Fernández.

- Figura 48: Pozo 4 de Abarzuza. Arriba a la izquierda el Perro 1, a la derecha el Perro 2 y abajo el Perro 3. A partir de las foto cedidas por Marcos Martelo, quien los excavó.

- Figura 49: Restos expuestos de la Necrópolis Santa Mónica, donde se aprecian los siete cráneos de cánidos. Fig. 6 de (D'Andrea 2018:201).

- Figura 50: Mapa con la ubicación de los yacimientos de los ss. VI-III a.C. en el Mediterráneo occidental. Ilustración de Enrique Díes Cusí.

## **Abreviaturas**

- (NMI) Número Mínimo de Individuos
- (NMR) Número Mínimo de Restos
- M1 (2 y 3) Molar
- P1 (2, 3 y 4) Premolar
- MAN (Museo Arqueológico Nacional)
- MET (Metropolitan Museum of Art)
- MUPREVA (Museo de Prehistoria de Valencia)
- MFABoston (Museum Fine Arts Boston)

## 10. Bibliografía.

- AFONSO MARRERO, J. A., CÁMARA SERRANO, J. A., SPANEDDA, L., ESQUIVEL GUERRERO, J. A., LIZCANO PRESTEL, R., PÉREZ BAREAS, C. y RIQUELME CANTAL, J. A. (2014). “Nuevas aportaciones para la periodización del yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén): la evaluación estadística de las dataciones obtenidas para contextos rituales”, *Archivo de Prehistoria Levantina*. Vol. XXX, pp. 133-158.
- AGUDO VILLANUEVA, M.
- (2016a). “Hécate: entre la vida y la muerte. Hacia una lectura global de la evolución de sus atributos”. *Mediterráneo Antiguo*, pp. 1-32.
  - (2016b). “Sacrificios caninos en las Jándicas: Una hipótesis sobre el culto a Enodia en el ejército macedonio”. *Gladius*. Estudios sobre armas antiguas, arte militar y vida cultural en oriente y occidente. XXXVI, pp. 59-76.
  - (2020). *Hécate. La Diosa sombría*, Madrid.
- ALBELDA BORRÁS, V.
- (2016). *El hábitat costero edetano (ss. VI-I a.C.)*. Tesis doctoral inédita. Universitat de València.
  - (2019). “Ruaya (València): los íberos al otro lado del Turia.” *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, Vol. 37, pp. 81-98.
- ALBIZURI CANADELL, S. (2011). *La ofrenda animal durante el Bronce Inicial en Can Roqueta II (Sabadell, Vallès Occidental)*. *Arqueozoología del ritual funerario*. Tesis doctoral. Universitat de Girona. Programa de Doctorado: Cultura i Societat a l’Europa mediterrània.
- ALBIZURI, S., FERNÁNDEZ, M. y TOMÁS, X. (2011). “Evidencias sobre el uso del perro en la carga durante el Bronce Inicial en la Península Ibérica.” *Archaeofauna*, N.º 20, pp. 139-155.
- ALBIZURI, S., NADAL, J., MARTÍN, P., GIBAJA, J. F., MARTÍN CÓLLIGA, A., ESTEVE, X., OMS, X., MARTÍ, M., POU, R., LÓPEZ-ONAINDIA, D. y SUBIRÀ, M. E. (2019). “Dogs in funerary contexts during the Middle Neolithic in the northeastern Iberian Peninsula (5th–early 4th millennium BCE).” *Journal of Archaeological Science: Reports*. N.º 24. Elsevier, pp. 198-207.

- ALFARO ASINS, C. (2000). “Consideraciones sobre la moneda púnica foránea en la Península Ibérica y su entorno.” *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, tomo XVIII, N.º 1 y 2, pp. 21-67.
- ALFARO ASINS, C. y MARCOS ALONSO, C. (1994). “Tesorillo de moneda cartaginesa hallado en la Torre de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). *AEspA*. 67, Pp. 229-244.
- ALVAR, J. (2011). “La alquimia del alimento: el sacrificio ritual”. *ARYS*. N.º 9, pp. 21-32.
- ALVARGONZÁLEZ, D. (1992). “El sistema de clasificación de Linneo”. *Biblioteca de Historia Natural*.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (2012). “Los fenicios en la península Ibérica frente a Cartago y Roma: Cuestiones de identidad.” En, *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: El caso hispano*, pp. 773-805.
- ALTUNA, J. y MARIEZKURRENA, K., (1992). “Perros enanos en yacimientos romanos de la Península Ibérica”. *Archaeofauna*. N.º 1, pp. 83-86.
- AMADASI GUZZO, M.G. (1993). “Sacrifici e banchetti: Bibbia Ebraica e Inscrizioni Puniche”, en Grottanelli, C. y Parise, N.F. *Sacrificio e società nel mondo antico*, Bari, pp. 97-122.
- AMAT, J. y CHEVALLIER, R. (2002). *Les animaux familiers dans la Rome antique*, París.
- AMELIA VALVERDE, L. (2018). “La ceca de Ke(e)s(s)e.” *Gaceta Numismática*, pp. 63-104.
- AMOROSO, A., DE GROSSI MAZZORIN, J., DI GENNARO, F. (2000). Sepultura di cane (IX-VIII sec. a.C.) nell'area perimetrale dell'antica Fidenae (Roma). *Atti 3º Convegno Nazionale di Archeozoologia*, pp. 311-327.
- ARRUDA, A. M. (2005). “O 1º milénio a.n.e. no Centro e no Sul de Portugal: leituras possíveis no início de um novo século.” *O Arqueólogo Português*, Série IV, N.º 23, pp. 9-156.
- ARRUDA, A. M. y CARDOSO, J. L. (2016). “Faunas domésticas e rituais funerários em Alcácer do Sal (Idade do Ferro).” *Matar a fome, alimentar a alma, criar sociabilidades. Alimentação e comensalidade nas sociedades pré e proto-históricas*. Coimbra, pp. 193-217.
- AUBET, Mª. E.

- (2009). *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona. Tercera edición.
  - (2019). “Tyre and Its Colonial Expansion,” en López-Ruiz, C. y Doak, B.R. *The Oxford handbook of The Phoenician and Punic Mediterranean*, Oxford, pp. 75-87.
- BAGLIONE, P. y BELELLI, B. (2015). “Pyrgi. Nuovi dati dagli scavi nell’area nord del Santuario nella seconda metà del VI sec. A.C.”. *Scienze dell’Antichità*. 21.2. Dipartimento di scienze dell’antichità, Sapienza Università di Roma, pp. 128-153.
- BAGLIONI, I. (2014). Kerberos. “Il cane guardiano degli Inferi nella Teogonia esiodea”. *Religio. Collana di Studi del Museo delle Religioni “Raffaele Pettazzoni”*. La sfera post mortem nell’Antichità Classica.
- BARCELÓ, P. (2019). *Las guerras púnicas*, Madrid.
- BARONE, R. (1986). *Anatomie comparée des mammifères domestiques. Ostéologie*, Tome 1.
- BE’ERI, R., MOTRO, H., GERSTEL-RABAN, N. y ARTZY, M. (2020). “Burials of Domesticated Animals in the Middle Bronze Age Rampart at Tel ‘Akko in Light of Archaeological Finds in the Levant and Ceremonies from the Ancient Near East.” En, *Nomads of the Mediterranean: Trade and contact in the Bronze and Iron Age*, pp. 54-68.
- BELELLI, B. y MICHETTI, L.M. (2017). “Pozzi, bothroi, cavità. Atti rituali, tracce di sacrifici e modalità di chiusura in contesti sacri di ambito etrusco”. *Scienze dell’Antichità*. 23.3. Dipartimento di scienze dell’antichità, Sapienza Università di Roma, pp. 465-637.
- BELÉN DEAMOS, M., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y GARRIDO ROIZ, J. P. (1978). “Los Orígenes de Huelva. Excavaciones en Los Cabezos de San Pedro y La Esperanza.” *Publicaciones del Museo de Huelva y del Instituto de Estudios Onubenses “Padre Marchena”*. Diputación Provincial de Huelva, Huelva.
- BERGSTRÖM, A., FRANTZ, L., SCHMIDT, R., ERSMARK, E., LEBRASSEUR, O. *et al.* (2020). “Origins and genetic legacy of prehistoric dogs.” *Science*, N.º 370, pp. 557-564.
- BERGSTRÖM, A., STANTON, D. W. G., TARON, U. H., FRANTZ, L., SINDING, M-H. S. (2022). “Grey wolf genomic history reveals a dual ancestry of dog.” *Nature*. [www.nature.com](http://www.nature.com). [doi.org/10.1038/s41586-022-04824-9](https://doi.org/10.1038/s41586-022-04824-9), pp. 1-8.
- BERNÁLDEZ-SÁNCHEZ, E., GARCÍA-VIÑAS, E., GRANADOS TRILLO, C., OCAÑA GARCÍA DE VEAS, A., ROYO GARCÍA, M. A., FREI, K. M. y UBERA, J. L. (2021). “El patrimonio arqueológico orgánico de la necrópolis de La Joya (Huelva).

Fauna, flora y movilidad.” *La necrópolis tartésica de La Joya (Huelva) 50 años después*. *Onoba monografías*, N.º 10, pp. 107-142.

- BEVAN, E. (1985). *Representation of animals in sanctuaries of Artemis and of other olympian deities*. PhD University of Edinburg.

- BILES, J. (2015). “The Sacrifice of Domestication. Theorizing Religion”, en *From Influence and Confluence to Difference and Indifference. Studies on History of Religions*, Presa Universitară Clujeană, pp. 14-70.

- BLANCO JIMÉNEZ, F. J.

- (2007). “Edificio administrativo de la Junta de Andalucía. (Plaza de Asdrúbal / 1997-98)”, en AA.VV. Caja Madrid, Tomo II, Catálogo Depósitos, *Fundación Caja Madrid*.
- (2020). “Excavación arqueológica en calle San Severiano N.º 10 (antigua «Casa Cuartel de la Guardia Civil») y viales periféricos (Cádiz)” Excavaciones años 2012-2017. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2014. Borrador.

- BLÁZQUEZ, J. M.<sup>a</sup> (2001). “Las guerras en Hispania y su importancia para la carrera militar de Aníbal, de Escipión el Africano, de Mario, de Cn. Pompeyo, de Sertorio, de Afranio, de Terencio Varrón, de Julio César y de Augusto.” *Aquila Legionis*, 1, pp. 11-64.

- BOBILLO LOBATO, A.R. (2008). “Animales en el reino de la muerte. Aportaciones al estudio de la religiosidad funeraria fenicio-púnica”. *De dioses y bestias. Animales y religión en el mundo antiguo*. SPAL monografías XI, Universidad de Sevilla, Sevilla pp. 45-81.

- BOTIGUÉ, L. R., SONG, S., SCHEU, A., GOPALAN, S., PENDLETON, A. L. *et al.* (2017). “Ancient European dog genomes reveal continuity since the Early Neolithic”. *Nature Communications*. Open Acces, pp. 1-11.

- BOURBOU, C. y THEMELIS, P. (2010). “Child Burials at Ancient Messene.” *L’Enfant et la mort dans l’Antiquité I. Nouvelles recherches dans les nécropoles grecques. Le signalement des tombes d’enfants*. Travaux de la Maison René-Ginouvès, 12, París, pp. 111-128.

- BOYD, B. (2018). “An Archaeological telling of multispecies co-inhabitant. Comments on the origins of agricultura and domestication narrative in Southwest Asia”. *Multispecies Archaeology*. Ed. por Suzanne E. Pilaar Birch. Routledge, Londres y Nueva York, pp. 251-270.

- BREWER, D., CLARK, T. y PHILLIPS, A. (2001). *Dog in Antiquity. Anubis to Cerberus. The origins of the Domestic Dog*, Liverpool.

- BUENO SERRANO, P., GARCÍA MENÁRGUEZ, A. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2013). “Murallas fenicias de occidente, Una valoración conjunta de las defensas del Cerro del Castillo (Chiclana, Cádiz) y del Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar, Alicante).” *Herakleion*, N° 6, pp. 27-75.
- BURGALETA MEZO, F. J. (1996). “Resef en Chipre”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*. N.º 9, pp. 55-64.
- BURKERT, W., GIRARD, R. y SMITH, J. Z. (1987). *Violent Origins. Ritual Killing and Cultural Formation*. Stanford University Press.
- BUSTAMANTE VALDERRAMA, Á. (2022). “Iconografía del perro en el Mediterráneo Oriental durante la Edad del Bronce Final y el Hierro.” *Astarté. Estudios del Oriente Próximo y el Mediterráneo*. N° 5, pp. 71-94.
- CÁMARA SERRANO, J.A., RIQUELME CANTAL, J.A., PÉREZ BAREAS, C., LIZCANO PRESTEL, R., BURGOS JUÁREZ, A. y TORRES TORRES, F. (2010). “Sacrificio de animales y ritual en el polideportivo de Martos-La Alberquilla (Martos, Jaén)”, *CPAG*, N.º 20, pp. 295-327.
- CAMARÓS, E. y ESTÉVEZ, J. (2010). “Los restos arqueozoológicos de mamíferos: gestión y explotación del recurso animal en los niveles del siglo VII a.C. de Plaza de la Catedral (Ceuta)”, en *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del estrecho de Gibraltar*, Ceuta, pp. 381-403.
- CAMPBELL, R. (2012). “On Sacrifice an Archaeology of Shang Sacrifice”, en Porter, A.M. y Schwartz, G.M. *Sacred Killing The Archaeology of Sacrifice in the Ancient Near East*, Pensilvania, pp. 305-324.
- CANTÓ, J., GÓMEZ SANTAMARÍA, I., GONZÁLEZ MARÍN, S. y TARRIÑO, E. (2007). *Plinio. Historia Natural*. Segunda edición, Cátedra Letras Universales.
- CARDOSO, J. L.
- (1993). “Contribuição para o conhecimento da alimentação em contexto fenício. Estudo dos restos da Rocha Branca (Silves).” *Estudos Orientais*, N.º IV. Os Fenícios no Território Portugês. Instituto Oriental, pp. 109-126.
  - (2000). “Fenícios e indígenas em Rocha Branca, Abul, Alcácer do Sal, Almaraz e Santarém. Estudo comparado dos mamíferos.” *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 1995). Vol. 1, pp. 319-327.
- CARDOSO, J. L., LÓPEZ CASTRO, J. L., FERJAOU, A., MEDEROS MARTÍN, A., MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V. y JERBANIA, I.B. (2016). “What people of Utica (Tunisia) ate at a banquet in the 9th century B.C.E. Zooarchaeology of a North Afri-

can early Phoenician settlement”. *Journal of archaeological science, reports*, pp. 314-322.

- CARDOSO, J. L. y VARELA, M. (1997). “O consumo de cão, em contextos fenícios-púnicos, no território português”, *Estudos Orientais*, 6, pp. 89-117.

- CARENTI, G. y WILKENS, B. (2006). “La colonizzazione fenicia e púnica e il suo influsso sulla fauna sarda”. *Sardinia, Corsica et Baleares antiquae: International Journal of Archaeology*. N. ° IV, pp. 173-186.

- CASTAÑOS UGARTE, P. (1994). “Estudio de la fauna de la necrópolis de Villaricos (Almería)”. *Archaeofauna*, N.º. 3, pp. 1-12.

- CASTRO SÁNCHEZ, J. (1995). *Justino. Epítome de las «Historias Filípicas» de Pompeyo Trogo*. Biblioteca Clásica Gredos, 212.

- CATAGNANO, V. (2016). *Aproximación morfométrica y paleogenética al estudio de la variabilidad de Canis L. Familiaris en la Península Ibérica desde el Neolítico hasta época romana y su contextualización en el ámbito del Mediterráneo Occidental*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma Barcelona, Facultat de Filosofia i Lletres, Departament de Prehistòria, Doctorat en Arqueologia Prehistòrica.

- CELESTINO, S. y LÓPEZ-RUIZ, C. (2016). *Tartessos and the Phoenicians in Iberia*, Oxford.

- CELESTINO, S. y RODRÍGUEZ, E. (2022). “El Turuñuelo, un testimonio del final de Tartessos”. *Historia. National Geographic*. Disponible en: [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/turunuelo-testimonio-final-tartessos\\_15823](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/turunuelo-testimonio-final-tartessos_15823). [Consultado 13/08/2022].

- CEREIJO PECHARROMÁN, M.A. y PATÓN DOMÍNGUEZ, D.

- (1988). “Estudio sobre la fauna de vertebrados recuperada en el yacimiento tartésico de la Calle del Puerto 6 (Huelva). Primera parte: mamíferos”, en Fernández Jurado, J. (Ed.), *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica X-XI*, 3, pp. 215-244.
- (1990). “Informe sobre la fauna de vertebrados recuperada en Puerto 29 (Huelva): mamíferos.” *Huelva Arqueológica XII*, pp. 79-106.

- CERRADA GARCÍA, J. (2018). *Los doce libros de agricultura. Lucio Moderato Columela*. Traducción al castellano por J. María Álvarez de Sotomayor y Rubio 1824, recuperado y revisado por José Cerrada García, Madrid.

- CHAIX, L. y MÉNIEL, P. (2005). “Manual de Arqueozoología”, Madrid.

El perro en el Mediterráneo. Análisis de Oriente y Occidente entre los siglos VI-III a.C.

- CHILARDI, S. (2006). “Artemis Pit? Dog Remains from a Well in the Ancient Town of Siracusa (Sicily).” 9th ICAZ Conference, Durham. *Dogs and People in Social, Working, Economic or Symbolic Interaction*, pp. 32-37.
- ÇAKIRLAR, C., AMER, V., KAMLAH, J. y SADER, H. (2013). “Persian period dog burials in the Levant: New evidence from Tell el-Burak (Lebanon) and a reconsideration of the phenomenon”. *Ancient Near East Studies*. N.º 44, pp. 243-264.
- CLUTTON-BROCK, J. (1999). *A Natural History of Domesticated Mammals*. Cambridge University Press. Segunda Edición.
- CNH: Villaronga, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid.
- COLLINS, B. J.
  - (1989). *The representation of wild animals in Hittite texts*. PhD, Yale University.
  - (1992). “The Puppy in Hittite Ritual”. *The Oriental Institute*. N.º 136, pp. 1-13.
  - (2002). *A History of the Animal World in the Ancient Near East*, Leiden.
- CONLIN, E. (2003). “Los inicios del III milenio a.C. en Carmona: las evidencias arqueológicas”. *Carel: Carmona: Revista de estudios locales*. N.º 1, pp. 83-143. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2328494>
- CORREIA, F. (2015). “Enterramentos de cães na Quinta do Almaraz.” *Arqueologia de Transição: O mundo funerário*, Évora, pp. 113-124.
- CRESPO GÜEMES, E. (1996). *La Ilíada. Homero*. Biblioteca Clásica Gredos, 150.
- CUBERO SALMERÓN, J. I. (2010). *Marco Terencio Varrón. Rerum Rusticarum. Libri III*.
- CULTRARO, M. (2005). “La tomba 6 di Fontenoce/área Guzzini di Recanati (Macerata) e il rituale del sacrificio del cane”. *Atti della XXXVIII riunione scientifica. Preistoria e protoistoria delle Marche*. Portonovo, Abbadia di Fiastra, 1-5 ottobre 2003, pp. 481-493.
- D’ALESSIO, M.T. (2013). “Riti e miti di fondazione nell’Italia antica. Riflessioni sui luoghi di Roma”. *Atti del Convegno Internazionale. Mura di legno, mura di terra, mura di pietra: fortificazioni nel Mediterraneo antico*. Sapienza Università di Roma, pp. 315-331.
- D’ANDREA, B.

- (2018). “Le chien dans la religion et dans la vie quotidienne des communautés phéniciennes et puniques de la Méditerranée occidentale”. *Mélanges de l'École française de Rome – Antiquité, École française de Rome*. N. ° 130.1, pp. 185-217.
  - (2020). “Gli animali nelle stele votive puniche e di tradizione punica del Nord Africa (s. V a.C. – IV d.C.)”, *Cartagine, il Mediterraneo centro-occidentale e la Sardegna Società, economia e cultura materiale tra Fenici e autoctoni*. Monografia della SAIC, pp. 25-46.
- DAY, L. P. (1984). “Dog Burials in the Greek World”. *American Journal of Archaeology*, 88 (1), pp. 21-32.
- DESANDES-MOYER, K. (2013). *The Dog in Roman Peasant life*. Anthropology Senior Theses. Paper 148. University of Pennsylvania.
- DE GROSSI MAZZORIN, J.
- (1995). “Sepolture con cani nella necropoli di Fonte d'Amore presso Sulmona ss. IV-III a.C.” Atti del Primer Convegno Nazionale di Archeozoologia. *Padusa Quaderni* 1.
  - (2001). “Caratterizzazione archeozoologica: Le sepolture di cani.” *Ad deverticulum*. Scavi archeologici lungo la bretella NOMENTANA-GRA, cap. 5, pp. 81-93.
  - (2008). “L'uso dei cani nel mondo antico nei riti di Fondazione, purificazione e passaggio”, en *Uomini, Piante e Animali nella Dimensione del Sacro*. Consiglio Nazionale Delle Ricerche. Università del Salento. Quaderno 6, pp. 71-81.
- DE GROSSI MAZZORIN, J. y MINNITI, C. (2006). “Dog Sacrifice in the Ancient World: A Ritual Passage?” 9th ICAZ Conference, Durham. *Dogs and People in Social, Working, Economic or Symbolic Interaction*, pp. 62-66.
- DE GROSSI MAZZORIN, J. y TAGLIACCOZZO, A. (1997). “Dog remains in Italy from the Neolithic to the Roman Empire.” *Anthropozoologica*, N. ° 25-26, pp. 429-440.
- DE VENUTO, G. y QUERCIA, A. (2006). “Le statuette fittili di cane in Italia meridionale in età preromana. La documentazione archeologica e il dato archeozoologico.” *Atti del 5° Convegno Nazionale di Archeozoologia*, Rovereto, pp. 229-233.
- DEL BARRIO SANZ, E., GARCÍA ARRIBAS, I., MOURE CASAS, A. M<sup>a</sup>., HERNÁNDEZ MIGUEL, L. A. y ARRIBAS HERNÁEZ, M<sup>a</sup>. L. (2003). *Plinio el Viejo. Historia Natural. Libros VII-IX*. Biblioteca Clásica Gredos, 308.

El perro en el Mediterráneo. Análisis de Oriente y Occidente entre los siglos VI-III a.C.

- DÍES CUSÍ, E. (1995). *La arquitectura fenicia de la península Ibérica y su influencia en las culturas indígenas*. Tesis doctoral. Universitat de València. Facultat de Geografia i Història.

- DIETLER, M. (2010). “Cocina y colonialismo. Encuentros culinarios en la Francia mediterránea protohistórica.” De la cuina a la taula. IV reunió d’economia en el primer mil·lenni a.C. *Sagvntvm. Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia*. Extra-9, pp. 11-26.

- DIRVEN, L. (2009). “My Lord With His Dogs. Continuity and Change in the Cult of Nergal in Parthian Mesopotamia”, *Edessa in hellenistisch-römischer Zeit Religion, Kultur und Politik zwischen Ost und West Beiträge des internationalen Edessa-Symposiums in Halle an der Saale, 14.–17. Juli 2005*, pp. 47-68.

- DIXON, H. (2018). “Late 1st-Millennium B.C.E. Levantine Dog Burials as an Extension of Human Mortuary Behavior”. *American School of Oriental Research. BASOR*. N.º 379, pp. 19-41.

- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (2010). “Cartago y Sicilia durante los siglos VI y V a.C.”. *Mainake XXXII (II)*, pp. 735-759.

- EDREY, M.

- (2008). “The dog burials at Achaemenid Ashkelon revisited”. *Tel Aviv*, 35, pp. 267-282.
- (2012). “Dog Cult in Persian Period Judea”. *A Jew’s Best Friend? The image of the dog throughout Jewish History*, pp. 12-35.
- (2016). “Phoenician Ethnogenesis. The Crucial Role of Landscape in The Early Shaping of Phoenician Culture”. *Ugarit-Verlag*, pp. 41-52.
- (2018). *The Phoenicians in the Eastern Mediterranean during the Iron Age I-III, ca.1200-332 BCE: Ethnicity and Identity in Light of the Material Culture*. PhD. Johannes Gutenberg Universität Mainz. Tel Aviv.

- EKROTH, G.

- (2007). “Meat in ancient Greece: sacrificial, sacred or secular?” *Food & History*. Vol. 5, N.º 1, pp. 249-272.
- (2013). “What we would like the bones to tell us: a sacrificial wish list”. *Bones, behaviour and belief. The zooarchaeological evidence as a source for ritual practice in ancient Greece and beyond*. Acta Instituti Atheniensis Regni Sueciae, 4º, 55, pp. 15-30.

- ESTACA GÓMEZ, V., YRAVEDRA SAINZ DE LOS TERREROS, J., GENER BASALLOTE, J. M.<sup>a</sup>., NAVARRO GARCÍA, M.Á., PAJUELO SÁEZ, J.M. y TORRES ORTIZ, M. (2015). “Zooarqueología de los macrovertebrados del yacimiento fenicio del Teatro Cómico (Cádiz)”. *SPAL*, Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, N.º 24, Sevilla, pp. 55-76.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO Y PEDRERA, R. (1950). “Las necropolis púnica y romana de Melilla”. *África*. N.º 102, pp. 127-136.
- FERNÁNDEZ URIEL, P. (2014). “Púrpura. Del mercado al poder”. *Uned Cuadernos*.
- FERNÁNDEZ URIEL, P. y SÁEZ CAZORLA, J.M. (2020). “Un *guttus* inédito procedente de Rusaddir”. *Rivista della Scuola Archeologica Italiana di Cartagine. Cartagine. Studi e Ricerche*. 5, pp. 1-18.
- FINK, A.S. (2003). Why did *yrh* play the dog? *Aula Orientalis*. N.º 21, pp. 35-61.
- FONTÁN, A., GARCÍA ARRIBAS, I., DEL BARRIO, E. y ARRIBAS, M<sup>a</sup>. L. (1998). *Plinio el Viejo. Historia Natural. Libros III-VI*. Biblioteca Clásica Gredos, 250.
- FOSSE, P., FOURVEL, J. B., FRITZ, C., MADELAINE, S., TOSELLO, G. y BRUGAL, J. P. (2022). “Lobos (*Canis lupus*) y humanos en el Pleistoceno (superior): datos tafonómicos de unos yacimientos naturales y antropogénicos del sur de Francia”. *VI Jornadas de arqueozoología: Cánidos y grupos humanos en el pasado*. 1-2 diciembre 2022. Museo de Prehistoria de Valencia.
- FRANCO, C. (2008). “Cani e porci. Temi zooantropologici dal mondo antico”. *Gli animali e i loro uomini*, Siena, pp.45-51.
- FRANTZ, L. A., MULLIN, V. E., PIONNIER-CAPITÁN, M., LEBRASSEUR, O., OLLIVIER, M. *et al.* (2016). “Genomic and archaeological evidence suggest a dual origin of domestic dogs”. *sciencemag.org*. N.º 352, pp. 1228-1231.
- GALIBERT, F. QUIGNON, P., HITTE, C., ANDRÉ, C. (2011). “Review. Toward understanding dog evolutionary and domestication history. Histoire de la domestication du chien”. *Académie des sciences*. Published by Elsevier Masson SAS, pp. 190-196.
- GALINDO-PELLICENA, M. Á., SALA, N., DE GASPAR, I., IRIARTE, E., BLÁZQUEZ-ORTA, R., ARSUAGA, J. L., CARRETERO, J. M. y GARCÍA, N. (2022). “Long-term dog consumption during the Holocene at the Sierra de Atapuerca (Spain): case study of the El Portalón de Cueva Mayor site.” *Archaeological and Anthropological Sciences, Springer*, 14:84.
- GARCÍAS MAAS, M.P. y GLOAGUEN MURIAS, E. (2003). “Los enterramientos infantiles en el Túmulo de Son Ferrer (Calvià, Mallorca): Una primera aproximación”. *Mayurqa*. N.º 29, pp. 269-280.

- GARCÍA SANJUÁN, L., VARGAS JIMÉNEZ, J. M., HURTADO PÉREZ, V., RUIZ MORENO, T. y CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. (2013). *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y tutela en el 150 aniversario del Descubrimiento de La Pastora*. Universidad de Sevilla. Sevilla.
- GARULLI V. (2014). “Gli epitafi greci per animali”. *Fra tradizione epigrafica e letteraria*. En Memoria poetica e poesia della memoria. La versificazione epigrafica dall'antichità all'umanesimo. Venezia. Università Ca' Foscari di Venezia. (Studi Di Archivistica, Bibliografia, Paleografia), pp. 27-64.
- GIARDINO, S. (2020). “Vases zoomorphes pheniciens et puniques”, *Cartagine, il Mediterraneo centro-occidentale e la Sardegna Società, economia e cultura materiale tra Fenici e autoctoni*. Monografía della SAIC, Sassari, pp. 47-63.
- GIROLA, L. (2019). “Imaginario de animales. Perros y gatos en las sociedades antiguas de Occidente”, *Imagonautas*, 13, pp. 59-77.
- GÓMEZ LUCAS, D. (2004). “Bes y Heracles: estudio de una relación”. *Estudios Orientales*. CEPOAT. *El Mundo púnico. Religión, antropología y cultura material*. 5-6. Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico. Cartagena 6-9 abril, 2000, pp. 91-106.
- GONZÁLEZ SERRANO, P. (1997). “Consideraciones iconográficas sobre la Ártemis efesia”. Actas del I Congreso Español del Antiguo Oriente Próximo, *El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente*. CSIC, pp. 1-15.
- GONZÁLEZ WAGNER, C.
- (2001a). *El Próximo Oriente Antigo*. Historia Universal Antigua. Vol. II, Madrid.
  - (2001b). *La religion fenicia*. Biblioteca de las religions, Madrid.
- GÖTTING, E. (2020). “Lamashtu”. *Iconography of Deities and Demons*: Electronic Pre-Publication.
- GOUREVITCH, D. (1968). “Le Chien, de la thérapeutique populaire aux cultes sanitaires”, en *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, tomo 80, N. ° 1, pp. 247-281.
- GRÄSLUND, A.S. (2004). “Dogs in graves – a question of symbolism?” *PECUS*. Man and animal in antiquity. Proceedings of the conference at the Swedish Institute in Rome, September 9-12, 2002, pp. 167-176.

- GUAGNIN, M., PERRI, A. y PETRAGLIA, M. (2018). “Pre-Neolithic evidence for dog-assisted hunting strategies in Arabia”. *Journal of Anthropological Archaeology*, pp. 225-236.
- GUIRGUIS, M. y UNALI, A (2012). “Ipogei sulcitani tra età punica e romana. Tomba Steri I”, *L’Africa romana. Trasformazione dei paesaggi del potere nell’Africa settentrionale fino alla fine del mondo antico*. Atti del XIX convegno di studio Sassari, 16-19 dicembre 2010.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.<sup>a</sup>, REINOSO DEL RÍO, C., SÁEZ ROMERO, A., GILES PACHECO, F., FINLAYSON, C.J. (2012). “Las ofrendas de Hannón. El santuario de Gorham’s Cave (Gibraltar) y la navegación cartaginesa atlántico-mediterránea”. *L’Africa Romana XIX*, Sassari 2010, pp. 2955-2970.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.<sup>a</sup>, SÁEZ ROMERO, A., REINOSO DEL RÍO, C., GILES PACHECO, F., FINLAYSON, C., FINLAYSON, G. (2020). “Cerámicas grises orientalizantes en el santuario rupestre de Gorham’s Cave, Gibraltar”. IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, *MYTRA* 5, Mérida 2018, pp. 1285-1297.
- HADJIKOUMIS, A. (2016). “Every Dog has Its Day: Cynophagy, Identity and Emerging Complexity in Early Bronze Age Attica, Greece”, en Marom, N., Yeshurun, R., Weissbrod, L. y Bar-Oz, G. *Bones and Identity. Zooarchaeological Approaches to Reconstructing Social and Cultural Landscapes in Southwest Asia*, Oxford, pp. 225-245.
- HALPERN, B. (2000). “The Canine Conundrum of Ashkelon: A Classical Connection?” *The Archaeology of Jordan and Beyond. Studies in the Archaeology and History of the Levant*. Vol. 1, pp. 133-144.
- HARD, R. (2008). *El gran libro de la mitología griega*. Basado en el “Manual de mitología griega” de H. J. Rose.
- HAWTREE, J. L., (2011). *Wild Animals in Roman Epic*. PhD. University of Exeter.
- HERNÁNDEZ GASCH, J. (1998). *Las necrópolis de la edad del hierro de Son Real y s’Illa des Porros (Santa Margalida, Mallorca). Estudio arqueológico y análisis social*. Tesis doctoral inédita. Facultat de Geografia i Història. Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia de la Universitat de Barcelona.
- HERNÁNDEZ PRIETO, E. (2012). “La crisis diplomática romano-cartaginesa y el estallido de la Segunda Guerra Púnica”, Ediciones Universidad de Salamanca. *Studia Historica*, Historia Antigua. 30, pp. 23-50.
- HERRERO INGELMO, M<sup>a</sup>. C.
- (1994a). *Pausanias. Descripción de Grecia. I-II*. Biblioteca Clásica Gredos, 196.

El perro en el Mediterráneo. Análisis de Oriente y Occidente entre los siglos VI-III a.C.

- (1994b). *Pausanias. Descripción de Grecia. III-IV*. Biblioteca Clásica Gredos, 197.
  - (1994c). *Pausanias. Descripción de Grecia. VII-X*. Biblioteca Clásica Gredos, 198.
- HERRLINGER, G. (1931). “Totenklage um Tiere in der antiken Dichtung”, *Supplément critique au Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, N°3, pp. 134-139.
- HESSE, B., WAPNISH, P. y GREER, J. (2012). “Scripts of Animal Sacrifice in Levantine Culture-History.” en *Sacred Killing The Archaeology of Sacrifice in the Ancient Near East*, Pensilvania, pp. 217-235.
- HILLSON, S. (1986). *Teeth*. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge University Press.
- HOLE, F. y WYLLIE, C. (2007). “The Oldest Depictions of Canines and a Possible Early Breef Of Dog In Iran”, *Paléorient*, Vol. 33, N. ° 1, pp. 175-185.
- HORARD-HERBIN, M. P., TRESSET, A. y VIGNE, J-D. (2014). “Domestication and uses of the dog in Western Europe from the Paleolithic to the Iron Age”. *Animal Frontiers*. Vol. 4, N. ° 3, pp. 23-31.
- HORWITZ, L. K. (2015). “Dog remains.” Yavneh II. The “Temple Hill”, Repository Pit. *Orbis Biblicus et Orientalis*, N. ° 36, pp. 145-149.
- HOURANI, Y. (2018). “Persian Period Dog Burials of Beirut. Morphology, health, mortality and mortuary practices”. *Archaeozoology of the Near East XII*. 12<sup>th</sup> ASWA. Groningen Institute of Archaeology, pp. 153-184.
- IBORRA ERES, M<sup>a</sup>. P.
- (2004). “La ganadería y la caza desde el Bronce Final hasta el Ibérico Final en el territorio valenciano.” *Servicio de investigación prehistórica. Serie de trabajos varios*. Diputación de Valencia. N.º 103.
  - (2017). “Arqueozoología de época romana en el País Valenciano”, *Archaeofauna*, N. ° 26, pp. 23-38.
- INGELMO, S. G. (2003). “Las bestias de la guerra.” *Supplementa ad Isimu*. Estudios Interdisciplinares sobre Oriente Antiguo y Egipto. Serie II. Vol. II, pp. 159-178.
- IOZZO, M. (2013). “The Dog: A Dionysiac Animal?” *Rivista di Archeologia*. Anno XXXVI, pp. 5-22.
- KELLER, O.

- (1887). *Thiere des Classischen Alterthums*. Disponible en: [https://archive.org/details/bub\\_gb\\_2v4oAAAAAYAAJ/page/n13/mode/2up?view=theater](https://archive.org/details/bub_gb_2v4oAAAAAYAAJ/page/n13/mode/2up?view=theater)
  - (1909). *Die Antike Tierwelt*. Disponible en: <https://archive.org/details/dieantiketierwel01kell/page/n5/mode/2up?view=theater>
- KELLY-BUCCELLATI, M. (2016). “Urkesh: The Morphology and Cultural Landscape of the Hurrian sacred”. *Giornate di studio. L'ARCHEOLOGIA DEL SACRO E L'ARCHEOLOGIA DEL CULTO*. Sabratha, Ebla, Ardea, Lanuvio (Roma, 8-11 ottobre 2013), Ebla e la Siria dall'età del Bronzo all'età del Ferro. Por Paolo Matthiae y Marta D'Andrea, Roma, pp. 97-115.
- KILLEBREW, A. E. y RAZ-ROMEO, V. (2010). *One thousand days and nights. Akko through the ages*. Hecht Museum y University of Haifa.
- KITCHELL, K. F. (2004). “Man's best friend? The changing role of the dog in Greek society”. *PECUS. Man and animal in antiquity*. Proceedings of the conference at the Swedish Institute in Rome, September 9-12, 2002, pp. 177-182. [www.svenska-institutet-rom.org/pecus](http://www.svenska-institutet-rom.org/pecus)
- KLENCK, J. D. (2002). “The Canaanite Cultic Milieu. The Zooarchaeological evidence from Tel Haror, Israel”. *BAR International Series 1029*, Oxford.
- LACAM, J-C. (2008). “Le sacrifice du chien dans les communautés grecques, étrusques, italiques et romaines.” *Mélanges de l'École française de Rome*. 120-1, pp. 29-80.
- LANCEL, S. (1994). *Cartago*. Barcelona.
- LANDINI, L. (2012). “L'impiego del cane in contesti funerari: confronti e significati.” *Gradus*. 2011-2012, pp. 29-40.
- LARSON, G. KARLSSON, E. K., PERRI, A., WEBSTER, M. T., HO, S. Y. W., PETERS, J. *et al.* (2012). “Rethinking dog domestication by the integrating genetics, archaeology, and biogeography”. *Johannes Gutenberg-University, Maguncia*. Open Access, pp. 1-6.
- LAZARICH, M. (2007). *Ritos ante la Muerte. La Necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz). Un acercamiento al conocimiento de las prácticas funerarias prehistóricas*. Universidad de Cádiz, Cádiz.
- LAZARICH, M., FERNÁNDEZ DE LA GALA, J. V., JENKINS, V., PERALTA, P., BRICEÑO, E. *et al.* (2009). “Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules). Una nueva

El perro en el Mediterráneo. Análisis de Oriente y Occidente entre los siglos VI-III a.C.

necrópolis de cuevas artificiales en el sur de la provincia de Cádiz.” *Almoraima*, N.º 39, pp. 67-83.

- LELLI, E., PISANI, G., CARLÀ-UHINK, F., CITELLI, L., MONTALBANO, A. *et al.* (2018). *Plutarco. Tutti i Moralia*. Milán.

- LESCUREUX, N. (2018). “Beyond wild and domestic. Human complex relationships with dogs, wolves and Wolf-dog hybrids”. En *Hybrid Communities. Biosocial Approaches to Domestication and Other Trans-species Relationships*, Stepanoff C. y Vigne, J-D. Ed. Routledge. Londres. Centre d’Ecologie Fonctionnelle et Evolutive (CEFE), pp. 83-98.

- LEV-TOV, J., KILLEBREW, A.E., GREENFIELD, H.J., BROWN, A. (2018). “Puppy Sacrifice and Cynophagy from Early Philistine Tel Miqne-Ekron Contextualized.” *Journal of Eastern Mediterranean Archaeologist and Heritage Studies*. Vol. 6. N.º 1-2, pp. 1-30.

- LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C., ESPARZA ARROYO, A. y SÁNCHEZ POLO, A. (2014). “¿Huesos en la basura o depósito ritualizado? Los perros descuartizados de La Huelga (Dueñas, Palencia).” *Zephyrus*, LXXIV, pp. 89-115.

- LILIBAKI-AKAMATI, M., AKAMATIS, I. M., CHRYSOSTOMOU, A., CHRYSOSTOMOU, P. (2011). *The Archaeological Museum of Pella*. Public Benefit Foundation.

- LINARES MATÁS, G. (2019). “La domesticación del perro y sus orígenes”. *Sociedad de Estudio Historiológicos y Etnográficos*. N.º 13, pp. 42-49.

- LIPÍŃSKI, E.

- (2004). “Itineraria Phoenicia.” *Orientalia Lovaniensia Analecta*. N.º 127.
- (2020). “A History of the Kingdom of Jerusalem and Judah.” *Orientalia Lovaniensia Analecta*. N.º 287.

- LIRA GARRIDO, J., ALBIZURI, S., ALONSO, J. M., APARICIO TOVAR, M. Á., BOVER, P., BRAVO BARRIGA, D. *et al.* (2020). “Los caballos sacrificados del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). Un estudio multidisciplinar.” *Badajoz Veterinaria*, N.º 20, pp. 6-15.

- LOMBA MAURANDI, J., LÓPEZ MARTÍNEZ, M., RAMOS MARTÍNEZ, F. y AVILÉS FERNÁNDEZ, A. (2009). “El enterramiento múltiple, calcolítico, de Camino del Molino (Caravaca, Murcia). Metodología y primeros resultados de un yacimiento excepcional”. *Trabajos de Prehistoria*. N.º 66, 2, pp.143-159.

- LÓPEZ AMADOR, J. J., PÉREZ FERNÁNDEZ, E. y RUIZ GIL, J. A. (2022). De las comunicaciones de *Hasta Regia*. Hipótesis para ubicar uno de los canales de Estrabón.” *Gágoris*, N.º 16, pp. 33-51.

- LÓPEZ CASTRO, J. L. (1991). “El imperialismo cartaginés y las ciudades fenicias de la península Ibérica entre los siglos VI-III a.C.”. *SEAP*, N.º 9, pp. 87-107.

- LÓPEZ CASTRO, J. L., MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, V., MOYA COBOS, L. y PARDO BARRIONUEVO, C. A. (2011). *Baria I: excavaciones arqueológicas en Villaricos: la excavación de urgencia de 1987*. Almería.

- LÓPEZ PARDO, F. (2015). “La fundación de Rusaddir y la época púnica”. *Gerión*. Vol. 33. N.º Especial, pp. 135-156.

- LÓPEZ-RUIZ, C., DOAK, B.R. (2019). *The Oxford handbook of The Phoenician and Punic Mediterranean*. Oxford.

- LOSEY, R. J. NOMOKONOVA, T., FLEMING, L. S., KHARISNKII, A. V., KOVYCHEV, E. V. *et al.* (2011). “Canids as persons. Early Neolithic dog and wolfs burials, Cis-Baikal, Siberia”. *Journal of Anthropological Archaeology*. N.º 30, pp. 174-189.

- LUCCHINI, V., GALOV, A. y RANDI, E. (2004). “Evidence of genetic distinction and long-term population decline in wolves (*Canis lupus*) in the Italian Apennines”. *Molecular Ecology*. N.º 13, pp. 523-536.

- LUCE, J-M.

- (2008). “Quelques jalons pour une histoire du chien en Grèce Antique.” *Pallas*. N.º 76. Voyages en Antiquité: Mélanges offerts à Hélène Guiraud, pp. 261-293.
- (2015). “Les chiens dans l’Antiquité grecque.” *Chiens et chats dans la Préhistoire et l’Antiquité*. Guides Archéologiques du Malgré-Tout, Treignes, pp.61-68.

- MACÍAS LÓPEZ, M.ª.M. (2009). “Restos óseos humanos hallados en pozos de la necrópolis fenopúnica gaditana. Antropología, paleopatología y ritual”. *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Huelva, pp. 860-880.

- MACKINNON, M.

- (2007). “Osteological Research in Classical Archaeology”. *American Journal of Archaeology*. N.º 111, pp. 473-504.
- (2010). “‘Sick as a dog’: Zooarchaeological evidence for pet dog health and welfare in the Roman world”. *World Archaeology*. Vol. 42(2), Humans and Animals a 2010 Taylor & Francis, pp. 290-309.

El perro en el Mediterráneo. Análisis de Oriente y Occidente entre los siglos VI-III a.C.

- MADDOLI, G. (2013). “Etruschi, Umbri e Dauni contro Cuma (a proposito di Dion. Hal. Ant. VII 3,1).” *Hesperia, Studi sulla grecità d’Occidente*. 30, pp. 931-938.
- MAGGIANI, A. (1992). “L’uomo e il sacro nei rituali e nella religione etrusca”, en *Le civiltà del Mediterraneo e il sacro*. Dirigido por Julien Ries. Vol. 3, pp. 191-209.
- MAHER, E. F. (2017). “Flair of the dog: The Philistine consumption of the canines”, en *The Wide Lens in Archaeology Honoring Brian Hesse’s Contributions to Anthropological Archaeology*. Ed. Lev-Tov, J., Hesse, P. y Gilbert, A. Ch. 5, pp. 117-147.
- MAINOLDI, C. (1981). “Cani mitici e rituali tra il regno dei morti e il mondo dei viventi”, *Quaderni Urbinati di Cultura Classica*. Vol. 8, pp. 7-41.
- MARCOS CASQUERO, M.A. (1992). Plutarco. *Cuestiones Romanas*. “Quaestiones Romanae”.
- MARTÍN NIETO, E. (1989). *La Santa Biblia*. 8ª edición.
- MARTÍN RUIZ, J. A.
  - (2012). “El hipogeo fenicio de Mundo Nuevo (Necrópolis de Gibralfaro, Málaga”, en *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010)*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Deporte, Málaga, pp. 105-120.
  - (2018). “El santuario fenicio del Cerro de la Tortuga (Málaga). Un ensayo de interpretación.” *HISPANIA ANTIQVA*. XLII, pp. 1-36.
  - (2021). “Las necrópolis y el mundo funerario” en *Fenicios en Ispanya*. Arqueología e Historia. *Desperta Ferro*, N° 40.
- MARTÍN RUIZ, J. A., PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A. y GARCÍA CARRETERO, J. R. (2003). “Tumba de cámara de la necropolis fenicia de Gibralfaro (Málaga, España)”, *Rivista di Studi Fenici*. XXXI, 2, pp. 139-160.
- MATA, C., BONET, H., COLLADO, E., FUENTES, M., IZQUIERDO, I. *et al.* (2014). “Fauna ibérica. De lo real a lo imaginario (II).” *Servicio de investigación prehistórica. Serie de trabajos varios*. Diputación de Valencia. N.º 117.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2019). “North Africa, from the Atlantic to Algeria”, en López-Ruiz, C. y Doak, B. R. *The Oxford Handbook of The Phoenician and Punic Mediterranean*, pp. 627-643.
- MÉNIEL, P. (1992). *Les sacrifices d’animaux chez les Gaulois*, París.

- MIGLIORATI, L., FIORE, I., PANSINI, A., ROSSI, P. F., SGRULLONI, T. y SPERDUTI, A. (2017). “Sepolti nel teatro. Il valore simbolico dei cani in spolture comuni infantili.” *Scienze dell’Antichità*, 23.3. Dipartimento di scienze dell’antichità, Sapienza Università di Roma, pp. 593-611.
- MINUNNO, G. (2018). “The Archaeology of religion. Tell Afis during the Iron Age II-III”. Proceedings of the 10th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East 25–29 April 2016, Viena. Vol. 1, pp. 301-313.
- MIRALLES MACIÁ, L. (2004). “El dios-perro, los recursos terapéuticos y los cultos caninos en el mundo judío”. *BIBLID*, 0544-408X, *MEAH*, sección Hebreo 53, pp.187-205.
- MIRANDA ARIZ, J. M.<sup>a</sup>, PINEDA REINA, M.<sup>a</sup> P. y CALERO FRESNEDA, M. (2001). “Usos del suelo de la necrópolis de Cádiz: el proceso de distribución del espacio de extramuros de la ciudad”. *Estudios Orientales*, N.º 5, pp. 243-265.
- MORALES, A., CEREIJO, M.A., BRÄNNSTÖM, P. y LIESAU, C. (1994). “The mammals,” en *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B.C.)*, pp. 37-69.
- MORALES PÉREZ, J. V.
- (2007). “Estudio de los restos óseos procedentes del Pozo 4 (P.J. 05/1/U.E. 114)”, en J. F Sibón Olano (coord.): *Memoria científica de la I.A.U. en la “Ciudad de la Justicia”*, Cádiz. Memoria inédita depositada en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
  - (2008). “Zooarqueología en un contexto ritual: Posibilidades de estudio y ejemplos de aplicación en el Mediterráneo”. *De dioses y bestias. Animales y religión en el mundo antiguo*. SPAL monografías XI, Sevilla, pp. 13-31.
- MORELL, V. (2015). “Del lobo al perro”. *Investigacionyciencia.es*. N.º 77, pp. 78-83.
- MOREY, D. F. (1994). “The Early Evolution of the Domestic Dog. Animal domestication, commonly considered a human innovation, can also be described as an evolutionary process”. *American Scientist*. Vol. 82, pp. 336-347.
- MOSES, V. (2020). “Powerful Pups. A Case Study for Dog Sacrifice in Archaic Rome from the Area Sacra di Sant’Omobono.” En Bethke, B. y Burt, A., *Dogs. Archaeology beyond domestication*, Gainesville, pp. 232-252.
- MOUTON, A. (2017). “Animal Sacrifice in Hittite Anatolia”, en *Animal Sacrifice in the Ancient Greek World*. Cambridge, pp. 239-252.

- MUÑOZ VICENTE, Á.

- (1983). *Cuaderno de excavación de Santa María del Mar/1983*. Memoria inédita depositada en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- (1989). “Excavaciones arqueológicas de urgencia en la necrópolis de Cádiz: Área de la Plaza de Asdrúbal. Sector H”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, pp. 87-97.

- NIEHR, H. (2014). *The Aramaeans in Ancient Syria*. Handbook of Oriental Studies. Vol. 106, Leiden.

- NITSCHKE, J.L., MARTIN, S.R. y SHALEV, Y. (2011). “Between Carmel and the sea. Tel Dor, the late periods”. *Near Eastern Archaeology*. Vol. 74:3, pp. 132-154.

- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M.<sup>a</sup>

- (2001). “Pozos púnicos en la necrópolis de Cádiz: Evidencias de prácticas rituales funerarias.” *Rivista di Studi Fenici*, XXIX. 2, pp. 183-231.
- (2006). “Banquetes rituales en la necrópolis púnica de Gadir.” *Gerión*. 24, N.º. 1, pp. 35-64.
- (2007). “Acerca de ciertos cultos semitas extremo-occidentales.” En *Las aguas primigenias. El Próximo Oriente Antiguo como fuente de civilización*. Actas del IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Zaragoza, 17 a 21 de octubre de 2006). Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, pp. 669-703.
- (2008). “¿Compañero en la muerte o guía hacia el más allá? El perro en la liturgia funeraria púnica.” *De dioses y bestias. Animales y religión en el mundo antiguo*. SPAL monografías XI, Sevilla, pp. 97-141.
- (2009). *Ofrendas, Banquetes y Libaciones. El Ritual Funerario en la Necrópolis Púnica de Cádiz*. SPAL Monografías XII, Sevilla.
- (2021). “Negotiation, premeditated imposition or spontaneous phenomenon? The specific ritual developed in *Gadir* under the Barcids.” En GARBATI, G. y PEDRAZZI, T. *Transformations and Crisis in the Mediterranean III. “Identity” and Interculturality in the Levant and Phoenician West during the 5th-2nd centuries BCE*. Roma. CNR, pp. 259-278.

- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M.<sup>a</sup> y FERRER ALBELDA, E.

- (2004). “Sacrificio de cánidos en la necrópolis púnica de Cádiz”. *III Congreso español del Antiguo Oriente Próximo. Huelva Arqueológica. 20*. Diputación de Huelva, pp. 65-88.
  - (2005). “Anotaciones a los cultos funerarios de Gadir: Los pozos rituales”. *Atti del Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici. 2-8 ottobre 2000*. Vol. III.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M.<sup>a</sup>, CASTRO PÁEZ, E. (2008). “Banquets rituels dans la nécropole punique de Gadir.” *Food & History. Institut Européen d’Histoire et des Cultures de l’Alimentation*. Vol. 6, N.º 2, pp. 7-46.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M.<sup>a</sup>, LÓPEZ SÁNCHEZ, N. (2021). “El paisaje funerario de Gadir. Propuesta de estudio espacial de la necrópolis fenicio-púnica.” *La muerte y el Más Allá entre fenicios y púnicos*. XI Coloquio internacional de CEFYP (Eivissa, 2019). Homenaje al profesor Manuel Pellicer Catalán, Ibiza, pp. 331-455.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M.<sup>a</sup>, LÓPEZ SÁNCHEZ, N., MACÍAS LÓPEZ, M.<sup>a</sup> M., SICRE GONZÁLEZ, P., BLANCO JIMÉNEZ, F. J. et al. (2020). “Avance al estudio de la necrópolis fenicia de la “Casa-Cuartel de la Guardia Civil” /San Severiano N.º 10 (Cádiz, España). Primeros datos espaciales y arqueométricos”. IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, *MYTRA* 5, pp. 1123-1140.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M.<sup>a</sup>, LÓPEZ SÁNCHEZ, N., SICRE GONZÁLEZ, P., G. WAGNER, C., MOLINA TORRES, M. P. et al. (2021). “Revisión y contextualización histórica de los «pozos rituales» púnicos de *Gadir*.” Actualidad de la Investigación Arqueológica en España III (2020-2021). Conferencias Impartidas en el Museo Arqueológico Nacional, Madrid, pp. 341-360.
- OLIVER FOIX, A.
- (1996). “Fauna y vegetación en los ritos culturales ibéricos”, *Quaderns de Prehistòria i arqueologia de Castelló*. N.º 17, pp. 281-308.
  - (2014). “Perros en el culto, la economía y el prestigio de los iberos”, *Quaderns de Prehistòria i arqueologia de Castelló*. N.º 32, pp. 43-61.
- OLLIVIER, M. TRESSET, A., HITTE, C., PETIT, C., HUGHES, S., GILLET, B. et al. (2013). “Evidence of Coat Color Variation Sheds New Light on Ancient Canids”. Vol. 8. 10. *PLOS ONE*. <https://www.plosone.org>, pp. 1-8.
- ORNAN, T. (2004). “The Goddess Gula and her dog”. *IMSA*, 3. The Israel Museum, pp. 13-30.
- OSANNA, M. y SICA, M. (2005). *Torre di Satriano I. Il santuario Lucano*. Quaderni Archeologici. Deputazione di Storia Patria per la Lucania.

- PABÓN, J.M. (1993). *La Odisea. Homero*. Biblioteca Clásica Gredos.
- PALLÍ BONET, J. (1992). *Aristóteles. Investigación sobre los animales*. Biblioteca Clásica Gredos. 171.
- PENNISI, E. (2002). “A Shaggy Dog History”. *Science, New Series*. Vol. 298, N.º 5598, pp. 1540-1542.
- PÉREZ VEGA, A. (2002). Ovidio. *Metamorfosis*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- PERRI, A.
- (2014). “Dog: Domestication”. *Encyclopedia of Global Archaeology*. Department of Archaeology, Durham University, Durham, UK Department of Human Evolution, Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, Leipzig, pp. 2162-2165.
  - (2016). “A wolf in dog’s clothing: Initial dog domestication and Pleistocene wolf variation”. *Journal of Archaeological Science*. N.º 68, pp. 1-4.
- PIRES, A. E. DETRY, C., CHIKHI, L., RASTEIRO, R., AMORIM, I.R., SIMÕES, F. *et al.* (2019). “The curious case of the Mesolithic Iberian dogs: An archaeogenetic study”. *Journal of Archaeological Science*. N.º 105, pp. 116-129.
- PIRES, A. E., DETRY, C., FERNÁNDEZ-RODRÍGUEZ, C., VALENZUELA-LAMAS, S., ARRUDA, A.M., DE GROSSI MAZZORIN, J., OLLIVIER, M., HÄNNI, C., SIMÕES, F. y GINJA, C. (2017). “Roman dogs from the Iberian Peninsula and the Maghreb e A glimpse into their morphology and genetics”. *Quaternary International* XXX, pp. 1-15.
- PLANTALAMOR MASSANET, L. y CANTARELLAS CAMPS, C. (1973). “La Necrópolis de Son Oms (Palma de Mallorca)”. *XII Congreso Arqueológico Nacional*, Zaragoza, pp. 307-310.
- POMPIANU, E.
- (2017). “Nuovi scavi nella necropoli punica di Villamar (2013-2015).” Fasti online documents&research. *Associazione Internazionale di Archeologia Classica*, pp. 1-28.
  - (2020). “Nuove tombe dalla necropoli punica di Villamar (Sardegna). Alcuni aspetti del rituale funerario”. IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, *MYTRA* 5, pp. 1157-1171.

- PONS I BRUN, E. (1997). “Estructures, objectes i fets culturals en el jaciment protohistòric de Mas Castellar (Pontós, Girona).” *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18, pp. 71-89.
- PONS I BRUN, E. y VARGAS, A. (2002). “Religió i creences.” *En Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica. (Excavacions 1990-1998)*. Sèrie monogràfica 21. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Gerona, pp. 533-560.
- PRADOS MARTÍNEZ, F.
- (2007). “La presencia neopúnica en la Alta Andalucía: a propósito de algunos referentes arquitectónicos y culturales de época bárquida (237-205 a.C.)”. *Gerión*, 25, N.º 1, pp. 83-110.
  - (2013). *Los fenicios. Del monte Líbano a las columnas de Hércules*, Madrid.
- PRADOS MARTÍNEZ, F., GARCÍA MENÁRGUEZ, A. y JIMÉNEZ VIALÁS, H. (2020). “La ciudad fenicia. Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Pequeño del Estañó (Guardamar del Segura, Alicante)”. *Actualidad de la investigación arqueológica en España II (2019-2020). Conferencias impartidas en el Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, pp. 97-114.
- PUCCIARINI, M. (1981). “Le Tavole Eugubine ed il mondo religioso Umbro ed Italicco”, *Arthos*, IX-X, N° 22-24, pp. 1-26.
- QUINN, J. C. (2018). *In Search of the Phoenicians*, Princeton.
- RACKHAM, H. (1961). *Pliny. Natural History. Books 33-35*. Segunda edición.
- RAISOR, M. J. (2005). *Determining the Antiquity of Dog Origins: Canine Domestication as a Model for the Consilience between Molecular Genetics and Archaeology*. PhD. Texas A&M University.
- RAMIS, D. (2017). “Evidències de contactes exteriors al món Talaiòtic a partir de l'estudi del registre faunístic”. *Menorca entre fenicios y púnicos. CEPOAT*. N.º 2, pp. 201-217.
- RAMIS, D., VAN DOMMELEN, P., LASH, S., ROPPA, A. y STIGLITZ, A. (2020). “Aproximación a la explotación de los recursos faunísticos en el poblado de S'Urachi (Cerdeña) en época fenicia,” en *La alimentación en el mundo fenicio-púnico. Producciones, procesos y consumos. SPAL Monografías Arqueología XXXII*, Sevilla, pp. 113-128.
- RAMON, J. (1994). *El pozo púnico del “Hort d'en Xim” (Eivissa)*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, N.º 32, Consellería de Cultura, Educació i Esports. Govern Balear.

- RAMOS SAINZ, M<sup>a</sup>. L. (1985). “El culto funerario en el mundo fenicio púnico peninsular: resumen de las ceremonias fúnebres realizadas en sus necrópolis.” CuPAUAM, N.º 11-12 (1984-1985), pp. 217-224.
  
- RAMOS SOLDADO, J. L. (2016). *Structured Deposition Of Animal Remains in The Fertile Crescent During The Bronze Age*. Archaeopress Publishing Ltd.
  
- RAMOS SOLDADO, J. L. y FERRER ALBELDA, E. (2021). “Aspectos de las prácticas religiosas en Tarteso: el sacrificio de animales en santuarios.” En *Discurso, espacio y poder en las religiones antiguas*. Ed. Barroso-Romero, R. A. y Castillo-Lozano, J. A., Oxford, pp. 147-163.
  
- RASK, K. A. (2014). “Etruscan Animal Bones and Their Implications for Sacrificial Studies.” *History of Religions*. Vol. 53, N.º 3, pp. 269-312.
  
- REEVE, C. D. C. (2019). *Aristotle. Generation of Animals, History of Animals I, Parts of Animals I*.
  
- REITZ, E. J. y WING, E. S. (2008). *Zooarchaeology*. Second edition. Cambridge University Press.
  
- RIBICHINI, S. (2004). “Al servizio di Astarte. Ierodulia e prostituzione sacra nei culti fenici e púnicos.” *El Mundo Púnico Religión antropología y cultura material. CEPOAT. Estudios Orientales*, N.º 5-6, pp. 55-68.
  
- RICCIARDELLI, G. (2018). *Esiado. Teogonia*. Milán.
  
- RIQUELME CANTAL, J. A. y AGUAYO DE HOYOS, P. (2000). “Estudio de la fauna protohistórica recuperada en el asentamiento de Ronda la Vieja, (Málaga).” *IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Vol. IV. Cádiz 1995, pp. 1713-1722.
  
- ROBB, J. (2007). *The early Mediterranean village. Agency, material culture and social change in Neolithic Italy*. Cambridge University Press.
  
- ROBERTSON, N. (1982). “Hitite Ritual at Sardis”. *Classical Antiquity*. University of California Press. Vol. 1. N.º 1, pp. 122-140.
  
- ROSSER LIMIÑANA, P. y SOLER ORTIZ, S. (2015). “Poblaciones indígenas bajo presión: posible ejemplo de suicidio colectivo en la protohistoria española. El Tossal de les Basses (Alicante, España).” *Revista de Estudios Cotidianos - NESOP*, N.º 1, Año 3, pp. 50-133.

- RUIZ MATA, D. (2022). “La ciudad fenicia del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). Resultados de un Proyecto de Investigación (1979-2003). *CUPAUAM*, N.º 48, 1, pp. 141-227.
- RUSCILLO, D. (2017). “Faunal remains”. The Athenian Agora. The Early Iron Age. The Cemeteries. *American School of Classical Studies at Athens*. Vol. XXXVI, pp. 561-573.
- RUTA, A. y MICHELINI, P. (2013). “Offerte e sacrifici ‘al limite’ dell'antica Padova.” *Hesperia, Studi sulla grecità d'Occidente*. 30, pp. 1199-1223.
- SADER, H., KAMLAH, J. (2010). “Tell el-Burak. A new Middle Bronze Age Site from Lebanon”. *Near Eastern Archaeology*. Vol. 73, 2-3, pp. 130-141.
- SAGONA, C. (2015). *The Archaeology of Malta. From the Neolithic through the Roman Period*, Cambridge.
- SALARI, L., SARDELLA, R., SQUAZZINI, E., LISCIARELLI, A., SUADONI, T. (2006). “Il cane della necropoli di Amelia (Terni, Umbria).” *Animali tra uomini e dei. Archeozoologia nel mondo preromano*. Atti del Convegno Internazionale 2002, pp. 179-191.
- SÁNCHEZ, M. (1993). “Ritual y sacrificio en las argonáuticas órficas”. *Fortunatae*. N.º 5, pp. 169-184.
- SANCHIS, A. y SARRIÓN, I. (2004). “Restos de cánidos (*Canis familiaris* ssp.) en yacimientos valencianos de la Edad del Bronce”. *Archivo de Prehistoria Levantina*. Vol. XXV (Valencia), pp. 161-198.
- SAQUE DELICADO, A., SANTOS, A.B., PORFÍRIO, E., SERRA, M. y DETRY, C. (2017). “Alto de Brinches 3 (Serpa): estudo da fauna recuperada nos contextos do 3º e 2º milénios a.n.e.”, *Cadernos do GEEvH*. 6, (1), pp. 28-55.
- SAYCE, A. H. (1890). *The Hittites. The story of a forgotten empire*. 2ª Ed. The religious tract society.
- SCHWARTZ, J. (2004). “Dogs in Jewish Society in the Second Temple Period and in the Time of the Mishnah and Talmud”. *Journal of Jewish Studies*. Vol. LV. N.º 2, pp. 246-277.
- SCHWARTZ, G.M. (2012). “Archaeology and Sacrifice”, en Porter, A.M. y Schwartz, G.M. *Sacred Killing The Archaeology of Sacrifice in the Ancient Near East*, pp. 1-32.
- SEGURA RAMOS, B. (2001). *Fastos. Ovidio*. Biblioteca Básica Gredos.

El perro en el Mediterráneo. Análisis de Oriente y Occidente entre los siglos VI-III a.C.

- SERGIS, M. G. (2010). "Dog Sacrifice in Ancient and Modern Greece: From The Sacrifice Ritual to Dog Torture (*KYNOMARTYRION*)". *Folklore*. Vol. 45. Pp. 61-88.
  
- SHEARMAN, J. R. y WILTON, A. N. (2011). "Review article. Origins of the Domestic Dog and the Rich Potential for Gene Mapping". *SAGE-Hindawi Access to Research Genetics Research International*. Open access, pp. 1-6.
  
- SIBBING, I. (2017). "Black dogs in Mesopotamia and beyond." *From the Four Corners of the Earth Studies in Iconography and Cultures of the Ancient Near East in Honour of F. A. M. Wiggermann*. *Alter Orient und Altes Testament* 441, pp. 165-180.
  
- SIBÓN OLANO, J. F., GÓMEZ FERNÁNDEZ, V. y NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M<sup>a</sup>. (2004). "Intervención arqueológica de urgencia en el solar de la "futura Ciudad de la Justicia" (Cádiz)." *Anuario Arqueológico de Andalucía*. 2, pp. 148-158.
  
- SILVER, I. A. (1963). "The Ageing of Domestic Animals." *Science in Archaeology: A Comprehensive Survey of Progress and Research*, pp. 250-268.
  
- ŠKVOR JERNEJČIČ, B. y TOSKAN, B. (2019). *Ritual use of dogs and wolves in the Late Bronze and Early Iron Age in the South-Eastern Alpine region. New evidence from the archaeo(zoo)logical perspective*. Actes des congrés des sociétés historiques et scientifiques, 2018, pp. 249-278.
  
- SMITH, A.M. (2015). "The Ashkelon Dog Cemetery Conundrum". *Journal for Semitics*. ISSN 1013-8471. N.º 24/1, pp. 93-108.
  
- SNYDER, L. M. y KLIPPEL, W. E. (2003). "From Lerna to Kastro: further thoughts on dogs as food in ancient Greece; perceptions, prejudices and reinvestigations." *British School at Athens Studies, Zooarchaeology in Greece: Recent Advances*, Vol. 9, pp. 221-231.
  
- STAGER, L.E. (2008). "Dogs and Healing in Phoenician Ashkelon". En Stager, L. E., Schloen, J. D. y Master, D. M. (eds). *Ashkelon 1: Introduction and Overview (1985-2006)*, pp. 565-568.
  
- SUGIE, T. (2014). "The reception of the Marduk prophecy in Seventh-Century B.C. Nineveh". *The Society for Near Eastern Studies in Japan. ORIENT*. Vol. 49, pp. 107-113.
  
- TONOIKE, A., OTAKI, K., TERAUCHI, G., OGAWA, M., KATAYAMA, M., SAKATA, H., MIYASAKO, F., MOGI, K., KIKUSUI, T. y NAGASAWA, M. (2022). "Identification of genes associated with human-canine communication in canine evolution." *Scientific Reports. Nature Portfolio*, N.º 12, pp. 1-10.

- TRANTALIDOU, K. (2006). “Dogs and People in Social, Working, Economic or Symbolic Interaction”. 9<sup>th</sup> Conference of the International Council of Archaeozoology, Durham, pp. 96-119.
- VALENTINI, M. (2020). “Il Sacrificio del Cane in Italia nell'Età Classica.” Tesis Doctoral. Università di Bologna. *Archeologia e culture del mondo Antico*.
- VALENZUELA, A., ALCOVER, J. A. (2013). “Documenting Introductions: The Earliest Evidence for the Presence of Dog (*Canis familiaris* Linnaeus 1758) in the Prehistory of the Balearic Islands”. *Journal of Island & Coastal Archaeology*. N.º 8, pp. 422-435.
- VALENZUELA LAMAS, S.
- (2007). “Anàlisi de les restes faunístiques de l'assentament fenici de Sa Caleta (Eivissa),” en Ramon Torres, J. *Excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de Sa Caleta (Ibiza)*, Barcelona, pp. 345-347.
  - (2008). “Ofrenes animals al jaciment ibèric d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès),” en *Actes del I Congrés de Joves Investigadors en Arqueologia dels Països Catalans*, pp. 151-158.
- VAN DOMMELEN, P., MADRIGALI, E., RAMIS, D. y ROPPA, A. (e.p.) *Scambi culturali e tradizioni locali in un nuraghe del primo millennio a.C. Scavi ed analisi archeologiche nell'area del fossato di S'Urachi (2013-2020)*. Roma. Edizioni Quasar.
- VEENHOF, K.R. (1996). “An old Assyrian Incantation Against a Black Dog”. *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes*. Vol. 86, Festschrift für Hans Hirsch zum 65. Geburtstag gewidmet von seinen Freunden, Kollegen und Schülern. Department of Oriental Studies, University of Vienna, pp. 425-433.
- VEGAS SANSALVADOR, A. (2008). “El epíteto Αμυκλαῖος, el topónimo Αμυκλαι y el dios sirio Mikal”. *Faventia*. N.º 30, 1-2, pp. 69-82.
- VERGINELLI, F., CAPELLI, C., COIA, V., MUSIANI, M., FALCHETTI, M., OTTINI, L., PALMIROTTA, R., TAGLIACOZZO, A., DE GROSSI MAZZORIN, J. y MARIANI-COSTANTINI, R. (2005). “Mitochondrial DNA Prehistoric Canids Highlights Relationships Between Dogs and South-East European Wolves”. *Oxford University Press on behalf of the Society for Molecular Biology and Evolution*, pp. 2541-2551.
- VILLARD, P. (2000). “Le chien dans la documentation néo-assyrienne”. *Les animaux et les hommes dans le monde syro-mésopotamien aux époques historiques*. *Topoi. Orient-Occident*. Supplément 2, 2000. Les animaux et les hommes dans le monde syro-mésopotamien aux époques historiques, pp. 235-249. [https://www.persee.fr/doc/topoi\\_1764-0733\\_2000\\_act\\_2\\_1\\_2806](https://www.persee.fr/doc/topoi_1764-0733_2000_act_2_1_2806).

El perro en el Mediterráneo. Análisis de Oriente y Occidente entre los siglos VI-III a.C.

- WALCEK, E. (2007). *Dedications in clay: Terracotta figurines in Early Iron Age Greece (c. 1100-700 BCE)*. PhD. Faculty of the Graduate School. University of Missouri-Columbia.

- WANG, G-D., ZHAI, W., YANG, H-C., WANG, L., ZHONG, L., LIU, Y-H., FAN, R-X. *et al.* (2016). "Out of southern East Asia: the natural history of domestic dogs across the world". *Open Original Article*. Cell Research. N.º 26, pp. 21-33.

- WAPNISH, P. y HESSE, B. (2008). "The Ashkelon Dog Burials: Data and Interpretations". En Stager, L.E., Schloen, J.D., and Master, D.M. (eds). *Ashkelon 1: Introduction and Overview (1985-2006)*, pp. 541-564.

- WILKENS, B.

- (1997). "Resti rituali dal pozzo sacro di Serra Niedda (SS)". *Atti del 2º Convegno Nazionale di Archeozoologia* (Asti, 1997), pp. 263-266.
- (2001). *Tell Afis (Siria 2000-2001)*. Università di Pisa, missioni archeologiche in Siria, pp. 58-67.
- (2006). "The Sacrifice of Dogs in Ancient Italy." 9th ICAZ Conference, Durham. *Dogs and People in Social, Working, Economic or Symbolic Interaction*, pp. 131-136.
- (2008). "Resti faunistici da una fossa rituale di Orvieto". En *Saturnia tellus*, Roma, pp. 589-597.
- (2012). *Archeozoologia. Il Mediterraneo, la storia, la Sardegna*, Sassari.

- WORTHINGTON, B. E. (2008). *An Osteometric Analysis of Southeastern Prehistoric Domestic Dogs*. Thesis. Florida State University. College of Arts and Science.

- WIGGERMANN, F. A. M.

- (1992). *Mesopotamian protective spirits. The ritual texts*, Groningen.
- (2000). "Lamastu daughter of Anu, a profile." En M.Stol, *Birth in Babylonia*, CM 14, pp. 217-253.

- WYGNAŃSKA, Z. (2017). "Equid and dog burials in the ritual landscape of Bronze Age Syria and Mesopotamia". Religious offerings in the Ancient Near East. *ARAM Society for Syro-Mesopotamian Studies Forty-First International Conference*. Vol. 29, N.º I, pp. 141-160.

- YAZIDI, S. Z. (2009). *Le bestiaire dans l'imaginaire des Puniqes*, Tunis.

- YILMAZ, O. (2017). *Origin of Dog. A review on a bibliography*. Digitally Printed in Konak Kirtasiye, Ankara.

- Recursos electrónicos:

- Acsearch.info, archive for coins, banknotes and antiques. Disponible en: <https://www.acsearch.info/home.html>

- BRITANNICA ACADEMIC (2022). *Casita/Kassite*. Disponible en: <https://academic.eb.com/levels/collegiate/article/Kassite/44816>. [Consultado 1/02/2022].

- BRITANNICA ACADEMIC (2022). *Kudurru*. Disponible en: <https://academic.eb.com/levels/collegiate/article/kudurru/46352>. [Consultado 1/02/2022].

- G.M., A. (2022). “Encontrado el cementerio de mascotas más antiguo que se conoce.” *Historia National Geographic*. Disponible en: [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/cementerio-mascotas-mas-antiguo-que-se-conoce\\_16423#:~:text=El%20equipo%20ha%20encontrado%20los,siglos%20I%20y%20II%20d.C.](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/cementerio-mascotas-mas-antiguo-que-se-conoce_16423#:~:text=El%20equipo%20ha%20encontrado%20los,siglos%20I%20y%20II%20d.C.) [Consultado 23/04/2022].

- JEWISH VIRTUAL LIBRARY. (2008). A Project Of Aice. Ashkelon. Disponible en: <https://www.jewishvirtuallibrary.org/ashkelon>. [Consultado 14/07/2020].

- MARTÍNEZ, M. Á. (2011). “Chow-chow.” *FÉDÉRATION CYNOLOGIQUE INTERNATIONALE (FCI)*. Disponible en: <https://www.fci.be/es/nomenclature/CHOW-CHOW-205.html> [Consultado 12/07/2022].

- DRAE. Diccionario online. Disponible en: <https://www.rae.es/>.